LOS ITAS

PATERNO

Dean C. Worcester

LOS ITAS

POR

PEDRO ALEJANDRO PATERNO



MADRID
IMPRENTA DE LOS SUCESORES DE CUESTA
CALLE DE LA CAVA-ALTA, NÚM. 5
1890

AL EMINENTE TRIBUNO

DON RAFAEL M. DE LABRA

DIPUTADO Á CORTES, SENADOR electo de Cuba y Puerto Rico,
Miembro de la COMISIÓN DE CODIFICACIÓN COLONIAL,
Presidente de EL FOMENTO DE LAS ARTES de Madrid,
Presidente de la SOCIEDAD ANTIESCLAVISTA ESPAÑOLA,
Rector de la INSTITUCIÓN LIBRE DE ENSEÑANZA,
Miembro de EL INSTITUTO DE DERECHO INTERNACIONAL,
etc., etc., etc.

Su admirador y sincero amigo

F. A. Paterna.

EN PREPARACIÓN

El **MATRIARCADO** *tagalog y las primeras fuentes para escribir* **La Historia de Filipinas.**

NOTA. Se publican únicamente *200 ejemplares.* La obra constará de dos tomos, y cada tomo 30 pesetas.

Para los subscriptores el precio total de la obra será *50 pesetas.*

Pago adelantado. Subscripción en la casa del autor, *calle de Olózaga, núm. 6, bajo.*

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN

CAPÍTULO PRIMERO

La Raza

CAPÍTULO II

El Medio ambiente

CAPÍTULO III

La familia

CAPÍTULO IV

La moral

CAPÍTULO V

Derecho

CAPÍTULO VI

Usos y costumbres

CAPÍTULO VII

Artes

CAPÍTULO VIII

Religión

APÉNDICE A

APÉNDICE D

APÉNDICE E

LOS ITAS

INTRODUCCIÓN

Historia del *Ita*. — Vacío en la Historia de Filipinas. — Necesidad de escribir los hechos del pueblo filipino en la Historia de la Humanidad. — Progreso del Archipiélago. — La civilización primaria en la Historia Universal.

Los historiadores de Filipinas han prescindido hasta ahora de tratar la civilización de los *Itas*, primeros pobladores del Archipiélago. Por esta grave omisión muchas costumbres, usanzas y tradiciones de los tagalos, visayas y demás habitantes indígenas quedan sin explicar ni comprender. Al deseo de llenar el vacío responde nuestro presente ensayo, que en verdad confesamos ser del valor de un grano de arena para el inmenso desierto de las exploraciones requeridas. Pero nues-

tra pretensión no es enriquecer con una piedra más el edificio, sino aportar á él un esfuerzo, un humilde trabajo para formar los cimientos en que ha de reposar la Historia de aquella población olvidada. Anímanos la convicción de que detrás de nuestro intento vendrán otros cuyos trabajos, mejor preparados y más esclarecidos, aunque de desdén para los iniciadores, serán de verdadera utilidad y provechosísimos para la causa de la patria querida.

Mas es de advertir que no basta hallar los *datos*, *hechos*, *observaciones*, etc., para consignarlos inmediatamente en *Crónicas*, *Comentarios*, *Impresiones de viaje*, *Cartas del Padre*, etc., á la manera de los escritores de Ayer (aun cuando esto sólo nos merezca mil aplausos), sino que es preciso, además de haberlos depurado, estudiarlos una y cien veces, buscando sus relaciones, semejanzas y unión con los propios ó característicos de otros pueblos, como exigen las modernas ciencias; pues de este modo se elevarán esos mismos datos, etc., á las alturas donde sólo

se escribe la Historia Universal, á las purísimas regiones donde únicamente el espíritu de la Humanidad vive y trabaja. Impórtanos que Filipinas no se excluya del Universo.

Para el progreso de Filipinas es necesario el conocimiento de sus tradiciones; en respetarlas y saber á tiempo desembarazarse de ellas, cuando se han convertido en inútiles ó perjudiciales, estriba el secreto de dar vida y adelanto á aquel pueblo numeroso. Por ignorar semejante secreto hállase la Historia llena de despojos de naciones que en el olvido han desaparecido. Porque el Progreso exige la transformación gradual y sucesiva; los pueblos, como se observa en cualquier otro objeto de la Naturaleza, no pueden transformarse violentamente; una raza no se eleva en la escala de la cultura sino con la condición de adquirir gradualmente cualidades nuevas, siendo menester para el continuo perfeccionamiento de un pueblo el poseer á la vez la estabilidad y la movilidad en sus ideas, en sus instituciones y en su carácter. Afortunadamente, Filipi-

nas goza de la *facultad de adaptarse* à las nuevas condiciones de existencia que se la presentan. No es tan débil que le dificulte realizar ningún proyecto, condenándola á desaparecer delante de pueblos que saben marchar; ni es tan grande que le haga perder su cohesión, empujándola á morir; reúne en su seno razas antiguas, como razas rejuvenecidas por activa sangre y trabajadora, cuya poderosa acción de adelantar se encuentra atenuada por influencias hereditarias, que obran en contrario sentido. Causas por las cuales creemos con vivísima fe que las Islas Filipinas llamadas están á un brillante porvenir glorioso, si las antorchas que guían sus pasos aciertan à armonizar sus antiguos usos y costumbres con las nuevas ideas, si saben adaptar al Progreso sus antiguas tradiciones. De éstas no se puede presentar un estudio exacto y completo sin conocer el pueblo *Ita*, de donde dimanan gran parte de ellas. De aquí la necesidad de investigarlas. Quizá algunos tengan por inútiles y superfluas tales investigaciones, porque

pertenezcan á pueblos en el estado *de la naturaleza*, como les denomina Waitz, porque atañen á civilizaciones simples y primarias; pero olvidan, sin duda, que toda civilización tiene algo de valer propio, y siempre algo nuevo que no se encuentra en ninguna otra; que la condición y las costumbres de la vida salvaje se asemejan bajo muchos aspectos, aunque no en todos, á las de nuestros propios antepasados en una época ya muy lejana[1]; que los estudios de los pueblos estacionarios ilustran y explican muchos usos é ideas, en especial aquellos ocultos y nebulosos, incrustrados en los espíritus, como los fósiles en las rocas, de los pueblos avanzados[2]; así es que, lejos de despreciar las civilizaciones inferiores, á la vista de las superiores, las miramos con interés y las estudiamos con amor, como ejemplares nuevos y originales de la actividad humana, siguiendo los pasos del sabio naturalista, que no desprecia los

[1] Sir John Lubbock, *Los orígenes de la civilización*, capítulo I.
[2] Bagehot, *Physies and Pilities*, 1872.

musgos y los líquenes á la vista de la esbelta palmera ó del robusto pino; pues la verdadera Historia, no tanto consiste en la sucesión de los hechos, cuanto en la manifestación de la actividad humana, en la universalidad de las indagaciones, abarcando todo pensamiento, todo idioma, toda tradición del hombre, ó sea sus creencias, costumbres, leyes, ciencias, artes, letras, en todo lugar y en todo tiempo.



CAPÍTULO PRIMERO

LA RAZA

Ante las ciencias modernas: Geografía.—Antropología.—Etnografía.—(Las civilizaciones antiguas en las Islas Filipinas).—Geología.—Agonía de las razas estacionarias.—Sus causas.—Psicología.—Prehistoria.

GEOGRAFÍA

El atento estudio de la moderna ciencia folklórica, los últimos descubrimientos de la Antropología y de la Etnografía, hacen creer que los primeros pobladores del Archipiélago Filipino han debido ser los ITAS (de *Itim*, palabra tagala que significa negro), llamados técnicamente *Negritos*. Son por lo común ágiles y delgados, de baja estatura, de cara abultada y redonda; pelo crespo, lanoso y de color negro sin brillo; mandíbulas salientes;

labios algo gruesos; nariz ancha y aplastada, y el color de su piel pardo cobrizo.

Tales son los caracteres físicos de los Negritos que habitan en el Archipiélago Filipino los bosques de la isla de Mindanao, el interior de las islas de Negros, Panay, Masbate, Ticao, Mindoro y las elevadas montañas de las provincias de Isabela, Pampanga, Zambales, Bataan y costa Nordeste de la isla de Luzón.

En la antigüedad eran numerosos; sólo en la isla de Negros había el año 1850, según Díaz Arenas, 3.475 negritos; en Ilo-Ilo, 500; en Antique, 1.200, etc. Hoy día calcúlanse en 20.000 en todo el Archipiélago, aunque este cálculo, fundado en tribus errantes y personas que se esconden en los bosques, es imaginario y gracioso.

De este número se cree generalmente en el país que no habrá más que unos 5.000 de la raza pura negrita, habitando las sierras de Bataan y Zambales, en Luzón, y las cúspides más altas de Negros y Panay, en Visayas, y algunas comarcas desiertas de Mindanao, siendo los demás pertenecientes á la mestiza negrita.

Las tribus de los Negritos toman distintos nombres en el Archipiélago, según las montañas y las islas que ocupan; así, en algunos parajes de Mindanao se les denomina *Hilunas* y *Mamanuas* [1]; en Masbate y Ticao, *Manguianes;* en la costa Nordeste de Luzón, *Dumagats,* hombres de la costa, etc. Los españoles llámanles *Aetas* ó *Etas,* castellanizando la palabra tagala *ita.*

Conócense muchos mestizos negrito-malayos, como los famosos *mundos* de la isla de Panay; los *buquil* de las inmediaciones de Bacao y Subaan (Mindoro); los *balugas,* que viven en la cordillera Oriental de Nueva Écija, en los montes de la de Tayabas, en los de Zambales y de Ilocos Norte y Sur; los *Mamanuas,* que habitan en corto número hacia el extremo Noroeste de Mindanao, etc.

En tiempos pasados, cuando eran los dueños del territorio, poblaron toda la

1 Dr. J. Montano, *Rapport à M. le Ministre de l'Instruction publique sur une mission aux Iles Philippines et en Malaisie,* c. III, IV, V. (*Archives des missions scientifiques et littéraires,* tercer serie, tomo XI.)

extensión de las Islas Filipinas, y sus dominios se extendían aún más lejos, puesto que dos eminentes antropólogos, Quatrefages y Hamy, han encontrado los rasgos característicos de su raza en algunos cráneos de la India inglesa y del Japón.

Hoy día la raza Negrita en su pura sangre no habita más que el Archipiélago Filipino, las islas de Nicobar y Andamán, la península de Malaca [1], la isla de Borneo, la isla Formosa, y más ó menos mezclada con sangre papúa y malaya, la mayor parte de las numerosas islas del Archipiélago Índico, incluyendo la Nueva Guinea.

1 Los *Sakkayes* de Malaca, estudiados por M. de la Croix en la provincia de Perak, se confunden bajo muchos caracteres antropológicos con los Negritos de Filipinas. Su talla es de 1,489 milímetros en los hombres y 1,424 en las mujeres.

Véase *Revue d'Ethnographie,* Juillet, 1882.—*Sakkayes,* por *M. de La Croix.*

Lo mismo podemos decir de los *Mincopies* del archipiélago de Andamán.

ANTROPOLOGÍA

¿Cuál es el lugar que ocupan los Negritos en la Antropología?

Hasta ayer esta ciencia seguía las lecciones de Blumenbach [1], dividiendo la especie *Homo sapiens* de Linneo en cinco razas fundamentales: la Blanca ó Caucásica, la Amarilla ó Mogólica, la Parda ó Malaya, la Cobriza ó Americana y la Negra ó Etiópica. Hoy, teniendo presente la reducción de Cuvier de las dos razas Americana y Malaya en la sola Mogólica, guiados por Quatrefages, agrúpanse las razas humanas en tres tipos ó troncos étnicos: el *Caucásico,* el *Mogólico* y el *Etiópico.* Al Mogólico pertenecen los polinesios, los micronesios, los *malayos* y los *indonesios,* aunque estos últimos sean colocados por algunos ilustres antropólogos entre los blancos alófilos, y el ETIÓPICO abarca los tasmanios, los austriales, los papúas y los *negritos;* así es que los indígenas del Archipiélago Filipino están

[1] *De generis humani varietate.*

comprendidos únicamente en el segundo y tercer tronco, según algunos; y según otros, se hallan en las tres agrupaciones fundamentales. Pero los que están al parecer más detenidamente clasificados son nuestros ITAS, objeto del presente estudio, que pertenecen, según opinión más acertada, á la variedad ó raza *Negra* ó *Etiópica*[1], caracterizada por el color obscuro de la piel y por los cabellos crespos. Se divide en muchos grupos: africanos y oceánicos, occidentales y orientales[2], de gran talla y de pequeña, dolicocéfalos y braquicéfalos, etc. Los *Itas* pertenecen al grupo de negros orientales, oceánicos, de poca talla y cráneo braquicéfalo (corto) y redondeado[3].

Sus caracteres étnicos, según las descripciones más corrientes, son: de piel color pardo cobrizo; de 1,48 metros la talla media de los hombres; 1,46 la de las mujeres; de contextura débil, siendo la

[1] Crawfurd, *Journ. of the ethnol. Soc.*, tomo I, pág. 344.

[2] *Dictionnaire des sciences Anthropologiques*. París, Octave Doin, 1889, NEGRES, par A. Hovelacque, pág. 801.

[3] Véase Montano, *Rapport*. c. III, IV, V.

altura del tronco 734 milímetros; piernas delgadas, abarca 310 milímetros su circunferencia máxima, poco marcada la pantorrilla, pies desviados hacia dentro; muy abultado, saliente y bajo el abdomen; de cabeza pequeña, corta y redondeada; nariz achatada; dientes algo oblicuos; labios gruesos y salientes, pero no tan pronunciados como en las demás razas Negras; los ojos, pequeños, vivos y obscuros; el cabello lanoso y muy crespo. Su capacidad craneal media es de 1,250 centímetros cúbicos; índice cefálico, 74,4; el vertical, 75; 58 el nasal; 86 el orbitario, y el ángulo facial (goniómetro de Broca) de 74.

La osteología hace notar en el cráneo del *Ita:* 1.°, la anchura considerable por una altura nada más que regular, y una capacidad pequeña: *braquicéfalo;* 2.°, la forma aquillada ú *ojival;* 3.°, los costados, muy verticales, y la bóveda craneal formada por dos planos inclinados entre sí que á su vez forman un ángulo pequeño con las superficies laterales; singularidad acompañada generalmente de

una extraordinaria altura de inserción de los músculos de la cara; 4.°, el grande prognatismo de las mandíbulas y la considerable anchura de la parte inferior de la nariz. En cuanto á las demás partes del esqueleto, la *tibia* se halla tan comprimida que parece plana como la hoja de un sable, y el *fémur* presenta conformación característica. La señalada curvatura que hacia adelante presenta, así como la cortedad y abrupta inclinación del cuello, debido á su colocación profunda y al considerable tamaño del cóndilo externo, dan á la pierna forma oblicua. Finalmente, el *húmero*, menos arqueado que lo general, suele tener un agujero sobre la articulación del codo.

Estas grandes y múltiples singularidades hacen diferenciar los *Itas* de las razas Negras del Africa, y hasta de las oceánicas de Australia, Nueva Guinea y Nueva Caledonia, y relacionan estrechamente con los *Samangos* de las montañas de Kedah y con los *Sakkayos* de los bosques de Perak (Península de Malaca), de igual modo que con los *Mincopies* del

Archipiélago de Andamán, demostrando, como restos escasos y esparcidos en diferentes localidades, la existencia antigua de una raza Negra especial, de corta estatura, extendida por todos los archipiélagos orientales y la costa inmediata del Asia.

Los autores alemanes, siguiendo al célebre Earl, confunden los negritos con los papúas. Pero nada más erróneo. El papúa es robusto, fornido, de alta estatura y nariz prominente, con un cráneo largo ó dolicocéfalo y aquillado; mientras que el negrito es pequeño, enteco y chato, y de cráneo corto ó braquicéfalo y redondeado. Esta distinción, señalada ya por Crawfurd y seguida por Prichard [1], está corroborada por los últimos estudios del eminente Quatrefages [2] y de su ayudante Hamy.

Otro profesor alemán, Virchow, confundió también en un tiempo los negritos con los austriales, por cierta semejanza

[1] Prichard, *Researches into the Physical History of Mankind.*

[2] Quatrefages, *Crania-etnia.*

en las extremidades; pero sin mentar otros muchos caracteres, la estructura del pelo lanudo y crespo de los negritos se diferencia patentemente del pelo largo y lacio de los austriales.

Así, Thevenot, estudiando atentamente las especialidades del físico de los negritos de Filipinas, deduce que muy pocas relaciones tienen con los naturales de Nueva Guinea, Australia, Nueva Caledonia y aun con los del África.

No es objeto del presente trabajo el tomar parte en las contiendas de la Antropología; pero nos será dado consignar para la clasificación de los negrito-malayos ó negrito-indonesios, como los *dumagats*, *buquil*, *balugas*, etc., que «de »algunos años acá, como dice muy bien »D. Manuel Antón, observadores sagaces vienen notando que todos los indí»genas no melanios del Archipiélago Ín»dico no pertenecen á la raza malaya, sino »que al lado de ésta existen en el interior »de las grandes islas del Archipiélago »pueblos mejor conformados físicamente, »y no obstante, más atrasados en el ca-

»mino del progreso y de la civilización, »como los batakos, de Sumatra; los bu- »guís, de las Celebes, y los dayacos, de »Borneo. Estos pueblos, antecesores á »los malayos en el Archipiélago Índico, »constituyen una raza especial, denomi- »nada *Indonesia*, que algunos antropó- »logos comparan con la Polinesia, y que »otros agregan á las mismas razas Blan- »cas. En esta raza se incluyen ya los »igorrotes por indicaciones anteriores á »las nuestras, fundadas en conjeturas »muy probables, y en efecto, indonesios »deben ser los tres pueblos (igorrotes, »guinaanes y tinguianes); mas hemos de »advertir á los antropólogos que el color »de la piel de nuestros salvajes filipinos »es un pardo rojizo que se pasea alrede- »dor de los números 29 y 30 de la escala »de Broca, y difiere, por tanto, bastante »del pardo amarillento que suele asig- »narse á los indonesios. No cabe duda, »sin embargo, que convienen en otros »caracteres.

»Nos falta espacio para discutir si los »indonesios son ó no polinesios, ó si,

»como nosotros sospechamos, tienen más »intimidad con algunas razas americanas; »lo que sí aseguramos es que, si nues- »tros igorrotes son indonesios, como »creemos, no sólo difieren de los blancos »en el color de la piel y mayor grueso del »pelo, sino también en la barba, que es »rala como en casi todas las razas de co- »lor. En todos los demás caracteres étni- »cos pueden convenir con las razas blan- »cas.» [1]

ETNOGRAFÍA

(Las civilizaciones antiguas en las Islas Filipinas)

Ahora ocurre preguntar: ¿de dónde han venido los *Itas?* ¿Cuál es su origen? Para esta cuestión, tan difícil de resolver con exactitud y precisión en el estado actual de las ciencias, invitamos á nuestros lectores á dejar las costas y riberas, en que la vista limitada no se puede extender

1 Exposición de Filipinas.—Colección de artículos publicados en *El Globo:* ANTROPOLOGÍA, *La raza indonesia* por D. Manuel Antón. Madrid, 1887, pág. 102.

más allá de los valles, pululando y predominando en ellas las razas de los últimos invasores del Archipiélago: los europeos y los malayos. Penetremos al interior de las comarcas; profundicemos nuestras investigaciones, visitando las grutas y los bosques; elevemos nuestros estudios á más puros espacios, á elevadas montañas, y á buen seguro que los ojos se extenderán á más dilatados y vírgenes campos, á más grandes y hermosos horizontes; la libertad se cierne en las alturas, y por esto sus habitantes son más independientes; llámaseles *igorrotes*, *guinaanes y tinguianes*. Sus caracteres étnicos recuerdan las tribus de América.

Pero no nos paremos aquí: busquemos los más inaccesibles bosques, las más elevadas cúspides; procuremos hallar el espacio mayor en que la vista humana se pueda extender: allí encontrarémos á las razas de baja estatura, cabello lanoso y muy crespo, piel de color negro cobrizo, de pantorrilla muy delgada, de escaso prognatismo y ancho de órbitas, es decir, á nuestros *Itas*. Á la vista de ellos, viendo

sus usos y costumbres, de pasadas edades; observando sus creencias é instituciones, de primitivas sociedades; estudiando su modo de ser, propio de las primeras evoluciones sociales, evoquemos los siglos á que corresponden, ocho ó nueve mil años atrás, á los siglos de las primeras civilizaciones. Y puesto que los *Negritos* son de la raza *negra*, fijémonos especialmente en esta variedad humana.

En aquel período en que se fundaban ó, si queréis, se proyectaban, hacíanse ensayos, nacían las primeras civilizaciones históricas, vése en las riberas del Nilo la *reprobada* raza *Negra*, unida con las demás *elegidas*, elaborando las piedras de los *monumentos* de la civilización más antigua al parecer, y una de las más *aisladas* del mundo: allí está el *Nahasiu* ó el hombre *negro* de cabello crespo, trabajando con el *Rot* ó *Retu*, sinónimo hieroglífico de *Loud* (plural *Loudim*) del Génesis, de piel *roja*, con el *Tamahu*, el hombre *blanco*, y con el hombre amarillo, *Amu;* cuatro grupos étnicos muy distintos, reproducidos en el céle-

bre cuadro polícromo de la tumba de Seti I (XIX dinastía), hallado en Tebas.

Dirijamos la vista á otra civilización poderosa que por muchos recuerdos podría disputar al valle del Nilo la palma de la prioridad.

Antes de la aparición de los Sumitas y Acadios, ó sea los Turanios amarillos y Semitas blancos, estaban ya en la Mesopotamia formando la civilización *observadora de los astros* (caldeos) *ó guerrera* (asirios), pueblos de piel obscura, obscurísima, es decir, los *Kuchitas* ó *Cusitas* de nuestros arqueólogos y de nuestros etnógrafos [1].

Pasemos la barrera de las montañas de Salomón; veamos la India, en que el ilustre ramo de la raza *privilegiada* de los Arios hizo su primera aparición histórica. A su llegada á Chapta Gandava, el Pandjab actual, encontraron ya una civilización superior á la suya; allí estaban ya

1 Véase J. Oppert, Fr. Lenormant y M. Hamy, *Bull. de la Soc. d'Anthropologie de Paris*, 1873, págs. 34-36.

G. Maspero, *Histoire ancienne des peuples de l'Oriente.*

los dravidianos de piel negra [1], elaborando la civilización *que canta y se abisma en la metafísica.*

De suerte, pues, que en toda la extensión del mundo entonces conocido, en Egipto, en la Mesopotamia, en la India, encontrábase á la raza negra.

Por otra parte, los últimos estudios de los famosos antropólogos Quatrefages y Hamy proclaman el hallazgo de los mismos caracteres étnicos de los *Itas* en algunos cráneos de la India y del Japón.

¿No podríamos afirmar, á la vista de estos hechos, que los *Itas* pertenecen á esa muchedumbre de raza negra que pulula en las orillas del Indo y del Ganges?

Añadamos á esto que los recientes estudios del sabio Julio Lippert [2] prueban que las razas negras de la India no son más que un ramaje de aquella otra raza también negra, *Cusita,* encontrada tanto en Egipto como en la Mesopotamia, y

[1] Quatrefages, *Materiaux pour servir à l'histoire de l'Homme.*

R. Hartmann, *Die Nigritier,* tomo I.

[2] J. Lippert, *Kulturgeschichte der Menschheit in ihrem organischen Aufbau.*

entonces, ¿por qué no señalar el origen de los *Itas* en la India, como ramo desprendido de la raza negra pobladora del Indo y del Ganges, explicando al mismo tiempo, sin violencias ni sorpresas, la civilización del Egipto, de la Mesopotamia y de la India en los usos y costumbres de nuestros primeros pobladores?

Y como, según el cuadro de la necrópolis tebana, existía en lo antiguo la fusión de sangre y de razas, el negro *Nahasiu* trabajaba con el *Retu*, de piel roja; ¿extrañará ahora á los que estudian con profunda mirada y frente levantada las páginas de la historia, encontrar los usos y costumbres de los pobladores de América, de Asiria y Caldea, de la India y del Egipto en los de los primitivos habitantes del suelo luzónico?

Nuestras observaciones están conformes con las modernas teorías de las ciencias.

En la India, Campbell mira como Negritos á los Oraonos, los Kursos, los Gondos salvajes y otros pueblos que se consideran comunmente, ora como

Kolarianos, ora como Dravidianos [1].

Rousselet habla también de Negritos indos [2], y Quatrefages con Campbell cree que los antiguos aborígenes de la India han sido Negritos; y las poblaciones indas de tez más ó menos negra y de pequeña estatura son restos mestizos de negrito origen [3].

Los Dravidianos serían el producto de la primera mezcla.

El cambio de los cabellos lanosos del negrito en los lisos del dravidiano podría explicarse por la influencia de los invasores del Norte de Himalaya. Esta transformación de la naturaleza de los cabellos es el único punto donde gira aún la dificultad. Pero, de todas maneras, según Quatrefages, los Negritos se encuentran en el Nordeste de Assam.

En el golfo de Bengala, las islas de Andamán y de Nicobar están llenas de Negritos. Según Man, en los indígenas andamanitas, la talla de los hombres es

1 Campbell, *Journ. of the Asiat. Soc.* Calcutta, 1867.
2 Rousselet, *Bull. de la Soc. d'Anthr.* 1872, pág. 619.
3 Quatrefages, *Revue d' Ethnogr.*, tomo I, pág. 206.

de 1,48 metros; la de las mujeres, 1,41. Según Smith, 1,52 y 1,47. La piel es de tinte negro, y los cabellos son crespos. El índice cefálico varía de amplitud de 80 á 84; B. Davis da 80,7; Flower, 81,6. Según este último, el índice nasal, de 49 á 51; orbitario, 91; y los dientes son magníficos.

Los *Eschobaengos* de las islas de Nicobar pertenecen también á la raza de los Negritos.

En la *Indo-China,* los salvajes *Mois* no son más que Negritos, según Logan [1] y Hamy [2]. La piel es de color obscuro, aunque mezclado de moreno; los cabellos casi siempre ondulados, algunas veces rizados [3]; la amplitud del cráneo denuncia la mesaticefalia; la talla de los hombres es 1,57 metros, y la de las mujeres 1,46.

En la península de Malaca no existe duda alguna. Los *Semangos* son verdaderos Negritos, aunque amestizados algu-

1 Logan, *Journ. of the Indian Archipel,* tomo IV, página 316.

2 Hamy, *Bullet. de la Soc. d'Anthr.* 1871, pág. 147.

3 Mondiere, *Revue d'Anthr.* 1882, pág. 681.

nos. Son de pequeña talla, cabellos lanosos y tez morena. Los *Sakkayes* de la provincia de Perak, que habitan los bosques y las montañas, son *Negritos* con mezcla de sangre malaya, según Errington de la Croix [1]. Algunos llevan cabellos crespos, otros rizados, y muchos derechos. La piel es negra ó morena, denunciando la mezcla de las razas. Otros pueblos salvajes que habitan la región montañosa llevan cabellos crespos de Negritos, según Montano [2].

En las islas Merghi, cerca de la costa indo-china del Tennaserim, el antropólogo Giglioli denuncia la existencia de Negritos [3].

En la isla Formosa se ha notado también la presencia de los Negritos [4], y Quatrefages y Hamy indican sus trazas en la isla de Kiu-siu del Japón.

Todo, pues, el antiguo y extenso terreno del Asia, desde Siria hasta el Japón;

[1] Errington de la Croix, *Revue d'Ethnogr.*, tomo I, pág. 324.
[2] Montano, *Revue d'Ethnogr.*, tomo I, pág. 43.
[3] *Archivio per l'Anthropol.*, tomo IX, pág. 174.
[4] *British Assoc.*, 1886.

todo su inmenso mar Sur, con la muchedumbre de islas, incluyendo las de Formosa y de Kiu-siu, denuncian los pasos del *Nahasiu*, el hombre negro de Tebas, y de los *Cusitas*, agricultores como algunas tribus itas de Luzón, para poblar el Archipiélago Filipino, ostentando, siquiera los ensayos, los rudimentos, las primeras pruebas, los orígenes de la civilización de las montañas de la India, de las riberas del Tigris y del Eufrates, y principalmente del valle antiquísimo de Egipto.

La última teoría antropológica dice: Los primeros pobladores conocidos hasta ahora en las islas del Archipiélago Índico, incluso Filipinas, fueron los *Negritos*. Estos, arrojados fueron á las montañas ó exterminados por los *indonesios*, los cuales abandonaron también las costas y valles, vencidos á su vez por nuevos invasores, los *malayos*, caracterizados por los *tagalog*, que triunfadores, han permanecido siempre en las riberas, denominados por lo mismo *taga-ilog*, palabra compuesta que en sentido literal significa *habitante del río*.

Y puesto que hemos tocado la observación, calificada de *novelesca* por un escritor, de encontrar en los habitantes de Filipinas, no ya los primeros rayos, como en los Itas, sino los magníficos resplandores de las civilizaciones que brillaron en Babilonia, Nínive, Persépolis, Tiro y Sidon, Menfis y Tebas, indicaremos aquí, siquier ligeramente, algunos datos de notoria antigüedad.

Hace cerca de tres mil años, mil años antes de la venida de Jesucristo, los Fenicios se aventuraron ya á cruzar los mares peligrosos del extremo Oriente por cuenta de los Faraones, y algunas veces por la de los reyes de Judea. El capítulo IX del primer libro de los *Reyes* da interesantes detalles sobre la flota equipada por Salomón «en *Asiongaber,* que está cerca de Elath, sobre las playas del Mar Rojo, en el país de Edom. Hiram envió gente de los suyos á esta flota; eran buenos hombres de mar, y que conocían la ruta para acompañar los servidores de Salomón en esta flota. Y fueron á Ophir, y tomaron de allá cuatrocientos veinte

talentos de oro que ellos presentaron al rey Salomón.» El capítulo X nos enseña que, «una vez, la flota de Hiram, que llevaba oro de Ophir, llevó también en gran abundancia piedras preciosas y madera olorosa (madera de *almugghim)*. Y de esta madera el rey mandó hacer balaustradas para el templo de Jehová, y para la casa real, y arpas y gaitas para los cantores. No se trajo más, y nunca se vió después esta clase de maderas, desde aquel día.» Sin embargo, estas expediciones fenicias, patrocinadas por Salomón y por Hiram, rey de Tiro, tenían un carácter regular. «La flota hacia vela cada tres años, é iba á Tarsis, donde tomaba oro, plata, marfil, monos y pavos.» El libro de los *Paralipómenos* nombra también Asiongaber como el puerto por excelencia donde se organizaban tales expediciones.

Se ha discutido mucho sobre la situación geográfica del misterioso Ophir, de donde los reyes hebreos sacaban estas maravillosas riquezas. Algunos autores sostienen que debía estar en África; otros,

en mayor número, le colocan en Asia.

Las flotas, saliendo de Asiongaber, podían perfectamente hacer escala en algunos puntos del litoral africano y procurarse allí colmillos de elefante; pero oro, plata, piedras preciosas no se encontraban más que en los países indios. El curioso detalle relativo á esta *madera bien oliente*, á esa *almugghim* que nunca se vió después, hace pensar en la madera de sándalo, producto de la India ó de la Oceanía [1]. ¿Los atrevidos marinos de la costa siriana, acaso sólo por una excepción, habían coronado su curso aventurero pisando parajes tan prodigiosamente lejanos? No se podría afirmar, porque también en cualquier punto de la Indo-China hubieran podido comprar esta preciosa esencia de los navegantes malayos, esos fenicios del Océano indio y del mar del Sur, que fueron largo tiempo los señores del tráfico de la India con los habitantes de las costas sudorientales [2].

[1] Véase Aug. Mer., *Mémoire sur le Périple d'Hannon.*

[2] Metchnikoff, *La civilisation et les Grands Fleuves Historiques.* París, 1889, págs. 171 á 173.

Además, desde cien años antes de Jesucristo, en tiempo de Diodoro Sículo, se tenía noticia de las islas de la Oceanía, por la relación que hizo de su viaje el griego Iamboule.

Ptolomeo [1], en su *Geografía*, habla de las Filipinas en el grupo de las cinco islas que denomina βαρουσσαι (Mindanao, Leite, Cebú.....) ó en el de las diez μασνιολαι, en donde se encontraba una gran piedra imán, las cuales deben ser las Manilas, según el P. Francisco Colin [2].

Con estos testimonios creemos que nadie al menos se atreverá á negar la posibilidad de que los habitantes de Tiro y Sidón, intrépidos marinos, no hayan llegado á las islas de la Oceanía, esparciendo en aquellas regiones las ciencias, los usos y costumbres de su expansiva civilización.

Los tibores de barro muy antiguos que poseían los naturales de Luzón, como refiere Morga [3], y que según Carleti [4], son

1 Tab. II.
2 Colin, *Labor evangélica.* Madrid, 1663, lib. I.
3 Morga, *Sucesos de las Islas Filipinas*, cap. VIII.
4 Carleti, *Viaggi,* II, 21.

muy antiguos y raros, y vienen sólo de Cambodia, Siam, Cochinchina, Filipinas y otras islas próximas, siendo en el Japón tan buscados y estimados como en Borneo, denuncian las relaciones de los filipinos con los antiguos habitantes del Asia, y desde tiempos prehistóricos, si hemos de creer al Dr. Jagor, que estando en Filipinas, consiguió uno de estos tibores, encontrado en unas excavaciones practicadas en Ligmanan (Camarines Sur), con otros objetos prehistóricos de la edad *de cobre,* atestiguándolo la presencia de los cuchillos de este metal y la ausencia de todo hierro [1].

Colin, al ocuparse de los entierros filipinos, escribió:

«Las plañideras hacían panegíricos del difunto. Al son de esta triste música lavaban el cuerpo, sahumábanle con estoraque ó menjuí y otros sahumerios de gomas de árboles, que se hallan en todos estos montes. Hecho esto, le amortajaban, envolviéndole en más ó menos ropa,

1 Dr. Jagor, *Reisen in den Philippinen,* cap. XV. Berlín, 1873.

conforme á la calidad del muerto. Los más poderosos le ungían y embalsamaban, al uso de los Hebreos, con licores aromáticos, que preservaban de corrupción, particularmente el que se hace del ligno Aloes, que llaman palo de Águila, muy recibido y usado en toda esta India, *extra Gangem.* También usaban para esto del zumo de la hierba del buyo..... De este zumo le echaban cantidad por la boca de modo que penetrase á lo interior. La sepultura de los pobres era el hoyo del suelo de su propia casa. Á los ricos y poderosos, después de haberlos tenido tres días llorando, les metían en una caja ó ataud de madera incorruptible, adornados de ricas preseas, y con laminillas de oro en la boca y sobre los ojos. La caja del ataud toda de una pieza..... y la tapadera tan ajustada que no le pudiese entrar ningún aire. Y con estas diligencias se han hallado al cabo de muchos años muchos cuerpos incorruptos. Estos ataúdes se ponían en uno de tres lugares, conforme á la inclinación y disposición del difunto: ó en alto de la casa entre las

alhajas..... ó en los bajos de ella, levantados del suelo, ó en el mismo suelo, abierto un hoyo y cercado alrededor de barandillas, sin cubrir el ataud de tierra. Junto á él solían poner otra caja, llena de la mejor ropa del difunto, y á sus tiempos les ponían de comer varias viandas en platos. Al lado de los hombres ponían sus armas, y al de las mujeres sus telares ú otros instrumentos de su labor [1].

Pigafetta describe casi de igual manera los funerales que presenció en Cebú ochenta años antes que Colin, en su obra *Primo viaggio intorno al mondo.*

Todo esto es muy egipcio, y no pudo venir más que del Nilo.

En Egipto y en Filipinas, la mujer ocupa un lugar muy elevado en la sociedad. Diodoro dice: «La reina egipcia recibe más respeto y poderío que el rey; entre los particulares, el hombre depende de su mujer.»

Morga escribe de la mujer filipina: «La

[1] Colin, *Labor,* pág. 67.—Véase Chirino, *Relacion de las Islas Filipinas,* cap. XXXIII: «El modo que los filipinos tenían en amortajar i sepultar sus defuntos», pág. 75. Roma, 1604.

misma nobleza y principalía se conservaba en las mujeres como en los varones..... y acaecía (á los hombres libres), por haber pasado por delante de las principales, estando lavando en el río, ó por haber alzado los ojos á mirar con menos respeto, y por otras causas semejantes, hacerlos esclavos para siempre.»

Herodoto escribe: «Entre los egipcios, las mujeres van á la plaza y se ocupan del comercio, mientras que los hombres, encerrados en sus casas, trabajan en telares.»

Morga dice: «Las mujeres..... sirven las cosas de sus maridos y padres. Pilan el arroz que se ha de comer.»

Fray Gaspar de San Agustín dijo en el año 1725: «Son las mujeres filipinas muy devotas, y en todo de buenas costumbres, y la causa de esto es tenerlas tan sujetas y ocupadas, porque no levantan las manos del trabajo, porque en muchos pueblos ellas sustentan á los maridos é hijos, y ellos sólo se ocupan en pasear, jugar y andar bien vestidos.....»

Gustave Le Bon dice en su obra *La Civi-*

lisation Egyptienne: «La presencia de las mujeres en las comidas tenía una atracción que no se ha conocido en el mundo antiguo, ni menos en el Oriente. Pero en Egipto, en todas partes donde se encontraba el hombre, le acompañaba su mujer. El marido y la esposa atravesaban la vida dándose las manos, tal como se les ve en sus tumbas.»

Rara es la costumbre en el extremo Oriente de sentarse juntos en las comidas los hombres y las mujeres; pero general, y muy propio y á gusto del pueblo tagalo, que mujeres y hombres se sienten juntos alrededor de una misma mesa, y aún más, que los esposos coman en un mismo plato, que los amantes beban en un mismo vaso, durante las ceremonias religiosas.

Ni en Oceanía, ni en parte alguna de la tierra, ha sido en la antigüedad tan considerada la mujer como en las dos excepcionales civilizaciones egipcia [1] y tagalog.

[1] *Revue Egyptologique.* París, 1880, premier année, página 132.

En los dos pueblos únicamente, la mujer casada es siempre *Asaua* (tag.) *Nebt pa* (egip.) la señora de la casa; el matrimonio no es para ella *un cambio de estado* [1], pues no la quitaba ninguno de sus derechos; ha entrado en la casa como ayuda, y no como carga; conserva por eso su nombre, su libertad, su iniciativa; al contrario, da nombre á la familia: un hombre se dice *hijo de su madre*, no *de su padre* [2].—Soltera ó casada, goza de absoluta libertad civil, pudiendo contratar con todo el mundo, sin autorización de nadie, y la casada, hasta contra su marido; es depositaria del dinero, dueña de sus bienes, educa á los hijos, la mitad de los cuales le pertenecen, y puede disolver el casamiento «á vista y juicio de los deudos de »ambas partes, y de los ancianos que in»tervenían en ello; y entonces volvía la »dote recibida al varón, que llaman *Vi-*

1 Maspero, *Hist. anc. des Peup. de l'Orient*, pág. 58. Paris, 1875.

2 Champollion-Fijeac.—*Notice sur une momie du Musée de Turin*.—*Bulletin de Ferussat*, pág. 177.—*Egypte Ancienne*, pág. 41.

»*gadicaya* [1], si no fuese que se apartaban »por culpa del marido, que entonces no »se la volvían, y quedaban con ella los »padres de la mujer.»

«Los bienes que habían ganado juntos »se partían á medias; cada uno disponía »de los suyos, y si tenía algunas granje»rías de que no supiese ni participase su »consorte, las adquiría para sí á solas» [2].

Por Diodoro [3] sabemos que en los matrimonios egipcios la mujer recibía una dote de su marido. «En los tagalos, según »Morga, la dote la llevaba el varón, y se »la daban sus padres; y la mujer no lleva »nada al matrimonio, hasta haberlo he»redado de los suyos» [4].....

No acabaríamos nunca si tuviéramos que enumerar los usos y costumbres comunes á los dos pueblos, tagalo y egipcio. Y es de consignar que los usos aquí apuntados son exclusivos de los egipcios en las regiones occidentales, de la

[1] *Bigay-Káya*, Dádiva-posible; dar lo que se pueda, regalo de buena voluntad.

[2] Morga, *Sucesos*, cap. VIII.

[3] I, 27.

[4] Morga, *Sucesos*, cap. VIII.

propia suerte que son costumbres exclusivas del pueblo filipino en los mares orientales.

Volvamos otra vez á nuestros Negritos. «Y si alguno pregunta (terminarémos »con la opinión del P. Colín), ¿de dónde »pudieron venir los Negros á estas islas »tan distantes de la Africa y Etiopías, »donde los Negros habitan? Digo, que de »la India interior, ó *citra Gangem*, que »antiguamente fué poblada de Negros »Etiopes, y se llamó Etiopía, antes bien »de ella salieron los pobladores para la »Etiopía Africana, como probamos en »otro lugar. Quanto y mas, que aun oy »tiene la India naciones de gente negra. »Assi que bien pudieron passar de las par»tes de la tierra firme de la India á las »islas más cercanas, y de unas en otras »venir á estas Filipinas» [1].

Creemos que bastan las razones alegadas para llenar nuestro propósito.

Asegurando que los *Itas* son originarios de la India, nace la explicación de que

[1] Colín, *Labor*, pág. 18, lib. I, cáp. IV, § 29.

en el comienzo de nuestra Era, Filipinas recibió primero las auras de la civilización indostánica, dando testimonio las huellas observadas del brahamanismo y de la reforma de Budha; después, inspirada por los panditas muslines, durante los siglos XIV y XV, acogió la civilización mahometana, y más tarde, en el año 1571, con la llegada de los españoles, abrazó la fecunda y bienhechora civilización cristiana.

GEOLOGÍA

Una opinión que gana prosélitos cada día es la de creer que las Islas Filipinas formaron en un tiempo parte del continente asiático [1], de donde han sido arrancadas por las conmociones de un cataclismo. Fúndase la hipótesis en que el mar que baña estas regiones es de poca profundidad, y que en las islas se encuen-

[1] Véase Humboldt y Schumbardt. C. Cantú, *Historia Universal*.—El mundo primitivo. Mutaciones terrestres, pág. 53.

tran la fauna y la flora del continente.

La *Flora* habla: «Los tipos de familias son los del Asia austro-oriental, con pequeña, pero interesantísima mezcla en el Norte de Luzón de algunos propios de más templadas zonas, como Crucíferas, Berberídeas, Ilicíneas y Coriaríeas, recientemente descubiertas allí. También la mayor parte de nuestros géneros son comunes en aquella parte del vecino continente y en el Archipiélago Malayo, de él en diversas épocas segregado; un pequeño elemento extraño forman los géneros australianos, y muy escasos son los exclusivos de Filipinas, pobres todos en especies, y monotípicos los más. Con tan menguada originalidad en tipos genéricos forma notable contraste la mucha que las especies ofrecen, y tanta es ésta, que quizás después de Madagascar sea aquel Archipiélago el país más rico en plantas endémicas, ó sea vegetando en él exclusivamente.

Estos resultados llevan á caracterizar la flora filipina como *continental* por sus géneros, como *insular* por sus especies;

es decir, que son indicios de pertenecer á la parte de un continente de antiguo disgregada de su masa. Y entiéndase que, al decir de *antiguo*, tomamos la acepción de la palabra en *Biología*, no ciertamente en *Geología*, pues creemos que la separación á lo más puede remontarse al período eocénico de la época terciaria, según hacen suponer los depósitos de carbones que, extendiéndose por parte de las Visayas y Mindanao, se relacionan con los de Labuan, Borneo y Sumatra [1].

La *Fauna marina* de Filipinas está constituída, según parece desprenderse de los estudios hasta hoy realizados, por una reunión de elementos procedentes de las faunas indo-malaya y japonesa, con predominio, en cuanto al número, de los primeros, indicado por el predominio de los géneros indo-malayos. El gran número de especies endémicas prueba además que dichos elementos se han modificado

1 Sebastián Vidal y Soler.—*Botánica*, V, pág. 41.—Colección de artículos de *El Globo*.—Véase también la *Reseña de la Flora del Archipiélago*, por el mismo; Manila, 1880.

en cierto grado, bajo la influencia de las circunstancias ambientes [1].

En este caso la presencia de los Negritos en las Islas Filipinas está naturalmente explicada, y en este sentido opinamos que el Negrito es autóctono del Archipiélago. Por lo demás, estamos conformes con los sabios antropólogos en creer que las islas del Archipiélago Asiático están habitadas por razas que, en su diversidad, no son aborígenes, sino que llegaron allí, según expresión de M. de Quatrefages, por medio de *migration volontaire* ó de *dissémination involontaire*. Es evidente, á la verdad, que hasta las lejanas islas de la Polinesia fueron pobladas por navegantes que han salido del Archipiélago Indiano; evidencia confesada por Malte Brun, Homme, Lessen, Rienzi, Beechez, Wilkes, etc.

Prichard cree que la residencia originaria de los malayos es la isla de Sumatra, fundándose en las clasificaciones lingüísticas de F. Müller. Como estos datos

[1] José Gogorza.—*Fauna Marina*.—Moluscos, crustáceos y peces.—Colección de *El Globo*, pág. 69.

son de interés primario cuando se investigan las distintas fases de la civilización de un pueblo, sistematizando los estudios de los idiomas y de la Etnografía descriptiva; pero de valor secundario en Antropología, no pudiendo dar luz sobre los problemas sociológicos y sobre la filosofía realista de la historia, los geógrafos modernos, atendiendo á consideraciones histórico-naturales, señalan la península de Malaca como centro origen de las emigraciones malayas.

Racinet, al ocuparse de los trajes y adornos de los pueblos oceánicos, dice que tanto significan, que demuestran, al menos en la apariencia, su enlace con usos y costumbres de antiguas tradiciones, y de tal modo que hacen presentir su participación en los grupos más ó menos constituídos en nacionalidades.

Nadie extrañará, pues, ahora, que al juzgar los usos y costumbres de estas razas, recordemos las costumbres y los usos de otros pueblos que ilustraron la historia; nadie extrañará oirnos afirmar que estos pueblos, estas razas, estos hom-

bres son muy antiguos, y que han tenido su antigua y propia civilización; á nadie sorprenderá que digamos: los Negritos han vivido ya mucho tiempo, y que ha sonado ya para ellos la hora fatídica.

AGONÍA DE LA RAZA

Inútiles los cuidados de últimos momentos que despliegan los vencedores para conservar el esclavo que arrastre el carro triunfal; inútiles los esfuerzos del colonizador para conservar la bestia de explotación; inútiles los cuidados caritativos de la Australia para conservar sus primitivos indígenas; inútiles los trabajos filantrópicos del señor de Inglaterra para no perder su indio trabajador de la colonia.

Los *kanaks* de la Nueva Caledonia, los *Negros* de la Australia, los Harfous ó Arfackis, los *Melanesianos* de Dumont d'Urville, los *Alfourous* ó Papúas de la Nueva Guinea, los *Negritos* de Filipinas, y como las demás primitivas razas de la Oceanía, están heridos de muerte. Aquellos pueblos que ostentaron tanta vida y

tanto vigor; aquellos imperios poderosos de que formaron parte, pasaron ya, como pasaron los *Quichuas* vencedores del Perú, como los *Múyscas* dominadores de Colombia, como el imperio poderoso de los Aztecas de Méjico. Algunos *Itas* están aún de pie, pero mañana habrán desaparecido de la faz de la tierra como el egipcio de los hipogeos.

Atribúyese generalmente la causa de la extinción de los Negritos al aislamiento. En verdad, los *Itas*, única raza de pura sangre que subsiste en el Archipiélago, raza nómada é independiente, repugna la unión ó mezcla con otras, consumiendo su existencia en la soledad de los bosques. Sabido es que las razas que no se mezclan degeneran en el transcurso del tiempo. Así la raza de los *Itas* se ve cada día más débil, más reducida y próxima á desaparecer.

Por el aislamiento continuo durante largos siglos, en su asilo afortunado, vigilado por los celos del mar, no se ha rozado con otros pueblos, no ha sentido la necesidad de modificar su género de vida,

no ha adquirido la aptitud de transformarse, se ha acostumbrado á la pereza, á la invariabilidad, á la inacción, á petrificarse, ó sea á no progresar en el orden moral, á perecer en el orden físico; es un pueblo que se ha alimentado largo tiempo con unas mismas y pobres ideas, quedándose muy débil, y ahora le es difícil moverse, trabajar, realizar algún esfuerzo ó proyecto regenerador, y por consiguiente, está condenado á desaparecer ante los pueblos que saben progresar, que viven, trabajan y marchan adelante.

Gustave Le Bon dice:

«Cuando las razas puestas en contacto por la casualidad de las invasiones y de las conquistas son muy desemejantes, no hay yugo capaz de hacer la fusión. El solo resultado que puede producirse es la exterminación de la raza más débil. Conquistada desde siglos, la Irlanda jamás ha sido sometida, y su población decrece cada día. Para los pueblos muy inferiores, la destrucción es aún mucho más rápida todavía. Hay razas, como la de

los Tasmanianos, en que no existe ya ni un solo representante, y sucederá sin duda dentro de poco á las de Piel-Roja. Todo pueblo inferior puesto en contacto con un pueblo superior está condenado fatalmente á perecer»[1].

No es siempre por vía de exterminio sistemático y sanguinario por lo que un pueblo inferior desaparece al contacto de un pueblo superior; la simple acción de la presencia—para emplear un término químico—basta para traer la destrucción. Desde que un pueblo superior se establece en un país bárbaro, en su modo de vivir complicado y sus medios numerosos de subsistir, acapara y somete todas las fuerzas vivas de la comarca con mucha más comodidad y prontitud que los primeros pobladores. Éstos, en otro tiempo señores de todos los recursos de la tierra, no consiguen más que arrancar penosamente las últimas migajas de los vencedores, y se encuentran en tan ínfimo estado, que mueren de hambre, si

[1] *Les Premières civilisations*, pág. 158.

no son diezmados por el hierro ó por los vicios que los Europeos les llevan; vicios que constituyen poco más ó menos, todo lo que pueden tomar de civilizaciones complicadas, de las cuales el abismo de herencia les separa.

Sin embargo, la razón del aislamiento, como la del inicuo trato dado por los cultos cristianos ingleses [1]; la de la propagación de vicios europeos [2], v. gr., la borrachera británica [3]; la de la adquisición de nuevas enfermedades, antes desconocidas en aquellas regiones, por ejemplo, la tisis, y otras análogas [4], y finalmente, las razones de Gustave Le Bon para explicar la extinción de los Tasmanianos y la próxima de los Pieles Rojas, no satisfacen completamente. Pues en las montañas de Luzón no existen los vicios de

1 Manuel Antón, *Exposición de Filipinas.* — Colección de artículos publicados en *El Globo.* — Madrid, 1887, págs. 110 y 111.

2 Marcel Monnier, *Iles Hawai,* pág. 50. París, 1885.

3 Jules Garnier, *La Nouvelle-Calédonie.* — Côte Orientale, cap. XIII, págs. 232 á 234. París, 1876.

4 Toussenel, *Zoologie passionelle.*

Quatrefages. *Etudes d'Anthropologie.* — *Hommes fossiles et hommes sauvages.*

la borrachera, ni la tisis, ni la cacería cristiana, ni faltan bosques ni campos vírgenes, ni independencia suma, aislada de toda vecindad civilizada, y la raza aeta, empero, se extingue. Permanece siempre la incógnita, ¿por qué el íta se aisla, por qué el pueblo inferior no se mezcla ó no puede refundirse con el superior?

Para nosotros, las más verosímiles causas que se pueden apuntar nacen del medio ambiente en que hoy se vive, como son el enfriamiento del globo, el cambio de la composición de los alimentos y otros cien motivos desconocidos para el hombre.

El enfriamiento actual de la tierra se ve evidentemente desde el siglo XIII en Islandia, isla de Juan Mayer, Groenlandia, en el gran Archipiélago del Noroeste de Europa y en el centro de este mismo continente, demostrándose en Picardía que la zona de las viñas comienza un grado próximamente más al Sur que en la Edad Media, según varios documentos.

En Manila, antes del año 1860, la juventud indígena nunca llevó trajes de lana, y hoy día, por los meses de Diciem-

bre y Enero, los paños de abrigo son los más usados y buscados [1].

Pero si se nos preguntase técnicamente ¿cuál es la causa malhadada de la agonía de los *Itas?* responderíamos: Misterios de la Naturaleza. Así desaparecieron también las flores cuidadas por Semíramis en los suspendidos jardines de Babilonia. ¡Ay! En la continua destrucción fúndase la ley de nuestra naturaleza!

Hay en los bosques de Australia un robusto árbol, llamado *bunia*, cuya copa balancea en las purísimas alturas. Es el árbol divino del continente. Su fruta no madura más que cada tres años, y los Negros se reúnen en tribus para recogerla en determinados bosques sagrados. Desde la llegada de los europeos, dice el conde de Beauvoir [2], sea por el tufillo de los rebaños de ovejas importados de Inglaterra, sea por la vecindad de las casas, estos fuertísimos árboles van desapare-

[1] Véase *L'homme fosile de Le Hon*, segunda edición. Bruselas, 1868, pág. 307 y siguientes.

[2] *Australie: Voyage autour du monde,* par le Comte de Beauvoir, XIII, Côte Orientale, pág. 311. París, 1886.

ciendo rápidamente. Y ahora los Negros, al recoger sus frutos, al compás de melancólica cadencia, cantan: «la última fruta buniana madurará en el último superviviente de los bosques de los bunias, y caerá al suelo, mientras el último Negro entregará su espíritu á las estrellas». ¡Triste presagio! Pero es un hecho observado. Los árboles bunias desaparecen á medida que los Negros van muriendo.

PSICOLOGÍA

Si las razas humanas se conservaran puras, dice M. Topinard en su excelente manual, *L'Anthropologie* [1], bastaría presentar el resumen de sus diferencias y de sus semejanzas, anotar sus variaciones individuales y alejamientos patológicos, y formar naturalmente grupos. Pero el campo es muy distinto: la unidad falta; las razas se han dividido, dispersado, mezclado, cruzado en todo género de pro-

1 *Bibliothèque des Sciences contemporaines*, publicada por M. Reinwald.

porción y dirección, desde hace miles de siglos; la mayor parte ha dejado su lengua por la de los vencedores; luego la han abandonado por una tercera, si no por una cuarta; las masas principales han desaparecido, y se encuentra uno en presencia, no ya de razas, sino de pueblos, en los que se trata de volver á trazar sus orígenes, ó que se les clasifica directamente..... En los detalles, cuando las clasificaciones de seres humanos caen sobre algún pueblo muy aislado por circunstancias excepcionales, como los Esquimales en Groenlandia, ó los Tasmanianos en la isla de Van-Diemen, se comprenden todavía. Pero, fuera de esto, el punto de vista etnográfico aparece solo, y se sirve de la palabra *raza* en un sentido muy desgraciado. Se habla de raza indo-germánica y latina, de raza alemana, inglesa, eslava, como si hubiese en estos epítetos otra cosa más que una denominación política, una aglomeración fortuita de elementos antropológicos de fuentes distintas..... La clasificación de verdaderas divisiones y subdivisiones de la fami-

lia humana está todavía por crear, y no podrá conseguirse más que cuando se conozcan los verdaderos elementos componentes de los pueblos actuales.

Nulas, pues, son todas las clasificaciones antropológicas del género humano, concluiremos con Metchnikoff; nulas y mal concertadas, al menos en asuntos sociológicos é históricos.

Y perdonen los antropólogos; para comprender la historia de los pueblos, el génesis de sus instituciones, de su moral y de sus creencias, los caracteres anatómicos, como el color de la piel ó de los cabellos, la forma ó el volumen del cráneo, importan poco para diferenciar los pueblos, pues no prestan otra cosa más que divisiones toscas, nunca fijas é inalterables. La constitución mental de un pueblo es lo que debemos estudiar. La Psicología sola es la que muestra claramente las diferencias que existen en las diversas razas. Allá donde exista semejanza en la constitución mental, aunque por el aspecto exterior en mucho se diferencien, allá existirá también semejanza en la mar-

cha de sus destinos, siempre que se presenten análogas circunstancias. Tal sucede entre los modernos Ingleses y los antiguos Romanos.

Existe, en efecto, un parentesco evidente en la constitución mental de estos dos pueblos; la misma energía indomable de carácter, el mismo respeto á sus instituciones y la misma aptitud á cambiarlas lentamente, sin sacudimientos; la misma capacidad de conquistar los pueblos y conservar las colonias. Y sin embargo, bajo el aspecto del tipo exterior, nada hay más contrario entre el Romano de baja estatura y de formas anchas y robustas, de perfil corto y enérgico, de piel bronceada, de ojos y cabellos negros, y el Anglo-Sajón, de talla alta, de figura alargada, de piel blanca, de ojos claros y rubios cabellos [1].

Los elementos fundamentales para conocer un pueblo hállanse en su carácter y en su inteligencia. Ésta levanta el nivel de la civilización, y aquél guía los pasos

[1] Véase Gustave Le Bon, *Les premières civilisations*, página 150.

de triunfo. El carácter, ó sea el conjunto de sentimientos que vivifica á los pueblos, es la voz de sus antepasados, voz poderosa y siempre vencedora, aunque se halle opuesta á la de la razón. Tal influencia poderosa del pasado es la que hace comprender la evolución de un pueblo, mostrándonos su historia. La voz de los muertos, eco del tiempo que fué, es la que relata y explica con fidelidad el estado presente.

Tal vez nada describa mejor el carácter y relación existente entre las razas estacionarias, ó mejor entre las familias llamadas á desaparecer de la superficie de la tierra como los hechos siguientes:

El conde Beauvoir [1] relata el hecho de un indígena australiano que fué educado desde niño en Melbourne, llevado á Inglaterra y hasta presentado á la Reina, rodeándole de mil atenciones; pero en cuanto volvió á su país natal buscó á los suyos, y jamás quiso volver á nuestra vida civilizada.

[1] *Australie, Voyage autour du monde,* XIII. *Côte Orientale.* París, 1886, págs. 311 á 313.

Los PP. Fr. M. Buzeta y Fr. F. Bravo, refieren que «el Sr. Arzobispo de Manila »educó á un negrito, cogido en la infan»cia, y llegó hasta el caso de imponerle »la orden sacerdotal; pero aun en este es»tado, y con toda su civilización, no pu»diendo soportar la vida social, se fugó á »las montañas en busca de la vida salva»je. Tanta es la fuerza del amor á la li»bertad y la independencia de esta raza» [1].

Mr. Ed. Plauchut, escritor de tan fina y sutil intención, que ha residido algunos años en Filipinas, y producido brillantes obras, refiere un caso semejante en la *Revue Scientifique* [2], artículo titulado *Negritos et sauvages de l'ile Luçon,* precioso estudio ciertamente, pero, á decir verdad, escrito á la nebulosa luz con que se alumbra generalmente una biblioteca europea, resulta á mil leguas de distancia lejos de la realidad.

El acto del negrito abandonando la

1 Fr. Manuel Buzeta y Fr. Felipe Bravo, *Diccionario geográfico, estadistiço-histórico de las Islas Filipinas.* Madrid, 1850, pág. 50.

2 Núm. 8.—28 *Aout,* 1887.—Tomo XL, pág. 231.

vida civilizada ha sugerido al distinguido escritor francés la pregunta ¿es que la libertad, el aire puro y la salubridad de las montañas tienen, pues, verdaderamente más encantos que lo que se llaman beneficios de la civilización?

¡Ah! Famoso amigo M. Plauchut; reflexionad que para los nacidos y acostumbrados en la civilización europea, nada hay superior á ella en todo lugar y tiempo; pero á la otra orilla del río, como ya dijo Pascal, las leyes fundamentales cambian, y la gran civilización europea aparece como una sirena engañosa, cubierta de hermosas frases y adornada de *fantasías y caprichos de persas y alemanes.* Su moral es hipotética; su justicia (aunque no se quiera confesar) descansa en la fuerza bruta, y sus predicaciones teóricas de libertad, progreso y bienestar producen únicamente esclavitud, anarquía y tributo. ¿Qué le importará al *Ita* tantos ornamentos y vestiduras y tanto *confort* de que está enorgullecido el europeo, si todo eso sobra en un clima tropical, donde el aire puro y fresco se busca?

¿Qué le importará tanto vapor y tanta electricidad en una tierra de volcanes, donde se huye de la claridad y se anhela la sombra, hasta en las noches, para un momento de descanso? Nos hemos creado muchas necesidades de espíritu y de cuerpo, y no podemos, no podemos de ningún modo prescindir, ni comprender siquiera, la vida sin ellas. Es verdad que el europeo domina; sus cañones, sus fragatas, sus armamentos dan poderío; pero no es la paz que se busca, no la felicidad que se desea, no la perfección que se ama.

Alegadas estas ligeras indicaciones, que pudieran ser el principio de largos y profundos discursos, responderemos al amigo M. Plauchut: Los *Itas* han mirado la civilización cristiana al través de sus propios cristales; y bajo su color, nuestra civilización no tiene nada de admirable ni de apetecible; para comprenderles en sus juicios es preciso despojarnos de todos nuestros usos y hábitos, y pasar á su orilla sin armas ni preocupaciones de todo género.

Para evitar calificaciones, voy á copiar

aquí la opinión de un distinguido escritor europeo, acerca de las condiciones psicológicas del *Ita*:

«Con ser los *Negritos*, dice D. José de Lacalle, raza inferior á otras que viven en Luzón y Visayas, no pueden clasificarse, como lo hace el autor del *Voyage aux Philippines* (Dr. Montano), entre las que ocupan el último grado de la escala etnológica.

Ni son los *aetas* los más débiles, ni los más tímidos, ni los menos inteligentes de los indígenas. Bien se conoce que Montano no ha estudiado las tribus del interior de Panay, ni muchas de las de Mindanao.

Sin alcanzar una gran talla, los Negritos se hallan regularmente constituídos, y la pequeña desigualdad que existe entre las extremidades inferiores y el resto del cuerpo no impide su buen desarrollo muscular, que da á estas gentes notable agilidad y extraordinaria destreza.

De costumbres nómadas y dotados de un espíritu de independencia que ha hecho fracasar todos los intentos de reducción,

el *aeta* posee condiciones que están muy lejos de confundirse con las propias de esas razas abyectas que viven en algunos bosques de las provincias filipinas. Los mismos autores que ven en esas gentes la más ínfima representación étnica, afirman que hay en su organismo social elementos propios de gentes superiores.

Cuanto á su inteligencia, sin traspasar los límites impuestos por el estado bárbaro en que se desarrollan esas tribus, da señales reveladoras de singulares aptitudes.

La astucia, el valor, la penetración y una notable perspicacia, cualidades que poseen los *Negritos*, no son, ciertamente, propias de entendimientos rudimentarios ni de espíritus estrechos.

Tampoco aciertan los que pretenden colocar á esa raza entre las más feroces y sanguinarias de las islas. Son, sí, vengativos, como todos los hombres que carecen de ideas que modifiquen los impulsos que nos llevan á castigar por mano propia las ofensas de nuestros semejantes; pero ni esas venganzas son tan frecuen-

tes, ni tan crueles como las ejecutadas por otros pueblos de Oceanía.

Aunque no se hallan dotados de extraordinaria fuerza muscular, podrían los *Negritos* ser utilísimos en las faenas agrícolas, pues á la agilidad unen un conocimiento de las tierras y de sus productos naturales, que habría de reportar grandes beneficios. Por otra parte, resisten mejor que otras castas civilizadas las terribles influencias del clima. Avezados á la vida del monte, ni la humedad ni los agentes morbosos que tantas víctimas ocasionan entre la población indígena, logran alterar esos organismos, que en cambio sucumben al poder de afecciones provocadas por la falta de higiene y por algunas de sus prâcticas y costumbres» [1].

[1] *Anales de Agricultura*, núm. 1.—Manila 27 de Julio, 1889, pág. 11.—*La Etnografía y la Agricultura*, por D. José de Lacalle.

PREHISTORIA

El *Ita* es de una raza que á otras edades pertenece; es de una sociedad que, al decir de Vico, recorrió ya su *ricorsi* [1]. Mas adviértase que no decimos que los *Itas* sean restos supervivientes de antepasados cultos, sino pueblos rezagados que, por circunstancias especiales, se han quedado detenidos en una de las etapas por que pasó la humanidad en la infancia de su vida [2], una nave de la civilización que echó sus anclas en el piélago de la vida, pero no ha retrocedido.

Recórranse una y cien veces las páginas de la historia y de la etnografía; no se hallará pueblo alguno que de un grado cualquiera de su desarrollo haya retroce-

1 Vico señala en la vida de las sociedades humanas tres fases: divina, heróica y humana. Al fin de esta última desaparecen los pueblos y los reemplazan otros, que recorren los mismos círculos. Estos retornos de la historia, este acabar y volver á empezar, es lo que Vico llama *ricorsi*. (Vico, *Scienza Nuova*, lib. V, cap. IV.)

2 Véase Lubbock, *Rapport of British Association*. Dundee, 1867, pág. 122.

dido á su punto de partida, perdiendo sus conquistas todas [1].

Ora se atienda á la teoría *etnológica*, basada en el principio conservador de la heredad, atribuyendo la repartición desigual de las civilizaciones á las diversas aptitudes de las razas; ora se recurra á la teoría *geográfica* que busca la razón en el *medio ambiente*, apoyada en el sistema transformista de la *adaptación al medio* concebido por Lamarck y desarrollado por Darwin; ora se estudien las esplendorosas lecciones de *La Filosofía de la historia;* por encima de todos los sistemas á que se ha querido subordinar el movimiento de la humanidad, por encima de todos los ciclos, de todos los flujos y reflujos, de todas las líneas rectas ó curvas, en espiral ó en zig-zag, de todos los ritmos, *itus reditusque*, como dijo Pascal, no hay ley más patente y rigorosamente seguida en la historia humana como la del *progreso*.

Por esto, para el juicio exacto de la ci-

[1] Tylor, *La Civil. Primit.*, tomo I, pág. 55 y siguientes. París, 1876.

vilización de los *Itas*, preciso es trasladarnos á aquellos tiempos de la Historia en que se dieron los más difíciles pasos del progresō humano, despojándonos de la manera como vemos y juzgamos actualmente los seres y fenómenos de la naturaleza, y sólo usando el proceso infantil del entendimiento que las primeras impresiones de las cosas recibe. De este modo la colocaremos en su punto de vista verdadero, analizándola como una medalla geológica de borrada fecha, sepultada entre las evoluciones de la humanidad, y su estudio nos despertará, cual si fuera la Prehistoria del pueblo filipino, y acaso nos mueva á aquel piadoso reconocimiento debido á los incalculables trabajos de los primitivos hombres por recolectar las semillas de nuestros actuales conocimientos, consiguiendo, por ventura, entrever, á pesar de las sombras, la marcha progresiva de aquel Archipiélago en las vías de la Providencia.

La vida en nuestro planeta se basa en la destrucción, y su historia no presenta más que despojos de pueblos, religiones é

imperios que sin piedad luchan por la existencia, pero trabajando siempre en una misma obra: el Progreso. Un paso dado en la civilización, jamás se pierde; unos tras otros caminan los pueblos, y el que va detrás aprovecha los adelantos del que le precede, y nosotros mismos disfrutamos hoy los trabajos de los siglos anteriores.

Al estudiar el estado actual de la vida del *Ita*, viénese á las mientes las capas geológicas con que está cubierta la tierra, esa cebolla simbólica de los egipcios, que ha obligado á los minerales á revelar la historia de su formación. El hombre primitivo, en la primera capa de la edad de piedra, ó sea la de la *piedra tallada*, se mantiene de la caza, fabrica instrumentos toscos de piedra, ignorando el arte de construir su vivienda y sin conocer aún los animales domésticos. Refugiado como una foca en el fondo de las cavernas, no se ocupaba más que de tallar piedras groseramente, colocándolas como mango en la punta de su bastón, que fué toda su arma para disputar su presa á las bestias.

Este período es el más largo de todos; ocupa una edad geológica entera, cambiándose profundamente la fauna, la flora, el clima y el aspecto de los continentes, mientras su duración se contara [1].

Los *Itas* han pasado esta edad; pero algunos se han detenido en el segundo período de dicha edad, ó sea la de la *piedra pulimentada ó neolítica*, en la cual el hombre ha sabido pulir la piedra, fabricar vajillas de barro, conocer los primeros animales domésticos, cultivar la tierra, hilar su traje, construir su morada y habitar en poblaciones, como muchas tribus actuales del interior de la Isla de Negros y de la de Mindanao, que ignoran aún el uso de los metales. Estos pueblos necesitan aún realizar algunos progresos para alcanzar la edad de bronce, en que los instrumentos usados por el hombre fueron de este material, ó de bronce y pie-

1 Cuvier, *Discurso sobre las revoluciones de la superficie del globo y las mudanzas que han producido en el reino animal.* París, 1830.

Ch. Martín, *Valor y concordancia de las pruebas en que se apoya la teoría de la evolución en historia natural.* París, 1876.

dra, cual los de los *Itas* de Luzón, los cuales adornan su cuerpo y su hogar con objetos de bronce; usan el oro, el ámbar y el cristal; se visten de hojas y tejidos de algodón, y emplean en sus objetos de uso y ornamentación las mismas figuras que en las excavaciones pertenecientes á la tercera edad primitiva se ven y se estudian.

En este período los primeros rayos de la civilización comienzan á alumbrar la mansión del hombre, mostrándonos los confines de los tiempos históricos, cuya última época produce las hazañas cantadas por los poetas de la antigüedad.

Los *Itas* que bajan á las llanuras y se relacionan con los pueblos cristianos viven, al parecer, en la *edad de hierro.* Ya son de este metal, ó de hierro con mango de bronce, las armas ó instrumentos que usan. Gustan mucho del adorno; hombres y mujeres lucen ajorcas, collares y brazaletes, entremezclados con sigais y conchitas variadas y maderas recortadas; agujeréanse los pulpejos de la oreja, y si les falta oro y plata para sus pendientes,

los forman con escogidas flores del campo. Dibujan con plata sus vestidos y utensilios; conocen las monedas, la escritura, y construyen poblaciones.

Al tratar de pueblos de la edad de hierro, notaremos de paso que algunos de ellos muy civilizados que levantaron templos y monumentos admirables, y edificaron grandes ciudades, no contaron, sin embargo, entre sus conocimientos, el uso del hierro, como los antiguos Mejicanos por ejemplo, cuando su civilización fué destruída por los invasores europeos, hace poco menos de cuatrocientos años.

Nadie extrañe la distinción que hacemos entre los *Itas* de Mindanao, de Negros y de Luzón; porque, como los habitantes de las cavernas y de las chozas lacustres de la edad cuaternaria, se agrupan en pequeñas tribus, viviendo completamente aisladas, para formar cada una un mundo aparte, de tal modo, que se tratan como enemigos, rechazando religión, usos, costumbres, procedimientos industriales, todo lo que de las vecinas llegar pueda; y si alguna de ellas per-

fecciona sus ingenios para la caza y la pesca ú otro adelanto, no se comunica á las demás, que, pegadas, continúan tenaces á las formas antiguas y á la tradición recibida, por lo que es vulgar aquel concepto de que los pueblos salvajes, perfeccionándose nada ó muy poco, tardan centenares de siglos en modificar su industria y sus costumbres. Tal se observa en las tribus de ambos hemisferios, pudiendo decirse de todas lo que el padre Petitot [1] dice de los habitantes de Mac-Kenzie (círculo polar ártico): «tribus limítrofes y que están en continua comunicación por la guerra, usan armas y utensilios muy diferentes».

Aunque es de advertir que, sumidas en el mismo estado primitivo, tienen estas tribus parecidas necesidades, y para satisfacerlas fabrican instrumentos y adoptan usos muy semejantes; las singulares circunstancias á que se hallan sujetas cada una en su comarca, les obliga á usos y utensilios de forma un tanto modifica-

[1] El Padre Petitot, *Outils en pierre*..... (Materiaux..... vol. IX, pág. 401, nota.)

da, adaptados á la incomunicada localidad, guardando, empero, el tipo general por la semejanza de su común estado.

Así, vamos á tratar algunos puntos de su civilización, teniendo en cuenta siempre este doble aspecto de similitud y de diferencia, con lo cual conseguiremos ver pasar sucesivamente ante nuestros ojos instruídos las aetas generaciones; unas en *familias errantes*, como los Hilumas y Mamanuas de Mindanao; otras en *tribus* formadas por grupos de familias, obedeciendo á la necesidad de comunicarse y defenderse, cual los de Dinalupiján (Bataan), Cabuquitán (Zambales), Bacolod y demás del interior de la isla de Negros; muchas en *rancherías* ó masas sujetas á la voz de los *caudillos* comunes por el crecimiento de las necesidades, deseos y número, especialmente en los calamitosos días de guerra, como los de Panay y Mindoro; algunas en *pueblos*, reuniones de tribus de una misma comarca, confundiéndose, ora por la comunidad de intereses, ora por la autoridad de sus jefes, como los de los distritos de Isabela

y Príncipe; y, finalmente, en *poblaciones* ó *grandes rancherías,* engendradas por el contacto del aeta con las demás razas existentes en el Archipiélago, como los Balugas, Dumagats y demás del interior de Luzón, que viven bajo la dirección de un gobierno.

CAPÍTULO II

EL MEDIO AMBIENTE

Causas determinantes del estado de una civilización: Sus orígenes.—Cooperación del hombre.—El Medio imprimiendo carácter en las razas.—El Medio privilegiado de Filipinas.—Ideal del *Ita* y de los demás pueblos.—Cambios de ideal.—Vida feliz del *Ita* en Filipinas.

Para juzgar con acierto la historia de un pueblo, es necesario estudiar las diversas causas ó condiciones que determinan el estado de su civilización. Estas causas son numerosas y muy complejas. Cada una exige especial mirada, y sin la atenta observación general de todas ellas en conjunto, no es dado al historiador razonar la marcha de su progreso; á la manera del matemático, no podrá predecir la marcha de un móvil atraído por

muchos cuerpos, si sólo tiene presente la acción de uno solo.

El estudio de estas condiciones ó causas hace ver la primera ley que se reconoce en la vida de las sociedades humanas, la de la evolución, bajo la cual se significa el desarrollo del individuo humano y de los organismos sociales hacia ciertas y determinadas fases, llamadas edades en la vida de los individuos; períodos, épocas y también *edades* en la vida de los pueblos.

Las condiciones provienen del medio externo, del medio interno y de la tradición ó herencia, esto es, la tendencia contraída por la actividad, resultante de todas las influencias sufridas y actos ejecutados anteriormente, á obrar en determinada dirección. Todo hecho es consecuencia de los antecedentes, y causa, á su vez, de los consiguientes. Las leyes sociológicas son por esto inflexibles, se cumplen siempre sin distinción de tiempos y lugares, con severidad inexorable.

La raza no es una causa, sino un efecto; es hija de la Tierra. El medio am-

biente la forma y la transforma incesantemente. La evolución social en todas partes se encuentra subordinada á la necesidad orgánica. Por lo que ésta exige al hombre la parte de *cooperación* [1], de esfuerzos sincrónicos, tendiendo hacia un fin que no le interesa acaso personalmente, pero que importa á la comunidad. En algunos medios esta cooperación es simple y fácil; la utilidad de la obra exigida á cada uno se halla directa é inmediatamente comprendida en el mismo medio de los individuos. El hombre en estos medios llega sin trabajo á realizar esos *grupos anárquicos* muy superiores á las formas coercitivas y subordinadas, y que los pueblos más civilizados de Europa podrían envidiar á las tribus bárbaras de Africa. Se comprende que la historia no llame la atención sobre semejantes pueblos, pues ocupando medios tan privilegiados, ha resuelto á poca costa de la inteligencia, de la energía y de la cultura, el problema fundamental de nuestros

1 M. Metchnikoff, *Evolution and Revolution* en la *Contemporary Review*, Setiembre.—Londres, 1886.

anales; más dichosos tal vez que otras naciones, no tienen por esto mismo nada que legar á la posteridad [1].

La energía y la actividad desarróllanse en el clima frío; mientras que la pereza, el gusto al reposo, los goces fáciles, provocando el temor de todo esfuerzo, se desenvuelven en el caluroso. La humedad y la niebla producen las razas flemáticas, cuyo espíritu, envuelto entre brumas, se vuelve soñador perpetuo, como las de los Países-Bajos. El aire seco activa los resortes del cuerpo y de la inteligencia, contribuyendo á formar razas ágiles, nerviosas, positivas, como las griegas. En las montañas reposan los hombres sombríos, poco comunicativos, amantes de la libre soledad, cuales son los Suizos y Escoceses; en las llanuras pululan los de carácter social, alegre y expansivo; en las orillas del mar, los aventureros y enamorados de largos viajes, tales como los navegantes Fenicios y los comerciantes Holandeses.

1 Véase Leon Metchnikoff. — *La Civilisation y les Grands fleuves historiques*. París, 1889, pág. 40.

En las regiones donde la luz se derrama á torrentes, bienhechora y fecunda, el ánimo se abre, la imaginación se despierta, el trabajo se aligera, creando un Olimpo ó un mundo de hazañas, cual las de D. Quijote ó de Rolando furioso. Al contrario, en aquellas donde la luz falta, la melancolía adormece el espíritu, llenando de tristeza los corazones, y sólo produce baladas lúgubres de una mitología sombría, como la de los Normandos y Sajones.

Las perspectivas de la naturaleza gigantesca, de altísimas montañas, de océanos salvajes, limitados por horizontes sin límites ó por horrendos bosques, inspiran obras frondosas, hinchadas, enormes y monstruosas hasta en su esplendor, como las de la India; mientras el arte sobrio y armonioso de los griegos es el reflejo de una comarca encantadora, de horizontes luminosos, sonrientes y límpidos, sin terror, á la par que sin misterio.

La abundancia y excesiva riqueza del suelo engendran la holganza y el abandono, orígenes de todo retroceso y estancamiento; la escasez y pobreza de pro-

ducción exigen del hombre esfuerzos penibles que le privan del tiempo suficiente para cultivar su inteligencia en el progreso. De la clase y naturaleza de las producciones del suelo brotan el género de existencia y las instituciones políticas y sociales de los pueblos. De los bosques nacieron los pueblos cazadores; de los desiertos, los nómadas ó pastores; aquéllos satisficieron su existencia por medio de la caza, y apenas conocieron la autoridad paternal y las tradiciones, viviendo bajo gobiernos despóticos, sin tendencia de emigrar, ni casi de progresar; éstos, no teniendo otra cosa más que el producto de su rebaño, siempre en movimiento, son nómadas forzosamente. Mientras los prados subsistan en las vastas llanuras, la emigración se estanca, el progreso es imperceptible, el yugo de la tradición es poderoso, la unidad social es la familia; el padre es absoluto, Pontífice, Magistrado y Soberano, como en los estados *patriarcales* de la Biblia. Pero una vez iniciada la emigración, su movimiento es incontrastable. No hay imperio fuerte que

pueda luchar contra él. Tales son los reyes pastores que conquistaron el Egipto; tales las invasiones que devastaron la China, la India y la Europa. Gengis Khan, Tamerlan, Atila, no mandaban más que pueblos pastores.

Importa, pues, tener presente la temperatura, la sequedad, la humedad, la altura, el grado de luz, la cualidad del aire, la dirección habitual de los vientos, las producciones del suelo, es decir, las *influencias astronómicas,* las *físicas,* las *vegetales, animales* y *antropológicas* de Filipinas; en una palabra, el medio en que ha vivido y vive el *Ita,* al par que su origen y sus cualidades, sus tradiciones y costumbres, sus ilusiones y creencias, para juzgar acertadamente su civilización. De esta manera veremos que la Providencia ha colocado á los *Itas* en medio de la abundancia de terrenos riquísimos, dotados de un clima afortunado, y no extrañaremos que desconozcan esa *lucha por la existencia* que aparece en la historia de los demás hombres, tan exigente, tan perentoria y aguijoneadora, si fe-

cunda en resultados útiles, durísima, en verdad, aunque sea la principal causa del progreso, y comprenderemos cómo han podido vivir aislados miles de años en su isla, sin necesidad de realizar ningún esfuerzo para obtener el ideal de bienestar que buscan afanosos los demás pueblos; y de este modo también no se les culpará que no hayan modificado su género de vida, aunque ella fuese la primitiva del mundo, si con ella han sido bienaventurados y felices. ¿Qué otra ilusión se les podría haber exigido? ¿Qué otro ideal pudieran haber profesado, sino para morir, alejándose de aquel paraíso?

Es cierto que los demás hombres, los demás pueblos, el género humano tenían otro ideal; pero éste no era para seguido, cambiaba como el error; al principio consistió en la prosperidad material; luego en la grandeza y gloria de la comunidad, ciudad ó patria; después en la vida futura, y hoy día en la perfección de la humanidad, ahora y en el porvenir. Una revolución agita últimamente la sociedad. Todo un mundo se va, el mundo de lo

fantástico, de lo arbitrario, de lo sujetivo; pero otro mundo adviene, el mundo de lo real, de la ley, de lo objetivo.

Por fortuna, la revolución se desarrolla gradualmente, y á la destrucción acompaña la reconstrucción.

Las Islas Filipinas fueron por sí mismas afortunadas y felices antes de sus relaciones con los extranjeros. Por espacio de larguísimos siglos estuvieron escondidas en el seno de los mares. Las aguas solas guardan el secreto de su origen y primitivo desarrollo. Hace trescientos años apenas que comenzaron á salir de su aislamiento; y al presentarse por primera vez en la escena del mundo han mostrado en sus venas la vejez, en lugar de juventud. Cuéntanse sus años por siglos, y son ya tantos que, con gran dificultad permiten dar un paso. Su movimiento es tan lento, que fácilmente se confundiría con la inmovilidad. Sí; la civilización de sus primeros moradores, los *Itas*, tiene ya larga historia, poseyendo creencias, usos y costumbres muy tenaces y fijas por una tradición intransigente. No es el

principio, sino el fin de un pueblo; no es la aurora, sino el ocaso de un mundo; no es el nacimiento, sino la agonía de una raza, ó, si se permite la expresión, lo que intentamos mostrar en estas líneas es un despojo de la evolución humana, sepultado en las páginas de la historia; un pueblo fósil que testifica la huella de los pasos realizados por la humanidad.



CAPÍTULO III

LA FAMILIA

(Sociología)

Primera fase de la evolución social: COMUNISMO (De los tiempos prehistóricos). — Segunda fase de la evolución social: MATRIARCADO. — *Poliandra* (forma limitada del comunismo ó promiscuidad). — *Adelfogamia* ó Poliandra fraternal. — *Adopción.* — *Covada.* — *Pacto de sangre.* — *El rapto.* — *Parodia del rapto.* — *Exogamia* y *Endogamia.* — Tercera fase de la evolución social: PATRIARCADO (De los tiempos históricos).

Paseando la mirada por las diferentes islas en que se extiende la raza *Ita* en el Archipiélago Filipino, podemos contemplar un hecho característico, original, que no hemos observado en ninguna otra parte del mundo, cual es el desenvolvimiento de la familia humana, siguiendo gradualmente los pasos de la evolución social.

Considerando á los Negritos en conjun-

to, viendo únicamente en la masa total lo predominante, hállase la familia *Ita* en los bosques y desiertos de la gran isla de Mindanao en un estado confuso, con relaciones muy vagas y generales, ó sea en *comunismo.*

En las islas Visayas tal confusión se va disipando; la familia dibuja y determina y separa los nexos personales, ostentando, finalmente, los vínculos de la madre, ó sea el *matriarcado.*

En Luzón comienza á mostrar los pasos de transición, ora en hechos, ora en símbolos — *poliandra, adelfogamia, adopción, covada, pacto de sangre, el rapto* y *su parodia* — y termina estableciendo en la sociedad los vínculos del padre, ó sea el *patriarcado,* como se observa entre los moradores de Bataan, Isabela, Zambales y Costa Nordeste de Luzón.

PRIMERA FASE DE LA EVOLUCIÓN SOCIAL

COMUNISMO

(De los tiempos prehistóricos)

En la isla de Mindanao [1] preséntanse casos de *comunismo ó promiscuidad de mujeres.* En las tribus errantes, habitualmente los hombres se reúnen por grupos de diez para dormir bajo un mismo techo, haciendo lo mismo las mujeres, como se estila también en Nueva Caledonia [2]. Según el P. Mozo, «andan en cuadrillas, que suelen ser de 25 á 30, y viven perfectamente de común».

Siendo el aislamiento peligroso, por tener que luchar, ya con las bestias, ya con los semejantes, el hombre no puede vivir solo; el individuo forzosamente tiene que perderse en la tribu; por esto la tribu, poseyendo todas las cosas en común,

[1] Hay casos de comunismo en Bataan y Zambales, como en la isla de Negros; pero no es lo predominante ni en Luzón ni en Visayas, así como también se observa en algunas tribus de Mindanao el matriarcado y hasta el patriarcado. Mas para evitar repeticiones y citar multitud de nombres locales que causarían al lector gran fatiga, atendemos únicamente para nuestras clasificaciones la masa general que sobresale en toda una región.

[2] E. Cotteau, *En Oceanie,* cap. X, pág. 243. París, 1888.

posee también en común las mujeres, los niños y los bienes.

La sociedad humana, como orgánica, está sujeta en su desenvolvimiento á la ley biológica, formulada por Spencer, de proceder del menos al más, de lo uno á lo vario, de lo simple á lo complejo, de lo homogéneo á lo heterogéneo. Como el árbol sale de la semilla; el animal, del óvulo; el lenguaje, del sonido simple inarticulado, así la sociedad, estado complejo y heterogéneo, salió de otro estado simple, homogéneo, uniforme, ó sea el comunista.

Todo el mundo reconoce que los primeros grupos humanos debieron ser agregados homogéneos, sin distinción de gobernantes y gobernados, de sacerdotes y fieles, de ricos y pobres, de productores y consumidores, siendo común la caza, la mesa y la propiedad. Estos agregados, que en todo eran homogéneos, ¿podrían ser complejos y heterogéneos en un solo punto, en las relaciones de los sexos, en la organización de la familia? A la homogeneidad política, religiosa, económica é

industrial corresponde la homogeneidad sexual, ó sea el matrimonio común, ó, hablando técnicamente, la célula social es la comunidad ó promiscuidad de mujeres, llamada por algunos sociólogos *hetairismo* [1], la cual definirse puede diciendo: es una asociación que tiene por vínculo de unión el parentesco general de cada individuo con el grupo entero. De donde resulta que en el grupo todo es general y común: maridos y mujeres, padres y madres, hijos y bienes, como acontece en las aludidas tribus de Mindanao, demostrando con ello que viven aún en aquel estado primario de los primitivos tiempos de la humanidad.

Hay que distinguir el estado de *comunismo* ó *hetairismo* con el de la *prostitución*. La prostitución, bajo todos aspectos, es vicio, lodo y corrupción. El *comunismo*, en más de un punto de vista y en muchas ocasiones, es todo inocencia, todo sacrificio, todo virtud; un estado

[1] *Hetairas* se llamaban en Grecia las mujeres que preferían al matrimonio individual la libre disposición de su voluntad y de su cuerpo, como Safo.

por el que pasó la humanidad, un movimiento común de la evolución social, un paso que dió en la vida todo el género humano [1].

SEGUNDA FASE DE LA EVOLUCIÓN SOCIAL

MATRIARCADO

Bajo el régimen de la comunidad de mujeres, se estima que el hijo pertenece á la tribu, y no á padres especiales. Y fácilmente se comprenderá que los lazos entre padre é hijo deben ser muy débiles.

En tal estado de cosas, aunque sólo pueda acontecer en sociedades pequeñas, es imposible que el niño conozca á su padre por la diversidad de mujeres; de donde arranca el principio que todo viene de la madre; he aquí el *matriarcado* [2]. Por eso en las tribus de Negros y demás islas Vi-

[1] Véase el apéndice A.

[2] La existencia del matriarcado como ley orgánica de la especie humana, fase primitiva de la vida común á todos los pueblos, se debe á las investigaciones del suizo J. J. Bachofen, *Das Mutterzecht*, Stuttgart, 1861, y del inglés Mac Lennan, *Primitive Mariage*, Edimburgo, 1865, y *Studies in Ancient History*, Londres, 1876.

sayas, no preguntéis á nadie por el nombre de su padre, porque siempre os dará el de su madre; de ella viene todo: la propiedad y el parentesco.

Tal sucedía también en la antiquísima India [1], y en el viejo Egipto [2], y en la antigua Atenas [3], hasta los tiempos [4] de Cécrope, y en la primitiva América [5], que

[1] Campbell, *Transactions of the Ethnological Soc.*, nueva serie, vol. VII, pág. 155.

W. Elliot, *Trans. Ethn. Soc.*, 1869, pág. 119.

Latham, *Descriptive Etnology*, vol. II, pág. 463.

Marsden, *History of Sumatra*, pág. 376.

[2] Champollion-Fijeac, *Notice sur une momie du Musee de Turin.—Bulletin de Ferussac,* pág. 177.—*Egypte Ancienne,* pág. 41.

Revillout, *Revue Egyptologique*. París, 1880, premier année, pág. 132. Note.

Girard Teulon, *La Mère chez certains peuples de l'antiquité,* pág. 45.

Quatremère, *Mém. Geog. sur l'Egypte et sur quelques contrées voisines*. Paris, 1811.

Smith, *Voyage to Guinea,* pág. 143.

Pinkerton, *Voyages*, vol. XV, págs. 417, 421 y 528.

Astley, *Collection of Voyages*, vol. II, págs. 63 y 256.

Livingstone, *Travels in South Africa,* págs. 434 y 617.

Tuckey, *Exp. to the River Zaire,* pág. 365.

[3] Plutarco, *Concerning the Virtues of Women.*

[4] Entre los Naïrs: Bachofen, *Antiquarische Briefe,* páginas 216 á 278. Strasburgo.—Barbosa (Ramusio) I, fol. 304.—Hamilton, *Acconnt of the East Indies,* t. I, pág. 308.

[5] Carrer, *Travels in North America,* págs. 118, 178 y 259.

conserva sus Pieles-Rojas, como recuerdo de su pasado ignoto, en cuyos monumentos, tradiciones y usos, los hijos no llevan más que el nombre de su madre.

En toda la Polinesia existe la misma costumbre ó hay vestigios de ella. La costumbre fiyiana, conocida con el nombre de Vasu, indica claramente la herencia en línea femenina. En algunas de las islas Carolinas y Marianas, el más alto honor se transmitía en la misma línea [1].

Hállanse algunos *Itas* de Mindanao y muchos de Visayas agrupados en rancherías, que se componen de chozas, y las chozas de gentes, recordando la organización de las ciudades antiguas de Atenas y Roma en tribus, fátrias ó curias y gentes.

La ranchería *Ita* se funda, como el clan de los Pieles-Rojas de América, en el parentesco cognático, comprendiendo á todos los que descienden ó creen des-

[1] Hale, *Ethnology of the United States Exploring Expedition*, pág. 83.
Gerland, *Vailz' Anthrop.*, vol. V, part. II, págs. 108, 114 y 117.

cender de una madre común, real ó supuesta, por la línea femenina; así como la *gens* romana se basaba en el parentesco agnático. Todo se regula por la filiación materna: nombre, rango y derechos de sucesión; el marido no goza de derecho alguno, ni sobre los bienes, ni sobre los hijos; es casi un extranjero.

Las mujeres en estas rancherías se dedican á recoger hierbas, frutas y raíces de los árboles del bosque y del campo, y los hombres, á la caza, á la pesca y á la guerra, ó *faida,* ó sea venganza de agravios inferidos á uno ó varios individuos de la comunidad. Las madres negocian los matrimonios sin consultar á los interesados.

Los individuos de una misma ranchería débense auxilio y mutua venganza; tienen derecho á formar parte del consejo; elegir y deponer al jefe, *madre de las madres;* ser enterrados en la tumba común, y heredar unos de otros. A la muerte de un individuo, los objetos personales se depositan en su tumba, y los restantes á la ranchería, como propiedad común, si

no los reclama la familia. La mesa, choza y bienes pertenecen á la mujer, y pasa á la muerte de ésta á la hija primogénita, ó á la parienta más próxima por parte de madre.

En estos *maharis* ó clanes *Itas*, el rango y dignidad de jefe se transmite, como en las islas Hawai [1], por las mujeres, que reinan muchas veces sus caseríos ó rancherías, sin reconocer al padre ni siquiera como pariente de sus hijos, cual sucedía en la isla de Tonga, según testifican West y Mariner [2]. En las aguas del Pacífico es general la familia materna, encontrándose, así en las pequeñas islas de Marianas, Carolinas, Fidjis, Sociedad [3], como en los grandes continentes de Nueva Zelandia, Australia y América; aunque este sistema familiar, bajo la influencia europea se va modificando de día en día, sustituyéndose la filiación agnática á la cognática.

1 Varigny, *Quatorze ans aux îles Sandwich,* pág. 14.

2 Th. West, *Ten Years in Sont Central Polynesia,* pág. 260. Mariner, *Voy. aux îles des Amis,* tomo II, pág. 165.

3 Cook, *Deuxième Voyage.* en la *Hist. Univ. des Voyages,* tomo VII, pág. 417.

En estas tribus ó pueblos en que rige el matriarcado, desconociéndose el pàdre, los *hermanos de la madre* son los parientes masculinos más cercanos del niño, los cuales cuidan y consideran á éste como á hijo y heredero. Así entre los *Itas* de Mindanao y de Negros no son los hijos los que heredan al padre, sino los *hijos de la hermana*; así, en defecto de la línea materna, el poder del jefe pasa, no al hijo, sino al hermano ó al sobrino maternal [1].

La maternidad es un hecho concreto, una verdad sensible, y procediendo la inteligencia, por ley indefectible de su desarrollo, de lo concreto á lo abstracto, naturalmente los *Itas* de Luzón, como las primitivas colectividades sociales, pasaron por el parentesco materno, que es lo concreto, antes de elevarse á la paternidad, que es lo abstracto.

La madre, decían los romanos, es siempre cierta, mientras que el padre no existe

1 Véase Owen Dorsey, *Omaha Sociology*, pág. 261 en *Smithsonian Reports*.

Thesvet, *Singularités de la France Antarctique*, pág. 245.

sino en cuanto lo designan las justas nupcias. *Pater is est quem justae nuptiae demonstrant.* El derecho de la madre, añadían, se deriva de la naturaleza; el del padre lo establece el derecho civil, y desde el punto en que cesa la ficción legal, no hay padre definido.

POLIANDRA

Forma limitada de la promiscuidad ó comunismo

La comunidad de mujeres se encuentra más limitada entre los *Itas* del Norte de las mencionadas islas Visayas. No todos los hombres tienen derecho á cada mujer de la misma tribu, sino algunos hombres á una mujer determinada, lo que equivale á decir, el matrimonio de una mujer con varios maridos, ó sea la *poliandra.* Parece que sólo es permitido á las mujeres poderosas, como sucede en las islas Hawai.

Los pueblos mogoles del Tibet, los negros de la costa Malabar, muchas tribus del Africa y de la Polinesia practican también esta costumbre, y generalmente la poliandra fraternal, práctica seguida

en Esparta, según Jenofonte [1], como en el antiguo poema indo, el Mahabharata, donde se ve á los cinco hermanos Pandara casarse en común con la *bella Draopadi de ojos del color del lotus azul.*

Curioso es el caso que Strabon cuenta, respecto á esta materia, sobre la Arabia Feliz, «donde existe comunidad de bienes entre todos los miembros de la misma familia, lo cual no obsta para que no haya más que un solo dueño, que lo es siempre el más anciano de la familia. Tampoco tienen más que una sola mujer para todos; aquel que, adelantándose á los otros, va á visitarla primero, tiene la precaución de dejar el bastón arrimado á la puerta (pues es costumbre en los hombres el llevar siempre bastón). Mas la noche jamás la pasa sino con el de más edad, con el jefe de la familia. Semejante promiscuidad los hace á todos hermanos entre sí. Falta añadir á esto que tienen trato con sus propias madres. El adulterio, en cambio, esto es, el trato con un

1 Jenofonte, *Rep. Laced.*, I, 9.

amante de fuera de la familia, se castiga implacablemente con la muerte. La hija de uno de los reyes del país, de grande hermosura, tenía quince hermanos, que estaban perdidamente enamorados de ella, y que, por esta causa, la visitaban uno tras otro sin descanso. Fatigada de tanta visita, cuéntase que apeló á esta estratagema: se proporcionó bastones exactamente semejantes á los de sus hermanos, y cuando uno de ellos salía de visitarla, se apresuraba á colocar junto á la puerta el bastón semejante al de aquel de sus hermanos que acababa de dejarla; luego, poco tiempo después, lo reemplazaba por otro, y así sucesivamente, teniendo buen cuidado de no poner nunca el bastón semejante al del hermano cuya visita esperaba. Mas sucedió que un día, hallándose todos los hermanos reunidos en la plaza pública, se le ocurrió á uno de ellos acercarse á la puerta, y al ver el bastón, comprendió que alguien estaba con su hermana; mas como había dejado á todos sus hermanos en la plaza, creyó haber sorprendido á su hermana en fla-

grante delito de adulterio, y se fué corriendo á llamar á su padre. Nunca lo hubiese hecho. La hermana contó la estratagema, y el hermano hubo de confesar que la había calumniado» [1].

ADELFOGAMIA Ó POLIANDRA FRATERNAL

La *adelfogamia*, ó sea el matrimonio del hermano con la hermana, como aún se puede ver en la India entre los Kadiaks, los Veddahs y los Karens de Tenasserim; en América, entre los Chippenayos, los Cali (Colombia) y otros pueblos; en África, entre los de Madagascar y costa del Gabón [2], no lo hemos observado entre los *Itas* de Filipinas. Adelfogamistas fueron los Persas, los Árabes, los Kares, los Egipcios [3], conforme á ese eco del pasado, cuyos dioses, reflejando sentimientos, gustos y hábitos de las sociedades que los creaban, se casaban entre sí: Isis y Osiris en el Egipto, Milita y Sam-

[1] Strabon, XVI, IV.

[2] H. Spencer, *Descriptive Sociology-Types of Lowest Races*, págs. 8 y 9.

[3] Giraud-Teulon, *Les Orig. du Mariage*, págs. 62, 63 y 46.

don en Babilonia, Astis y Cibeles en Asia Menor; Zeus y Hera en Grecia, Jannes y Camiesa en Roma, Freyr y Freyra en Germania, Cabigat y Baingan en Luzón.

ADOPCIÓN.—COVADA.—PACTO DE SANGRE

En la sociedad de los *Itas* no se concebía al principio otra relación de hombre á hombre que la del parentesco; es enemigo y esclavo todo el que no sea pariente, decían. Pero los progresos de la industria; la extensión del comercio; las emigraciones, ora colectivas, ora individuales; esas mil y mil necesidades de la vida obligaron á admitir en sus relaciones de paz y mutuos servicios á personas no parientes, considerándolas como tales, con los mismos sentimientos y pasiones del parentesco natural. Este parentesco no podía apreciarse primitivamente más que como materno; pero cuando en el transcurso del tiempo se fué originando el parentesco paterno, para que la inteligencia pudiera comprenderlo, se le revistió en la práctica de todas las circunstancias externas que acompañan al géne-

sis del parentesco materno, ó más claro, de las circunstancias del parto. De donde nació la *covada* y las ceremonias primitivas de la *adopción* y de la fraternidad ó amistad, denominado *pacto de sangre.*

La filiación adoptiva se formó á imagen y semejanza de la natural; y como ésta se representa por el parto y la lactancia, se simuló, ya el uno, ya el otro, para establecerla, de igual manera que para fundar las alianzas ó pactos de amistad, basados en la identidad de la sangre que existe entre los individuos de una misma familia, se establecieron la mezcla ó succión recíproca de algunas gotas de sangre.

La covada la han practicado ó la practican todavía los antiguos Vascos[1] en Eu-

[1] Strabon, hablando de los Iberos, dice: «cuyos maridos, cuando sus mujeres dan á luz, se acuestan y hacen cuidar por ellas, y hoy las conservan los Vascos, sus descendientes». Véase Giraud-Teulon, *La Mère*, pág. 37. París, 1867.—Cordier, *Rev. hist. de Dr. Fr. et Etrang.*, pág. 370. París, 1859.—Legrand d'Aussy, *Fabliaux des XII y XIII siècles*. París, 1829.

En la antigüedad practicaban también la covada los Tavarianos del Ponto Euxino, los Corsos y los Ciprios (Apollonio de Rhodas, *Argon*, II, vol. 1.011 á 1.016); los de Córcega, según Diodoro, lib. V, 14, y los de Chipre, según Plutarco, *Theseo*, XX.

ropa; los de Bengala[1], Malabar, Serinpatan, Madrás y el archipiélago de las Molucas[2], en el Asia; los de la costa occidental del África, y los de Lagunero, Ahomana[3], los Chactos, los Caribes[4], los de Guyana[5], los de Oyapok[6] y los Abipones[7] en América. Practican algunas tribus *Itas* la *covada*, parodia del parto, á que se somete el padre con el fin de establecer su parentesco con el recién nacido, lo cual se ve-

[1] Dalton, *Ethnology of Bengal*, pág. 190.

[2] Giraud-Teulon, *Les orig. du Mariag.*, págs. 140 y 141.

[3] Bancrofs, *Native Races*..... t. I, pág. 585.

[4] Du Tertre, *Hist. Gral. des Antilles*, t. II, pág. 371. París, 1667.

[5] «El padre se tiende en su hamaca en postura muy provoca- »dora, y así permanece, como si estuviese enfermo, algunos días, »durante los cuales recibe los plácemes de sus amigos y el cui- »dado de las mujeres de la vecindad, en tanto que la madre del »recién nacido prepara la comida, sin que nadie se cuide de ella.» (Brett, *Indiam Trides of Guianna*, pág. 355.)

[6] *Bull. Soc. d'Anthropol.* Julio, 1884.—Letorneau, *L'Evol. du Mar.*, págs. 395 y 396.

[7] Inmediatamente que en los Abipones de la América del Sur la mujer da á luz un niño, el marido se mete en la cama; se le asiste con solicitud; ayuna durante cierto tiempo; juraríais que es él quien acaba de parir. Yo había leido esto otras veces, y me había reído del relato, no pudiendo dar crédito á semejante locura, y suponiendo que tan extravagante costumbre se contaba por chiste y no seriamente; pero al fin, lo he visto con mis propios ojos en los Abipones. (Dobritxhoffer, *Historia de Abiponibus*, t. II, pág. 231.)

rifica metiéndose en la cama el hombre, no sin imitar las contorsiones y quejidos del parto; y colocándose en postura lastimera, recibe las visitas de las comadres de la vecindad y los plácemes de los amigos, mientras que la madre prepara la comida y atiende la casa sin exhalar un solo quejido.

Para establecer el parentesco entre el adoptado y la familia adoptante en algunas tribus *Itas*, la mujer ofrece su seno á la persona adoptada, como se ejecuta en Circasia [1]; el adoptado chupa uno de los dedos de la mano del adoptante, y desde aquel momento el nuevo padre queda obligado á asistir al hijo adoptivo hasta donde sus medios alcancen [2].

En cuanto al *pacto de sangre* ó alianza fraternal ó de amistad, el adoptante y el adoptado, cambiándose algunas gotas de sangre, introdúcenlas recíprocamente en sus propias venas, ó pinchándose en el pecho y bebiendo cada uno la sangre que mana de la herida del otro. Asi hay *iden-*

1 Lubbock, *Les Orig. de la Civ.*, pág. 87. Paris, 1873.
2 Parkin, *Abisinia*, pág. 198.

tificación de sangre, *Fatti-Draha*, como los Sakkalavos de Madagascar [1] llaman á esta ceremonia, ó *Kasendi* según los de Guinea Inferior, ó por otro nombre *Saré, juramento fraternal* conforme al idioma de los Vuanyamuezi [2]; usos ó actos que tienen por objeto establecer una consanguinidad ficticia entre algunos individuos para considerarse como descendientes de un mismo antepasado [3].

EL RAPTO

El rapto y su parodia en el matrimonio, que se practican aún en las montañas de Luzón, nos enseñan una nueva fase de la evolución social *Ita*, origen del matrimonio individual.

La guerra es frecuente entre las diversas tribus; la victoria produce el botín,

1 Lequevel de Lacombe, *Voyage à Madagascar*, vol. I, página 103. París, 1840.

2 Burton, *Voyage aux Grands Lacs de l'Afric. Orient.*, pág. 102. París, 1862.

3 Véase Owen Dorsey, *Omaha Sociology*, pág. 252.

Denhan, *Travels in Africa*, t. IV, pág. 131.

Libre, *Madagascar and ist People*, pág. 197.—Gerlnud, *Waitz'Anthropologie*, vol. VI, pág. 216.

consistente en armas, utensilios y provisiones, y algunas veces en mujeres. Al principio estas mujeres eran propiedad de la tribu; después se reconoció el derecho preferente á poseerlas á los capturadores, y más tarde á considerarlas como propiedad privativa del vencedor, de igual modo que el resto del botín.

Nótese que, bajo el régimen de la comunidad de mujeres, todas las de la tribu eran propiedad común. Nadie podía apropiarse ninguna sin infringir los derechos generales. Las mujeres cautivas de guerra ocupaban diversa posición. La tribu, acostumbrada á verlas como propiedad privativa del vencedor, acabaría por considerar que, como tribu, no tenía sobre ellas ningún derecho, y cada hombre se reservaría seguramente su presa para sí sólo; de donde esas cautivas pasaban á ser esposas, en el sentido que nosotros damos á este término. He aquí el origen del matrimonio individual.

El impulso que dan los matrimonios individuales al desarrollo de los afectos; su utilidad para el régimen doméstico; los

deseos naturales de la mujer; la energía inferior de los hijos nacidos bajo el régimen de la comunidad dentro de la tribu; la ventaja de los cruzamientos, muy conocida de los criadores, son sin duda las causas que acrecentaron entre los *Itas* la importancia y propagación de los matrimonios individuales, y á disminuir la promiscuidad de mujeres.

En las montañas de Zambales, el *Ita* que desea casarse organiza una partida de dos ó tres individuos para capturar una mujer de otra tribu; rondan con mucha cautela el caserío, hasta lograr descubrir la choza en que duerme alguna beldad; entran de noche y muy sigilosamente en la cabaña; enrosca el uno, alrededor de su lanza, el cabello de la joven dormida; pónele el otro sobre la cara la punta de un bolo, y en esta disposición amenazadora despiértanla; la doncella no se atreve á gritar, y la llevan como propiedad ó mujer del joven que organizó la partida.

La tribu á la que pertenece la joven robada tiene el deber de vengarla; pero generalmente las tribus se avienen, some-

tiéndose el raptor á un talión simbólico. Con su escudo de madera se coloca á cincuenta metros de un grupo de tres guerreros elegidos de la tribu ofendida, y cada uno de éstos le dispara una flecha, que recibe en el escudo. Así queda la ofensa borrada.

Esta costumbre, común á todos los semitas primitivos, mencionada por la Biblia, conocida en el código de Manú [1] bajo el nombre de matrimonio de los gigantes, recordada por los Romanos en el rapto de las sabinas y el de las 300 mujeres Gaëls por los Pictos, que celebra el antiquísimo poema irlandés *Duan Eiranasch*, se observa todavía en Australia [2], en África, entre los Hotentotes [3] y en Amé-

[1] *Código de Manú*, t. III, pág. 33.

[2] Dumont d'Urville, *Hist. Univ. des Voy.*, t. XVIII, pág. 225.
Oldfield, *Trans. Ethn. Soc.*, t. III, pág. 250.
G. Grey, *Travels in North Western Aust.*, t. II, pág. 249.—*Chambers's Journal*, Octubre, 1864, pág. 22.
Mac Lennan, *Primitive Mariage*, pág. 321.

[3] Campbell, *Hist. Univ. des Voy.*, t. XXIX, pág. 343.
Pritchard, *Nat. Hist. of Man.*, vol. II, pág. 403.
Arbousset, *Tour to the North-east of the cape of Good Hope*, pág. 249.
Maclean, *Kaffiz, Laws and Customs*, pág. 52.

rica entre los Patagones [1], los Pieles Rojas [2], los Fuegios [3] y antes los Caribes [4].

El rapto es sustituído por el consentimiento y la voluntad consultada de la mujer en las tribus *Itas* de las montañas de Iriga; pero aunque ha desaparecido en el fondo, subsisten aún las formas, ejecutándose una *parodia* ó simulacro del rapto en el acto del matrimonio, como se observa aún en algunos puntos de Asia [5], Europa, América del Norte, desde el cabo York y Groenlandia hasta el golfo de Darien [6] y entre los New-Zelandeses [7].

Cuando un *Ita* de las Islas Filipinas, ha observado Earl, desea casarse con una

[1] Laing, *Hist. Univ. des Voy.*, t. XXVIII, pág. 31.

[2] Fitzroy, *Voy.: Adventure and Beagle*, t. II, pág. 182.

[3] Mac Lennan, *Prim. Mar.*, pág. 48.

[4] Lewis y Clarke, *Travels to the Source of te Missouri River*, t. I, pág. 231.

[5] Véase M. Sales y Ferré, *Tratado de Sociología*, págs. 72 á 80, cap. V.

[6] Para los Esquimales, Groenlandeses, Canadenses, Pieles-Rojas y Guatemalos, véanse J. Hayes, *La mer libre du pole*, páginas 448 y 449.—Egede, *Hist. of Greenland*, pág. 143.—Cawer, *Travels*, pág. 374.—Lafitau, *Mœurs des sauvag. americ.*, t. I, pág. 576.—Bancrofs, *Native races, etc.*, t. II, pág. 668.

[7] Véanse Earl, *Residence in New-Zealand*, pág. 244; Yate, *New-Zealand*, pág. 96; Moezenhout, *Voy. aux îles de Grand Océan*, t. II, pág. 68.

joven, los padres de ésta la envían á los bosques antes de salir el sol; lleva una hora de ventaja, después de la cual sale el novio en su busca. Si la encuentra y la vuelve á traer antes de la puesta del sol, es aceptado el matrimonio; si no, debe renunciar á todo derecho sobre ella [1].

Esta ceremonia se verifica en los montes de Bataan de igual modo que entre los naturales de Nueva Guinea [2].

En algunas tribus *Itas*, si hemos de creer á Dalton, cuando los padres de la muchacha no consienten en el casamiento, *ella* coge al joven de los pelos, se lo lleva, y declara haber huído con él. En tal caso se considera válido el matrimonio, consientan ó no los padres [3].

Oigamos á Alfredo Marche sobre este punto:

«Un Negrito que quiere casarse, con-»grega á su familia y á la de la joven que »ha escogido; el más anciano de los indi-

[1] Earl, *Native Races of the Indian Archipielago*, pág. 133.
[2] Gerland, *Waitz'Anthropologie*, vol. 1, pág. 633.
[3] Dalton, *Descriptive Ethnology of Bengal*, pág. 64.
Semejante costumbre se observa también entre los Garos y los Bhinyas. Dalton, loc. cit., pág. 142.

»viduos presentes preside la ceremonia. »La familia del joven declara lo que quie»re dar al padre de la novia como pago »de la leche que le ha dado su madre; »arreglado todo, se señala el día del ca»samiento. En el día fijado, todos se re»únen; el más anciano toma la palabra, »y después de recordar á los dos novios »sus deberes, les dice que están unidos »para toda la vida.

»Al concluir su discurso, hace una se»ñal á la joven, la cual corre hacia el »bosque, perseguida por el pretendiente, »quien después de un espacio más ó me»nos largo, la trae sobre sus espaldas.

»La novia entonces toma una lanza; »mata un puerco que le ha sido dado por »su desposado, comenzando la fiesta, que »no termina sino después de haber ago»tado toda bebida y comida» [1].

1 Alfredo Marche, *Luçon et Palaouan*, pág. 206, cap. IX.

Semejante ceremonia, refiere el mismo Marche, se observa también entre los Binouas. A. Marche, *loc. cit.*, cap. II *(Une excursion dans la province de Pérak (presq'île de Malacca).*

Véase también Bourien, *Trans. Ethn. Soc.*, 1865, pág. 81.

Metz, *The Tribes of the Neilgherries*, pág. 74.

Lewin, *Hill Tracts of Chitagon*, págs. 36 y 80.

EXOGAMIA Y ENDOGAMIA

El rapto y su parodia nos revelan la costumbre de los *Itas* de casarse fuera de su grupo, acaso diría mejor, de su tribu (*exogamia* [1]), aunque dentro de la misma ranchería, ó para expresarme con más exactitud, dentro de la montaña en que se hallan reunidas sus rancherías (*endogamia* [2]), es decir, que un *Ita* de la isla de Mindanao no buscaría esposa en la isla de Negros, ni la mujer nacida en la montaña de Bataan se casaría con un hombre natural de la de Pangasinan.

Acaso sea preciso fijarse en la extensión que señalamos, para que la endogamia y la exogamia de los *Itas* no se confundan con las de los Australianos y los Pieles-Rojas; pues entre éstos la endogamia se refiere á la tribu, y la exogamia, á una fracción de ella, ó sea al clan. Costumbres que recuerdan las romanas é indias, que eran también exógamas y endógamas á la vez.

1 Matrimonio fuera.
2 Matrimonio dentro.

El ciudadano romano no podía casarse dentro de un círculo determinado por el derecho, y si se casaba, no era válido el matrimonio ni legítimos los hijos; y esto mismo acontecía si se casaba con mujer que no fuera ciudadana romana, ó no perteneciese á un pueblo que poseyera el *jus connubii* con Roma. Del mismo modo el derecho indio prohibe el casamiento con mujer que pertenezca al mismo *gotra*, cuyos individuos se consideran descendientes de un común antepasado, como á la par castiga el casamiento con mujer de diferente casta.

En China está vigente la siguiente ley: «Todas las personas que contraigan ma»trimonio teniendo el mismo nombre de »familia, los esposos y los que hubiesen »concertado la boda, recibirán cada uno »60 golpes, el matrimonio será nulo, se»parados los contrayentes, y los presen»tes de boda confiscados en provecho del »Gobierno» [1].

[1] *Ta-Tsing-leu-lée* ó Las leyes fundamentales del Código penal de la China, trad. por Jorge Thomas Staunton, tercera división, cap. III, sección 107.

TERCERA FASE DE LA EVOLUCIÓN SOCIAL

PATRIARCADO

(De los tiempos históricos)

Los *Itas* de la costa Nordeste de la isla de Luzón; los del distrito del Príncipe; los de las provincias de Isabela y Tarlac y otros, han dado ya grandes pasos en el camino del progreso; la aurora de la civilización les ilumina; viven ya en grandes agrupaciones, constituyendo numerosos pueblos, con nombres fijos.

La familia tiene ya gran importancia; ha verificado nueva evolución, del matriarcado al patriarcado. La familia se ha constituído sólidamente: monógama en Luzón ó polígama en algunos puntos de Mindanao y Visayas, el marido es el jefe absoluto. Así como la poliandra, matriarcado, promiscuidad ó hetairismo no consiente otra familia ni filiación más que la materna, del mismo modo la poligamia y la monogamia sólo admiten la paterna, ya exclusiva, ya predominante. No es ya la tribu, sino el padre de familia la uni-

dad social. Así el padre es el centro de un grupo, compuesto de su mujer ó mujeres, de sus hijos legítimos, naturales ó adoptivos, de sus esclavos y de todos sus parientes más ó menos lejanos.

La mujer ya no es el principio de la familia; el hombre es el origen de todo principio de filiación y de parentesco, y propietario de la mujer, de los hijos y de la hacienda. Como en Roma, el poder del hombre sobre su mujer es soberano; de vida y de muerte. Como entre los griegos, ella no es más que una esclava; ella tiene deberes, pero ningún derecho. ¡Qué cambio tan espantoso! De las consideraciones de madre, primer ser necesario en la familia, la mujer ha descendido al estado de un objeto de propiedad, obtenido, como toda propiedad, por vía de compra, ó de cesión ó de conquista: la esposa es de su marido, como puede serlo su lanza y arco, siendo alquilada, prestada ó vendida. Para verla emancipada es preciso llevar los ojos á los tagalog, donde la mujer no ha descendido de su primitivo estado, donde es considerada de igual ma-

nera ó más que el hombre, como en el apogeo de la civilización del antiguo Egipto.

En el tagalismo ha dominado y domina aún el *matriarcado*, y en muchos pueblos la mujer impera con su antigua *ginecocracia.*

«En naciendo la criatura toca á la madre el nombrarle, y el que ella le da es su nombre», observó el P. Chirino en el año 1604. Costumbre que ha llegado hasta nuestros días, juntamente con la consignada por el P. Colín, de que la primera hija quita el nombre á su padre. Éste ya no se llamará como antes *Clavel*, sino el *padre de Rosa;* porque Rosa se llama la recién nacida, y es preciso demostrarla que todos los cuidados del hogar son para ella. La flor más delicada del universo no es comparable con ella. El consuelo, el encanto, la poesía de los padres es ella. ¡Ay; cuando llega á su esplendor, qué de ocultaciones para que nadie la vea y la profane! ¡Qué de trabas y dificultades para que el amor ajeno y el santo matrimonio no les arrebate! La *dalaga*

(doncella) es mirada con tanta solicitud y amor, que sería empañar su pureza si el novio la mirase con algún interés; así llega al lecho nupcial sin llevar nada, *sin dote;* porque no es la mujer europea que *cambia de estado,* comprando la libertad del marido con su dote, para perder en cambio nombre, derechos y libertad, limitando su débil soberanía á reinar en el salón, obsequiar á los huéspedes y sentarse á la derecha del marido, sino que es la *asaua* (señora esposa), que conserva completamente sus derechos, sin perder uno solo, pues la esposa del tagalog conserva su nombre y da el suyo al matrimonio; es libre y muy considerada, tratando y contratando, sin ó con consentimiento del marido; dueña absoluta de su voluntad, dispone del dinero, de que es depositaria; educa á los hijos, la mitad de los cuales le pertenecen, siendo muchas veces el único sostén de toda la familia.

CAPÍTULO IV

LA MORAL

Un hecho que explica cómo el infanticidio llega á ser un acto moral.—Doctrina de Pascal.—La doctrina de los *Itas*.—Rigidez de costumbres.—Períodos ó fases de la evolución humana en la Moral.—Clasificación de las doctrinas morales de las diferentes tribus *Itas*.

Las necesidades crean las ideas y los sentimientos; los sentimientos y las ideas, puestos en acción, forman la costumbre; la costumbre establece la moral y dicta las leyes.

Imaginad varias familias que se salvan de cruel naufragio en una pequeña isla, colocada en medio de la inmensidad del mar. La isla es pobre; pero tras largos esfuerzos produce lo suficiente para el sustento de los náufragos. Los días se suceden unos á otros, y las familias se multi-

plican; la tierra no puede producir más, y las fuentes de agua potable son estrechamente medidas; el hambre y la sed aguijonean á los habitantes; ¿qué hacer? un día, se sufre; un mes, también; pero más, ya es imposible. Se recurre á la ley invocada en la inminencia de los naufragios para que no todos perezcan, y al fin se establece que ninguna familia pueda conservar más de dos niños; los demás deben ser inmolados. El tiempo corre, y como los nacimientos se repiten, la inmolación humana se repite también. Las generaciones se suceden unas á otras, y el tiempo transcurrido se puede ya dividir en siglos.

La idea de destruir los niños es cosa ordinaria en aquella isla; los niños se acostumbran al concepto del infanticidio; las madres han adaptado sus sentimientos á este sacrificio desde la cuna, mecida con cánticos infanticidas.

Esta idea, á fuerza de existir, llega á identificarse con el individuo, y cada vez se arraiga en el corazón de la tribu, formando costumbre, y como «la costumbre

inclina los sentidos, que arrastran al espíritu sin que se aperciba», persuadiendo siempre sin pruebas (puesto que ella misma es la creadora de las pruebas más vigorosas), el acto de inmolar los niños por la salvación de la sociedad se ejecuta todos los años, y llega á ejecutarse instintivamente.

Ved, pues, cómo el infanticidio ha llegado á ser una costumbre no reprobada primero, luego tolerada, y más tarde aceptada; cómo ha llegado á ser un acto sancionado por la tradición; cómo, en fin, el infanticidio ha llegado á ser un acto moral.

Tal ha sucedido y sucede en muchos pueblos de la tierra.

Pascal veía claramente al decir:

«IX. *No hay nada casi de justo ó de »injusto que no cambie de cualidad va»riando de clima.* Tres grados de elevación »hacia el polo trastornan toda la juris»prudencia. Un meridiano decide de la »verdad. *Las leyes fundamentales cam»bian.* El derecho tiene sus épocas. ¡Rara »justicia, que está limitada por un río ó

«una montaña! *Verdad dêl lado acá de »los Pirineos; error del lado de allá.*

»X. ¿Por qué me matáis? Pues qué, ¿no »habitáis en la otra orilla del río? Ami»go mío, si habitárais del lado acá, yo »sería un asesino y cometería una injus»ticia al mataros de esa manera; pero »como vivís en el lado de allá, yo soy un »valiente, y el hecho que ejecuto es justo.

»XI. No hay más que un punto preciso »que sea el verdadero sitio de ver los cua»dros; los otros son ó muy cerca ó muy »lejos, demasiado altos ó demasiado bajos. »*La perspectiva* se señala en el arte de la »pintura; pero *en la verdad y en la moral* »*¿quién la señalará?*

»XII. Los que se hallan en el descon»cierto dicen á los que están en el orden »que éstos se alejan de la naturaleza, y »que ellos creen seguirla. Es lo mismo que »á los que van en buque les parece que se »alejan los que se hallan en tierra. El len»guaje es parecido en todos lados. Es pre»ciso hallarse en un punto fijo para juz»gar. El puerto sirve de regla á los que »están en un buque; pero *¿dónde halla-*

»*remos nosotros ese puerto en la moral?*

»XIII. Ciertamente, el hombre desco»noce la justicia; si la conociera, no se »habría establecido la máxima más gene»ral de las admitidas entre los hombres, »de que *cada uno siga las costumbres de »su país;* el brillo de la verdadera equidad »hubiese resplandecido en todos los pue»blos, y los legisladores no habrían toma»do por modelo, en vez de esa *justicia* »constante, *las fantasías y los caprichos »de los persas y de los alemanes*, viéndose »planteada por todos los Estados del mun»do y en todos los tiempos. *El robo, el in»cesto, el asesinato de los hijos y de los »padres, todo esto ha sido colocado entre »las acciones virtuosas.* ¿Puede haber nada »más injusto que un *hombre tenga derecho »á matarme*, porque reside en la orilla de »allá, y que *su príncipe entable querella »contra el mío, por más que yo no le haya »hecho nada á aquél?*»

Nadie, pues, extrañe hallar otras creencias, otra moral y otras costumbres á la otra ribera del mar. Virtud es en Australia y en Asia, entre los corsos, vengar á

un muerto para que repose su alma en paz; es un deber piadoso el matar á los ancianos, ora para librarles de los tormentos de la vejez, como se practica en las tribus de la América del Sur, ora porque son miembros inútiles á la sociedad, como se cree en la Polinesia, de igual modo que se profesó entre los Masagetas, según Herodoto, y se profesa hoy día entre los Eslavos de Europa.

Virtud es el infanticidio entre los Rajputs de la India, como practicado en Esparta, Roma y China, á la manera que la religión misma prescribe la inmolación y sacrificio de los prisioneros entre las tribus africanas.

Nadie se admire que las mujeres sean consideradas como bestias pertenecientes á todos los miembros de la tribu en muchos pueblos salvajes, cuando en la civilizada Grecia el sabio Sócrates y el virtuoso Catón prestaban sus mujeres á sus amigos, y el mismo divino Platón reprochaba á los viejos legisladores Minos y Licurgo, porque no habían declarado que fuesen las mujeres poseídas en común,

sosteniendo en su *República* que ellas deben pasar de mano en mano.

Veamos la moral de los *Itas* más civilizados. Tratemos de explicar su génesis.

El *Ita* cree ante todo que la fuerza es origen de todo derecho, de toda bondad y de todo bienestar; por esto el *Ita* más fuerte es el más justo, el mejor, el elegido jefe de la tribu.

El *Ita* aislado se reconoció muy débil, y buscó la compañía de sus semejantes para adquirir fuerza y vencer todo género de peligros, ora provengan de la naturaleza, ora de los hombres; por esto el que disminuye la fuerza de la asociación es un criminal; así, el asesino que hace perder un miembro, debilitando á la tribu, sufre pena capital. Según la fuerza del asesinado, así el grado de criminalidad. Mayor, si el muerto es hombre y joven; menor, si es viejo, ó una mujer, ó un niño.

El *Ita* observó que el desorden producía disminución de fuerza en la sociedad; por esto cree que el perturbador de la paz sea castigado. Nada hay tan promovedor

de disgustos y querellas como el robo y la mentira. Muerte, pues, al ladrón, y muerte al mentiroso.

Así, un *Ita* muere de hambre antes de tocar la provisión de alimentos confiada á su cuidado; así entre las más adelantadas tribus apenas es conocida la mentira; la palabra nunca es puesta en duda.

Por esto también el robo, no causando perturbación en la comunidad ó tribu, no es delito; es un mérito cuando la víctima pertenece á otra familia ó tribu, y en especial si es malaya, la raza invasora, odiada por la tradición.

El robo, además, se aprecia de distinto modo, según los usos de las familias. Para las tribus pastoras, lo más criminal es el robo de ganado, como en Mindanao; mientras que las agrícolas castigan con mayores penas el daño causado en las cosechas, como en Panay y Luzón.

Semejante rigidez de costumbres de los *Itas* se observaba también en tiempo de Motezuma, á la llegada de los españoles en México, según atestigua A. de Solís, por las siguientes palabras:

«Cuidaban del premio y del castigo con »igual atención. Eran delitos capitales el »homicidio, el hurto, el adulterio y cual- »quier leve desacato contra el rey ó con- »tra la religión..... Castigábase también »con pena de la vida la falta de integri- »dad en los ministros, si no se diese culpa »venial en los que servían oficio público, »y Motezuma puso en mayor obser- »vancia.»

Oigamos á Mas y al Padre Mozo expresarse sobre la castidad y rigidez de costumbres de los *Itas:*

«He examinado, dice Sinibaldo de Mas, en Manila y en otros puntos, á varios de estos individuos de diversos montes. Yo mismo subí á los de Camachin, y á esta expedición me acompañaron un joven gaditano llamado Francisco Pitriño y otros dos españoles, con algunos criados filipinos, casi todos sin armas..... Uno de los españoles y yo nos fuimos por separado y en mangas de camisa á sus casuchos, y en vez de hacernos daño, nos dijeron tuviéramos cuidado con tocar sus flechas, porque estaban envenenadas.....

Hubo uno entre nosotros que, por espíritu de investigación, les hizo creer que pretendía *seducir* á una de estas bellezas, sólo por averiguar el temple de su *castidad*, y conocer las costumbres y leyes de éstos; pero *no se pudo triunfar de ninguna por medio del interés.*

»Sin embargo, una vieja quiso persuadir á una joven sobrina suya, tirándola del brazo en ocasión en que ellas dos estaban solas con nosotros; pero la muchacha se resistió hasta llorar, diciendo que era casada. Otra después se negó por ser doncella. Todos los ruegos y ofrecimientos fueron en vano [1].»

El P. Mozo, que el año 1763 escribió un libro sobre misiones, de los Aetas dice: «Vuelvo, pues, á decir, que me causó admiración su modo de vivir, y que si se hallaran ilustrados de nuestra santa fe, y por Dios padecieran lo que sufren, creo que ni el más austero monje de la Thebaida se les pudiera igualar. Bien es verdad que usan de libelo de repudio, aunque

1 Mas, *Estado de las Islas Filipinas en 1842.* — *Población*, págs. 2, 3 y 4.

antes de casarse apenas se oye en ellos un desliz, y que en algunas partes son crueles y matadores [1].»

Esta es la moral que se observa en las tribus más civilizadas de los *Itas;* pero no todas se hallan á tan gran altura; hay tribus que no conocen aún lo que es justo.

Para hacer comprender los diferentes estados de la familia *Ita*, hemos recordado las tres fases en que ha pasado la humanidad entera en su evolución social:

1.ª La del comunismo ó promiscuidad de mujeres; 2.ª, la del matriarcado, y 3.ª, la del patriarcado.

Del mismo modo ahora, para tener idea exacta de la moral ita, es preciso distinguir los tres períodos siguientes:

1.º Período en que la humanidad no tenía idea precisa del bien y del mal, es decir, que carecía de conciencia, tal como hoy viven los indígenas de Australia, según Eyre, y según Burton, Casalis, Dalton y Livingstone, los Negros del Africa Oriental, los de Yoruba, los Kacharis, los Damaras, los de Jenne y los Bayai, que

[1] Apud. Mas, *Estad.*, *etc.*—*Población,* pág. 8.

viven á orillas del Zambeze; de la propia manera que Gerland testifica de los habitantes de Sandwich.

M. Campbell consigna que los surs, tribus aborígenes de la India semejantes á los *Itas*, son inofensivos, pacíficos é industriosos, como los Sontales; pero *carecen de sentido moral*, lo mismo que de los Pieles-Rojas afirma el coronel Dodge, y dijeron los Padres misioneros de los indios del Gran Chaco.

Nosotros creemos que los sentimientos morales son intuitivos, á modo de un instinto original implantado en el espíritu del hombre; pero hay muchos pueblos de la tierra, una buena parte de la humanidad, que aún vive y se mueve y lucha por la existencia, que testifican de lo contrario, es decir, que no tienen esos sentimientos morales, según los Padres Misioneros é ilustres viajeros citados arriba; luego no cabe mirarlos como naturales al hombre.

Así los *Itas* de Luzón, como nuestros niños, demuestran un íntimo sentimiento del bien y del mal; pero no una convic-

ción clara, intuitiva de lo que es bueno ó malo.

Una distinción profunda hacemos entre los *afectos de familia* y los *sentimientos morales;* pues el sentimiento enérgico de la madre por sus hijos no reclama sentido moral para los animales; y se dice *naturalmente, por instinto,* y *no por un deber,* aman y protegen á sus hijos las madres humanas.

Este estado corresponde á la época en que la religión no tenía ningún aspecto ni influjo moral, y los dioses se miraban como seres maléficos.

Nosotros enlazamos estrechamente la religión y la moral, creyendo que todo hombre así lo concibe, y nos engañamos ciertamente. El carácter sagrado no ha formado siempre como parte integrante de la idea del deber. La Religión no fué siempre moral, y hubo un tiempo en que los dioses fueron espíritus malos, y corrió buen espacio para que las divinidades se concibieran como seres bienhechores; paso en verdad de inmenso progreso para la humanidad, pues el temor de los pode-

res invisibles dotó á los sentimientos morales de un carácter sagrado, y por consiguiente de una fuerza que hasta entonces no había poseído.

2.° Período en que el género humano comenzó á tener el sentido moral, surgiendo las ideas de premios y castigos con que se equilibra la balanza del bien y del mal en esta vida.

3.° Período en que la humanidad siente la moral con sentido perfecto, distinguiendo lo justo de lo útil, y entonces llega á comprender que, hacer una cosa, que es buena, no es lo mismo que hacerla porque es buena; la ausencia del crimen no constituye virtud, y la simple inocencia, sin tentaciones, no es un mérito.

Nuestras nociones de lo justo dependen de las lecciones recibidas en la juventud, mucho más que de ideas hereditarias; esto es evidente, observa J. Lubbock, si examinamos los diversos códigos de moral que existen en nuestro propio país. Más aún; en un solo individuo coexisten á veces dos sistemas contradictorios en extraña asociación.

Con estos antecedentes, el lector sabrá coordinar las diferentes doctrinas, al parecer contradictorias, atribuídas á los primeros pobladores de las Islas Filipinas con respecto á los sentimientos morales, sobre todo si se tiene en cuenta que ellos se desenvuelven al compás del desarrollo gradual de la raza en las diferentes regiones del Archipiélago.

—Todo *Ita* respeta escrupulosamente los derechos de los demás de su tribu, y nunca ó rara vez ocurre una infracción de esos derechos. En su pequeña comunidad son todos casi iguales ó parientes. No hay ninguna de esas distinciones de educación é ignorancia, de riqueza y pobreza, de amos y servidores, que son producto de la civilización europea: allí hay menos tentaciones al crimen que en los países populosos; allí no hay criterio para apreciar lo justo y equitativo (palabras que no lo comprenden); pero su regla de conducta es siempre realizar la venganza contra el infractor de la paz de las costumbres y la tradición.

—La violación de un juramento es

causa de desgracias para el lugar donde se pronunció.

—El *Ita* tiene idea de la ley, pero no tiene idea de lo justo.

—El arrepentimiento y remordimiento no los conoce el *Ita*.

—Se cree en la inmortalidad del alma; pero el mundo futuro no ofrece recompensas ni penas. El que escapa aquí del castigo está libre después.

—El robo y el asesinato de un tagalog; el incendio y violación de sus comarcas, son medios de distinguirse, y el *Ita* aprende desde niño que matar un invasor es la más alta virtud; doctrina profesada sin duda desde que fueron internados en los bosques por los primeros conquistadores. En sus danzas y festines los guerreros cuentan sus robos, pillajes y matanzas como grandes hazañas, y la única ambición de un joven valiente es poder llevar su *palmita,* señal que ha matado ó ayudado á matar á algún ser humano, porque la bravura ita se aprecia por el número de palmas.

Estas y otras muchas doctrinas las he-

mos visto confirmadas en la realidad, y para darnos explicación de tan notorias contradicciones, hemos clasificado algunas, y las copiamos aquí por vía de ejemplo.

Al primer período pertenecen:

—Nuestra venganza es justa, porque somos muchos, dicen los Negritos de Mindanao.

En las montañas de Mindoro oyóse la siguiente peroración: «Arrebatemos á los vecinos, nuestros contrarios, sus mujeres; ellas nos corresponden por su hermosura; somos más fuertes que ellos.»

En el capítulo *Religión* colocamos este período en las fases de la evolución religiosa en que el hombre no tenía divinidades, y cuando principió á concebirlas eran aún entes maléficos.

—Yo no he visto jamás á Dios.

—¿Dónde está ese Dios? ¡Ah! Si los *Itas* llegaran á cogerlo, sería pronto atravesado con sus flechas; porque, ¿quién sino Él destruye nuestras casas, y mata nuestro ganado y nuestras mujeres?

Los Negritos de los montes de Cama-

chín adoran al *Tigbalan* tagalo, que aparece en figura de viejecito, ó de caballo ó de mónstruo; al *caimán*, etc.; los de Ilocos veneran los espíritus *mangmangkik*, que suelen dar graves enfermedades, y á los *sangkabagi*, que sacan el hígado para rellenar el hueco con hierbas, y esparcen los *anay* para que destruyan el arroz, el maíz y la ropa; los Aetas Visayas temen, como los demás habitantes, á *Mangalo*, que arrebata la vida; á *Macabantog*, el dios del escándalo, etc.

En el segundo período colocamos á los *Itas* que creen en otra tierra mejor, como la situada en el monte *Madias* de la isla de Panay, que es *ologan* ó morada de las almas que fueron héroes, buenos, reyes, ó fuertísimos en esta tierra de las desdichas.

Reclaman su puesto en el tercer período los *Itas* de los montes de Angat y Camachín, donde usan como signo de respeto y sumisión que el hijo no pueda tomar el agua de mano de su padre, sino el padre de la del hijo.

—Los ancianos son muy respetados,

adjudicándoles siempre lo mejor de todas las cosas. He aquí una costumbre que será más tarde considerada como un *sagrado deber*, pues los viejos no pierden ocasión de inculcar bien en los jóvenes estos preceptos, alabando mucho á los que los cumplen, y vituperando acremente á los que se resisten. Hoy son observados estrictamente, pero mañana serán considerados al fin como *innatos, y naturales y sagrados.*

Los crímenes son raros, y se castigan casi todos con la pena de muerte. La mentira es apenas conocida; nadie duda de la veracidad del prójimo.

Una mujer soltera que aparezca embarazada, debe ser enterrada viva con el cómplice de su delito.

«Bien es verdad, dice el P. Antonio »Mozo, que usan de libelo de repudio, »aunque antes de casarse apenas se oye »en ellos un desliz, y que en algunas par»tes son crueles y matadores [1].

1 Fr. Antonio Mozo, *Misiones de Philipinas de la Orden de Nuestro Padre San Agustin*. Madrid, 1763, pág. 107.

»Confieso ingenuamente que en medio »de causarme dolor la suma barbaridad y »estupidez de entendimiento de esta na- »ción, cuando experimenté su modo de »vivir al mismo tiempo, no sólo se me »representaron aquellos siglos dorados »tan celebrados, de que trató Ovidio lar- »gamente en sus *Metamorfosis;* Cicerón »en su *Arato;* Lactancio Firmiano en sus »*Instituciones,* y Séneca en sus *Epístolas,* »sino que también observé la virtud de »aquella sentencia Epicúrea, que distin- »guiendo de necesidades humanas, dice: »que si sólo á las precisas, y no á las »superfluas se mira, con cuasi nada están »todas socorridas: *naturales necessitates* »*satiare pene nihilo.*»

CAPÍTULO V

DERECHO

Derechos naturales.—El Derecho de la fuerza.—La Fuerza y la Justicia.—Derecho de venganza.—Su ejecución por el individuo y por la Sociedad.—La falta redimible.—El adulterio penado con la muerte.—Limitaciones del derecho de venganza.—La vida salvaje limitada con prohibiciones tradicionales.—*Herencia.*—*Propiedad.*—*Gobierno.*

El *Ita* no cree en los derechos que se llaman *innatos,* naturales; para él ninguno nace con derechos; sólo cree en ese derecho que domina toda la historia del género humano: el derecho de la fuerza.

Si el lector quiere conocer el razonamiento, lea:

«La igualdad en los beneficios es justa sin duda alguna. Pero, no pudiendo hacer que el hombre esté obligado á obedecer á la justicia, se le hace obedecer á la fuerza; y no pudiendo fortificar la justicia, se ha purificado la fuerza, á fin de que la

justicia y la paz se unan, y la paz exista, porque ella es el soberano bien.

Summum jus, summa injuria

. . . .

Si se hubiese podido, se habría colocado la fuerza entre las manos de la justicia; pero como la fuerza no se deja manejar como se quiera, porque es una cualidad palpable, así como la justicia es espiritual y se puede disponer de ella como se desee, se la ha puesto entre las manos de la fuerza, y por esto se llama justicia lo que es forzoso observar.

Está justificado que lo que es justo se observe. Es necesario que lo que es más fuerte se acate.

La justicia sin la fuerza es impotente; el poder sin la justicia es tiránico.

Sin la fuerza, la justicia es disputada, porque siempre hay malvados; la fuerza sin la justicia es motejada. Es preciso, pues, unir la justicia y la fuerza, y para esto hacer que lo que es justo sea fuerte, y lo fuerte que sea justo.

Así razonó el *Ita,* como lo consignara

un sabio en sus admirables *Pensamientos*.

En virtud del derecho del más fuerte, de este derecho natural, universal, según los Aetas, la falta cometida á un individuo recaía al fin y al cabo en todos los demás miembros de la tribu. El derecho de vengar la ofensa es reconocido y practicado; un *Ita* se cree deshonrado si no venga por sí mismo la injuria recibida, ora en la persona del ofensor, ora en la de sus parientes, pues todos los miembros de la familia son solidarios. Aquí tenemos la pena del talión ejecutada por el individuo ó la familia del individuo como base del derecho penal.

Cuando los resentimientos de las familias llegan á las manos, ó mejor, cuando las querellas se vuelven sanguinarias, la comunidad interviene, y sustituyendo á los particulares, dicta la pena: ojo por ojo y diente por diente, lo cual se ejecuta por medio de sentencia de un consejo de ancianos de la tribu, que se forma en cada caso.

Los ancianos, ora por seguir los impulsos del bien que les favorecía, ora por la

misma codicia, pues las sentencias no dejarían sin duda de dar algo de utilidad, inducían día y noche, sin perder una ocasión, á todos los que tenían motivos de queja, á pedir reparación á la ley, en vez de vengarse por sí mismos, y así es como la venganza privada fué sustituída por la ley pública, ó lo que es lo mismo, aquí tenemos la sustitución de la sociedad al individuo en la represión de los crímenes particulares.

Sin embargo, en las rancherías de Luzón la pena del talión no se practica rigorosamente. La falta es redimible mediante pago de ciertas cantidades [1] al individuo ó su familia ofendidos y á los representantes de la tribu (el *tulac*).

El *Ita* es apasionado y sincero; las querellas generalmente sólo terminaban con la muerte de un individuo ó de muchos individuos de la misma familia.

La sociedad, imponiendo la pena de muerte por muerte, se privaba de muchos individuos más, ó sean, no sólo los ase-

[1] En todos los pueblos Negros del África está vigente el régimen de las multas por el delito de infidelidad.

sinados, sino además los asesinos, debilitándose, por consiguiente, para ponerse frente á frente de otras tribus. Por lo que se recurrió al sistema de las compensaciones. Todo crimen es redimible pecuniariamente, y para que el castigo fuese ejemplar, la cantidad tenía que satisfacer al individuo y á la sociedad, ambos ofendidos. Aquel que no podía satisfacer la multa, se le hacía esclavo del individuo ó de su familia agraviados.

Por esto el que nada posee es condenado á muerte; así la mujer como el esclavo, no teniendo nada suyo, eran condenados á muerte. Esta es la explicación de que la mujer, teniendo tanta facilidad de repudiar al marido como ella puede ser repudiada, no obstante, su adulterio sea castigado con la pena capital [1].

El crimen redimible hállase también entre los Romanos. La ley de las Doce Tablas establece la compensación para los robos. En el derecho germánico, la vida de un hombre estaba tasada según su rango. Se pagaba carísimamente por

[1] Camerón, *Across Africa*, t. II, pág. 70.

el homicidio de un noble ó de un sacerdote; pero se podía matar con poco gasto á los paisanos, á las mujeres y á los esclavos.

El derecho de venganza se limitó poco á poco en varios sentidos, así en lo tocante á las personas que podían ejercerlo, como á aquellos sobre quienes podía ser ejercido, á los delitos á que podría aplicarse y á la extensión del castigo. Luego en ciertas ocasiones empezó á considerarse como ilegal la misma venganza, como por ejemplo, durante determinadas fiestas, en ciertos mercados, en las festividades del matrimonio, etc.

Más tarde, la compensación fué reemplazada por el castigo, y comenzó á apreciarse la *intención*.

Nacieron las distinciones entre daño y crimen; distinciones que anotan los *Itas* de Luzón, pero que aún no comprenden ciertas tribus de Mindanao y de Negros. Todo daño, según éstos, intencional ó no, provoca indistintamente el resentimiento y la venganza del individuo ofendido, ó de su familia ó de su tribu.

El pago es proporcionado al perjuicio; pero no tiene relación alguna con el crimen, como crimen. Y puesto que el daño es igual, sea accidental ó intencional la muerte, igual debe ser también la pena.

He aquí el derecho del *Ita*, no consignado por cierto en ninguna hoja ó corteza de árbol, sino conservado en la memoria de las generaciones, y por lo mismo tan difícil de modificar, pues el niño lo aprende de memoria, y vive y se nutre y crece en la invariable costumbre, siempre fiel á la antigua y viejísima tradición. Y porque el *Ita* no tenga leyes escritas, ¿acaso se creerá que disfruta de mayor libertad que los individuos pertenecientes á más cultas sociedades? Nada más erróneo. El *Ita* no es libre en parte alguna. Su vida diaria está reglamentada por un mecanismo complicado de costumbres, de prohibiciones y privilegios. Todos sus actos se hallan regidos por numerosas reglas, no escritas en verdad, pero tal vez más imperativas. Hay tribus en que las horas de levantarse, comer y acostarse están señaladas por la ley no escrita. Cada

día del mes tiene su alimento, que no debe comerse cuando se viaja en ese día. En el día primero jamás un negro mambila come plátano; en el segundo le está prohibido el camote; en el tercero, el maíz, y así sucesivamente, el arroz, la miel, el mongo, la caña de azúcar, etc.

Entre los *balugas*, negritos de la ranchería de Mariveles, hay familias en que los hombres pueden comer cerdo, aves, cocos, plátanos, pescados y cuanto se destina como ofrenda á los dioses, mientras que las mujeres no pueden tocar á ninguna de esas cosas, bajo pena de muerte, porque las profanaría su contacto. El fuego en que se prepara el alimento del hombre es también sagrado, y está prohibido á las mujeres servirse de él.

Algunas tribus de Mindanao guardan cuidadosamente los huesos de los animales, y no consienten arrojarlos al fuego, ni á los perros, por supersticiones de cacería; no se pueden matar aves jóvenes, pegar á un caballo con una brida, etc. Los cazadores que persiguen una pieza tienen derecho reconocido á seguirla por todas

partes, dentro ó fuera de los límites de sus bosques, hasta que la cogen ó màtan; pero los aldeanos en cuyo territorio muere, tienen derecho á su vez de participar de la carne.

Las formalidades y las expresiones tienen gran importancia. A falta de escritura, la prueba de un contrato depende de la declaración de los testigos. Los saludos, y ceremonias y convenios están llenos de formalidades. Un *Ita* buquil del valle de Cabuquitán (Zambales) se considera gravemente ofendido por cualquier infracción de las reglas de etiqueta. Un Negrito baluga, de la ranchería de Porac (Pampanga), da la espalda inmediatamente si no se le responde en seguida al tercer palmoteo de saludo.

Los Negritos de los montes de Mindoro pierden la caza si no usan flechas con puntas de palma brava, en caso de litigio.

Los *Itas* de los montes de Dinalupijan, al pactar un convenio, alzan todos los presentes sus arcos y flechas con puntas de caña.

Entre los Negritos de Camachín y An-

gat es preciso para el matrimonio el beneplácito de los padres, y tener venados y miel, etc., para hacer un festín.

En muchas tribus de Luzón se considera nulo el matrimonio en cuya celebración no se hayan pronunciado las palabras: *Produzca el hombre, produzca la mujer.* En estas expresiones consiste la ceremonia esencial, ya las pronuncie el anciano de la ranchería, uniendo las manos de los novios, en donde impera el patriarcado: ya las repita la sacerdotisa, que suele ser, en las tribus donde aún reina el matriarcado, la llamada *madre de las madres*, juntando las cabezas de los amantes y dándoles de comer en un mismo plato y de beber en un mismo vaso.

Algunas tribus exigen que la estatura sea proporcionada entre los amantes para casarse.

Cuando uno muere le entierran bajo la tierra; le ponen un cerco de cañas, y está prohibido acercarse allí en un año.

HERENCIA

Para comprender el derecho de herencia entre los *Itas*, preciso nos es recordar lo que hemos dicho acerca de la constitución de la familia en *comunismo, matriarcado* y *patriarcado.*

En las tribus donde impera el *comunismo*, como en algunas del interior de Mindanao, á la muerte de un individuo, los objetos personales que le habían servido de más predilección en esta vida, acaso porque le hiciesen también falta en la otra, se depositan en su tumba, y los restantes se reparten entre los demás, como propiedad de la tribu. A veces se llevaba la mayor parte de los bienes la familia, al modo de los Iroqueses (Pieles Rojas), donde, fuera de una pequeña porción que se da á los hermanos, se reparte la herencia la viuda, los hijos y los tíos maternos.

En algunas tribus, ó mejor, familias *Itas*, las provisiones, bien procedan del cultivo del suelo, bien de la caza ó pesca, se depositan en una choza común, de

cuya administración se encarga una anciana; y cuando á una familia sus provisiones se agotan, otra acude al punto en su auxilio; costumbre observada también en algunas tribus de los Pieles-Rojas de América [1], ó sucedía de algún modo en la primitiva *gens* romana.

Los miembros de la misma tribu débense mutuo auxilio y mutua venganza; tienen derecho á formar parte del consejo, elegir y deponer al jefe, adoptar á extranjeros, ser enterrados en la tumba común y heredar los unos de los otros [2].

En las tribus en que domina el *matriarcado,* como en algunas de la isla de Negros, á la madre pertenecen exclusivamente los bienes, y sólo heredan las mujeres.

El tío materno deja por herederos á sus sobrinos, al estilo de los Nairs y pueblos aborígenes de la India, donde las princesas ocupan lugar preeminente, y suelen ser tratadas con más respeto que sus her-

1 Giraud-Teulon, *Les orig. du Mar.*, pág. 185.

2 Véase Charlcroix, Lafitau, Lahontan, *Voyages*, t. II, página 154.—Sales y Ferré, *Sociología*, pág. 97.

manos; y cuando en las familias reales no hay, entre los hijos de la hermana, ningún heredero varón, la tribu se reúne y elige libremente jefe á uno de los suyos. Para mejor comprender estas sucesiones, recordemos que en esta organización familiar, el cónyuge, marido ó mujer, no se emancipa jamás de la familia en que ha nacido. El hombre trabaja para su familia, y para su familia engendra la mujer; así es lógico que la herencia siga la misma línea materna que la filiación. Al morir el *Ita*, sus bienes pasan á su antigua familia; primero, á los hermanos y hermanas; segundo, á los hijos de su hermana; pero nunca á su mujer ni á sus hijos, á quienes, sin la autorización de sus hermanos y hermanas, ni siquiera puede hacer entre vivos donación alguna, como es costumbre entre los Malayos de Sumatra [1], en muchas islas de la Oceanía [2]

[1] Bachofen, *Ant. Br.*, pág. 53.

[2] Véase Varigny, *Quatorze ans aux îles Sandwich*, página 14.—Cook, *Deuxième Voyage*, en la *Hist. univ. des Voy.*, tomo VII, pág. 417.

Véase Th. West., *Ten Jears in South Central Polynesia*, página 260.—Mariner, *Voy. aux îles des Amis*, t. II, pág. 165.

y en las tribus de los Pieles-Rojas de América.

Los bienes del marido no van á la choza de la mujer; en la cabaña de la mujer, las hembras heredan; los varones no tienen en ella más derecho que á la subsistencia.

La cabaña de la mujer, dice Lafitau hablando de los Pieles-Rojas, adquiere derecho á la casa del marido, perteneciéndola todo el primer año; la mitad en lo sucesivo [1].

Tal sucede también en la parte oriental de Ceylán, donde los bienes van por herencia á los hijos de la hermana, con exclusión de los propios [2], como se efectúa hoy día con todo rigor entre los Bazas y los Barea de África, siendo llama-

1 Véase Lafitau, *Mœurs des sauvages americains*, t. I, páginas 69 y siguientes; t. II, págs. 252 y 258.

E. Letourneau, *L'Evolut. du Mariag.*, pág. 348.

Giraud-Teulon, *Les Orig. du Mar.*, pág. 185.

«En los Hurones, dice Charleroix, la dignidad y las riquezas se heredan por las mujeres, siendo llamado primero el hijo de la hermana, y á falta de éste el pariente más próximo por la línea femenina.» Charleroix, *Hist. de la Nouvelle France*, t. V, página 395.

2 Sachot, *L'île de Ceylan*, pág. 27.

dos en primer lugar el hijo primogénito de la hermana primogénita; luego el hijo segundo de la misma hermana, y así sucesivamente. Porque, como dicen los Nubios, la consanguinidad del hijo de la hermana tiene la ventaja de ser incontestable [1].

Estas costumbres relacionan á los *Itas* con los antiguos pueblos del Asia menor, como por ejemplo, con los Licios, que según Nicolás Damasceno «honran más á las mujeres que á los hombres, llevan el nombre de su madre y dejan su herencia á las hijas, no á los hijos [2]»; á lo cual añade Heráclito Póntico: «Los Licios no tienen leyes escritas, y en los antiguos tiempos eran gobernados por mujeres [3].»

En las tribus donde gobierna el patriarcado, los intereses de la descendencia hállanse garantizados por costumbres semejantes á las de las comunidades ru-

[1] Giraud-Teulon, *Les Orig. du Mariag.*, págs. 209 á 211. Buston, *Voy. aux Grands Lacs*, pág. 37. R. y J. Llauder, *Hist. Univ. des Voy.*, t. XXX, pág. 244. Laing., *Hist. Univ. des Voy.*, t. XXVIII, pág. 106.

[2] *Fragmenta Historicorum græcorum*, t. V, pág. 461.

[3] Véase Bachofen, *Das Mutterrecht*, págs. 2 y siguientes.

rales ó *mirs* de Rusia, en donde los hijos tienen derecho, desde que nacen, á una participación en los bienes. La adopción produce el mismo estado que la filiación.

Los hijos son copropietarios con el padre, y el patrimonio de la familia no puede ser enajenado sin el común consentimiento; de suerte, pues, que al nacer los hijos, los padres dejan de ser dueños ó propietarios absolutos, pasando á ser como los tenedores de sus bienes.

PROPIEDAD

Las tribus errantes de Negros y de Mindanao que, como ya hemos hecho notar, no han pasado de la edad de *piedra pulimentada*, se alimentan sólo de la caza y de la pesca.

Cada tribu posee en común el suelo y sus aguas; los instrumentos de pesca y de caza pertenecen igualmente á todos los individuos que la componen. El territorio es del que lo conquista, y lo defiende enérgicamente contra toda invasión exterior. Si son acosados, defienden su

territorio con valor y heroismo, prefiriendo sucumbir, antes de abandonarlo. Pero de ordinario cambian á menudo la posición de sus rancherías por motivos casi fútiles.

Cuando la tribu es algo numerosa, divídense en rancherías varias, y todos los objetos poseídos por cada una pertenecen á todos sus miembros. El instrumento de que cada uno se sirve, es sólo de su propiedad mientras de él se sirve; el producto de la caza ó de la pesca es repartido entre todos. Nada hay de propiedad personal, sino sólo el bahaque que cubre su cuerpo. La choza, las armas, la piragua, el territorio, todo es de la comunidad.

Pueblos hay en la Oceanía, entre otros Java, que conciben también de este modo la propiedad, comunismo por familia, como existen en Africa y América, en Asia entre los Indos, y en Europa entre los Vascos y en algunas comarcas de Rusia.

Bien se hace comprender que estas tribus verifican fácilmente sus emigraciones, así como los *Itas* pastores de Luzón. De-

lante de ellos van colocando sus rebaños, y llevándose todo lo que poseen, sin ánimo de volver. El suelo donde descansan ó campean es toda su patria. No puede haber entre ellos propiedad del suelo. Cuando sus rebaños han agotado un territorio, van más lejos, y están condenados fatalmente á la vida nómada.

Oigamos al Padre Mozo:

«Tienen su territorio, dentro del cual se vandean, y del que no salen jamás, pero no tienen mansión cierta en él, porque están un poco de tiempo en un paraje cazando, y después se mudan cuatro ó cinco leguas de allí. A donde quiera que llegan, en un instante hacen su rancho con cuatro palitroques y un género de hierba muy alta y correosa, de que abunda la tierra, que llaman *Ilib*, ó de hojas de palmas, con las que, y con los palos, hacen unas covachas á modo de las de los guarda-viñas, en donde con un pedazo de leña y lumbre que no les falta hacia la entrada, ya tienen cama, y almohadas, y todo lo que necesitan para dormir. Viven perfectamente de común, y así, en cogiendo

algún venado ó puerco de monte, de cuya caza viven, luego le reparten por igual, menos la cabeza y pescuezo, que es la parte destinada para los perros que tienen y que ojean á dicha caza.

»Cada cuadrilla, que suele ser de 25 á 30, anda apartada con uno, á quien respetan, que suele ser el más atrevido y valiente.....»

«En llegando el tiempo de los panales, pues son infinitas las colmenas que hay en aquella espesura de montes, se emplean (los Negritos) en buscarlos, y en encontrando alguno, luego hace el que le encuentra una señal en el tronco del árbol, y le tiene tan seguro como si le tuviera en su casa, porque aunque vaya otro y le encuentre, en viendo señal, dice: ya éste tiene dueño, y así pasa adelante [1].»

Los *Itas* del interior de Luzón, que son muchos agricultores, tienen, como los Neocaledonianos y Australianos, distinta

[1] Fr. Antonio Mozo, *Noticia histórico-natural de los gloriosos triunfos y felices adelantamientos conseguidos en el presente siglo por los religiosos del orden de N. P. San Agustín.*—Madrid, 1763, pág. 107.

idea de la propiedad. Las familias se separan; cada una trabaja por sí; cada una emplea el sudor de su frente en regar el pedazo de terreno, cuyos frutos sólo ella recoge; cada una, bajo la autoridad de su jefe, posee el dominio indiviso entre sus miembros y á perpetuidad, no á la manera de los Hebreos, cuyas tierras volvían á la masa común cada cincuenta años, para repartirse otra vez en el año del jubileo.

GOBIERNO

Un pueblo, á la manera del hombre, mientras crece y se desenvuelve, cambia de formas, así físicas como morales, tanto religiosas como políticas. En la historia de la evolución humana, el régimen político no es causa, sino efecto. Las instituciones políticas son expresiones de una fase, de una etapa de la civilización. Por esto creemos que el Gobierno es una manifestación del alma y de las necesidades de una raza en su infancia, en su juventud y en su edad madura. Por esto opinamos que una nación no puede cam-

biar al acaso y al antojo las instituciones, aunque sea por la mejor forma concebida teóricamente. Se cree aún de buena fe que las constituciones se fabrican en un día, pudiendo imponerse por la persuasión ó por la fuerza, y que para civilizar un pueblo inferior basta aplicarle de un tajo las leyes que florecen y fructifican en los pueblos superiores.

Las necesidades de existencia y del medio ambiente por un lado, y por otro los sentimientos y las ideas hereditarias de un pueblo, y por consecuencia su pasado, hacen brotar su organización política. Esta se mezcla enteramente en su constitución mental; así es que no la puede cambiar de repente, como no puede cambiar de repente los sentimientos y las ideas que lleva desde el nacer; así es que en vano se intentará imponerle distintas leyes de las impuestas por el pasado; jamás habría asimilación. Córcega, atada á los pies de Francia, á pesar de su prefecto, de sus magistrados, de su código y de sus gendarmes, permanece aún gobernada por sus bandidos, conservando

sus clanes y toda su organización de la Edad Media; Irlanda, viviendo siempre al lado de su tirano, está destrozada, pero jamás cambiada por la férrea mano de Inglaterra; el *Ita,* á quien se trata de imponer las leyes europeas, continúa tenazmente con sus creencias y usos de ha cien siglos, son magníficos ejemplos de la imposibilidad de cambiar las instituciones, ó lo que es lo mismo decir, de modificar la constitución mental de un pueblo.

La historia enseña claramente que todas las naciones han pasado por las diferentes fases de la constitución política, como han pasado por las fases religiosas y sociales. Las reglas que convienen á un pueblo, á veces no pueden convenir á ningún otro.

La forma de Gobierno sólo se cambia si se cambian las condiciones de existencia; de otro modo no será más que un cambio de nombre, después de revoluciones sangrientas ó de violentas conquistas.

Las causas que dan nacimiento á las

formas de gobierno, son: el medio ambiente, la guerra y la industria, fijadas por las creencias religiosas.

La guerra y la industria han sido las dos principales fuentes de todo Gobierno, y sus evoluciones determinaron siempre la evolución de las instituciones políticas. La acción de las creencias religiosas tal vez haya sido más tardía que la de las dos primeras; en cambio, ha sido más tenaz y fascinadora.

El *Ita* no conoce la guerra ni la industria, verdaderamente tales, ni el influjo de sus creencias religiosas vale la pena de ser considerado; así es que toda la fuente de su gobierno nace del medio ambiente.

Los países que no conocen la guerra, no conocen tampoco la autoridad real; los que ignoran la industria, ignoran igualmente lo que es un regular gobierno; así el *Ita* nada sabe de reyes, ni de gobiernos propiamente dichos; sus asociaciones merecen más bien el nombre de rebaños que el de sociedades.

En el medio ambiente obran como ele-

mentos principales el clima, el suelo y sus producciones.

En capítulo aparte nos hemos ocupado ya del medio ambiente de Filipinas que rodea al Negrito, y cómo los diversos agentes, cuales son la temperatura, humedad, vientos, etc., que componen el clima, á la par que el suelo y sus producciones, operan todos y cada uno de modo distinto en el alma y en el cuerpo del hombre.

Para la presente cuestión, fijémonos con especialidad en la influencia del suelo y sus producciones, que es capital en el hombre, no sólo al principio de una civilización, sino también durante un largo período de su historia. Sería preciso llegar á nuestros modernos tiempos, en que se puede decir que el mundo tiende á una civilización uniforme, para ver reducida esta influencia por la suma facilidad de viajes y transportes, jamás oída ni conocida en la tierra.

El suelo ha determinado hasta hoy día las condiciones de existencia, y las instituciones políticas y sociales de los pue-

blos caracterizando las poblaciones, según han prosperado en los bosques, en los prados, en las playas y en los diversos campos cultivados.

El suelo que pisa el Negrito determina también sus condiciones de existencia, como asímismo sus instituciones políticas y sociales.

El *aeta* vive constantemente en las montañas de bosques espesísimos, que le dan, aunque precarios, medios de existencia suficientes: caza, pesca, frutas y raíces. La agricultura no es necesaria, y por lo mismo casi desconocida ó muy rudimentaria. Por la exigüidad de los recursos, las familias necesariamente son poco numerosas y se hallan diseminadas en grandes espacios; pequeñas sociedades compuestas á lo sumo de treinta individuos.

La necesidad de asociarse para la defensa común, hizo concebir entre los *Itas*, como en las primitivas sociedades, la idea de gobierno.

Para rechazar al enemigo más fuerte, sea fiera, sea hombre, era menester crear

una fuerza superior con la reunión de las débiles unidades. Pero esta reunión, aunque formada por muchos, se observó que era débil, si no estaba animada por un impulso común; ¿y quién podía dar este impulso común y único sino un jefe? De donde brotó el concepto de *disciplina*, que la práctica demostró ser superior en fuerza á la del *número;* y por lo cual se acostumbraron á obedecer la voluntad de una sola persona, invocada especialmente en los momentos de mayor peligro.

He aquí el origen del *Caudillo* entre las tribus errantes de Negros y de Mindanao; he aquí el *Padre de familia* entre las varias rancherías de la isla de Negros, de Masbate y Ticao, y he aquí el *Jefe común* de los *Itas agricultores* de Luzón, que se agrupan en grandes poblaciones.

El nombramiento del caudillo entre algunas tribus errantes de Negros y Mindanao sólo se verifica cuando existe peligro; no hay caudillo más que en tiempo de guerra; los individuos vagan diseminados por las montañas en tiempo de paz,

y se indignan con la idea de obedecer á un jefe en épocas normales.

No tienen terrenos que defender, y por esto no conocen el despotismo.

La agilidad y el vigor son necesarios para este género de vida; así es que no son tan considerados los viejos, y acaso abandonados cuando se convierten en carga inútil para sus correrías, como sucedía en Ilog de la isla de Negros, según atestigua el P. Murillo Velarde [1]. El padre de familia, no rindiendo servicios, su autoridad es casi nula; y se perpetúa más por esto mismo el matriarcado ó la promiscuidad de mujeres, favorecidos por el continuo cambio de localidad para buscar el alimento cuotidiano. Entre estos *Itas*, el caudillo es siempre el más fuerte. No así entre los de Luzón, que es elegido, ora el más sabio, ora el más diestro, ora el más influyente por la muchedumbre de sus rebaños, ó de sus terrenos, ó de sus riquezas. A la manera de los de Tiro y de Venecia, todos los libres participan del ejercicio del poder. Cada propietario es

[1] P. Murillo Velarde, *Historia*, pág. 50, párrafo 125.

señor absoluto de sus tierras, sin intervención del Estado. La tradición domina, convirtiendo el poder del padre en todopoderoso.

La verdadera unidad social no es el individuo, como en Mindanao, sino la familia. Esta se halla colocada bajo la autoridad absoluta del padre, que es á un tiempo mismo juez.

La influencia del Estado se reduce las más de las veces á un arbitraje pacífico. El Estado no se ocupa mucho de los intereses privados, que son abandonados á las familias. La persona ofendida ó su familia son únicamente los que tienen interés en vengar la falta cometida. La pena del talión, base del derecho bíblico, es aplicada por el ofendido ó por sus parientes.

Las ofensas que interesan á toda la tribu, ó los dioses de la tribu, son las únicas castigadas por la comunidad. El Gobierno se limita á la dirección de las operaciones militares en tiempo de guerra.

Como se colige, entre los *Itas* de Luzón

el Gobierno pertenece á la primera fase de la evolución política, no permitiéndoles salir de la barbarie; y así permanecerán inmóviles hasta la petrificación de la raza, pues las condiciones del medio ambiente son inmejorables, y no hay motivo para desear un cambio, que siempre sería peor. La vida de los de Mindanao, ó sea la de cazadores, sujeta á condiciones de existencia más precarias, se multiplica poco; mientras que la vida de los de Luzón, ó sea la de pastores, si cabe calificarlos así, es más fácil y se multiplica mucho, tendiendo á la emigración; acaso por esto bajan á las llanuras y se relacionan más con los pueblos cristianos. Sin embargo, no se observa más que una débil tendencia; no se les puede aplicar propiamente el nombre de pastores; son aún, en verdad, cazadores de nómadas costumbres. Como todos los pueblos cazadores, necesitan una conquista para que puedan entrar en la vía del progreso. No tienen leyes escritas; pero se gobiernan por las costumbres de sus mayores, las cuales, por la antigüedad, han

adquirido gradualmente fuerza de leyes. La raza *Ita* ha permanecido estacionaria mucho tiempo, y ha llegado hasta nuestros días con sus costumbres y toda su civilización, cristalizadas así por los siglos.



CAPÍTULO VI

USOS Y COSTUMBRES

Situación del *Ita* en la escala social.—Desarrollo del organismo.—«Cuando lo tienen, comen bárbaramente; pero si no han podido coger nada, se aprietan la barriga con una cuerda.»—Poder de observación y ligereza.—Caza y pesca.—Modos artificiales para cazar.—Vida cuotidiana.—El beso.

La raza *Ita*, como ya es sabido, pertenece á los pueblos que se han quedado rezagados en el camino del progreso, mostrando aún en sus usos y costumbres aquellos actos ejecutados por la humanidad en el estado de su infancia; por lo que en las clasificaciones científicas son colocados en los últimos puestos de la escala social.

Los antropólogos no están conformes sobre la raza salvaje que ocupa la última grada de la civilización.

Cook, Darwin, Fitzroy y Wallis seña-

lan como tal á los habitantes de la Tierra de Fuego; Burchell, á los boschismans; D'Urville, á los australis y tasmanios; Danpier dice de los australis que «son el pueblo más miserable del mundo»; Forster juzga á los mallicollos «como el pueblo más cercano á la tribu de los monos»; Owen cree lo mismo de los indígenas de las islas Andamán, y un escritor francés sostiene que los monos se parecen más al hombre que los lapones [1].

La precocidad en el desarrollo del organismo es patente en el *Ita*, llegando á la pubertad á los nueve ó diez años, como los Eboes entre los ocho y nueve años, según estudios hechos por Adfield. Esto depende probablemente de ser sus organismos más simples que los de las demás razas, confirmando acaso las observaciones: 1.ª Los *Itas* de Mindanao respiran sin peligro la *malaria*, semejantes á las razas negras del África, que viven bien en las regiones pestilenciales, en las cuales sucumben las constituciones europeas.—2.ª El *Ita* arregla con el pie la leña

[1] Lubbock, *L'homme prehist.*, pág. 503.

que arde, y mete su mano en el agua hirviendo, como los zulús, llamados por Gardinier *verdaderas salamandras.*—3.ª Los *Itas* curan en seguida de los golpes y heridas.—4.ª Los pulmones de los *Itas* son como los de la raza negra, más pequeños que los de la blanca, debido, según Pruner Bey, á que los tienen recogidos hacia arriba por el enorme desarrollo de las vísceras abdominales.

Nótase, en efecto, gran desarrollo de los órganos digestivos: estómago, vientre é intestinos; acaso debido á la hartura á que se entregan cuando la ocasión les depara gratos manjares, compensando de este modo los días de hambre, que entretienen con hierbas, raíces y frutos, por la pereza de cazar ó pescar. Semejantes á los boschismans que, según Thompson, tienen estómago parecido al de las bestias feroces, tanto por la voracidad como por la aptitud á sobrellevar el hambre.

A este sistema irregular de alimentación atribuímos como una de las causas de la degeneración de la raza, porque á la hartura sigue la inercia, al hambre

la debilidad, cosas ambas que impiden el trabajo continuo y debilitan el organismo.

«Se mantienen de raíces silvestres, hojas de árboles y reses que la casualidad les presenta á tiro de flecha; en tiempo de lluvias padecen mucho, y se pasan los días enteros sin probar otra cosa que hierbas [1].»

«Reunidos en grupos de seis á ocho familias, vagan por los bosques ó descienden á las playas y orillas de los ríos, según que sirvan de estímulo á sus correrías la abundancia de caza y de frutos, ó la ocasión propicia de una buena pesca. La médula de las palmas, las raíces de muchas aroideas, los animales que cazan y los pescados que cogen son, pues, su ordinario alimento, y los únicos utensilios para procurárselos consisten en las mismas armas que emplean para combatir á las tribus enemigas, y que jamás abandonan [2].»

Los *Itas* son omnívoros, siendo un pe-

[1] Fr. Juan Ferrando, *Historia*, pág. 55.
[2] Jordana, *Bosquejo*, pág. 50.

dazo de carne su más exquisito manjar; son como los australis, se alimentan de «raíces, granos, insectos, ranas, crustáceos, huevos de pájaros, pájaros, peces, tortugas, ratones, serpientes, gusanos, aunque algunas tribus, ó mejor algunos individuos, se señalen por no tomar más que alimentos vegetales, pescado y leche [1].»

Gustan extraordinariamente de los sesos y la médula de los huesos, los cuales, así como la cabeza, los abren metódicamente para extraer su contenido, al modo de los primitivos hombres de Constadt.

«En teniendo los Negritos, dice el Padre Mozo [2], sus arcos y flechas, su medio alfange y sus avíos para sacar lumbre, ya no apetecen otra cosa; ni dinero, ni vestido, ni hacienda, ni tampoco envidian á ninguno. Tiran una flecha diestrísima-

1 Grey, *Explorations in North-Westand western.* Australia, pág. 263.

2 P. Antonio Mozo, *Noticia histórico natural de los gloriosos tiempos y felices adelantamientos conseguidos en el presente siglo por los religiosos del Orden de N. P. San Agustín.* Madrid, 1763, pág. 107.

mente, y con ella pasan á un venado de parte á parte en lo más ligero de su carrera. Cuando lo tienen, comen bárbaramente; pero si por el mal tiempo no han podido coger nada, calientan agua, la beben, y se aprietan la barriga con una cuerda. Suelen también cavar la tierra y buscar una raíz que llaman *sucbao*, y asada pasan con ella, aunque en el estío nunca les faltan frutas en el monte. Siempre están alegres, y se mantienen gordos y contentos, habiendo entre ellos bastantes viejos.»

Por ventura, á los *Itas* faltan las facultades superiores humanas; pero en cambio poseen un gran desarrollo de las inferiores, de los instintos: pasmosa habilidad para servirse de sus armas; ingenio en la caza y en la pesca; incomparable vigor; extraordinaria ligereza; delicados sentidos, y gran poder de observación.

Tienen tal poder de observación, que les basta ver la huella para nombrar al individuo que ha pasado por el sitio. Tal facultad llega á veces hasta reconocer únicamente por las pisadas si los indivi-

duos llevan armas de peso, mucha ó poca carga.

Conocidísima es la facultad de los *Itas* para trepar á los árboles, y pasar á saltos de un cocotero á otro, en los frondosos bosques. Es notable el ingenio que despliega el *Ita* para la caza y pesca.

CAZA Y PESCA

Los Negritos, para pescar, se sumergen en los ríos, ora con una redecilla en la mano para perseguir á nado hasta coger con ella el pez atisbado [1]; ora con una lanza en la mano, saliendo con un pez clavado en la punta; ora con arpones; pero á decir con brevedad, los *Itas*, como los tagalos, no necesitan canoas, ni palos, ni armas para coger el pescado á nado; los aetas entran en el lecho poco profundo del río, y cogen con la mano el pescado, que echan á la orilla, donde las mujeres lo matan y desuellan.

La destreza de los *Itas* en el manejo de sus armas es notabilísima. Cazan los pá-

[1] Dobritzhoffer, *History of the Abipones*, vol. I, pág. 343.

jaros de más irregular vuelo con sus flechas, como pescan los más ligeros peces con sus arpones; lanzan las piedras con tal precisión, que á 100 metros de distancia no hay ánade ó candurú (becada) que pueda escaparse.

La lanza es manejada en Filipinas con la misma habilidad que el *bromarang* en Australia; pero no hay arma comparable con el bolo, que sirve para todas las necesidades de la vida, así para el interior de la casa, como para el bosque y la pesca.

Los Negritos, para cazar vivos los gallos salvajes, usan del mismo procedimiento usado entre los indígenas de la isla de Moorea (Eimeo), al Noroeste de la de Tahiti, según nos refiere E. Cotteau [1].

Antes de amanecer toman un gallo de los domesticados ya en casa, y con una cuerda de 2 á 3 metros le atan una pata al pie de un árbol, situado dentro del bosque ó en paraje solitario, donde se haya visto algún gallo ó bandada de ga-

[1] E. Cotteau, *En Océanie,* cap. XIII.—*Moorea,* pág. 323. París, 1888.

llos monteses. El *Ita* se aleja del sitio unos treinta pasos, pero siempre con la vista fija al gallo, que no tarda mucho en hacer oir su canto de guerra. El gallo montés, que se ve provocado en su mismo libre dominio, acude luego, se aproxima al intruso, é inmediatamente se empeña una lucha cruel, convulsiva, como todos los combates de gallos, tan encarnizada que ninguno puede huir, y con tanta furia que el agresor pierde toda prudencia y no piensa más que en el ataque; es un duelo á muerte. Entonces, como la policía que sorprende á los duelistas, el *Ita* se acerca con paso ligero, coge al gallo batallador, mientras que el otro, su esclavo, canta la victoria.

De este modo se retira contento á su casa el *Ita* con dos, y á veces hasta siete gallos monteses.

«Para la caza de los jabalies, ó cerdos montaraces, tienen unas flechas cuyas puntas de hierro sólo se sujetan con la caña por medio de unos fuertes cordelitos, de los cuales se desprenden al entrar en el cuerpo de la fiera, la que luego queda

presa en los matorrales, y el cazador se libra fácilmente de sus colmillos, que son temibles cuando se conoce herida [1].»

«Para conseguir el matar presto algún venado, toman unas hierbas que llaman en su lengua *Panarongusa*, que importa lo mismo que decir en la española, *aliciente para venados*. Distinguen dicha hierba en macho y hembra, y así hacen dos manojitos de ella, los machos en uno y las hembras en otro. Hecho esto, clavan en la tierra una saeta, y poniendo atadas arriba las hierbas, comienzan á llamar al venado, fingiendo su voz, que lo hacen perfectamente. Si en aquel territorio hay alguno que perciba dicha voz, sale luego sin falta, y comenzando á olisquear, se va arrimando á la flecha clavada, sin espantarse del que está sentado junto á ella, el cual le deja arrimar, y cuando le tiene á su satisfacción, le planta un flechazo en la parte que quiere y le tumba redondo [2].»

Resulta, pues, la vida del *Ita* muy va-

[1] P. Fr. Fonseca y Fr. Ferrando, *Historia*, I, págs. 53 y 54.
[2] Fr. Antonio Mozo, *Misiones*, pág. 115.

ria; unas tribus, las más civilizadas, se dedican á la agricultura; otras á la pastoría y á la pesca; pero antes que cazador y pescador es nómada el *Ita*, emigrando constantemente tras los animales en busca de sustento, sin moradas fijas, formadas hoy en las copas de los árboles, como abandonadas mañana. No guardan régimen alguno para su alimentación, entregándose hasta la hartura si la ocasión les brinda; sin embargo, hay tribus que guardan cierto régimen y templanza para la alimentación, que le dejan hábil para dedicarse después de la comida á trabajos ligeros, como la fabricación de armas y la preparación de sus ligeros vestidos. La ocupación propia del hombre es la caza y la guerra, mientras que la de la mujer es la labor del campo, el vestido, el fuego, la comida, los adornos y la crianza de los hijos; por todo lo cual es la mujer en general considerada, porque contribuye en gran modo con su trabajo á la comodidad de la vida.

«Los que habitan en las cercanías de los pueblos cristianos son esclavos volunta-

rios de éstos. Por un poco de arroz ú otra friolera les traen de gran distancia cera, maderas, cañas y bejucos. Todos tienen sus padrinos, que les dan hospedaje cuando bajan á los pueblos, cuyo beneficio no es poco favor, en atención á la asquerosidad que se descubre en sus cuerpos, cubiertos, por lo regular, de herpes y empeines [1].»

Besan acercando las narices y sorbiendo. Este es el beso puro en los montes..... Cuando mirando á una persona desde lejos la quieren indicar el ansia de besarla, arrugan la nariz en guisa de oler. Un beso muy extremado se da con refrotar la nariz en la parte que se quiere sentir, sorbiendo hasta más no poder..... Este hecho notable dimana de su exquisito olfato. Es tan grande que hay criado que conoce una camisa de su amo después de limpia y planchada, aunque esté entre diez ó doce iguales camisas de otras personas, sólo con olerlas [2].

1 Fr. Ferrando, *Historia*, tomo I, pág. 55.
2 Mas, *Informe: Población*, págs. 86 y 87.

CAPÍTULO VII

ARTES

Arte primitivo.—Causas del estancamiento artístico.—Amor al plasticismo.—Vajilla.—Armas.—Adornos.—Las flores del campo como pendientes.—Dientes limados.—Deformación del cráneo.—Tatuaje.—Vestidos.—Habitaciones.—Danzas y Música.—Medicina.—Idioma.

La raza del *Ita* se eleva también á la concepción del arte, de ese arte sencillo, natural, inocente si queréis, pero siempre digno de atención, no por su valor intrínseco ciertamente, sino por los toscos instrumentos: cuchillos, puntas de piedra ó de caracol con que son ejecutados, recordando el arte de la raza de Cro-Magnon, en la época cuaternaria, cuando la humanidad inventaba el dibujo, el grabado y la escultura.

La inteligencia y el sentimiento humanos se desarrollan donde quiera que el

medio ambiente les presente condiciones favorables. Bien es verdad que el medio no es la causa determinante de su desarrollo, pero es su condición esencial, como la salud del cuerpo lo es para la serenidad del pensamiento y la actividad del espíritu.

Los cambios del clima y la continua irrupción de otras razas son, á no dudar, las causas del estancamiento de las concepciones artísticas del *Ita.* Agréguese á esto que la raza es de espíritu ligero, irreflexivo y sin previsión, como el artista cuaternario, y se comprenderá fácilmente la futilidad de la producción, ejecutada siempre apresuradamente, así en el dibujo y en el grabado, como en el esculpir sobre astas de carabao recién muerto, ó sea en el estado fresco, porque así es más fácil el trabajo y de resultado más seguro.

El artista aeta aseméjase al griego en el amor á dibujar y esculpir al natural, y á inspirarse en las bellezas plásticas; tales son los ídolos-anitos, hechos de troncos de árboles; las cucharas de madera, cu-

yos mangos revelan una inspiración; las figuras grabadas, á la manera de los dibujos de animales de la Edad Media, en las rodelas, armas y utensilios de guerra, y las delicadas y originales curvas ejecutadas con caracolitos en sus bahaques y túnicas, al modo de los naturales de Guinea; las graciosas espirales y otros dibujos geométricos de su tatuaje, aunque en algunas tribus predominen únicamente las líneas rectas, como en la edad de bronce.

No carecen de vajilla; tienen vasos de cáscaras de coco ú otro fruto, de cortezas de árbol, barro y de madera, con labores extrañas. Cuecen las substancias por medio de piedras calientes, como hacían todavía los habitantes de Siberia á fines del siglo pasado, ó bien en el hueco de la caña bambú, cortada convenientemente, ó bien dentro de las conchas suspendidas alrededor de las hogueras.

ARMAS

Los *Itas* se ocupan de sus armas con especial esmero, dándoles la forma más elegante posible y haciendo uso de ellas, no sólo para la caza, sino también para la guerra. Al contemplar sus diversas formas, podemos recordar la historia primitiva del armamento.

Vénse desde las toscas puntas biconvexas de Saint-Acheul y las plano-convexas de Moustier, del período del Mammuth, hasta las hermosas lanzas de Solutré, con el maravilloso arte de Madalaine [1] en el florecimiento de la raza Cro-Magnon.

Los *Itas* llevan regularmente arcos más ó menos grandes, con flechas de puntas de caña, ó de madera dura, ó de hierro, envenenadas; lanzas, cerbatanas, flechas dentadas, y aunque poquísimos, arpones prehistóricos. Casi todos llevan un cuchillo, que en el país se llama talibón.

1 Véase para los detalles Evars, *Les ages de la Pierre*, libro II, caps. II y III, y Hamy, *Precis de Pal. hum.*, págs. 180 y 193.

Distínguense las armas, parecidas á las usadas por los habitantes de Andamán, por lo primitivas, con puntitas de piedras, de huesos ó de madera.

Entre estas armas son dignas de mención las flechas dentadas, parecidas á las características del período del Reno, las cuales se hallan provistas únicamente de dos hileras de dientes de tiburón, inclinadas en opuesta dirección á la punta del arma, y por lo común ahuecadas en su interior con una ranura, á fin de depositar en ellas substancias venenosas si el arma es para la guerra, ó narcóticas si destinada á la caza.

Estos dientes, no sólo tienen por objeto hacer más peligroso el golpe, porque el proyectil queda clavado en las carnes, y el animal ó el hombre herido no podían desembarazarse de él, sino principalmente porque, dispuestos en series en los dos lados de la flecha, la sostienen en el aire á manera de alas, aumentando el alcance y precisión del tiro.

Son dignos de mencionarse también los arpones, armas destinadas á la pesca, que

se diferencian de las flechas en que no tienen de ordinario más que una hilera de dientes de tiburón. En el borde de la base llevan una protuberancia para que no se deslice la cuerda con que se los ata, retenida por el pescador en su mano al arrojarlos.

No sólo tienen por fin los dientes sujetar el pez herido para traerlo con la cuerda hacia la orilla, sino también para rectificar el tiro dentro del agua con su única hilera, pues el desvío de la línea recta, inapreciable en el aire á corto trayecto, es de gran consideración en el agua, por su mayor densidad; pero teniendo en cuenta que por la refracción de los rayos luminosos, nosotros no vemos en el agua la imagen del pez donde en realidad se encuentra, en vez de perjudicar, favorece si se lanza el arpón con el lado de los dientes en la parte superior, porque entonces éste se tuerce en el agua en sentido inverso á la refracción, y va á dar en el blanco, que no alcanzaría siguiendo la línea recta.

ADORNOS

El sentimiento de la propia individualidad impulsa al hombre á adornarse desde edad muy temprana, como también vemos que se desarrolla muy pronto en el niño. «Entre los dos y cuatro años el sentimiento personal se afirma hasta la exageración», dice Bernard Pérez [1]. Este sentimiento se desarrolla lentamente hasta la adolescencia, en que domina sobre todos, teniendo entonces tanto poder que, ya se trate de sufrir, ya de hacer, convierte al hombre en héroe que soporta con pasmosa resignación los más acerbos dolores, ó acomete con bravura indomable las empresas más arriesgadas, sin reparar en obstáculos ni temer los peligros. Bien dirigido, este sentimiento es la raíz de la vida, de donde brotan las grandes virtudes y los caracteres viriles, cuyos frutos son esas grandes acciones, esas empresas extraordinarias que canta la epopeya de los pueblos antiguos, y en los

[1] Bernard Pérez, *Les trois premières annes de l'enfant.— Etude de psichologie experimentale.* París, 1877.

modernos el trabajo perseverante, los descubrimientos que disipan las tinieblas de la tierra, los inventos con que el espíritu esclaviza á la naturaleza [1].

Veamos ahora el arte aplicado al adorno de la persona. Los *Itas* son apasionados por los adornos, pero se apartan de las demás razas inferiores [2], llegando ó superando quizá á los pueblos civilizados con la delicadeza de su coquetería, como lo demuestra el hecho de usar con frecuencia collares, brazaletes y pendientes de las más delicadas y sencillas flores del campo.

No conocen la costumbre de abrirse el cartílago de la nariz para colgar de él una brizna de hierba ó una concha, como los australis [3]. No se horadan las mejillas para adornarlas con una piedra, como lo ejecutan los esquimales del río Mac-Kenzie, ni taladran el labio inferior, del que cuelgan un pedazo de madero, muy

1 Sales, *Prehistoria*, pág. 273.
2 Haw Kerwoth, *Voyages*, vol. III, pág. 635.
3 John Forrest, *Les indigenes de l'Australie*, etc.—*Revue d'Anthrop.*, t. VI, pág. 328, 1877.

en uso entre las tribus de la América occidental y Africa [1]. Lejos de sus conocimientos están las modas de los niambanas del Africa Meridional, que se hacen una hilera de verrugas desde la parte superior de la frente hasta la extremidad de la nariz, ó las de los habitantes de las islas del Almirante y del Alto Amazonas, que se alargan las orejas hasta llegarles á la espalda [2].

No usan tampoco el corsé de las europeas, pero se taladran, como éstas, las orejas para los pendientes, que suelen ser delicadas flores de los campos.

«Ni usan más adornos que ajorcas y »manillas labradas curiosamente (á su »modo) de bejuquillos de varios colores, »y guirnaldas de ramos, y flores en las »cabezas y molledos de los brazos, y »quando mucho, por penacho alguna »pluma de gallo ó gavilán. No tienen le»yes, ni letras, ni más govierno, ó Re-

[1] Lubbock, *Les Origenes de la Civilisation*, págs. 55 á 65, tr. fr. de Barbier. París, 1873.

[2] Moseley, *Sur les habitants des îles de l'Amiranté*.—*Revue d'Anthrop.*, t. VI, pág. 731. París, 1877.

»pública, que parentelas, obedeciendo to-
»dos los de un linaje ó familia á su
»cabeza, como dijo el P. Colín [1].»

He visto algunos aetas con los dientes limados hasta concluir en punta, así como los del centro de Africa. Se comen á los prisioneros, y dicen que este manjar comunica valor. Esto me hace acordar de aquella canción de un Clefti: «Come, oh cuervo, come de las espaldas de un hombre valiente; tus alas se engrandecerán y tu pico crecerá un palmo [2].»

Thevenot, en su obra *Rélation de divers voyages curieux*, publicada en el siglo XVII, se encuentra un pasaje relativo á los indígenas de Filipinas: «Se liman, dice, los dientes desde la más tierna edad; unos se los dejan más iguales; otros los aguzan en punta, de modo que les dan la forma de una sierra, y se los cubren después con un barniz negro ó rojo; en la fila superior hacen pequeños agujeros, que rellenan con oro.»

«Los cráneos de Negritos hasta ahora

[1] Colín, *Labor*, lib. I.
[2] Sinibaldo de Mas, *Informe*: *Población*, págs. 1 y 2.

examinados, comprueban la exactitud de lo expuesto por Thevenot. Todos ellos presentan la limadura de los dientes más ó menos marcada, y de tal modo, que desgastados lateralmente los del centro, aparecen muy puntiagudos, dando realmente á toda la fila el aspecto de una sierra. Este hecho es tanto más notable, cuanto que en la mayor parte de las islas próximas, especialmente en las del Archipiélago de la Sonda, en que existe la misma costumbre, la limadura de los dientes se verifica en otra forma [1].»

«Los reyangs de Sumatra, tanto hombres como mujeres, tienen la extraordinaria costumbre de limarse y deformarse los dientes, que son naturalmente muy blancos y hermosos, á consecuencia de la sencillez de su alimentación. Como limas emplean pequeñas piedras de afilar, de diversos grados de finura, y el paciente se echa de espaldas durante la operación. Muchos, particularmente las mujeres del país de Lampong, tienen los dien-

[1] Ramón Jordana y Morera, *Bosquejo geográfico é histórico-natural del Archipiélago Filipino*, pág. 48.

tes desgastados hasta el nivel de las encías; otros los aguzan en punta, y algunos no liman más que el esmalte, por que puedan recibir y retener mejor el negro, semejante al azabache, con que los adornan casi universalmente [1].»

En la colección del Dr. Davis hay un cráneo dayak, en que los seis dientes de delante aparecen perforados, é inserto en el agujerito un alfiler con una cabeza esférica de latón; de modo que, estando levantado el labio superior, debía descubrirse el botón brillante de cada diente [2].

Algunas tribus africanas se liman también los dientes de varias maneras, teniendo cada comunidad su moda propia.

Thevenot, en su obra citada, haciendo la descripción del Archipiélago, dice, con referencia á un religioso, que los naturales del mismo tenían la costumbre de colocar la cabeza de los niños recién nacidos entre dos tablas, comprimiéndola de modo que, en vez de conservar la forma redondeada, se dilatase en sentido longi-

1 Marsden, *History of Sumatra*, pág. 52.
2 *Thesaurus Craniorum*, pág. 289.

tudinal. Añade que también aplastaban la frente, considerando esta forma más bella. El estudio que el Sr. Wirchow ha hecho de los cráneos de Negritos traídos de Filipinas por el Dr. Meyer, ha confirmado plenamente dicha afirmación. Uno, sobre todo, de esos cráneos, es tan ancho y está de tal modo aplastado en el vértice, que su forma no puede explicarse de otro modo. Por lo común, la parte posterior está muy bruscamente inclinada, y los parietales se arquean hacia abajo, casi en ángulo recto, inmediatamente detrás de la *tubera parietalia.*

Debe observarse, sin embargo, que entre los cráneos examinados existía uno que carecía de deformación, presentando, por el contrario, todo el aspecto de un desarrollo normal, y que ese cráneo era indudablemente de hombre, mientras que los deformados eran de mujer.

Las modernas investigaciones han demostrado que en muchos y muy apartados pueblos de la antigüedad ha existido la costumbre de aplastar el cráneo de los recién nacidos en ciertos sentidos, alte-

rando de este modo notablemente su configuración natural. Hipócrates indicó ya la existencia de tal costumbre entre algunos pueblos de la Crimea, y descubrimientos más recientes, hechos en Alemania y otros puntos, han revelado que esa misma práctica era tan común en otros tiempos en varias localidades de Europa, como en las islas del Asia. Catlin, por su parte, ha descrito minuciosamente los medios empleados con el mismo fin por los Chinooks que habitan la parte occidental de la América del Norte, y entre los cuales subsiste todavía la práctica referida.

M. Montrouzier, misionero francés, ha observado que «en toda Nueva-Caledonia, después del nacimiento de un niño, se calienta agua, se mojan los dedos en ella y se comprime con los mismos la nariz de la criatura». Una deformación semejante parece existir en los cráneos de los Negritos Filipinos. Tales caracteres ¿son un efecto meramente patológico, ó dependen de una particularidad de raza? Lo característico en los *Itas* consiste en

que, mientras la espina nasal anterior é inferior queda tan hundida, que en la mayor parte de los casos la distancia de esa espina á los conductos auditivos externos (ó á las grandes cavidades occipitales), no es mayor que la que media entre la raíz nasal y los mismos puntos, las prolongaciones alveolares, especialmente de la mandíbula inferior, avanzan notablemente. Además, la raíz nasal es muy ancha, y las aberturas muy separadas, y la nariz, en conjunto, pequeña [1].

Así como los salvajes de la región fría (del Norte) adornan sus prendas de vestir, así los del calor (Ecuador) su propia piel. Todos los que dejan descubierta una gran parte de su cuerpo gustan pintarse con los más brillantes colores que pueden obtener.

El *Ita*, como la humanidad entera, con gusto aguanta las molestias por el buen parecer.

Los Negritos practican el tatuaje, refinamiento de la mutilación, que consiste

1 Véase R. Jordana, *Bosquejo*, págs. 47 y 48.

en imprimirse en el cuerpo dibujos indelebles, hundiendo una punta aguda en la carne viva y vertiendo en la herida una substancia colorada; costumbre conocida ya por la raza Cro-Magnon en el período cuaternario [1].

El Dr. Semper afirma que los aetas de Mariveles se tatúan, y que marcan de relieve el dibujo en forma de abultadas cicatrices.

Los dibujos se componen generalmente de líneas rectas.

El pintarse el cuerpo es costumbre antigua del Archipiélago, especialmente arraigada en las islas del Centro, llamadas por lo mismo de las Visayas.

«Los hombres traen los cuerpos pintados de muchas labores, sin tocar en el rostro [2].»

«Son las pinturas muy galanas y muy proporcionadas..... que si lo trajesen á Europa se podían ganar con él mucho dinero á mostrarlo [3].»

1 Sales y Ferré, *Prehistoria*, pág. 326.
2 Morga, *Sucesos*, cap. VIII.
3 Chirino, *Relación de las Islas Filipinas*, cap. VII.

«La pintura se hacía (después de bien dibujada por los Artífices, y conforme á la proporción de las partes del cuerpo y del sexo), con unos como pinceles ó manojillos de muy sutiles puntas de caña, con que iban punzando y señalando el cuerpo, hasta sacar sangre, sobre la cual daban un polvo ó humo hecho de brea, y de color negro, que jamás se borraba. No pintaban todo el cuerpo de una vez, sino parte por parte, y antiguamente no se comenzaban á pintar hasta haber hecho alguna valentía. Los niños no se pintaban; las mujeres sí, toda la una mano y parte de la otra. En esta isla de Manila se pintaban también los Ilocos, no tanto como los Bisayas [1].»

En una ocasión, preguntando yo á un *Ita* por qué se pintaba el cuerpo, me respondió que era por llevar siempre un traje contra las picaduras de los insectos.

[1] Colin, *Labor evangélica*, lib. I, cap. XIV.

VESTIDOS

La vida del individuo es el compendio de la historia de su especie, pasando el primero, en la corta duración de su vida, por todas y las mismas edades que ha recorrido la segunda en su secular desenvolvimiento. El niño es el reflejo del *Ita* errante de Mindanao. El niño no posee el sentimiento del pudor, que no lo adquiere hasta entrar en la pubertad y al influjo de la continuada enseñanza social; ni diferencia gran cosa entre el vestido y la desnudez; así algunas tribus itas no se proveen de vestido para cubrir sus carnes, ora por el ardoroso clima tropical, ora porque su mente no separa gran espacio lo lícito de lo ilícito, especialmente entre lo honesto y lo deshonesto, que la vista europea advierte y distingue por su costumbre de cubrirse el cuerpo para poder vivir en sus regiones de hielo.

Como las tribus del interior de Australia que, según Jhon Forrest, «ni los hombres ni *las mujeres han soñado nunca*

en llevar vestido de ninguna clase[1], van los *Itas* errantes de Mindanao, semejantes á los indígenas de la Tierra de Fuego, al Sur del Estrecho de Magallanes, que *van completamente desnudos, cuyas mujeres usan por todo vestido un pedazo de piel alrededor de la cintura,* según Decker. *Parecen desprovistos de todo sentimiento de pudor,* como afirmaba Jhon Lubbock [2] de los mincopies, insulares de las islas Andamán, ó *carecen de toda idea y séntimiento moral,* como los tasmanios, al decir de Dove [3].»

En América también las tribus de las llanuras y bosques intertropicales «no »llevaban vestido alguno, y algunas que »lo usaban era sólo durante una parte del »año[4]», según atestigua Scoolcraft. Charleroix dice que los guyacurus del Paraguay no parece que tienen noción alguna

[1] Jhon Forrest. *Los indígenas de la Australia central y de la Australia occidental (Journal of the Anthropological Institute,* Enero, 1876).

[2] J. Lubbock, *L'homme prehistorique.* pág. 396.

[3] Dove, *Tasmanian. Journ. of nat. Sc.,* vol. I, pág. 249.

[4] Scoolcraft, *L'histoire, la situation et l'aspect des tribus indiennes,* vol. II, pág. 65.

del pudor, tan natural al resto de la especie humana, y que los guaranés se les asemejan completamente en este punto [1].

«Andan los Aetas de Pangasinán todos desnudos, sin más abrigo que una tira, á modo de faja angosta, con que atada por la cintura, y metida por el entrepiernas, tapan sus desvergüenzas los hombres, usando las mujeres de un género como de devantal que les tapa por detrás y por delante hasta las rodillas. Uno y otro lo hacen de la corteza de un árbol que se llama *balete*, el cual, desollándole de su cáscara, que la tiene muy lisa y correosa, la meten en el agua, maceándola después para que suelte la tez de arriba, y lavándola y secándola, queda del color y suavidad de una gamuza, aunque rala; con ella andan hasta que se rompe, y en no pudiendo servir, acuden á la oficina del bosque á buscar otra en su almacén [2].

«Nos alojamos en una casita de caña y nipa que se fabricó allí cuando se trató de explotar la mina de hierro, y en don-

1 Charleroix, *Histoire du Paraguay*, vol. I, pág. 91.
2 P. Antonio Mozo, *Misiones*, pág. 102.

de vive una familia filipina, que cambia tabaco y arroz con la cera y miel que le traen los negros. Aquí vinieron muchos á visitarnos. Iban desnudos, con un solo tapa-rabo, hecho de la corteza interior de un árbol, creo el balete. Las mujeres llevaban un trozo de la misma tela, envuelto en el cuerpo desde la cintura abajo, formando como unas enaguas. Las solteras usaban una especie de collar, fabricado de hoja de una palma del monte, pero unidos sus extremos y colocados en el centro de los desnudos pechos [1].

Los Negritos de Masbate, Ticao, Negros y Mariveles van vestidos con una faja de corteza, enrollada alrededor de la cintura y del alto de los muslos. Llevan regularmente una larga cerbatana, por medio de la cual lanzan flechitas envenenadas.

Hemos visto *Itas* en la Pampanga cubiertos con una especie de red hecha con raíces vegetales, que llevaban arcos de gran dimensión y flechas con puntas de madera endurecida.

[1] Mas, *Informe: Población*, pág. 2.

Llevan la cabeza siempre descubierta. Pero algunas tribus, en especial las de Luzón, usan el traje común característico del Archipiélago, nacional por decirlo así, que fué el usado siempre por los primitivos tagalos y visayas, y lo usan todavía hoy los malayos de Borneo.

Este traje, para el sexo masculino, se compone de dos prendas, una denominada *baro,* para la parte superior del cuerpo, y otra, llamada *salaual*, para cubrir la parte inferior. Ambas prendas se llevan ahora muy cortas, y han tomado la forma de la *camisa* y *pantalón* europeos, pero en la antigüedad eran muy largas. El *baro* era una especie de túnica larga, hasta cubrir las rodillas, con tres aberturas: la primera en medio, en forma de V, dejando paso á la cabeza y permitiendo ver el centro del pecho, y la segunda y tercera aberturas se hallaban á los lados, con pequeñas mangas que sólo cubrían los antebrazos. El *salaual* es prenda á modo de pantalón ancho, rectamente cortado, que unos lo llevaban hasta las rodillas y otros hasta los pies.

Racinet cree que así debió ser también el traje de los primitivos Papuas, que tanta analogía guardan con los *Itas* [1].

La Galería Etnográfica del Museo de Artillería de París posee un maniquí, el número 29, que representa á un habitante del continente de Nueva Guinea, vestido con un traje parecido al filipino descrito, que parece ser, según el catálogo, el de los primitivos Papuas [2], consistente en un pantalón corto y en una túnica larga que llega hasta cubrir las rodillas, con tres festoneadas aberturas en la parte superior, una en medio, grande, para el paso de la cabeza, y dos laterales para el de los brazos; es de lana ribeteada en su parte inferior con franjas de más de 20 centímetros, bordada toda con caracolitos, siguiendo dibujos originales muy simétricos, y su amplitud es tal que cae á los lados de los hombros, figurando tener mangas. Encima de esta túnica pasa transversalmente una banda

1 Racinet, *Le Costume,* lám. C K, fig. 15, *Oceanie.*

2 *Musée d'Artillerie.—Galerie etnografique.* París, Imp. Nationale, 1877, pág. 30, núm. 29.

de plumas, de donde pende un sable metido en una vaina de madera tejida. El maniquí lleva también un alto escudo de madera, con adornos de caracolillos blancos incrustados, lanza fuerte de madera, con punta de acero, y un *salacot*, sombrero como palangana vuelta al revés, hecho con hojas de palma, bordado de conchitas de mar.

HABITACIONES

Los *Itas* buscan generalmente los valles y orillas de los ríos, donde cuentan con la seguridad del agua, y de algunos peces y conchas fáciles de coger para el sustento.

Con hojas de cógon y ramas de árboles construyen sus viviendas, semejantes á las de los australis y mincopies, de unos cinco pies de altura y de área pequeña, á propósito para estar en ellas mejor sentados que tendidos. Generalmente las colocan en los árboles, una para cada familia, al modo de los negros del África [1],

[1] *Bulletin de la Soc. de Geog. de Paris*, 1876, pág. 14.

unas de otras á la distancia de la voz humana, prontos los moradores á reunirse con el jefe al primer grito de alarma.

Es digno de notarse que los Negritos propenden á dormir sentados ó recostados. El *gorila* pasa la noche en un armazón de bastones y ramas apiñadas; el *chimpancé* se construye en los árboles un verdadero nido con ramas cortadas, dobladas y entrelazadas; el *orangutang* se le prepara también con ramas y hojas [1].

«Adonde quiera que llegan, dice el P. Mozo de los *Itas*, en un instante hacen su rancho con cuatro palitroques y un género de yerba muy alta y correosa, de que abunda la tierra, que llaman *ilib*, ó de hojas de palmas, con las que, y con los palos, hacen unas covachas á modo de las de los guardaviñas, en donde con un pedazo de leña, y lumbre que no les falta hacia la entrada, ya tienen camas y almohadas, y todo lo que necesitan para dormir [2].»

[1] Huxley, *Del lugar del hombre en la naturaleza*, página 195.

[2] Fr. Antonio Mozo, *Misiones*, pág. 107.

Las tribus que viven en las cimas de las montañas forman una especie de zanjas, en que echan cenizas calientes, manteniendo hogueras encendidas alrededor, donde se acuestan juntos, en contacto unos con otros, para guarecerse de las noches frías de los meses de Noviembre, Diciembre y Enero; costumbre observada también en la Australia, según Forrest[1]. Pero el *Ita* gusta más de la choza colocada sobre la copa de un árbol, no sólo por temor á los animales, de que tanto abundan los bosques, sino también y principalmente por la humedad excesiva.

DANZA Y MÚSICA

Las danzas no son un entretenimiento para el *Ita*, son «una ocupación seria é importante que se asocia á todos los acontecimientos de la vida pública y privada, como decían Schoolcraft y Robertson de los americanos. Cuando tienen que entenderse dos tribus, los embajadores de la una

[1] Forrest, *Los indígenas de la Australia central y de la Australia occidental (Journal of the Anthropological Institute,* Enero, 1876).

se acercan ejecutando una danza solemne, y presentan la pipa ó emblema de la paz; los *sachems* de la otra la reciben con la misma ceremonia. Cuando declaran la guerra á un enemigo, lo hacen mediante una danza expresiva del resentimiento que experimentan y de la venganza que meditan. Cuando tratan de aplacar la cólera de sus dioses ó de celebrar sus beneficios, de festejar el nacimiento de un hijo ó de llorar la muerte de un amigo, tienen danzas apropiadas á cada una de estas situaciones y conforme á los diversos sentimientos que los animan. Cuando una persona está indispuesta, se le prescribe un baile como el medio más eficaz para restablecer la salud, y si ella no puede sufrir la fatiga de tal ejercicio, lo ejecuta en su nombre el médico ó mágico, como si la virtud de su actividad pudiera transmitirse al paciente [1].»

Todas estas ideas podemos aplicar á los *Itas;* para todos los actos de la vida, tanto religiosos como profanos, así tristes como

[1] Robertson, *History of America*, lib. IV, pág. 133. Schoolcraft, *Indian Tribes*, vol. II, pág. 448.

alegres, tienen su danza, ora sola, ora acompañada de himnos y canciones.

Podemos clasificarlas en cuatro clases: religiosas, guerreras ó belicosas, funerales y alegres ó festivas.

Las alegres ó festivas, que se ejecutan por una ó dos personas con motivo de cualquiera reunión familiar, son el *comintang* y el *balitao* tagalos.

Las religiosas, guerreras y funerales son verificadas por muchas personas, y tanto mejor parecen cuanto mayor es el número de los que toman parte en ellas; son una especie de zortzico vasco, formando círculo, la mano del uno en la cadera del anterior, y saltando alternativamente sobre el uno y el otro pie, en monótono compás primero, al son de rústicos instrumentos ó de cantos pausados, pero luego agitados con actitudes tristes ó alegres, graves ó belicosas, según el aire de las canciones ó himnos.

Toman su clasificación por la clase de cánticos con que suelen ser acompañadas, y éstos son los que conocemos en el tagalismo.

Recordaremos el llamado *Tagumpay*, que es el destinado á solemnizar las grandes batallas, aclamando por jefe de la tribu victoriosa al que más había sobresalido en la pelea. El canto conocido con el nombre *Sambotani*, que es ejecutado por el pueblo con acompañamiento de gritos atronadores y palmadas, tocando y cantando al son del antiquísimo *Codyapí*.

«Tenían las mujeres aetas unas guitarras hechas del cañuto rajado de una caña, de 2 pulgadas de diámetro, y colocados á lo largo y con una distancia entre sí de 4 líneas, tres filamentos delgaditos, que eran raíces de algún árbol y hacían veces de cuerdas. Estas despedían unos sonidos muy próximos á los de *do, mi, sol;* pero la cuerda del centro no era el *mi*, sino el *sol*. No tenía la caña trastes, pero con los dedos de la mano izquierda pulsaban las cuerdas, como hacemos con la guitarra, y pisando más abajo ó más arriba, sacaban diversos sonidos. Después de haber tocado un rato, desataban las cuerdas y las tiraban para templarlas, y las volvían á atar, probán-

dolas hasta estar bien, ni más ni menos que nosotros. Tocaban una sonata que repetía continuamente el motivo sin interrumpirse, y su compás era el de dos por cuatro. Mientras tocaban ó cantaban, movían sin cesar la pierna, pero ignoro si era con el objeto de guardar compás ó por vicio. Cuando una cantaba, la otra la acompañaba con el guitarrillo. La canción que oí no tenía frases musicales, pero sí pausas muy marcadas, en las cuales la acompañanta hacía algunos acordes, como se usa entre nosotros; algunas veces sólo era en este momento cuando se hacía oir el instrumento. Todos los negros y negras sabían tocar cuasi lo mismo, aunque probablemente habrá entre ellos algún Aguado y alguna Malibrand.

»Las canciones que oí me parecieron de la misma familia de los *comintanes*, que son las peculiares de los filipinos civilizados. Un viejo á quien convidamos á cantar dijo que esto era cosa para jóvenes, y que él era viejo [1].

»El aire del *Comintang* es melancólico,

1 S. de Mas, *Informe: Población*, págs. 2 y 3.

y no se parece en nada á la música china ó índica que yo he oído. Hay varios comintanes, así como hay varios boleros, polacas ó tirolesas; algunas se asemejan bastante á la música árabe. Oí en las faldas de Camachín una canción que es exacta y puramente tal. Le llaman el *hele hele*[1], y la usan para dormir á los niños.

»Su nombre técnico es *Oyayi*, y para dar una idea de esta canción copiaremos la siguiente:

Hili na, hili ca na
Hili ca na, hili ca,
Hili ca na bata ca;
Matulog ca na byra,
Ang Iná mo, î, vala pa,
Nupul pa nang sampaga
Isa sabog sa alta.
Hili ca, Insó co n̄ga
Tulog ca na, hili ca,
Matulog ca, t, umaga pa
Hili ca, hili bata ca pa,
Hangan bucas hili n̄ga
Iná mo, î, naririto na,
Hili, hili matulog ca.

[1] Mas, *Informe: Población*, pág. 116.

El canto *Diona* y *Oyayi* y otros, sólo se diferencian, dice el P. Coria en su *Nueva Gramática Tagalog*, en la composición y en el tono con que hacen el ro-ro para dormir á los niños [1].

El canto *Diona* es también canto epitalámico que hoy usan poco los indios, si bien los instruídos (cuando jóvenes) suelen pretender á sus novias por medio del verso *Diona*, el que componen con voces elegantes y floridas, elevando el canto con metáforas y comparaciones muy subidas, al modo del verso *Tanaga*.

Compone el indio acertadamente epigramas, donde en una estrofa sola dicen sentencias muy breves, pero siempre con metáforas. Ejemplo:

Tagalog	*Español*
Mayag acó sa masiguing ang malubay na aquin, malayo ang madarating. Mey lalaqui masigya, guinóo cun tumugpa, aeta cun sumalonga.	Pues tengo de ir lejos, quiero paz, nó quiero pleitos. Hay hombres valientes para huir y cobardes para acometer.

[1] Coria, *Nueva Gramática Tagalog*, págs. 543 y 544. Madrid, 1872.

Como los *Itas* llevan en su vida íntima los mismos usos tagalos y demás indígenas habitantes del Archipiélago, tomando de unos y de otros, costumbres propias de las regiones en que viven, de tal modo que no sabemos ahora cuál sea la procedencia autóctona de ellas, nosotros creemos que los Negritos son los que impusieron sus costumbres á los invasores. De entre muchas razones, ésta: Los invasores no vinieron reunidos como un torrente, sino poco á poco, en cortas fracciones, lo que cabía en pequeños *barangay;* era toda la gente invasora, ó la mayor parte, compuesta de hombres, y tomaban mujeres negras ó indígenas; por consiguiente, malayos pretendientes que, en vez de enseñar su idioma y usos que traían, aprendieron los que encontraban. La tenacidad de las mujeres en conservar sus antiguas tradiciones, que se observa en todas partes, suponemos que se observaría también en Filipinas, y sobre todo, porque la gente invasora llegaba con la predisposición de recibir los nuevos usos de los países que iban á

encontrar, una vez que habían determinado abandonar sus tierras solariegas.

De todas suertes, volviendo á nuestro asunto, los *Itas* conocen las canciones ó cantos populares siguientes:

Aquellos que se relacionan con los Tinguianes entonan el *Dal-leng,* cántico de fiestas; aquellos que se juntan con los igorrotes conocen el *Salanguitóc,* canto popular á la amistad, al amor; los que se tratan con los cristianos, cantan el *Danio,* lo mismo que el *Datlot,* que son religiosos; los que viven en Albay, el *Salampate,* aire peculiar de la provincia; los que moran en la provincia de Manila, Batangas y montañas del Tagalismo saben el *Cundinan,* el *Balitao* y el *Cumintang.*

El *Cumintang* es la canción más antigua y general de Filipinas; es la que expresa y resume mejor los acentos que denotan la historia, el carácter y las tradiciones del Archipiélago; es la expresión del sentimiento filipino. Su ritmo es el de los cantos de la Oceanía, especialmente y en sumo grado los populares de Java,

recordando al mismo tiempo los cantos indos y árabes, incluso los andaluces, asemejándose en el cantar como en la frase musical. En fin, el *Cumintang*, ante todo y sobre todo, es una canción al amor; su ritmo, su aire, su poesía lo dicen de consuno, y nada más á propósito para expresar las tradiciones, los recuerdos, los amores y la ausencia de la patria.

Los instrumentos de música característicos del Archipiélago son:

—La guitarra de cinco cuerdas; la caja se construye con cáscara de coco. Son de variadas formas, adoptando algunas la de la *mandolina* italiana.

—El *Colit teng*, cilindro de caña de medio metro de largo, de cuya superficie se han sacado algunas fibras que hacen oficio de cuerdas.

—*Brucacas*, instrumento semejante al conocido en las comarcas andaluzas con el nombre de *cañas*. Sirve para acompañar cantos alegres.

—El *Colibao* es un tambor largo y estrecho, de un solo parche, indispensable en casi todas las ceremonias, lo mismo

que la *Gauza*, pandereta de metal que sirve como timbal, golpeada siempre con la palma de la mano.

—El *Cala-ling*, flauta de tres agujeros que se hace sonar con la nariz, juntamente con otra *flauta* de seis agujeros, que se toca con la boca.

—El *Diodio-as*, que son seis cañutos de caña unidos por el centro, que se usan como las flautas que se conocen en España con el nombre de flautas de Pan.

«El Baylan toca un canuto de caña »grueso y largo de quasi una broça, que »los hay en aquella tierra a manera de »bozina, y entonces dicen que hablan con »su dios, y de que esto ha hecho da uná »lançada al puerco, y en el entretanto y »mucho antes que empiece estan las mu»geres tocando cierto genero de campa»nas y atamborzillos, y con unos palillos »en unas porcelanas que hazen una mu»sica que apenas se oyen los unos alos »otros [1].

»Son bien agestadas y munchas her-

[1] *Documentos inéditos*, tomo II, pág. 234. Documento 40, Expedición de Legaspi.

»mosas y blancas, de modo que hazen »ansi ellos como ellas muncha diferencia »a esa gente, avnque todos son yndios; »ellas andan bien bestidas, y se rregalan »y afeytan; algunas son fantastigas e cu- »riosas labranderas, que cosen con agujas »de oro; son linpias; texen al vso de ella, »mas a torno hilan; husan de sahumerios »y olores; tienen flautas de caña que ellas »las tocan con las narizes y tambien yns- »trumentos a manera de citara, con cuer- »das de alambre y otros rrabeles de caña »con cuerdas de lo mismo, avnque todo »ynperfeto es curiosidad [1].

»Y es que la principal musica desta »tierra es que tañen vnas canpanas de »metal que las nuestras, casi de la seme- »jança de sombrero de muger, con vna »hueca concabidad en medio, y de muchos »tamaños, y algunas de 4 y 5 palmas de »trabes; cantan segun se les offrece la »historia, trovando de rrepente; como los »negros, son gente limpia y asquerosa, y

[1] *Colección de documentos inéditos*. Segunda serie, tomo II, núm. 3. *De las Islas Filipinas*. Documento 47. 1566-67. Expedición de Legaspi, págs. 461 y 462.

»curiosos de la dentadura, la qual curan »con una fruta que la para negra, que la »haze ycorrutible, y allende desto se la- »van a menudo [1].»

Pero de todos los instrumentos musicales, el más antiguo de todos es el *Coryapi*, descrito ya por el P. Chirino en su famosa *Relación de las Islas Filipinas*, repetida por el P. Colín en su preciosa obra *Labor Evangélica*.

«Tenian un modo de vihuela, que llaman *Coryapi*, de á dos ó mas cuerdas de alambre. Y aunque la música no es muy artificiosa, ni subida, no deja de ser agradable, mayormente para ellos, que la tocan con una pluma, con gran viveza y destreza. Y es cosa averiguada que, con solo tocarla, se hablan y entienden lo que quieren.

»Interrumpen los combites con música de vozes en que cantan uno ó dos y responden los demas. Son los cantos, por lo comun, sus antiguallas y fábulas, al modo que las demas naciones. Los bayles

1 *Documentos inéditos*. Segunda serie: *Islas Filipinas*. Documento 47, pág. 469.

dellos y dellas son á toque, lo mas comun de campana, que son á modo de vacías ó bacinillas de metal, apresurado el son, y repicado apriessa; porque el bayle es belicoso yapitonado, pero con passos y mudanzas mesuradas, y entrepuestas unas elevaciones, que verdaderamente elevan y suspenden. En las manos suelen tomar ó toalla ó lanza, y pavés, y con lo uno y lo otro hazen sus ademanes á compás, grandemente significativos, y otras veces con las manos vaciás hacen meneos en correspondencia de los piés, ya despacio, ya apriessa; ya acometen, ya se retiran; ya se encienden, ya se aplacan; ya se llegan, ya se apartan, todo con gracia y donayre; tales, en fin, que á las vezes no se han juzgado indignos de acompañar y solemnizar nuestras cristianas fiestas. Aunque ya los niños y los mozos á nuestro uso danzan, baylan y tañen, y cantan de manera que nosotros no les hazemos ventaja [1].»

[1] P. Colin, *Labor*, pág. 62, § 103, lib. I, cap. XIV.

MEDICINA

Ni les escaseó tampoco el Autor de la Naturaleza el conocimiento de las medicinas para conservarse y curarse de sus dolencias; «tienen excelentissimas hiervas y raices, con especialidad para curar heridas. Referiré dos géneros de estas especialísimas, de las que, enseñado de la experiencia, usé assi conmigo como con otros. Hay una raiz que llaman con nombre genérico *Vacay*, tan excelente para curar apostemas, que por mas empedernidas que estén, en negocio de cuatro ó cinco dias á lo mas, las maduran, las abren, las limpian de podre, y las cierran con solo remudarla, y machacada aplicarla dos veces al día [1].

»Aún mas admirable es la que tienen para los partos. Persuádome que los lectores lo reputarán por fábula, y por lo tanto estaba lejísimo de contarlo, pero urgido de sujetos á quienes negarme no puedo, lo referiré. Es de advertir que ad-

[1] P. Antonio Mozo, *Misiones*, pág. 108.

mirándome yo de la facilidad, y aun de la felicidad de sus partos, y mas teniendo el desabrigo que tienen, hube de preguntar en qué consistia que desgraciándose muchos en otras partes, allí no se veia desgracia alguna. Dijéronme que era porque cuando apuntaban á la mujer los dolores, la daban á beber una agua cocida con una raiz, con la qual la habilitaban y facilitaban el parto. Lo cual hecho, luego que paria la daban otra taza de agua cocida con otra raiz, y arropándola, en poco mas de dos horas se purgaba, sudaba y se limpiaba; y levantándose, salia al viento y al agua en la cintura, como si dos meses se hubiera estado regalando. Admiréme, y poniendo cuidado, vi era verdad cuanto me habian dicho [1].

»Guardé de dichas raices, y despues que salí de aquellos parajes á tierra de mas policía, solia hablar de esta medicina, especialmente quando oia desgracias de malos partos, pero no me atrevia ni á mandarla aplicar ni á darla, aunque tenia una buena porcion, escrupulizando

[1] Página 109.

en mil cosas que se me ofrecian, hasta que urgido en una ocasion de un chino cuya mujer havia sacramentado y se hallaba en gran peligro de sobreparto, haciendo primero mil protestas de que no fuese de mi cuenta si la probaba mal, se la dí, enseñándole el modo de usar de ella.

»No tuvo el dicho chino el mas mínimo recelo, sino que luego la preparó, y como á la media noche dió á beber á su mujer el agua, la que causó tal efecto, que al dia siguiente, pasando yo por allí de parte de tarde, salió la enferma á besarme la mano y darme gracias, diciéndome que despues de Dios me debia su vida, pues luego que tomó la medicina, logró arrojar las pares, y comenzando á sudar, se havia quedado dormida, y aun limpiado de suerte, que cuando por la mañana despertó, se havia encontrado fuerte y con muy buenas ganas de comer. Con esta experiencia totalmente depuse el recelo, y no solo comencé á repartir en iguales lances la que tenia, sino que procuré diligenciar otra muy buena porcion, siendo cosa

admirable que jamás dejó de causar los mismos efectos. Bien me creo que á muchos se les saldrá la risa de la boca leyendo estas cosas, pero les aseguro que es una muy ingenua verdad [1].

»Hacen tambien estas gentes un veneno muy activo con una corteza de un árbol, que llaman *Camandag*, y algunas otras raices y hiervas, cocido todo junto, con el qual untan los yerros de sus flechas, de cuya confeccion parece tuvo noticia el célebre herbolario Dioscorides, pues hablando de los Bárbaros, refiere este veneno y el uso de él por los tales [2].....

»Es, pues, de tal actividad dicho veneno, que como la flecha dada con él llegue á herir, aunque sea solo en la pezuña á cualquier animal, sea toro ó sea búfalo, en menos de dos minutos le mata..... caido pues en tierra alguno, al punto le degüellan, y lavada muy bien la carne, se la comen sin recelo. Yo bauticé al principal maestro que hacia este veneno, quien passaba ya de noventa años, el qual jamás

[1] P. Antonio Mozo, *Misiones*, pág. 110.
[2] Dioscorides, *De Barbar.*, lib. V, cap. V.

se quiso apartar de mí hasta que murió, y en diversas ocasiones me explicó el método de hacer dicho veneno, nombrándome con individualidad los ingredientes, aunque nunca los conocí [1].

»Usan, pues, decía, de ciertas yervas amatorias ó philtrosas, si assi se quisiessen llamar, que no lo disputo, para captarse el amor de las que pretenden. *V. gr.*, ¿quieren casarse con alguna que no les tiene afecto? Pues tomando sus yervas, que conocen muy bien, las llevan consigo, procurando assimismo llevarlas en la boca quando hablan con la tal, y suele ser tal el aliciente, que en breve tiempo consiguen gusten de ellos las que estaban antes muy agenas de quererlos. Lo mismo executan quando tienen que ponerse delante de alguno que tienen enfadado, y le temen. Cogen en la boca dichas yervas, y armados con este antídoto, no tienen recelo de ponerse á su vista y hablarle, siendo tales los efectos que experimentan, que aunque el tal sujeto

[1] P. A. Mozo, *Misiones*, págs. 110 y 111.

esté muy enfadado, se siente por aquel tiempo tan mudado, que, lexos de demostrar su enojo, los recibe con un cariño muy grande y con señales de especial amor. Tambien suelen usar de las referidas yervas para lograr cometer sus picardías con mugeres, y lo mismo ellas para hacerse querer de ellos, consiguiéndolo muchas veces, aunque no siempre.

»Havia en cierta ocasion una muger viuda, de quien puedo decir, y aun assegurar, era muy modesta y buena cristiana. Pocos meses antes havia muerto su marido, estando yo á su cabecera, en una chocita de paja que tenia por habitacion debajo de un árbol, pero con muerte verdaderamente envidiable. . . . .
Esta tal mujer, despues de la muerte de su marido, se mantuvo en una mas que mediana y fervorosa cristiandad, con gran modestia y diligente observancia de los Divinos Preceptos; despues de lo qual quiso un infiel casarse con ella. Despidióle la dicha, no solo por ser infiel, sino tambien por no estar en ánimo de volverse á casar. Viendo el bárbaro la peren-

toria repulsa, acudió á sus yervas, y trayendo unas consigo y otras en la boca, á pocas veces que habló con dicha mujer, de tal suerte la mudó, que sè fué con él y nunca jamás pude conseguir volverlos á ver, aunque lo pretendí, por si podia convertir aquel bárbaro y casarlos despues [1].

»Otros infinitos casos pudiera referir, assi de esta calidad, como tambien pertenecientes á otros, quienes aborreciéndose en gran manera, con solo valerse de dichas yervas, totalmente se sentian mudados cuando se veian, y se hablaban como si jamás hubiesen tenido la mas mínima rencilla ni sentimiento. Y aun en algunas ocasiones, en las que, por haberme á mí dado pesados chascos, venian á hablarme, receloso de que estuviese enojado, solian traher en la boca la yerva como aliciente para quitarme el enojo. Lo qual advertido por mí, procuraba darles á entender lo mal que hacian en ello, como tambien el que, sin yervas y con yervas, siempre me encontrarian amante de sus almas. Reflexionaba des-

1 Páginas 111 y 112.

pues, no obstante, si habia sentido en mí alguna novedad ó mudanza en mi interior, pero siempre advertí no habia tenido la más mínima [1].»

Aquí podíamos añadir una multitud de hierbas y árboles medicinales del uso de los *Itas*, como el *lupid*, el *tabug*, el *talostos*, *ucpui*, *panganan*, *pataptó* y cien otros, etc., etc., pero creemos que con los enumerados y descritos bastan para dar una idea del arte medicinal de los Aetas.

El *Ita* se sirve del asta de ciervo, ligeramente tostada, contra los venenos de los reptiles. Se pica con una espina ó la punta de un bolo la parte herida, á fin de que salgan algunas gotas de sangre, en caso de que no hubiesen salido al tiempo mismo de la picadura. Aplícase inmediatamente el asta, la cual se queda pegada á la herida, y se la deja así hasta que por sí misma se desprenda, que será señal de que todo el veneno ha salido. Créese que la virtud del asta es debida al álcali vo-

[1] Páginas 112 y 113.

látil, que es medicamento poderoso contra muchas especies de venenos.

Algunas tribus usan otro medio de extraer el veneno de las mordeduras del *dahumpalay* y otros reptiles. Cogen una porción de gallinas; arrancan á una de ellas las plumas que rodean el ano, y aplican el ave por esta parte á la herida. La gallina muere á los cinco ó seis minutos. Después se aplica otra segunda, tercera y sucesivas, que irán muriéndose, hasta que al fin llega á alguna que sobrevive, lo cual es señal de que el veneno lo han extraído de la herida.

Entre los *Itas* de Zambales existen los curanderos, llamados *Tavac;* he aquí cómo curan: caso visto por el P. Mozo:

«Hízole sentar en una silla (al envenenado con *biting*), y haciendo la señal de la Cruz sobre las cicatrices que dejó la culebra, le abrió un poco la cisura, despues comenzó á llevar el vaho de su boca desde el muslo abajo, y chupaba la cisura abierta. Bolvia á vahear la pierna y chupar despues, y el enfermo iba volviendo en sí. De esta suerte estaria como media

hora escasa, y finalmente, haviendo chupado la cisura, sintiendo haver salido el veneno, lo escupió y dixo: «Ya está bueno.» Como lo dixo, asi sucedió, porque el doliente se levantó, comenzó á andar, y aun á reirse, expedito en el habla, y en todo, como si tal cosa no huviera sucedido, motivo que me volví con el Santo Oleo, sin haver sido necesario [1].»

IDIOMA

Los *Itas* vivían felices en sus afortunadas islas *Ybailónicas*, en el estado más ó menos primitivo que fuera, pero con vida libre é independiente, cuando pequeñas embarcaciones de corto número de hombres, ora por los vientos á la ventura impelidas, ora por las necesidades aguijoneadas, se refugiaron en sus escondidas playas misteriosas. Estos primeros náufragos ó advenedizos, demandando auxilio y hospedaje, pronto se mezclaron en las tribus autóctonas. Transcurrieron los

[1] En Zambales sucedió esto. Véase Fr. Antonio Mozo, *Noticia histórico-natural de las Misiones de Filipinas*. Madrid, 1763, cap. VII, pág. 100.

días, y quién sabe los centenares de años, cuando de nuevo embarcaciones varias llegaron á visitar aquellas gentes, que vivían tranquilas con sus costumbres y tradiciones propias, y sin duda alguna muy respetadas por los nuevos visitantes, que aprendieron el lenguaje y los usos del país que pisaban, con gusto y deseo de agradar, confundiéndose también pronto en las diversas tribus establecidas; así corrieron los siglos, mientras los siglos traían otros hombres que aprendían el idioma, tomaban los hábitos, se relacionaban con los habitantes del país, y solicitaban sus mujeres, y adquirían parentesco y amistades, y por decirlo brevemente, una raza nueva que se mezclaba en paz con los antiguos pobladores.

He aquí para nosotros explicada la llegada pacífica de los primeros invasores (indonesios ó malayos), y cómo éstos se confundirían con la raza negra, respetando creencias, usos, costumbres, lenguaje, etc.; y en vez de imponer su civilización superior y sin duda más fuerte, en vez de imponer sus leyes y su idioma de

mayores grados de cultura, aprendían solícitos los que hallaban en la nueva tierra hospitalaria. Y concretándonos ya al asunto de este artículo, aquí tenemos razonada de cómo los malayos, en lugar de enseñar la lengua que traían, aprendieron la que encontraron.

Esta explicación la hallamos conforme con la tenacidad propia de las mujeres del país, que no cederían fácilmente sus antiguos usos por los de los pretendientes advenedizos, y no olvidarían su lengua propia, adquirida á fuerza de años, por la de la gente nueva, aunque fuese sobrehumana, porque siempre era nueva. No obstante, con el tiempo, buscando las cosas su nivel natural, el idioma superior, aprendido sin sentir por mujeres, niños y hombres, acabaría por absorber el inferior. Y lo que del lenguaje decimos, aplicamos á las creencias, usos, costumbres, á todo lo que sea manifestación de la vida, y así se tiene fácil explicación que hallemos en los invasores malayos ó tagalog, etc., á pesar de su gran superioridad, asimilados y respetados la tradición, mo-

ral, ideas, hábitos, etc., de los Negritos.

Los invasores crecían y se multiplicaban; los *Itas*, ó se mezclaban con los invasores, produciendo las razas mestizas, ó se retraían, apelando á las armas; pero vencidos siempre, ora por el número, ora por la cultura, se refugiaron en las asperezas de las montañas. Pero de todas maneras, habían dejado semillas de su estado peculiar, aunque inferior, propio y característico, para que crecieran y se arraigaran en la civilización de las razas invasoras.

Estas adaptaron su lenguaje á las exigencias materiales é intelectuales del nuevo suelo, modificando de día en día su propio idioma, que siguió constantemente su evolución mental. A medida que sus ideas se desenvolvían, su lengua se afinaba. Para expresar nociones nuevas, inventaba palabras nuevas; para representar los matices de sentimientos delicados, descubría inflexiones y modos ingeniosos; en fin, siempre mostrando que el tagalog no se detiene, sino que da afanoso constantemente pasos gigantescos en el cami-

no del progreso, produciendo la lengua tagala, que, como dice el P. Colín, «es cortesana, grave, artificiosa, y participa de cuatro calidades, de las cuatro mejores lenguas del mundo: Hebrea, Griega, Latina y Española [1]»; mientras que la raza ita pura se ha sentado á descansar en este camino, y su lenguaje ha quedado estacionario y escondido allá en las breñas y cimas de las montañas. Habla todavía por eso el *Ita* con muchas exclamaciones inarticuladas, y sobre todo con gestos. Los gestos ocupan un sitio preferente en sus conversaciones; completan las palabras, y muchas veces suplen donde faltan expresiones. Entremézclanse sus palabras con tantos signos, que es casi imposible entenderse en la obscuridad, y cuando necesitan comunicarse de noche, tienen que reunirse alrededor del fuego. Cuanto más se desenvuelven las lenguas, tanto menos necesarios son los gestos. A éstos hay que añadir el acento, que es otra cosa muy necesaria para hacerse comprender en el

[1] Colín, *Labor*, lib. I, cap. XIII.

idioma aeta, que ha quedado en un estado de incompleta formación. Semejante al chino, que una misma sílaba, acentuada de cinco ó seis maneras diferentes, forma cinco ó seis palabras distintas, habla todavía el *Ita* repitiendo muchas veces unas mismas sílabas, parecido al niño que oye á su rededor pronunciar palabras formadas de dos sílabas y no las puede reproducir como las oye, y las expresa repitiendo dos veces la primera sílaba, haciendo así el eco de la última.

Hay, por consiguiente, gran abundancia de palabras imitativas que demuestran la ingenuidad, como son las palabras no aprendidas, sino las inventadas por los niños, cú-cu, etc. Las expresiones más frecuentemente usadas suelen estar representadas por los sonidos más sencillos y fáciles, como *ma* (padre), *na* (madre), *hap* (viento).

Los *Itas* se distinguen por medio de apellidos.

Se ha observado que el lenguaje ita se asemeja mucho ó guarda muchas relaciones con el tagalog.

Sinibaldo de Mas, que ha vivido en los montes de Camachín, Angat, entre los *Itas*, dice: *Su lengua es la misma tagala*, con alguna diferencia en los nombres [1].

«Todos estos Negros hablan una lengua que, aunque no es la misma, tiene mucha analogía con la de los pueblos vecinos. Así los de Mariveles y Angat se entienden con los tagalos; los de Camilín, con los pangasinanes, etc. Muchas raíces son las mismas; la numeración idéntica, y los que piensan que su idioma es de otro origen que el de nuestros Filipinos, están en error.

»Este dato, unido á sus supersticiones del *Tigbalan* y demás; á su género de música; á su costumbre de nó besar con los labios, sino puramente con la nariz, y, en fin, á su mismo color y fisonomía, me hacen creer positivamente que, lejos de ser ésta una raza aventurera, es, al contrario, la realmente indígena, y que los Filipinos civilizados é idólatras no son más que la descendencia de una gente

[1] *Informe: Población*, pág. 2.

blanca que ha venido y se ha mezclado con estos Negros [1].»

Pero los PP. Buzeta y Ferrando dicen:

«La lengua primitiva y propia del país ha sido también adulterada por los dialectos advenedizos.

—«Los Negritos hablan dialectos que varían hasta por tribus ó rancherías [2].»

«Hasta su dialecto es distinto del que hablan las naciones procedentes de aquella casta; mas como los que bajan á los pueblos hablan el idioma de los indios, no falta quien duda si tienen idioma propio, aunque en sus danzas cantan de un modo ininteligible; más parece que ahullan que no que cantan [3].»

D. Ramón Jordana dice:

«Es de suponer que los aetas ó negri»tos, primitivos pobladores de las islas, »tienen un idioma especial, esencialmen»te extraño al de los pueblos que sucesi»vamente invadieran el territorio, mas »hasta el día no ha podido adquirirse com»pleta certeza sobre el particular. Los Ne-

[1] Sinibaldo de Mas, *Informe: Población*, pág. 9.

[2] Buzeta, *Diccionario*, págs. 65 y 66.

[3] Fr. Ferrando, *Historia*, pág. 52.

»gritos de la provincia de Bataan hablan »un dialecto muy semejante al de los in»dios cristianos, con quien están en in»mediato contacto; los de la Sierra de »Zambales usan también un lenguaje que »difiere poco de los indios vecinos de la »provincia del mismo nombre ó de la »Pampanga, y en todas partes se observa »lo mismo, resultando que sólo en la isla »de Luzón se han encontrado quince dia»lectos distintos, propios de la raza que »nos ocupa [1].»

Nosotros vamos á insertar aquí algunos de nuestros apuntes:

ITA	TAGALOG	ESPAÑOL
Mahana	**Bathala.**	**Dios.**
Mā ó Máa	**Amá.—Bapá.**	**Padre-papá.**
Nā ó Náa	**Iuá.—Indá.**	**Madre-mamá.**
Hap.	**Hañgin.**	**Viento.**
Ualut.	**Tubig.**	**Agua.**
Cu-cu.	**Paudac.**	**Enano.**
Anao.	**Anahao.**	**Palma.**
Má.	**Camay.**	**Mano.**
Pá.	**Paa.**	**Pié.**
Ybailon.	**Lusong.**	**Luzón.**

[1] R. Jordana, *Bosquejo geográfico é histórico natural del Archipiélago Filipino*, pág. 107.

	ITA	TAGALOG	VISAYA
1	Sa.	Isa.	Usá.
2	Da.	Dalauá.	Duhá.
3	Ta.	Tatló.	Toló.
4	Pat.	Ápat.	Upát.
5	Má.	Limá.	Limá.
6	Nim.	Ánim.	Unúm.
7	Tó.	Pitó.	Pitó.
8	Lo.	Ualó.	Ualó.
9	Sim.	Siám.	Siám.
10	Má-má ó Pá.	Sampú.	Pólo.
11	Pá-sa.	Labin isá.	Napúlo ug usa.
12	Pá-da.	Labin dalauá.	Napúlo ug duhá.
19	Pá-sim.	Labin siyam.	Napúlo ug siam.
20	Pá-pá.	Dalauan puu.	Caluhá an.
21	Sa-pá.	Dalauang puu, t, isa.	Caluhá-an ug usa.
30	Ta-mámá.	Tatlong puu.	Catlo-an.
40	Pat-mámá.	Apat na puu.	Capat-an.
50	Má-mámá.	Limang puu.	Calim an.
60	Nim-mámá.	Anim na puu.	Canum-an.
70	Tó-mámá.	Pitong puu.	Capito an.
80	Ló-mámá.	Ualong puu.	Caualo-an.
90	Sim-mámá.	Sima-na puu.	Casiam-an.
100	Má-papá.	Daan, isan daan.	Cagatós-Usá cagat

MALAYO	JAVANÉS	MALGACHO	SÁNSCRITO
Sátu, sa.	Sa.	Sa.	Êka.
Dúa.	Ro.	Roa.	Dwi.
Tiga.	Telo.	Telo.	Tri.
Ámpat.	Pat.	Efat.	Éatur.
Limá.	Limá.	Dimy.	Pañéan.
Ánam.	Nem.	Enina.	Shash.
Tujuh.	Pitu.	Fito.	Saptan.
Dulápan.	Wôlu.	Valo.	Ashtan.
Sambilan.	Sañga.	Sivy.	Navam.
Sapuloh.	Sa puluh.	Folo.	Daçan.
Sa blas.	Sa belas.	Iraik amby ni folo.	Êka daçan.
Dua blas.	Ró las.	Roa amby ni folo.	Dwa daçan.
Sambilan blas.	Sañgalas.	Sivy amby ni folo.	Nava daçan.
Dua puloh.	Roug puluh.	Roa polo.	Viñçati.
Dua puloh sátu.	Salikur.	Iraik amby roa polo.	Êkaviñçati.
Tiga puloh.	Telung puluh.	Tolom polo.	Triñçat.
Ampat puloh.	Pitang puluh.	Efam polo.	Éatwârinçat
Lima puloh.	Séket.	Dimam polo.	Pañeâçat.
Anam puloh.	Sawidak.	Enim polo.	Shashti.
Tujuh puloh.	Pitung puluh.	Fitom polo.	Saptati.
Dulapan puloh.	Wolug puluh.	Valom polo.	Açiti.
Sambilan puloh	Sañgang puluh.	Siviam-polo.	Navati.
Ratus, saratus.	Atus, satus.	Zato.	Çata.

	TAGBANUA	ILOCOS	CAGAYÁN	CHINO (Fukien)
1	Usá.	Méysa.	Tadday.	Chiid.
2	Duá.	Dúa.	Dua.	No.
3	Tuló.	Tal-ló.	Tálu.	Sa.
4	Ucpól.	Eppát.	Áppa.	Si.
5	Liuá.	Limá.	Limá.	Go.
6	Unóm.	Innóm.	Annam.	La.
7	Petú.	Pitó.	Pitu.	Chit.
8	Ualó.	Oaló.	Ualu.	Pe.
9	Siám.	Siám.	Siam.	Ka.
10	Isampúlo.	Sangapúlo.	Mafulu.	Chap.
11	Napúlo (ug) usá.	Sangapúlo quet máysa.	Carataday.	Chap id.
12	Napúlo (ug) duá.	Sangapúlo quet dúa.	Cara dua.	Chap gi.
13	Napúlo (ug) tuló.	Sangapúlo quet tal-ló.	Cara tallu.	Chap sa.
19	Napúlo (ug) siám.	Sangapúlo quet siám.	Cara siam.	Chap ka.
20	Dua púlo.	Duapúlo.	Duafula.	Gi chap.
21	Dua púlo usá.	Duapúlo quet máysa.	Duafula tad-daí.	Gi id.
30	Tulo púlo.	Tal lopúlo.	Tallu fulu.	Sa chap.
40	Ucpol púlo.	Eppat apúlo.	Appata fulu.	Si chap.
50	Lina púlo.	Lima púlo.	Lima fulu.	Go chap.
60	Unom púlo.	Innem púlo.	Annama fulu.	La chap.
70	Pètu púlo.	Pito púlo.	Pitu fulu.	Chit chap.
80	Ualo púlo.	Oalo púlo.	Ualu fulu.	Pe chap.
90	Siam púlo.	Siam apúlo.	Siama fulu.	Ka chap.
100	Sangatu.	Saugagasút.	Magattu.	Chuppé.

CHINO (antiguo)	JAPONÉS	CHILENO	HUASTECA	QUICHÚA
Chi.	Fitotçu.	Quiñe.	Hun.	Huc.
Ni.	Futatçu.	Epu.	Tzab.	Iscay.
San	Mitçu.	Cula.	Ox.	Quimza.
Xi.	Iotçu.	Meli.	Tze.	Tahua.
Co.	Içutçu.	Quechu.	Bo.	Picheca.
Rocu.	Mutçu.	Cayu.	Acac.	Zocta.
Xichi.	Nanatçu	Relghe.	Buc.	Kanchis.
Fachi.	Tatçu.	Pura.	Huaxic.	Puzac.
Cu.	Conotçu	Aylla.	Belleuh.	Yskon.
Ju.	Touo.	Mari.	Lahu.	Chunca.
	Juichi.	Mari quiñe.	Lahu hun.	Chunca huc yoc.
	Juni.	Mari epu.	Lahu zab.	Chunca iscay yoc.
	Jusan.	Mari cula.	Lahuox.	Chunca quimza yoc
	Jucu.	Mari aylla.	Lahubelleuh.	Chunca yskon yoc.
	Niju.	Epu mari.	Huminic.	Iscay chunca.
	Nijuichi	Epu mari quiñe.	Huminic hun.	
	Sanju.	Cula mari.	Huminic lahu.	Quimza chunca.
	Xiju.	Meli mari.	Tzabinic.	Tahua chunca.
	Goju.	Quechu mari.	Tzabinic lahu.	Phicheca chunca.
	Rocuju.	Cayu mari.	Oxinic.	Zocta chunca.
	Xichiju.	Relghe mari.	Oxinic lahu.	Chanchis chunca.
	Fachiju.	Pura mari.	Tzeinic.	Pusac chunca.
	Cujo.	Aylla mari.	Tzeinic cal lahu.	Yskon chunca.
	Facu.	Pataca.	Boinic.	Pachac.

	TAGBANUA	ITA	ERRUB (Australia)
1	Usá.	Sa.	Netat.
2	Duá.	Da.	Naes.
3	Tuló.	Ta.	Naes-netat.
4	Ucpól.	Pat.	Naes-naes-netat.
5	Liná.	Má (mano).	Naes-naes.
10	Isampulo.	Mámá (dos manos).	

	MOXA (AMÉRICA)	LOS INDIOS DEL MURREY
1	Eto.	Raiup.
2	Api.	Politi.
3	Mopo.	Politi-raiup.
4	Ticahiri ó tiquiabiri.	Politi-politi.
5	Titapebou (con toda la mano).	Roiup murnangin (una mano).
10	Taito biboupeono (las manos ambas á dos).	Politi murnangin (ó dos manos).

Adviértase que la palabra *lima* significa *cinco*; en Bali, *lima* significa también *mano*, y lo mismo sucede en las lenguas buguis, mandar y endé; en el dialecto macasar es *liman;* en el sasak, *ima;* en el bima, *rima;* en el sumbava, *limang.* En las islas Ellice, *diez* es *katua*, igual que todos, es decir, todos los dedos de las manos, asemejándose al ita, que nombra *pá* al diez ó sea, pasan de los dedos de las manos, ó *má má* dos veces mano, es decir, *diez* dedos; así como en la lengua mpongue, *tyam* ó *tani* es cinco, y *ntyame*, mano; de igual modo que entre los *Itas* *má* es cinco, significando á la vez mano.

LENGUAS	PADRE	MADRE
Ita.	Ma.—Mamá.	Na.—Naná.
Tagalog.	Amá.—Bapá.	Iná.—Indá.
Bisayas	Amahán.	Inahán.
Ilocos.	Amá.	Iná.
Cagayán.	Yama.	Yena.

Islas del Pacífico

LENGUAS	PADRE	MADRE
Kingsmill.	Tama.	Mama.
Islas Tonga.	Tamni.	Fae.
Islas Murray.	Baab.	Hammah.
Errub (N. de Austrália).	Bab.	Ama.
Nueva Zelanda.	Pa-matuatana	Matua uahina

Esquimales

Esquimales (bahía Hudson).	Atata.	Amama.
Chukchi (Asia).	Atta.	Ama.

Pueblos no aryas de Europa y Asia

Turco.	Baba.	Ana.
Georgiano.	Mama.	Deda.
Manchú.	Ama.	Eme.
Javanés.	Bapa.	Ibu.
Malayo.	Bápa.	Máa.
Sayami (Tibet).	Dhada.	»
Tibetano.	Fa.	Ama.
Serpa.	Aba.	»
Murmi.	Apa.	Amma.
Pakya.	Babai.	Ama.
Lepcha (Sikkim).	Abo.	Ama.

LENGUAS	PADRE	MADRE
Butani.	Appa.	Ai.
Dhimal (NE. de Bengala).	Aba.	Ama.
Kocch.	Bap.	Ma.
Garo.	Aba.	Ama.
Birman.	Ahpa.	Ami.
Mru.	Pa.	Au.
Sak.	Aba.	Anu.
Talain (Siam).	Ma.	Ya.
Ho (India central).	Appu.	Enga.
Sontali.	Baba.	Ayo.
Uraón.	Babe.	Ayyo.
Gayeti.	Baba.	Dai.
Kond.	Abba.	Ayya.
Tuluva (India meridional).	Amme.	Appe.
Badaga.	Appa.	Avve.
Irula.	Amma.	Avve.
Singalés.	Appa.	Amma.
Chino.	Fu.	Mu.
Karen.	Pa.	Mo.
Japón.	Chichi.—Tete	Bognó.—Fata
»	Voga.—Ximo	Fava.

África

Filham.	Papai.	Iña.
Bola (NO. de África).	Papa.	Ni.
Sarar.	Paba.	Ne.

LENGUAS	PADRE	MADRE
Pepel.	Papa.	Nana.
Biafada.	Baba.	Na.
Baga.	Bapa.	Mana.
Timne.	Pa.	Kara.
Mandenga.	Fa.	Na.
Bambara.	»	Ba.
Kono.	»	Nde.
Vei.	»	Ba.
Soso.	Fafe.	Nga.
Tene.	Fafa.	»
Dewoi (Guinea).	Ba.	Ma.
Basa.	»	Ne.
Gbe.	Ba.	Dc.
Dahomey.	Da.	Noe.
Mahi.	Dadaye.	»
Ota.	Baba.	Iya.
Ife.	»	Yeye.
Ondo.	»	Ye.
Mosi (Alto Sudán).	Ba.	Ma.
Gurma.	»	Na.
Sobo (Distrito del Níger).	Nana.	Nene.
Udso.	Dada.	Ayo.
Nupe.	Nda.	Nna.
Kupa.	Dada.	Mo.
Esitako.	Da.	Na.
Musu.	Nda.	Meya.
Basa.	Ba.	Nno.
Opanda.	Ada.	Oñi.

LENGUAS	PADRE	MADRE
Igu.	»	Ona.
Igbira.	Ada.	Oña.
Buduma (África central).	Baua.	Ya.
Bornu.	Aba.	»
Munio.	Baua.	»
Nguru.	»	Iya.
Kanem.	Mba.	»
Karehare.	Baba.	Nana.
Duai.	»	Aye.
Basa.	Ada.	Am.
Kamuka.	Baba.	Bina.
Songo (SO. de África).	Papa.	Mama.
Kiriman (SE. de África).	Baba.	Mma.
Gadiaga.	»	Ma.
Gura.	Da.	Ñe.
Banyum.	Aba.	Aai.
Nalu.	Baba.	Ña.
Balonda.	»	Ni.
Limba.	Papa.	Na.
Landumán.	»	Mama.
Barba.	Baba.	Iña.
Timbuctu.	»	Ña.
Bagnirmí.	Babi.	Kunyun.
Katsena.	Baba.	Ua.
Timbo.	»	Nene.
Salum.	»	Yuma.
Gaburu.	»	Iuna.
Kano.	»	Ina.

LENGUAS	PADRE	MADRE
Yala.	Ada.	Ene.
Dsarawa.	Tada.	Nga.
Koro.	Oda.	Ma.
Yasgua.	Ada.	Ama.
Kambali.	Dada.	Omo.
Soa (Grupo árabe).	Aba.	Aye.
Uadai.	Abba.	Omma.
Malemba.	Tata.	Mamma.

América

Costanos (NO. de América).	Ah pah.	Ah nah.
Takali.	Apa.	»
Tlatskanai.	Mama.	Naa.
Nascuali.	Baa.	Sogo.
Nutka (N. de América).	Api.	Una.
Atapaskas (Canadá).	Appa.	Unnungcul.
Omahas (Misuri).	Dadai.	Ihong.
Minnitaris.	Tantai.	Ika.
Choctas (Misisipí).	Aunkke.	Iskeh.
Caribes.	Baba.	Bibi.
Quichúas.	Yaya.	Mama.
Uainambem (Amazonas).	Pai.	Ami.
Cobán.	Ipaki.	Ipako.
Tucano.	Pagui.	Mau.
Tariana.	Paica.	Naca.
Baniwa.	Payo.	Nayo.

LENGUAS	PADRE	MADRE
Barre.	Mbaba.	Memé.
Muisca.	Paba.	Guuira.
Chile.	Chao.	Ñuque, papay
Moxa.	Tata.	Meme.
Huasteca.	Pap, Paylom.	Mim.
Quichúa.	Yaya.	Mamay.

Asia ariánica.

Davanagari (Sans-krit).	Pa.	Ma.

En cuanto á la escritura, los *Itas* han pasado las fases de imitación de los objetos, como su lenguaje la de imitación de gritos y ruidos; han pasado también la fase de la representación de los contornos de las cosas, y la de las imágenes más ó menos lejanas de sus modelos, como fueron los hieroglíficos; y, en fin, han pasado la escritura fonética para representar las palabras abstractas; de suerte que han llegado á descomponer los elementos primitivos del sonido, y los han representado por signos, ó lo que es lo mismo, que han llegado á la escritura alfabética.

La escritura ita es curiosa é importante

por su antigüedad; se conserva todavía entre los Mangyanes de Mindoro y los Tagbanuas de la Paragua.

El interés científico de su alfabeto es tal, que Humboldt, en su carta á M. Jacquet, opina que el alfabeto del sánscrito actual *(davanagari)* podría muy bien ser el perfeccionamiento de un antiguo alfabeto, al cual hubiesen pertenecido los de la Malesia, como el ita, el tagalo, etc.

En el apéndice *C* transcribimos una carta escrita con caracteres antiguos filipinos por un indígena Mangyan, tal como se usa hoy día entre las tribus de las montañas de Mindoro.

Como se observará por su interpretación, la dirección de la escritura es de izquierda á derecha, comenzando las líneas horizontales del lado izquierdo, tal como se practica en las razas latinas.

El abecedario de los Tagbanuas (aborígenes de la isla de Paragua), que se usa todavía, nos parece de igual índole que los demás antiguos del Archipiélago, sólo que parece reclamar desde sus formas hasta la dirección de su escritura el pues-

to de más alta antigüedad; pues mientras los otros se hallan ya en la fase de las direcciones horizontales, el tagbanua aún se encuentra en la etapa de las alfabéticas verticales. La impresión que nos causan sus formas es la de que unas parecen letras de molde, y otras, letras cursivas; pero todas nacen de la figura V, que representa la letra *Ha*.

El cuadro paleográfico parece demostrarnos que los caracteres mangyanes son los inmediatos generadores de los tipos tagalo, visaya, pampango, etc., de los alfabetos filipinos.

Todos ellos, incluso el de los Tagbanuas, no tienen consonantes sueltas, sino que necesariamente hieren á una de las tres vocales; así es que escritas simplemente, léense y pronúncianse como hiriendo á la *a*. Añadiendo una virgulita á la parte superior de la izquierda de la letra, hieren á la *e-i*, y puesta la misma virgulita á la parte inferior derecha, hieren á la *o-u*.

La dirección de la escritura tagbanua es inversa á la de los chinos, de abajo arriba;

dando razón al P. Colín, que corrigió en 1663 la obra del P. Chirino, escrita el año 1604, y confirmándolo el P. Ezguerra en el año 1747:

«Solian antes de agora (y avn muchos oy dia) escribir de abajo hazia arriba, poniendo el primer renglon hazia la mano izquierda. Las letras son diez y siete, de las cuales las tres son vocales; las demas son consonantes [1].»

Observe el curioso lector que, en los dos alfabetos itas que presentamos, supuesto que los Mangyanes y los Tagbanuas son considerados como mestizos *Itas*, demuéstrase también la evolución de la escritura, una conservando su antigua, aunque no la primitiva dirección, de bajo para arriba, y otra, la moderna latina, de izquierda á derecha, en líneas horizontales.

Decimos *su antigua, aunque no la primitiva,* porque nosotros creemos que la primera fase fué, como dijo el P. Chirino, de *alto a baxo,* conforme al relato del griego Iamboulo, que vió al parecer esta

[1] P. Ezguerra, *Arte de la lengua visaya*. Manila, 1747.

escritura centenares de años antes de la venida de Jesucristo, según Diodoro Sículo (siglo I a. de J. C.). La segunda fase fué de *abajo para arriba*, como afirman los PP. Colín y Ezguerra, advirtiendo siempre que en la época de las transiciones, unos comenzaban por la derecha, continuando en columnas paralelas hacia la izquierda, y otros en sentido opuesto, *poniendo el primer renglón á la mano izquierda, continúan con los demás á la derecha.*

La tercera fase es la adoptada después de la llegada de los españoles, como lo atestiguan el P. Chirino y el P. Colín, *atravesando las líneas ó renglones de la mano izquierda á la derecha;* dirección que D. Sinibaldo de Mas cree ser la única, por los manuscritos que reproduce en su *Informe sobre el Estado de Filipinas*, pág. 26.

El primero de dichos manuscritos, según el mismo Mas afirma, es *un trozo de una cesión de tierras escrito en Bulacan en 1652 sobre papel chino.*—Los españoles llegaron á Filipinas el año 1571.

El segundo ès *dos firmas, con el equivalente de los nombres en caracteres nuestros.* Son nombres españoles.

El tercero, y del cual dice el autor del *Aristodemo* textualmente: «*A esta misma familia de alfabetos parece pertenecer* (véase figura 4.ª) *la inscripcion grabada en una tabla que fué hallada en* 1837 *por una partida expedicionaria de tropa en los montes habitados por los salvajes llamados igorrotes.* Nosotros podemos rectificar al autor del *Sistema musical de la lengua castellana*, por el testimonio de uno de los expedicionarios, que no fué en el año 1837, sino en el día 8 de Marzo de 1833, cuando se halló, y en un pueblecito ó ranchería llamada Amal, situada á la izquierda de Axno, y el madero tenia la forma de una cruz.»

Por lo demás, creemos que hicieron bien los Filipinos en adoptar los caracteres y la dirección latinos, no por lo que dicen los sabios escritores españoles y extranjeros, por la dificultad de expresión de los consonantes quiescentes, pues ninguno de estos sabios conoce á fondo la

lengua tagala ni su escritura, sino porque es realmente un progreso.

En el manuscrito que reproduce Mas, el signo || representa la *m*, *n*, *t*, etc., quiescentes, y Morga habla de *comas* y *puntillos*, que podían indicar consonantes quiescentes y signos de vocales.

Dice Morga:

«Las tres son vocales, que sirven de »las cinco nuestras; las consonantes son »doce, que unas y otras son unos punti»llos y comas; combinan y significan »todo lo que se quiere escribir tan copio»sa y fácilmente, como se hace en nues»tro alfabeto español.»

En la facilidad que tuvieron los tagalog en adaptarse pronto á las diferentes evoluciones de la escritura, atribuímos el desenvolvimiento de su lengua, «clara, rica, elegante, metafórica y poética, prestándose mucho á la improvisación, en la que se distingue el genio del país», como dicen los PP. Buzeta y Bravo; pues sabido es que la escritura, si no inmoviliza completamente una lengua, al menos detiene, cambiando en muy lenta su evo-

lución posterior. Para dar una pequeña muestra de su abundante riqueza, véanse las voces que hay en tagalo para decir *Mirar*, *Menear*, *Pensar*, *Abrir*, *Amigo*, por ejemplo, tomadas á la ventura:

Mirar	Alagbay.
— notando	Aninao.
— torciendo la cabeza	Baliling.
— de lado	Ilain.
— con enojo	Irap.
— de reojo	Lying.
— al desgaire, como remedando á un ciego	Lilang.
— á una y otra parte el afligido por oir ruido	Linguilin-gingig.
— hacia atrás	Lingon licor.
— de acá para allá como atronado	Lingus.
— algo bien para enterarse	Móli.
— con ceño	Mosing.
— de mal ojo	Dóyap.
— hacia arriba	Tingála.
— lo que da contento	Noór.
— en espejo ó en cosa semejante	Panganino.
— como comedia	Panóor.
— de lado brevemente, con gravedad	Silai.
— con ojos aciados	Soli.
— al desgaire, como enojado	Soliling.
— al soslayo	Soliáp.
— como escuchando	Sicmic.

Mirar de lejos.................. Tanao.
— de lejos contemplando su hermosura y grandeza....... Tanghál.
— embelesado............... Tanghór.
— mirar.................... Timtim.
— de hito en hito............ Titig.
— hacia abajo................ Toñgó.
Mirarse al espejo................. Anino.
Menear la ropa en el agua......... Aoao.
— la medida para que quepa más.................. Olog.
— la cola del perro.......... Pamaypoy.
— la caña de pescar......... Taotao.
— el fuego, que se trae en la mano de noche......... Bitbit.
— á la mujer flaca para que pueda parir............ Yagyag.
— el cuerpo sacudiéndose cuando le pican............ Ymic.
— á otro cogiéndolo los brazos. Ycobig.
— la cabeza mostrando enojo.. Pitig.
— todo el cuerpo como los niños cuando lloran....... Piring.
— el cuerpo como cuando las mujeres se chiquean..... Pirol.
— el que está sentado pies y manos................. Quimot.
— el niño la cabeza dando patadas.................. Quirong.
— cosa pesada.............. Icol.
— algo con espeque......... Icvat.
— la medida para que se llene. Ilig.
— al que duerme para que despierte................. Ilig.

Menear la atadura para ver si está fuerte	Isú.
— el brazo como quien tira la honda	Limbas.
— el pie restregando con él, ó quitando alguna cosa que está en el suelo	Solasor.
— la vasija para que quepa más en ella	Tactac.
— la cabeza como el que amenaza	Taling.
— para que quepa más	Taltal.
— lo clavado para arrancarlo	Tatal.
— ropa poco á poco	Bogay.
— algo con la mano, *sumitur pro efusione seminis*	Catoy.
— la boca al pescado	Catabá.
— al niño entre los brazos	Colongo.
— las alas volando	Dangca.
— lo hincado	Guila.
— el cuerpo sin encorvarlo	Quiso-quiso.
— mucho el cuerpo	Haro.
— algo á un lado ó á otro	Lingatong.
— los pies y piernas estando hablando	Panguiaquiu.
Menearse los dientes ó lo mal encajado	Oga.
— alguna cosa por estar debajo alguna sabandija	Ogcal.
— lo mal encajado	Ongi.
— cosas ligeras con el viento	Pagaypay.
— en el agua lo que está en ella haciendo ruido	Pasao.
— lo que está en alto	Tavil.

Menearse el pese dentro del agua, que parece que con el sol relumbra.........	Ticap.
— la casa cuando andan por ella.................	Tinag.
— con el viento la fruta ó cabello..............	Vagay.
Menearse.......................	Togoy.
— la casa en donde........	Pihol.
— algo..................	Quistot.
— cosa blanda, como la gordura, ó manjar blanco.	Quinoy.
— algo..................	Quilos.
— la casa................	Agoy.
— el hombre cuando anda..	Loay.
— la casa................	Amboyog.
— como punta de caña.....	Anioc.
— algo por el andar.......	Taynig.
— el peje dentro del agua..	Quitap.
— los gusanos............	Quiam.
— como piojos en la cabeza.	Quiyao.
— el que tiene vergüenza en el hablar............	Quiaquio.
— el penado en el agua....	Posag.
— lo colgado............	Avivis.
Menearse......................	Ayog, Ayoc, Liay, Ongoy.
— como la rama..........	Bangoy.
— el que está sentado.....	Ilos.
— mucho caminando......	Candos.
— cosa mal clavada.......	Cansot.
— como la culebra........	Cosol.
— lo mal puesto..........	Guiboy.
— como el penado.........	Guisa.

Menearse la criatura en el vientre de su madre..........	Hilab.
Menearse, ó mecerse algo.........	Lindo.
— las ramas, hojas ó plumaje en el viento........	Lovay.
— de un lado á otro.......	Vasing.
— el licor cuando hierve...	Iboy.
— como culebra..........	Igual.
— con el viento el vestido..	Lamping.
— el licor en la vasija.....	Sipoc.
Meneos afectados................	Anyos.
— lascivos, menearse........	Guinday.
— lascivos.................	Guiray.
— del que camina...........	Taraytaray.
— del que está sentado y tiene llagas.............	Ival.
Pensamiento, pensar.............	Taquitaqui.
Pensar.........................	Sining.
—	Anacala.
—	Andam.
—	Angpa.
Pensamiento....................	Panimdim.
Pensar si será ó no será...........	Pansing.
Pensamiento que no dura mucho...	Saguingsim.
Pensar........................	Haca.
— con cuidado..............	Guilimhim.
— algo con cuidado..........	Mahang.
—	Isip.
Pensativo......................	Togloy.
Querer........................	Ybig.
—	Loob.
—	Layac.
Quererse dos ó más..............	Sogot.
Abrir.........................	Agtas.

Abrir con fuerza................ Angat.
— camino.................... Bagtas, Bulatas.
— las piernas................. Bicaca, Bisadac.
— los ojos ó lo que está arrugado. Hilat.
— el pescado, para secarlo...... Bitar.
— como arca, etc.............. Bocâ.
— lo tapado.................. Bucas.
— como las alas el ave......... { Cambang. Cayanglang.
— como abanico, ó compás..... Dalangat.
— los ojos................... Dilat, Mulat, Muli.
— por desencajar.............. Lingcag.
— para sacar espina........... Hochos.
— algo de encaje.............. Yncat.
— con violencia............... Ycang.
— el animal para sacar las tripas. Oca, Hovac.
— la boca.................... Nganga.
— las piernas................. Sinaclang.
— con lanceta, hinchazón, divieso Snit.
— ostiones con cuchillo........ Sucab.
— agujero.................... Tihang.
— el capullo del miembro viril.. Tuli.
— ensanchando............... Vangrang.
— como piernas, boca ó cepo.... Viyang.
— portillo para pasar.......... Vilang.
Abrirse las junturas de las tablas.. Ticang.
— como la flor ó llaga....... Musangsang, Bucangcang, Bucarcat.
— la postema.............. Bosovang.
— la llaga por partes encontradas.................. Labang.
Amiga, ó amigo íntimo............ Casi.

Amiga in malam partem..........	Caluniya.
Amigo..........................	Catoto, Calagoma, Calagoyo.
— de su parecer.............	Balavis.
— íntimo....................	Bavas.
— de un querer..............	Capanitolot.
— de corazón que no encubre nada..................	Saobat.
— de su voluntad............	Pasiyang loob.
Amigo..........................	Tiyap, Lagoyo, Lagoma.
— para lo bueno ó lo malo.....	Calogoran.
Amistad entre dos..............	Saop.
— estrecha................	Hivalan.
— de muchachos..........	Agoyor.

El P. Juan de Noceda, de cuyo *Vocabulario de la lengua tagala* hemos copiado estas voces, consigna 36 para decir *coger*, 48 para *pasar*, 34 para *comer*, 107 para *poner*, etc., etc.

En cuanto á la *Gramática tagalog*, vamos á dar una pequeña idea en los siguientes apuntes, extractados de una preciosa obra de D. M. Troyano.

Hay en el *idioma tagalog* tres partículas prepositivas que sirven de artículos para nombres propios, y otras tres que sirven de igual modo para los apelativos.

En los propios, para el nominativo se emplea la partícula *si;* para el genitivo, *ni;* para los demás casos, *cay.*

En los nombres apelativos, para el nominativo es *ang;* para el genitivo, *nang;* para el caso general, *sa.*

El género de los nombres hay que expresarlo por la adición de *lalaqui* (macho) y *babáye* (hembra), salvo contadas excepciones.

El número plural se forma anteponiendo al nombre la partícula *manga*, ó bien por la duplicación del término, lo cual sirve también para formar los superlativos, como en castellano, cuando en la conversación familiar decimos «lejos, lejos», por decir «muy lejos», ó por decir «muy alto», decimos «alto, alto».

La estructura gramatical del tagalog es sencillísima.

Dado el tema de una palabra, entra éste á constituir parte determinante de la oración, según la partícula que se le antepone, pospone ó intercala.

En todas las lenguas aglutinantes, y aun en las de flexión, se emplean prefijos

y subfijos; pero no es común á todas la intercalación que se observa en la tagalog.

Distínguese la *raíz*, el *tema* y la *composición.* En la *raíz* se halla contenida vagamente la idea; ésta se concreta en el *tema*, y con la *composición* se determina y clasifica en ésta ó la otra parte de la oración. Bien se deja comprender que eso no sucede con todas las palabras, porque los monosílabos y disílabos, si son preposiciones, adverbios ó términos por el estilo, pueden expresar la idea sin necesidad de composición alguna.

Siete son los principales elementos de composición gramatical en el idioma tagalog, á saber: *ma*, *mag*, *ca*, *um*, *in*, *an*, *y*.

Se anteponen *ma*, *mag*, *ca*, *y*. Se pospone *an*. Se antepone ó intercala *um*. Se antepone, intercala ó pospone *in*. Ejemplo: La raíz *pu* expresa la idea abstracta de *blancura*, *pureza*.

TEMA.........	*Puti* = idea completa de blancura.
ADJETIVO....	*Ma*puti = blanco.
SUSTANTIVO.	*Ca*puti*an* = blancura.

VERBO........	*Pum*uti = irse poniendo blanco. *Mag*puti = blanquear.
PASIVO........	Put*im* = ser blanqueado. Puti*an* = la cosa blanqueada. *Y*puti = aquello con que una cosa es blanqueada.

Hay otras partículas menos necesarias y de menor interés gramatical, las cuales, sin embargo, dan á la lengua tagalog estimable riqueza, y que imprimen á los verbos una doble significación de causa, potencia, mando, pluralidad, etc.

En la conjugación sólo se distinguen en ella los tres tiempos fundamentales: pasado, presente y futuro.

El tema se eleva á verbo activo, anteponiéndole el prefijo *mag*, resultando así el infinitivo y el imperativo, y formando los tiempos de la manera siguiente:

TEMA...............	*Bayar* = pagar.
PRESENTE............	Nagbabayar.
PRETÉRITO...........	Nagbayar.
FUTURO..............	Magbabayar.
INFINITIVO É IMPERATIVO.	Magbayar.

Las partículas *in*, *an*, *y*, imprimen al tema carácter pasivo; de modo que sin

necesidad de verbos auxiliares se les da ese carácter á las locuciones.

El sistema de numeración es desde remotísimos tiempos el decimal; tanto que para contar después del 10 hasta el 20, dicen en vez de *once*, *doce*, etc., *sobra uno*, LABIN ISA; *sobran dos*, LABIN DALAUÁ, etcétera. El tagalog tiene términos para decir no sólo ciento, *daan*, y mil, *libo*, sino también diez mil, *laksá*; cien mil, *yuta*; un millón, *gatos;* diez millones, *kati;* cien mil millones, *bahala.*

Vamos á hacer un ensayo de comparación entre algunos numerales tagalog y sanscrito:

1	Tagalog...	*Isa.*
	Sanscrito.	*Êka.*

El término *êka* está formado de la raíz *ê* y del subfijo *ka.*

La *ê* gunada, propia y rigurosamente es *i*. Luego *êka* = *ika.*

La *k* = *c* muchas veces, se suaviza en *ĉ* y *ç*, y éstas, y aun aquéllas, en *s*. De modo que el *isa* del tagalog y el *êka* del sanscrito son radicalmente idénticos.

En tagalog, la partícula *ka* del sanscrito se ve empleada para expresar *uno*: v. g.

Potol = pedazo.	*Ka*potol = un pedazo.
Tauo = persona.	*Ka*tauo = una persona.

Véanse en los cuadros comparativos, la igualdad del *sa*, ita; *sa*, malayo; *sa*, javanés; *sa*, malgacho, y *sa* (tres) chino; del *usá* visaya y *usá* tagbanua, y de la variación *Méy*sa ilocano, y de **sa***tu* malayo.

El malayo dice: Uno = satu = suwatu; de *sa* = *con* (sanscrito) y *watu* = *piedra* (malayo);

En tagalog: *sa* = *con* (tagalog) y *bató* = *piedra* (tagalog), y también *bantag* que es una semilla.

El javanés dice: Uno = siji = sawiji; de *sa* = con (sanscrito) y *vija* = semilla ó grano (sanscrito).

En tagalog: *sa* = *con* (tagalog) y *binhi* = semilla.

El javanés expresa también la unidad = sa tunggal.

En tagalog, *comprar ó vender uno por uno* = tunggal; tunggali = uno á uno.

En pampango se emplea como distributivo *tonggal* = cada uno, uno.

En tagalog la partícula de distributivos es *tig* = cada uno; por ejemplo: TIG*lima* = á cada uno, cinco; TIG*anim* = á cada uno, seis.

En los números ordinales [1]:

En tagalog: Primero = naona; de *na* y *ona* = *na* (estar), y *ona* (ir delante) = *el que está delante en la marcha.*

En sanscrito: Primero = pratama; de *pra,* que significa adelante.

En malayo: Primero = pretama ó portama.

El *ona* tagalog es análogo al griego *onos*, al latín antiguo *oinos*, y al moderno *unus*.

En tagalog: Segundo = ika*laua;* de *ika* (uno) ó *êka* (sanscrito) y *lua* (dos) = uno — dos.

En tagalog: Tercero = ika*tló;* de ika (uno) ó *êka* (sanscrito) y tló (tres) = uno — tres.

[1] Véase á Fr. Toribio Minguella.—«El Globo»: *Colección de artículos de la Exposición Filipina de* 1887. Madrid, páginas 121 á 124.

En tagalog: Cuarto: = ika*pat;* de ika (uno) ó *êka* (sanscrito) y apat (cuatro) = uno — cuatro.

Lo que parece significar es que en el orden se supone siempre *uno* y *más* otro ú otros; pues sin eso, imposible exista el orden.

En tagalog: Una vez = minsan; de *min* y del cardinal *isa;* ¿acaso serán análogos?

El sanscrito: Poco = manak.

El griego: Uno solo = monos.

El latín: Menos = minus.

El armenio: Uno = min.

Para los *Itas* de Zambales, *min* ó *mi* es la partícula componente de todos los numerales determinados.

Ejemplos.	Una vez. . . .	= minsan.
	Dos veces. . .	= milua.
	Cuatro veces	= mipat.

2	Tagalog.	*Dalaua.*
	Sanscrito.	*Dwi.*

El tagalog *dalaua* es igual á *daua,* y la verdadera forma del *dwi* sanscrito es *dwa.* Así el tagalog daua = dwa sanscrito.

1.ª La sílaba *la* es una intrusión; no corresponde esencialmente al tema, ó al menos no altera el significado de la palabra *dalaua*, téngalo ó no. Obsérvense:

Gabay	= Galabay......	Barandado.
Kamias	= Kalamias.....	Una fruta.
Sakbat	= Salakbat......	Banda.
Saysay	= Salaysay......	Explicación, etc.

2.ª El modo adverbial tagalog *pocas veces* = *misandua;* de *misan* = una vez, y de *dua* = dos; porque una ó dos veces equivale á pocas veces.

3.ª Los antiguos tagalos decían *isain* = uno; *duuain* = dos. Deducido de estas palabras el subfijo *in*, quedan *isa*, DUUA.

4.ª En todas las demás lenguas de Filipinas, ni en las de Java, Sumatra, Madagaskar, etc., hay tal intrusión.

Dos en Visaya es *duha;* en Ilocos es *dúa;* en Cagayán es *dua*, etc. En Javanés, *ro;* en Madagaskar, *dua;* en Nueva Zelanda, *rua*, y en Sandwich, *lua*.

¿Por qué se encuentra el *la* en dalaua?

1.ª Porque en la antigüedad *la* era partícula pluralizante. *Siya*, *niya*, *cani-*

ya en singular, y en plural, *sila*, *nila*, *canila*.

El zambalés dice *Sayti* = esto, La*yti* = estos; Sain = eso, si*la*in = esos.

En tagalog *d*, *r*, *l* se confunden; el *la* podría ser una duplicación de la primera sílaba *da*, como en javanés en el término *loro* es duplicación de la sílaba *ro;* y el vulgo dice dos = ro = loro = roro.

Obsérvese cómo el sanscrito wa = uua, se ha conservado puro en *du*UA ó dala*ua* tagalog. La *w* = *u* convertido en *b* por natural procedimiento en otros idiomas de familia arya, ha creado el *bis* latino; y lo mismo se observa en las lenguas del centro de Africa, *bua* en la wandala, y *bin* en la hausa. El vascuence dice *bi* = dos.

3	Tagalog.......	*Tatló.*
	Sanscrito......	*Tri.*

La *a* del tagalog se ha introducido para la entera pronunciación de la primera *t*. La segunda *t* parece, ó un conato de repetición de sílaba, ó una marca

para distinguir el numeral del *talo*, que significa *disputa*, *porfía*, *etc.*

El *ri* sanscrito es *lo* en tagalog, por la permutación natural de la *r* en *l* y de la *i* en *o*.

4	Tagalog.......	*Apat.*
	Sanscrito......	*Ċatur.*

La *ć* palatal del vocablo indo-iranio se ha transformado en los dialectos europeos en gutural ó labial. Por esa transformación se reduce el godo *fidur* al *ćatur* sanscrito. Prescindiendo de la *a* inicial de *apat*, puesto que en otros idiomas análogos ó se transforma en *o*, como en la lengua batak, que dice *opat;* en *e*, como en Madagaskar, donde es *efat;* ó no existe, como en javanés, madura, kisa, etc., queda en tagalog *pat*=*fat*, tanto y más conforme el *ćat* sanscrito que el *fid* godo. En egipcio, cuatro es *afj;* en la lengua wandala, *ufadi*, y en hausa, *fadu*.

5	Tagalog.......	*Limá.*
	Sanscrito......	*Pañćan.*

En todas las lenguas de la familia malaya usan, con insignificantes alteracio-

nes, el término *limá* para expresar el numeral *cinco*. En las islas Marquesas y en Sandwich, en Makasar, Bujis, Bali, y también en varios puntos de Filipinas, especialmente en el Norte de Luzón, *lima* significa *mano* = cinco dedos; lo cual indica la existencia de un sistema de numeración *quinario*, como lo tienen en varias lenguas de América. Así en *guarami* se dice *popetei* = cinco, compuesto de *po* = mano, y *petai* = una. H. Basth afirma que sucede lo mismo en varias lenguas del Africa central.

Obscura y problemática llaman los orientalistas á la etimología de *pañćan* = cinco. «La opinión más aceptable la hace compuesta de *pañ* + *ća*, suponiendo que *pañ* está por *Kañ*, y éste á su vez es una mutilación de *êkam* = uno, como el *ća* lo sería de *ćatvar* = cuatro [1].» De modo que tendríamos 1 + 4 = 5. En mi cortísimo entender, he sospechado, dice el Padre Fr. Toribio Minguella, si sería más aceptable el decir que el numeral sans-

[1] Ayuso.

crito *pañća* tiene su etimología en *pañi* = mano, y *la*, contracción de *êka* = una.

Sea de esto lo que quiera, ya que entre el *pañća* sanscrito y el *lima* tagalog no es fácil establecer relación fonética, es de advertir que en *krama*, lenguaje ceremonial de la corte javanesa, para expresar *cinco*, se emplea el término *gangsal*, que tiene sin duda marcada analogía con *pañća* sanscrito, pues si *pañ* tuvo, ó pudo tener, su forma primitiva en *kan*, y por ahí relacionan los filólogos el *pañća* sanscrito con el *quinque* latino, dado el conocidísimo parentesco entre la *k* y la *g*, resultaría pan = kan = gan. El término *gangsal* existe en el tagalog, no para decir precisamente *cinco*, pero sí para decir *impar* ó *non*, que en pampango es *gansal* y en malayo *gásal* y *ganjil*.

Hablando de los pueblos del curso inferior del Murrey, dice Mr. Beveridge: «sus numerales se reducen á dos, á saber: *raiup* y *politi*, que significan respectivamente *uno* y *dos*. Para expresar cinco dicen *raiup murnangin*, ó una mano; y para expresar diez, *politi murnangin*, ó

dos manos [1]». Obsérvese, el *Ita*, para expresar cinco dice *má* = mano; para diez = *má má*, ó sea mano, mano, ó dos veces mano.

En el Labrador, *tallek*, mano, significa también *cinco*, y la voz que equivale á veinte denota las manos y los pies en conjunto. En Moxa, cinco es *titapebou* ó *amuiripebou* = con toda la mano; diez es *taito biboupeono*, ó taito bibouquiono, ó sea las manos ambas á dos, ó todos los dedos de las manos.

Mr. Sproat dice á propósito de los Ahts: «Es de notar que la palabra equivalente á *uno* se encuentra de nuevo en las que significan seis y nueve; y la equivalente á *dos*, en las que significan siete y ocho [2]. Los indios ahts cuentan por los dedos. Lo hacen siempre (salvo cuando han aprendido otra cosa por su contacto con la civilización) levantando las manos con las palmas hacia afuera, abriendo todos los dedos y doblando sucesivamente cada

1 *Trans. of the R. S. of Victoria*, vol. VI, pág. 151.—Lang, *Queensland*, pág. 433.

2 Ocho = *ualó* = *ua* (abajo) y *lo* = dos; ó de *diez* baja *dos*.

uno de los que han servido para la enumeración.

«Empiezan por el meñique, que es, pues, uno. Pero seis es cinco (ó sea una mano entera) y uno más; con lo cual vemos fácilmente por qué su palabra para seis encierra lo que significa uno. Siete es cinco (toda una mano) y dos más; así su palabra para siete encierra lo que denota dos. Cuando llegan á bajar el octavo dedo, la particularidad más visible que ofrece la mano es el quedar alzados dos dedos, el pulgar y el índice. Ahora, el vocablo que expresa ocho comprende el término *atlha*, que es el usado para dos. Me figuro que el motivo es que ocho equivale á diez (ó las dos manos), menos dos. En fin, cuando doblan el noveno dedo, sólo queda extendido uno, y su palabra para nueve contiene la voz *tsowwauk,* uno — nueve es diez (ó las dos manos) menos uno [1].»

Esto ilumina lo que Fr. Toribio Minguella dice de la etimología del *ocho* tagalog, *ualo*, tal vez sea *abajo dos;* es decir, que teniendo las manos levantadas y exten-

[1] Sproat, *Scenes and Studies of Savage Life*, pág. 121.

didas *bajando dos* de los dedos, quedan *ocho*. En malayo *ocho* es delapán ó dulapán, que significa *dos plegados*, dice Favre, porque en Sonda *lepan* es *plegado* y *de* equivale á *dua* = *dos*.

En tagalog, como en el sanscrito, *ba* = *va* = *ua*, es la raíz de la preposición *bajo* y del verbo *abajar; baba* dice el tagalog, humillarse, *ibaba* = la parte baja del pueblo, *sa ibaba* = abajo. La segunda sílaba de *ualo*, ó sea *lo*, bien puede significar *dos*, porque las letras *d*, *z*, *l*, son afines y se permutan recíprocamente; por eso *dua* = dos es en Madagaskar y Nueva Zelanda *rua*, y en Sandwich *lua*. En Madura se dice ocho con la palabra *babalu*.»

Los indios zamucas y muiscas, para *cinco* dicen «*mano acabada;* para *seis*, *uno de la otra mano*, esto es, tomad un dedo de la otra mano. Para *diez*, *dos manos acabadas*, ó á veces más sencillamente, *quicha*, es decir *pie*. *Once* es pie — uno; *doce*, pie — dos; *trece*, pie — tres, y así sucesivamente; veinte es *pies acabados*, ó en otros casos, *hombre*, porque un hom-

bre tiene diez dedos en las manos y otros diez en los pies, lo que hace en junto veinte [1].

De igual manera los *Itas*, para expresar *cinco*, dicen *má*, mano, y para *diez*, *má-má* ó dos veces mano, ó simplemente *pie* = *pá*; para *once*, *pá sa* = *pie uno*; para *doce*, *pá da* = *pie* — *dos*, etc.

De los indígenas de la Guayana escribe Mr. Brest [2]: «Cinco es «una mano mía», *abar-dakabo* en arauak. Luego viene una repetición, *abar-timen*, *biam-timen*, etc., hasta nueve. *Biam-dakabo*, mis dos manos, es diez. Desde diez hasta veinte emplean los dedos de los pies *(kuti* ú *okuti)*: por ejemplo, *abar-kuti-bana*, once; *biam-kuti-bana*, doce, etc. Para veinte usan la voz *abarloko*, un *loko* ú hombre. Después siguen contando por *hombres* ó veintenas; así, cuarenta y cinco se expresa mediante la expresión intrincada *biam-loko-abar-dakabo-taycago*, dos hombres y una mano más.»

El πέντε griego se enlaza evidentemen-

1 Humboldt, *Personal Researches*, vol. II, pág. 117.
2 Brest, *Indian Tribes of Guiana*, pág. 417.

te con el *penyi* persa, y en persa, como ya indicó Humboldt, *pencha* significa *mano* [1].

La lengua chilena dice *mari*, diez; once, *mari quiñe*, ó *quiñe huente mari*, esto es, uno sobre diez; doce, *mari epu* ó *epu huente mari*, ó sea *dos sobre diez*, etc., recordando el LABIN-ISA, ó *sobra uno;* LABIN-DALAUA, ó *sobran dos*, etc., del tagalog [2].

10 {Tagalog.. . . . = *polo* = *pouo* = *puuo*.
{Sanscrito. . . . = *daçan*.

Algunos opinan que *daçan* viene de *da* = *dua* = dos, y *çan* = cinco, porque este *çan* viene de la segunda parte del *pañean* = cinco, primitivamente *pankan*. Nosotros creemos que *daçan* viene de *da* = dos y *çan* = pan; y este *pan* de pani — mano, y por consiguiente *daçan* significa *dos manos* = diez dedos.

En tagalog, *can* y *cam* es la raíz de la

1 Humboldt, *Personal Researches*. Londres, 1814, vol. II, página 116.

2 Padre Andrés Febres, *Arte de la lengua chilena*. Lima, 1765.

Padre Diego de Torres Rubio, *Arte y vocabulario de la lengua quichúa*.

expresión *mano; camay* = mano, y *canan* = mano derecha.

La etimología del término tagalog *polo* parece que debe ser *po* = señor y *lo* = *loa* = *roa dua* = dos, esto es, que no es el *dos* de las dos unidades, sino el *dos* de dos manos, ó sean *diez dedos*, como si se quisiera expresar que aquél es poco, pequeño, y éste es grande, completo, superior, en fin, señor.

Algunos opinan que *po* tal vez fuese primitivamente radical y expresión de *mano*. Otros que *polo* es el *polong*, que significa *junta, reunión;* porque en diez tenemos la totalidad, los *diez* dedos.

Teniendo en cuenta que desde el número siguiente se dice *labin isa* = sobra uno, y que el sistema es decimal, puede significar *polo* = *pouo* = *punó* = lleno, completo, si *polo* no es ya puno = *sentado, doblados* los diez dedos.

CAPÍTULO VIII

RELIGION

Origen del mundo. — La Trinidad. — Cinco fases religiosas: *Ateismo.* — *Feticismo.* — Origen del alma. — Divinidades maléficas. — *Animismo.* — *Politeismo espiritual.* — Hechiceros. — Sacerdotes y sacerdotisas. — Sacrificios. — Ceremonias del matrimonio. — Funerales y Cementerios. — *Idolatría.* — Dioses buenos. — Sabeismo. — Dioses y diosas. — Resumen.

In principio. . . . .
«el mundo comenzó con solo cielo y agua, y entre los dos un Milano; el cual, cansado de volar, y no hallando donde hazer pie, rebolvió el agua contra el cielo; este por tenerla á raya, y que no se le hubiesse encima, la cargó de islas; y también para que parando y anidando en ellas el milano, les dejasse en paz. Los hombres dezian que avian salido de un trozo de caña grande (quales son las de este Oriente), el qual era de solos dos cañutos, y andando

sobreaguado en el mar, le echaron sus olas á los pies del milano, que estava puesto en la orilla, y enojado de que le huviessen dado en los pies, le abrió á picadas, y abierto, salió del un cañuto el hombre, y del otro la mujer. Que despues de varias dificultades, por el impedimento de consanguinidad en primer grado, por consejo de los pezes y aves, dispensó con ellos uno de los Dioses, que fué el temblor de la tierra, y se casaron, y tuvieron muchos hijos; de los cuales se derivaron las diferentes fuentes y estados de gentes; porque fué assi, que enfadados los padres de tener tantos hijos en casa ociosos y sin provecho, de acuerdo de los dos, hizo un dia el padre del enojado, y con achaque de castigarlos, porque traveseavan, con un palo en la mano (cosa que ellos nunca saben hacer) los ahuyentó de manera que unos se escondieron en las recamaras y retretes de la casa; y de essos dizen que proceden los Principales; otros fuera, y essos son los libres, que llaman *Timava;* otros en la cocina y baxos, y essos son los Esclavos; otros por varias partes le-

xos, y essos son las demas Naciones [1].»

Tal era la doctrina del origen del mundo en Filipinas á la llegada de los Españoles. Profesábanla en vaga confusión casi todos sus habitantes, así los *Itas* adoradores de *Mahana*, como los tagalos de *Bathala*, como los visayas de *Lavon*, como los de Mindanao, entre los bagobos, guiangas y sus demás Infieles, de Aquella «única Divinidad que reside en tres sujetos ó personas, que llaman *Tiguiama*, *Manama* y *Todlai*, los cuales están en el cielo como tres hermanos», según nos refiere el padre jesuita Mateo Gisbert, añadiendo:

«En Tiguiama reside el gran poder; »Manama es el que conserva, premia y »castiga, y Todlai preside los casamien»tos..... Creen además en Todlibon, siem»pre virgen, que dicen está en el cielo, y »es esposa de Todlai. Dicen también que »*Tagalium* y *Lumabat* subieron al cielo »en vida con un enjambre de abejas blan»cas que encontraron yendo á paseo. En»tonces dicen que se engrandeció el mun-

1 Colín, *Labor evangélica* lib. I, cap. XV, págs. 64 y 65.

»do, que Dios habia hecho primero pe-»queño. El canto del *limócon* es para »ellos la voz de Dios, que les advierte los »peligros que les esperan.....

»Como V. R. podrá haber notado, los »bagobos de esta Misión tienen alguna »idea de Dios y de la Trinidad, que ellos »distinguen con los nombres *Tiguiama*, »*Manama* y *Todlai*. También parece que »*Todlibon* se refiere á la Virgen Santísi-»ma, y no sería extraño que *Tagalium* y »*Lumabat* se refiriesen á Elías y Enoch [1].»

Con perdón de los estudiosos lectores, nos detendremos aquí, para que el sabio crítico D. Juan Valera, con su elegante y sutil pluma, no califique de *Teodicea exquisita como la de Leibnitz*, esta última parte de nuestro humildísimo trabajo.

Hasta ahora nada he dicho por mi cuenta; de los Padres Misioneros Jesuítas que relatan á los Superiores lo que han visto ó ven en sus Misiones, son las palabras arriba transcritas. Pues nosotros, *paula minora canamus*, y procederemos de lo menor á lo mayor, de lo simple á lo compuesto, de lo pequeño á lo grande,

para la exposición de la Religión *Ita;* tal vez así mejor se nos comprenda, siguiendo los pasos de la evolución religiosa en sus diferentes fases.

Un mundo siempre obscuro, es el mundo de la Religión. La Religión, para existir, necesita del misterio. Una luz, pues, precísase para poder andar en sus profundos y nebulosos arcanos. Nosotros elegimos la *concepción de la divinidad* como idea alumbradora que nos ha de guiar en tan recónditos senderos. Ella, extendiendo su resplandor en las diversas regiones habitadas por los *Itas*, nos hará ver las distintas etapas de las primitivas creencias religiosas, conforme al desarrollo intelectual de la misma raza.

Distínguense como vagas sombras imperceptiblemente dibujadas en aquella nebulosidad, cinco fases religiosas.

Primera fase, en donde nada hay determinado; todo es confusión; no hay idea alguna de la divinidad. El *Ateismo.*

1 Carta del P. Mateo Gisbert al Padre Superior de la Misión. Dávao, 19 de Octubre de 1880. En el cuaderno 4.°—*Cartas de los PP. de la Compañia de Jesús de la Misión de Filipinas* página 147.

El *Ita,* inconscientemente ateo, caminando á obscuras, y no sin miedo, para procurarse un estado egoísta mejor, experimenta ciertos temores; infúndenle respeto algunos objetos y algunos fenómenos de la naturaleza. *Primus in orbe Deos fecit timor.*

Segunda fase, en que el *Ita* concibe por vez primera á Dios, y semejante á él en forma, carácter y atributos, aunque más sabio y poderoso. Por eso la divinidad es *visible*, *presente* á todos, y *habitante de la tierra* de los hombres. Deifícanse los individuos, y brotan los *fetiches* fragmentarios, animales ú objetos inanimados, y esas mil *divinidades humanas.* Esta es la fase llamada del *Feticismo.*

Tercera fase, en que el *Ita* da un carácter más intelectual á la Religión, y aunque la conciba siempre con dioses visibles, habitando nuestro planeta, sin embargo, deifica las especies y cree en *divinidades sobrehumanas.*

La veneración se concreta; se reduce á algunos objetos y á determinados animales y á ciertos fenómenos de la Naturale-

za. Conócese el *Ita;* descubre en su interior, ó mejor, siente esas alucinaciones, esas apariciones en las llanuras desiertas ó en las montañas solitarias; mientras duerme, sueña ver personas muertas que viajan con su forma humana ordinaria, pero vaga, confusa, fugitiva. Y es que un cadáver le ha impresionado; aquella inmovilidad y aquella frialdad le han hecho suponer que lo que daba vida, lo que daba calor y movimiento, ha desaparecido; se ha alejado; en fin, que algo ha salido de aquel cuerpo que hace poco hablaba y se movía. Entonces comenzó á reflexionar, y de inducción en inducción sacó por consecuencia que en nosotros hay dos cosas: un ser normal, y su imagen, su reflejo, su fantasma, «*sombra,* »*vapor, nube,* como dijo bien Taylor; una »maestra independiente de la conciencia »y de la voluntad del cuerpo, que ella »misma anima; impalpable ser, capaz de »trasladarse de un sitio á otro». He aquí el origen del alma, del espíritu distinto del cuerpo, y aunque todavía material, está concebido como materia muy sutil.

El *Ita* se asimila los objetos venerandos y les presta sus simpatías ú odios, sus pasiones y sus necesidades, es decir, les da vida, les anima, les presta también su espíritu, semejante al suyo. Aquí tenemos el *Animismo* de Taylor, de donde arrancan las metafísicas ideas y las teorías espiritualistas.

De esta creencia de la animación universal á la de su personificación no hay más que un paso, y se profesa entonces que hay tantos dioses como poderes ocultos en los objetos, en los animales y en los fenómenos de la naturaleza.

Cuarta fase: *Politeismo espiritual*. Los *Itas*, como los primitivos hombres, llegaron á comprender que un mismo agente podía manifestarse en diversos fenómenos, por lo que la pluralidad se fué reduciendo poco á poco; así el animismo se redujo, se elevó, se engrandeció. No se divinizó más que las grandes fuerzas de la naturaleza, y se imaginó detrás de estas fuerzas un ser personal é invisible que las preside y las dirige. Tal es el *Politeismo espiritual* observado en algunas ranche-

rías de Luzón y de Mindanao, en que el concepto de la divinidad se remonta á más purísimas alturas. Los dioses se hacen espíritus invisibles, habitando otro mundo propio; pero aún todos *Maléficos*, y no se preocupan de la tierra. Los dioses comienzan á personificarse y á adquirir cualidades propias de la divinidad. No todos los hombres pueden ver ya á los seres divinos; algunos solamente alcanzan el privilegio de ser honrados con la presencia de los dioses y obtener permiso para visitar las regiones celestes. De donde surgen los *sacerdotes* y *sacerdotisas* que evocan á los espíritus ó dioses, conocen los secretos ó misterios, las enfermedades y los destinos, haciendo su *profecía.*

Quinta fase, en que se notan cambios de ideas más altas sobre la divinidad, correspondientes á una etapa algo más elevada del progreso humano: *Idolatría.* El *Ita* ha pensado hasta ahora que podía obligar á la divinidad; pero desde hoy se somete á los dioses, que no sólo son invisibles y sobrehumanos, sino también *sobrenaturales.* Comienzan los dioses á ser

Buenos para el *Ita*, creadores que recompensan la virtud y castigan el vicio. Surge la representación de la divinidad en imágenes, *ídolos*. La Religión y la Moral se unen. Los *Itas* llegan á los límites superiores de sus creencias religiosas, y desde este punto su religión principia á confundirse con la de los igorrotes, y más tarde con la de los tagalog.

ATEISMO

—«¡Dios! ¿De qué ser nos hablais?... Yo no he visto jamás á Dios. Ningun *Ita* ha vuelto despues de muerto; asi es que nada sabemos de una vida futura; y es la primera vez que oimos hablar de tal cosa. Cuando morís, todo se ha acabado—responden los Negritos de Mindanao á los cristianos que de religión preguntan.

»Si se les habla de Religión, han escrito los PP. Fr. Juan Ferrando y Fr. Joaquín Fonseca en su *Historia de los Padres Dominicos en las Islas Filipinas* [1], oyen con la mayor indiferencia cuanto se les dice;

1 Tomo I, pág. 55.—Madrid, 1870.

contestan siempre con niñerías, y su última respuesta es, que sus antepasados vivieron como ellos, y que los quieren imitar en la muerte;» y en la página anterior del mismo libro, se lee:

—«No se ve entre ellos señal alguna de Religión.»

«La falta absoluta de actos ó demostraciones externas que se asemejan mas ó menos á un culto, dice el Sr. Jordana, hablando de los Negritos, parece demostrar que ni tienen idea alguna de un Ser Supremo, ni tributan homenaje á ninguna divinidad.»—Y hablando este mismo autor de los *Dumagas*, confirma la anterior idea diciendo: «No se les conoce religión alguna.»

En cierta ocasión preguntamos á un Negrito de la isla de Negros cuál es la diferencia entre el bien y el mal? y nos respondió: «Cuando os lleváis la mujer de otro es un bien; cuando os quitan la vuestra es un mal.»

¿Cómo se explica que no todos los hombres son iguales; hay buenos y hay malos?—«Hay muchos malos, porque son

fuertes y deprimen á los débiles. Todos los buenos son débiles; son buenos porque no son bastante fuertes para ser malos.»

Estas tribus pertenecen, pues, al *Ateismo*, ó sea al estado en que faltan las ideas definidas en materia religiosa. Adviértase que no decimos *negación*, sino *falta*. No tienen ninguna idea de divinidad superior, ningún objeto de adoración, ningún ídolo, ningún templo, ningún sacrificio; nada, en una palabra, que sea huella de religión, como de los Australianos afirman M. Parkes, Dr. Lang y M. Schmid, que vivió como misionero durante siete años entre los indígenas de la bahía de Moréton [1], como Petry cuenta de los aborígenes de las islas Salomón.

Atestiguan la existencia de tribus ateas con respecto á algunas esquimales, el capitán Ross y Franklin [2]; con referencia á las Californianas, á Baegert, que vivió entre ellas diez y siete años, y á La Perouse; tocante á varias de las brasileñas,

[1] Lang, *Queenslad*, pág. 374.
[2] *Journey to the Polar Sea*, vol. II, pág. 265.

á Spix y Martius, Bates y Wallace; á propósito del Paraguay, á Dobritzhoffer; por lo que hace á ciertos polinesios, las Misiones de Williams, el viaje del Novara y Dieffenbach; sobre la isla Damud (al Norte de Australia), á Jukes (viaje del Fly); sobre las islas Palaos, á Wilson; sobre las islas Aru, á Wallace; sobre las islas Andamán, á Mouatt; para ciertas tribus del Indostán, á Hooker y Shortt; para algunas naciones del Africa oriental, á Burton y Grant; para los cafres bachapines, á Buschel; para los hotentotes, á Le Vaillant, y para los *Itas*, además de los ya citados, á D. Ildefonso de Aragón, al P. Mozo y muchos otros padres Misioneros [1].

D. Ildefonso de Aragón dice: «Los infieles, llamados Aetas (que por fortuna no pasan de unos cuantos cientos su número), habitantes de las selvas y fragosidad de los montes de Angat y San José, no se distinguen de las fieras en su modo

[1] Véase Julien Winson, *Les Religions actuelles*. París, 1888, cap. I, págs. 1 á 11.

J. Lubbock, *Prehistoric Times*, tercera edición, pág. 576.

de vivir. Desnudos, errantes, independientes, *sin religión*, sin domicilio ni otro abrigo que el que les ofrecen al paso las peñas y los árboles, y sin ocupación alguna que les facilite el consecuente alimento, entretienen el hambre con hojas de alibangbang, con frutillas silvestres y con raíces malsanas, mientras la casualidad no les trae á la mano algún venado.»

Los PP. Fr. Ferrando y Fr. Fonseca, hablando de los igorrotes, dicen: «No tienen templos, ni altares, ni ídolos, ni sacerdotes, y se puede asegurar como cosa cierta que toda su religión se reduce á ciertas niñerías y grandes comilonas.» Dice el P. Fr. Francisco Antolín (misionero de la Orden, que trabajó muchos años en Ituy), en un copioso manuscrito que dejó sobre estos infieles, que en cierta ocasión dijeron los igorrotes á los cristianos lo siguiente: «Las fiestas de los cristianos nada valen, porque todo cuanto hacen se reduce á hacer mucho ruido con campanas, tambores y escopetas, yendo cada uno en seguida á comer lo

que tiene en su casa. Pero no sucede así en las fiestas de nuestros principales, pues sin hacer tanto ruido, son de más gusto y provecho; matan los animales de diez en diez para comerlos, y todos beben hasta quedar embriagados, y esto suele durar á veces muchos días. He aquí los actos principales de la religión de estos bárbaros, que puede convenirles en propiedad el nombre de ATEOS PRÁCTICOS, cuyo fin es su vientre, sin cuidarse de lo que les ha de suceder después de esta vida.»

Hasta aquí el *Ita* no se ha formado ninguna idea definida de la divinidad; acaso vagas ideas sobre la existencia de espíritus malignos, y el temor general de la magia, pues el Negrito se resiste á dormir al lado de una tumba. Ni la menor idea de la creación, ni oraciones, ni ceremonias religiosas, todo lo que constituye el culto, lo ignora todo. Las palabras *bueno* ó *malo* se refieren al bienestar material, conforme al sentido del gusto. No tiene tampoco noción de rectitud ó perversión. Ni moral, ni Dios, ni falsas divinidades.

Si preguntáseis á los *Itas* pertenecientes á esta época, quién puede ser el criador del sol, de la luna y de las estrellas, se extrañarían, y tal vez comenzaran á reirse, como los Australianos, cuando cuestiones semejantes se les formularon.

Preguntad al *Ita* quién ha formado el hombre, y responderá: «El hombre ha salido de un cañaveral.—¿Cómo? Nadie lo sabe.

«Y los árboles y las hierbas, ¿cómo brotan? ¿No hay alguien que les haga crecer y multiplicarse?—Los árboles y las plantas crecen por su propia voluntad.—Pero en los muertos, ¿no ha salido algo que hizo respirar, mover y sentir?—Nosotros quemamos los muertos, y acabamos con ellos».

Añadamos, para terminar esta fase, que fuera de estos ateos colectivos, hay muchos en el mundo, como observa Mr. Vinson, ateos y materialistas individuales é inconscientes. Entre los campesinos de Europa, en los países más religiosos, la idea de Dios está muy lejos de ser espontánea; es un efecto de educa-

ción, es una creencia aceptada sin razonamiento ni discusión, que va á la par con mil infantiles supersticiones, con los terrores más pueriles, con hábitos muy salvajes, con huellas marcadas del *feticismo.*

FETICISMO

Segunda fase, en que el *Ita* concibe por vez primera la divinidad; pero una divinidad á quien puede obligar á cumplir sus deseos.

Existen fenómenos en la humana naturaleza, que hicieron engendrar en el *Ita* la creencia de que existían seres misteriosos é invisibles; tales son los sueños y ensueños, los sufrimientos, las enfermedades y la muerte.

Las ideas religiosas del *Ita* se asocian íntimamente al estado del hombre durante el sueño, y sobre todo á los ensueños. Sueño y muerte se han mirado siempre como cosas estrechamente relacionadas.

Para los *Itas*, la muerte es un sueño.

«Espero, decía uno de Negros, á mi difunto amigo, despertar de ese sueño, como tantas veces le he visto despertar de otros.» Por esto el tratamiento que da al cuerpo después de la muerte es de veneración suma. El cuerpo queda exánime, pues el espíritu lo ha abandonado, y de este modo afirma en su idea el fenómeno del ensueño. Mientras dormimos, el alma parece desertar del cuerpo; y como en sueños visitamos á veces lugares distintos y hasta diversos mundos, de la misma manera que si tuviésemos entonces otra separada y diferente, los dos fenómenos, por un razonamiento natural, llegan á mirarse como complemento uno de otro. De donde el *Ita* considera los sucesos soñados tan reales como los de sus horas de vigilia, y acaba al fin por conocer en sí propio la existencia de un espíritu que puede abandonar el cuerpo. «¿Cómo sabes que tienes espíritu?» preguntamos á un *Ita* de Zambales; y nos contestó: «Porque durante las noches pienso que voy de caza, de visita, de viajes, de galanteos. Pero como mi cuerpo

se está quedo, luego tengo un espíritu que abandona mi cuerpo, y caza, y visita, y viaja y galantea.»

—«Cuando sueño con mi amigo difunto, creo que soy visitado por su espíritu», nos afirmaba un *Ita* de la Pampanga, de donde sacamos la consecuencia que este *Ita* cree al menos en la supervivencia del espíritu respecto del cuerpo.

«Yo pensaré esta noche en ir á tu casa para atormentarte con mi espíritu», es una amenaza *Ita*.

Hay, pues, según el raciocinio *Ita*, dos cosas en nosotros: el ser normal viviente, y su imagen, como el objeto visible material tiene su cuerpo y su sombra.

Los Negritos de Masbate creen que el eco es una voz del espíritu; allí, en los valles y montañas donde hay ecos, suelen reunirse algunos espíritus, dicen, y cuando uno habla delante de ellos, repiten el sonido. Así, el trueno es una voz celeste, es una divinidad.

El *Ita* cree, pues, que durante el sueño, el espíritu vive, aunque el cuerpo parezca muerto. Todas las mañanas se

despierta y ve despertar á otros. Es natural, por consiguiente, que trate de despertar á los muertos; y no hay que maravillarse por esto que provea los cadáveres de alimentos y demás cosas necesarias; y ni hay que extrañar que ruegue y ore á los difuntos, aunque no tengan mayor poder que los vivos; por su diversa naturaleza y esfera de acción pueden ejercer un influjo considerable en bien ó en mal. Si bien se observa, aquí nace la *plegaria*, la *oración*, que es difícil separar de la petición á un ser invisible.

Para los Mangyanes *buquil*, «los espíritus de los muertos no se separan de los sitios mismos que habitaron los individuos durante su existencia, y por esta razón se creen siempre rodeados de las almas de sus padres, abuelos y demás ascendientes, los cuales les protegen y defienden en los peligros, ó les castigan cuando se portan mal [1].»

En sociedades no civilizadas no hay grandes diferencias de rango; los espíritus apenas pasan de la categoría de

[1] Jordana, *Bosquejo*, pág. 100.

fantasmas, como se puede observar en algunas tribus de Mindanao; pero en sociedades bajo régimen complejo, los fantasmas de los grandes tienden á hacerse dioses; así en Luzón el culto de los antepasados tiende á reemplazar al de la divinidad. En muchas tribus colocan, en los festines funerales, alimentos delante del cadáver; y las que tienen costumbre de hacer imágenes de los muertos, al modo de los ostiakos, colocan delante de sus figuras parte de los alimentos; y las mujeres que han querido á sus maridos, custodian las figuras, las acuestan consigo, las adornan, y no comen nada sin ofrecerles parte [1].

La sombra es un espíritu que acompaña al cuerpo, dice el *Ita;* así, un cadáver no proyecta sombra, porque no tiene espíritu.

Un *Ita* ve en sueños á su padre ó hermano difuntos; luego existen, deduce;

1 Véase Turner, *Nineteen Years in Polynesia*, págs. 88, 394 y 411.
Etnogr. of the U. S. Expl. Exp., pág. 97.—Pallas, *Voyages*, volumen II, pág. 79.

luego sus espíritus viven. Yo jamás he soñado con mis abuelos, reflexionaba un Negrito; luego han muerto.

Las enfermedades son causadas por los espíritus de parientes descontentos.

Los *Itas* del monte Camachín creen que los espíritus son todos maléficos. Su explicación debe ser: «Todo hombre de otra tribu es enemigo; el espíritu es un miembro de otra tribu, invisible por cierto; luego todo espíritu debe ser maléfico. ¡Oh Dios! ¿Dónde estarás? Tú eres la causa de la muerte, del trueno y de todos los dolores que sufro, oímos exclamar á un aeta. Jamás puede venir un beneficio de los espíritus. ¡Ah! Si Dios es un espíritu, ¡qué pronto moriría á flechazos delante del *Ita!*

»No hay que adorar más que al espíritu malò; el bueno siempre obra bien; pero el malo es preciso contentarle con algo.»

Los moradores de las selvas del monte Angat cuentan generalmente que por sus fragosidades corre el *Tigbálang*, espíritu maléfico que detiene á los viajeros: «dicen que tiene cuerpo de gigante y patas de caballo; y el otro, que dicen ser

como un pigmeo, le llaman *Patianac* [1].»

El de la figura de un caballo ó de un monstruo reposa en un árbol, en cuya copa se ve una especie de covacha de barro, y el terreno alrededor del tronco está siempre muy limpio de hierbas y piedras.

El *balete*, el *apalit*, el *lauan*, etc., árboles gigantescos, suelen ser la residencia de los espíritus.

D. Sinibaldo de Mas, que subió á los montes de Camachín, cuenta: «A un negro que me parecia muy formal y me demostraba mucho afecto, le pregunté que si él mismo habia encontrado algun tigbalan; me contestó: «A decir verdad, »yo mismo no le he visto, pero muchos »hermanos mios sí le han visto.» Nos contaron que por sus montes corria el Tigbalan..... y la descripcion que hacian del tigbalan era la misma que he oido en los pueblos y ciudades.» Genios maléficos son también los dioses venerados al mismo tiempo por el tagalog, que se denominan *Patianac*, á quien se atribuye el mal su-

[1] P. Antonio Mozo, *Misiones*, pág. 123.

ceso de los partos; *Asuang*, que mata á los niños recién nacidos; *Bongsol*, que reparte enfermedades de estómago, causando dolores por los durogones ú obstrucciones, etc., etc.

Dos eran los principales Divatas, á quienes daban adoración en el río de Araut; uno se llamaba *Macabantog*, que es el demonio del escándalo, y otro *Macabosog*, el demonio de la gula [1].

El pueblo de Dumangas, uno de los más políticos de las provincias de Pintados, por la mucha nobleza de Principales que en él había, y por ser de tanto comercio y gente, era también uno de los más observantes en los ciegos ritos y supersticiones de su bárbaro gentilismo, siendo muy frecuentes los maganitos ó sacrificios que en él se hacían al demonio, en que tenían sus oráculos y respuestas [2].

Creen los Negritos de Mindanao, con los *Manobos*, que no se puede subir al monte

[1] Fr. Gaspar de San Agustín, *Conquista temporal y espiritual de las Islas Philipinas*, lib. II, pág. 218. Madrid, 1698.

[2] Fr. Gaspar de San Agustín, *Conquista temporal y espiritual de las Islas Philipinas*, lib. II, pág. 217, cap. I.

Apo si no se hace antes un sacrificio humano al dios *Mandarangan,* que tiene allí su asiento, y el volcán le pertenece como boca ó camino del infierno. En los sacrificios que le hacen pronuncian estas palabras: *Solo dini Mandarangan, guinuman diponoc ini manobo,* ó sea: «Ven acá, Mandarangan, y bebe la sangre de este hombre» [1].

Y así podríamos seguir enumerando una muchedumbre de espíritus, adorados en las mil islas, todos maléficos, como *Naguined, Aropayang, Mangalo, Simuran, Pandakesita, Macbarubac, Calambusan, Camaloy, Tagamaling, Siring, Abac, Banog, etc., etc.*

Los dioses, en este período ó fase, apenas se estiman que sean más poderosos que los hombres. Esos dioses son malos; se ganan con sacrificios, y no con la oración; no son creadores, ni omniscios, ni omnipotentes.

Aunque los espíritus sean muy de temer para el *Ita* en muchos conceptos, no

[1] Carta del P. Mateo Gisbert al Padre Superior de la Misión. Dávao, 19 Octubre 1880.

se sigue de aquí, sin embargo, que los conciba como más sabios y poderosos necesariamente que los hombres. Por eso los *Itas* de Tarlac, los de Mindoro, etc., tienen la costumbre de poner espantajos en sus rancherías y sementeras para asustar á los anitos maléficos; y cuando hay sequía, insultan á las divinidades y meten sus imágenes ó idolillos en las fuentes, en los ríos y lagos, para hacerles comprender que necesitan agua los campos. Los Negritos de Vinigat pegan á sus idolillos ó fetiches cuando no les cumplen sus deseos.

Adviértase que no es lo mismo fetiche que ídolo; al ídolo se le respeta y es objeto de un culto; pero un fetiche pone la divinidad debajo del hombre. Algunos *Itas* de este período tienen fetiches, á los cuales dirigen oraciones y ofrecen sacrificios; pero cuando todo esto es ineficaz, para conseguir sus deseos, los ultrajan, los pegan y hasta los mutilan.

El feticismo es una magia, y la magia no es religión. Los mágicos creen que obteniendo algo de su enemigo ya tienen

poder sobre él. Un fetiche es un espíritu, y como de cualquier cosa se puede hacer un fetiche, se cree que se puede así mandar á los espíritus.

En los eclipses [1] muestran una gran tristeza, juzgando que algún dragón se traga al Sol ó á la Luna, y por lo mismo llaman al dicho con palabras que denotan esto mismo, por lo que para socorrer á sus astros arman una gran gritería, y tirando saetas á lo alto, hacen mil dolorosas demostraciones, á modo de los romanos, que refieren Tácito [2] y Livio [3].

ANIMISMO

El *sol* que se levanta en Oriente y se acuesta en Occidente, un día ostentando espléndidamente su rostro limpio y alegre, otro día ocultando entre nubes aquella faz manchada, acaso muy airada. El *viento*, unas veces acariciando como agradable brisa, otras aterrorizando como

[1] P. Antonio Mozo, *Misiones*.
[2] *Com. Tacit*, lib. I, Annal.
[3] Livius, lib. XXVI.

tempestad asoladora. El *mar* que sacude en la orilla sus olas, quizá tranquilas, quizá furiosas. El *rayo*, ya iluminando la obscura noche, ya incendiando su cabaña.....

Todas estas cosas, reflexionaría el *Ita*, van, vienen, reposan, tocan..... son semejantes á mi ser; luego estarán dotadas de personalidad, de poder y de voluntad. Pero distinguiría que aquellas cosas son mucho más fuertes, más poderosas que su mezquina y débil individualidad.

Agréguese para entenebrecer y confundir su ánimo, que tan inexplicables fenómenos despiertan y agitan cada vez más su imaginación. Las apariciones presentadas al través de sus sueños le persuaden de igual modo que deben existir entes invisibles, sin cuerpo real, visitando á los hombres horas señaladas. Y si consideramos alguna coincidencia, por leve que sea, de un acontecimiento feliz ó desgraciado, con tal ó cual visión, fácilmente veráse convencido al inocente *Ita* que los espíritus ejercen sobre su vida una irresistible influencia. Alzase entonces en

su corazón ese sentimiento del combate universal por la existencia; esa guerra congénita con nuestra especie, al par que la humana palpitación, buscando el raciocinio un hacedor, donde ve cosas hechas; admitiendo la conciencia un legislador, donde mira seres ordenables; latiendo el cariño, donde sienta vital aliento; elevándose luego á un protector para amarlo.

Atraerse el amor, ó por lo menos la simpatía de estos seres temibles, fué el primer empeño del *Ita.* Mas ¿cómo lograr su amistad? ¿Cómo obligarles á ser buenos y compasivos? Estos objetos son semejantes al hombre; luego, dedujo naturalmente el *Ita*, como los hombres deben agradecer los dones, ablandarse con los ruegos y aplacar su ira con la sangre de un ser cualquiera; de donde la *ofrenda*, la *oración* y el *sacrificio.*

He aquí cómo la Religión y el culto del *Ita* se ve nacer espontáneamente en presencia de la Naturaleza animada. Tal es el *animismo* de los *Itas* esparcidos principalmente en la isla de Mindanao.

El *Ita* comenzó por la adoración pura y simple de la materia en sí; luego, prestando á los objetos una influencia especial sobre los elementos de la vida ó sobre los órganos físicos, veneró únicamente el poder superior de las cosas; y desde entonces su *feticismo* principió á convertirse en *animismo*.

De igual modo, en el culto de los animales, adorados al principio por sí mismos, hay también más tarde el animismo. En verdad, el animal es un ser viviente, que piensa, que lucha por la vida, rival ó amigo del hombre; pero tiene á veces para la imaginación popular, después de una inducción ingenua, cualidades y propiedades extraordinarias. El culto de los animales se convirtió más tarde en simbólico ó metafórico; el caimán fué el símbolo del poder; el pájaro, el de la desgracia; la serpiente, el de la astucia, etc. Es un paso de adelanto del animismo, es el principio de la abstracción, y, para decirlo brevemente, es la desmaterialización del alma.

Al *Ita* no le impresionan tanto los fe-

nómenos encantadores y hermosos de la naturaleza, como los terroríficos, los de desolación y espanto; por lo cual veneró los espíritus poderosos de la tempestad, del trueno, del mar, del terremoto, del sol, los cuales abrasan su piel, hacen temblar su choza, devastan y destruyen su ranchería.

A esta influencia ó poder, ó espíritu atribuído á los objetos y fenómenos de la naturaleza, responde el *anting-anting* que lleva todo *Ita*. Se supone que tienen poder de preservar, con su sola presencia, de los perniciosos efectos de la magia y de la sortilegería; de preservar y curar las enfermedades; de proteger al guerrero contra las armas de sus enemigos, y al cazador contra el veneno de las serpientes, *dahum-palay*.

Los *anting-anting* son de dos clases: individuales y colectivos. Estos se suspenden en las puertas de las chozas ó wingwam, ó á la entrada de la ranchería. Aquéllos son una multitud. Hay *anting-anting* para hombres, hay para mujeres, hay para niños; para la cabeza, para el

cuello, para el corazón, para los brazos, para el pecho, para la espalda, para la cintura, para los muslos, para las piernas.

La raíz ó corteza de algunas plantas, las conchas auroras, los huesos del caballo, los trozos de madera con escultura ó con letras ininteligibles, los pedazos de bronce con alguna marca rara, una hoja de árbol ó de papel, donde se han escrito ó señalado ciertas letras mágicas, etc., son los *anting-anting* comunes de los *Itas;* los conservan con tanta ó más veneración como los católicos los escapularios, rosarios, cruces, corazones del Sagrado Corazón de Jesús y María, el lignum crucis y tantas otras reminiscencias del paganismo.

«El Catolicismo no es ciertamente, como ha observado un sabio escritor, la única religión civilizada que ha conservado los fetiches antiguos; pero los ha variado singularmente de naturaleza, y ha aumentado considerablemente el número. El Sibaista de la India, con su *lingam*, es pobre al lado del cristiano

con su medalla de San Benito, que le defiende contra los sortilegios, contra las pulgas y contra los guijarritos de cristal, y para quien la medalla de San José asegura el buen resultado en los exámenes universitarios. El escapulario del penitente budhista es muy inferior á los trece ó catorce escapularios y rosarios del ultramontano (Santo Domingo, Sagrado Corazón, Preciosa Sangre, Inmaculada Concepción, la Virgen de Antipolo, Lourdes, la Correa, etc.).

»El cordón brahamánico es modesto junto á los cordones de San Francisco (un nudo corredizo y tres nudos fijos), de San José (siete nudos), de Santo Tomás de Aquino (quince nudos), de la Preciosa Sangre de N. S. J. C. (lana roja). ¿Por cuántos anting-anting de los *Itas* vale el más pequeño de los diez á doce escapularios azul, blanco, rojo ú obscuro, cuya «*presencia*, dice, *á las personas escrupulosas*, un teólogo eminente, *no convierte ilícito el uso del matrimonio y no agrava los pecados de fragilidad ú otros que se puedan cometer, con tal que no se*

»ejecuten por un puro desprecio de este »santo hábito?» ¿Y las aguas milagrosas que hacen á las fuentes naturales una competencia tan desleal? ¿Y las estampas sagradas? ¿Y la medida del pie de la Virgen? ¿Y las reliquias? ¿El diente y el cuello de Budha, el lignum-crucis, el dedo de Santa Ana, la leche de la Virgen, la sangre de San Francisco Xavier, el corazón de Santa Teresa, y tantos otros larguísimos de enumerar [1]? Algunas tribus itas conservan todavía el culto del phallus, considerado como símbolo de la generación. No hay en él nada de obsceno; es un simple homenaje á los instintos y necesidades naturales, el recuerdo de un fenómeno esencial y necesario.

Decoran las puertas y techos con emblemas indecentes para los ojos que no han visitado las ruinas de Pompeya ó no han ido á Inglaterra, según Durham, donde los usos populares conservan manifiestas reminiscencias de este culto. Hay ídolos, árboles y piedras que re-

[1] Véase Julien Vinson, *Les Religions actuels,* pág. 44. Paris, 1888.

presentan imágenes de la generación. Es una de las reminiscencias más notables de la religión primitiva, y que se encuentra aun hoy día por todas partes su culto ó sus vestigios. En Nueva Guinea, entre los Papus; en África, en la región occidental; entre los Árabes y entre los Indos, en Asia. El conocido *lingam* no es más que este símbolo, y los linganistas no tienen otro culto más que echar el agua sagrada sobre la piedra emblemática, cubriéndola de flores al par que cantan mil himnos.

Las tribus de un grado más alto de desarrollo conciben una morada feliz para las almas, pues los espíritus, á la manera de los hombres, deben tener también sus chozas, rancherías y montañas donde vivir, y ciertamente montañas y valles mucho mejores. Los *Itas* generalmente creen que esta morada se halla en el monte Madias [1], en Ilo-Ilo de la isla Panay, aunque algunos creen que se encuentra allá por Mindanao, al Sudeste cuarta del Sur, del puerto de Cavit, don-

[1] Fr. Gaspar de San Agustín, *Conquistas*, pág. 169.

de *entienden que sus ánimas van abaxo, y dizen que es mejor porque está mas fresco que no arriba que ay mucho calor* [1].

Como se notará, esta morada feliz aún se halla en nuestro planeta; porque luego el país de los espíritus se colocó lejos del mundo, y su camino es largo y difícil, y muchos perecen en él, especialmente *en cierto paso de un río muy peligroso, que no tiene puente, sino un madero muy angosto, el cual se ha de pasar para pasar al descanso que llaman Calualhatian*, como dice el Padre Chirino en su *Relación*, capítulo XIX, pág. 45.

Así es que no todos los manes llegan al *Kalualhatian* (tagalo), ú *Ologan* (visaya), que significan *morada de descanso;* no todos los manes muertos son inmortales.

Antiguamente creíase que allá en el *Ologan* los espíritus conservaban para siempre la misma situación en que se hallaban al dejar nuestro mundo; así, si uno murió niño, allí permanecería

1 *Documentos inéditos*, t. II, de las Islas Filipinas. Doc. 40, pág. 234.

constantemente niño; si aquí joven, rico, allí también rico, joven, y perennemente.

Esta creencia no es sólo de los *Itas;* aún se conserva en muchos pueblos, como por ejemplo, entre los insulares del archipiélago *Fiyi*, donde, según Taylor, creen que «su situación en el otro mundo será la misma en que se hallen al morir; de aquí su deseo de escapar de los achaques de la vejez [1]». Como ya se ha dicho, el camino del *Kalualhatian* ó *Mbulu*, como lo llaman los de Fiyi, y los micronesios *Kainakaki*, es largo y difícil; muchos caen al *solad* (infierno), y ninguna persona enferma ó débil puede prometerse superar todos los peligros del viaje. Así, no bien siente un hombre aproximarse su vejez, notifica á sus hijos que ha llegado la hora de su muerte. Si descuida hacerlo, los hijos toman el asunto por su cuenta. Se celebra una consulta de familia, se señala día y se abre la sepultura. La persona de edad puede elegir entre ser estrangulada ó enterrada viva. Mr. Hunt, que presenció una de estas ceremonias,

[1] *Fiji and the Fijans*, vol. I, pág. 183.

la describe en los términos siguientes: «Un joven fué á invitarlo para que asistiese á los funerales de su madre, que iban á verificarse en aquel momento. Mr. Hunt aceptó la invitación, y se unió á la comitiva; pero, sorprendido de no ver ningún cadáver, hizo alguna pregunta sobre el particular, y entonces el joven «le señaló su madre, que marchaba »con ellos, tan viva y animada como »cualquiera de los presentes, y no menos »satisfecha al parecer. Mr. Hunt manifestó su sorpresa al joven, y le preguntó »cómo había podido engañarlo de esa »suerte, diciéndole que su madre había »muerto, cuando estaba viva y sana. El »joven respondió que habían celebrado »el festín mortuorio, y que á la sazón »iban á enterrarla; que era vieja; que él »y su hermano pensaban que había vivido ya demasiado, y era tiempo de enterrarla, á lo que la madre se había prestado gustosa. El había ido á buscar á »Mr. Hunt para que rezase por ella, del »mismo modo que pedían al sacerdote »sus oraciones.

»Añadió que obraban así por amor á »su madre; que movidos por ese mismo »amor iban entonces á enterrarla, y que »nadie sino ellos podía ni debía cumplir »esa sagrada obligación! Mr. Hunt hizo »cuanto pudo por impedir acto tan dia»bólico; pero le dijeron por toda respues»ta que era su madre, que ellos eran sus »hijos, y que debían darle muerte. En lle»gando á la sepultura, la madre se sentó; »sus hijos, nietos y demás parientes y »amigos se despidieron de ella cariñosa»mente; los hijos la arrollaron al cuello »una cuerda de tapa, dándole dos vueltas; »tiraron de los cabos, y la extrangularon, »después de lo cual la depositaron en la »tumba con las ceremonias usuales [1].»

La adoración de los muertos consiste principalmente en reverenciar como dioses á aquellos que en vida se distinguieron por su valor é inteligencia..... Les llamaban *humalagar*, que significa lo mismo que en latín expresaba la palabra *manes*.....

[1] Wilques, *Exploering Expedition*, edición abreviada, página 211.—Véase J. Lubbock, *Los orígenes de la Civilización*, capítulo VII.

Los ancianos morían en esta creencia, por lo cual elegían un sitio visible para su tumba; en Leyte se hizo enterrar uno á la orilla del mar para que los navegantes le reconocieran como á un dios y le hiciesen oración [1].

El culto á los antepasados, esencialmente animista, no es sólo de Filipinas; se encuentra en todas partes. Los habitantes de la Florida, en 1562; los de la isla del Fuego, del tiempo de Cook; los indígenas de Sumatra; los Malgachos, los Santales y los Kondos de la India; los Patagones, los Dakotos, los Esquimales, los Africanos y otros mil, practican ó han practicado el culto de los antepasados. En el Dahomey, entre los Fúrlahs, en la costa de Oro, se enterraba el muerto en su casa, desde entonces inhabitada; en la antigua Florida, el cadáver de un jefe, cerca del cual se colocaba su concha para beber, era quemado con todo lo que tenía en su casa, pues nadie podía servirse de él. En-

1 Thévenot Religieux, *Rélation des Isles Philippines par un religieux qui y a demeuré 18 ans* en la obra de Thévenot, página 2.

tre los Hotentotes se coloca de pie, delante de la choza donde se ha muerto, como entre gallegos se pone el ataúd en el portal de la casa. Además, no se entra jamás en ciertas grutas, guardadas como asilos de los muertos. En Tahiti, la morada de un muerto se convierte en *tabu*, sagrado, reservado, prohibido. En muchos países se depositan alimentos en los lugares de los sepulcros; trazas de semejantes costumbres se han conservado en los pueblos cuyas religiones son muy avanzadas, entre los Musulmanes por ejemplo.

El culto de los ancianos es casi la única religión natural y racional de los Chinos. No olvidemos los Lares y los Penates de los viejos Latinos.

No hay de todo esto nada que no pruebe la creencia en un alma material, concepción por otra parte mantenida aún en todas las religiones modernas, que no sabrían explicar y fortificar de otra manera la materialidad vulgar de las penas y recompensas de la vida futura [1].

[1] J. Vinson, *Las Religiones*, pág. 51.

POLITEÍSMO ESPIRITUAL

Familiarizado el *Ita* con multitud de seres espirituales, comenzó por no temerlos, y concluyó por venerar únicamente á los espíritus mayores, ó sea los de los grandes fenómenos, como la tempestad, el terremoto, etc.; los de los animales terribles, como el caimán, ó los que están constantemente rodeados del misterio, como *limóco*, *bauá*, *bathla*, etc.; algunos pájaros nocturnos que anuncian las desgracias ó felicidades; los espíritus que presiden las montañas, los valles, las sementeras, los mares, etc.; en fin, las causas de todo lo grande, extraordinario y admirable en nuestro mundo. De donde dimana la cuarta fase de la evolución religiosa, llamada el *Politeísmo espiritual*.

En todos los pueblos ha sucedido lo mismo; así es que en todas las religiones se observa esta pluralidad de objetos de adoración. A pesar del alto grado de evolución religiosa que representan ya los Vedas, hay parajes en que el número de

dioses se eleva á 3.000 entre grandes y pequeños. El mismo Catolicismo conserva el recuerdo de la antigua pluralidad en la veneración de los innumerables santos y santas del cielo.

Antes de pasar más adelante, advertiremos que se ha denominado *Politeísmo espiritual* esta fase de la Religión sencilla de los *Itas*, por no confundirla con el *Culto de los espíritus*, llamado también *Naturalismo mitológico*, fundado por el filósofo Lao-Tseu, sustituyendo la idea pura y sencilla que se tenía de la Divinidad con el nombre de *Razón Primordial*, que produjo la unidad, y esta unidad otra segunda, y entrambas dos, otra tercera; por las cuales fueron hechas todas las cosas, y entre ellas una multitud de inteligencias, espíritus ó genios encargados del gobierno del mundo.

El *Ita*, conociendo el influjo importante de los espíritus en bien ó en mal, procuró asegurarse su apoyo y ayuda. Y antes de emprender el primer viaje, antes de ir á la guerra, antes de ejecutar cualquier acto grave, trató de tenerlos propicios,

ofreciéndoles parte de sus ganancias, de sus alegrías, del éxito de las empresas, parte del botín, etc. El mismo miedo garantizaba el cumplimiento de la promesa; tal es el origen y necesidad de los *sacrificios*.

Al principio ofrecían comida; pero la comida siempre quedaba intacta, y no la comían los espíritus; y lo explicaron diciendo que los dioses sólo comerían la parte espiritual por dejar la parte grosera á los devotos.

Después se simbolizó esta comida; en vez de animal vivo, que se mataba en el acto del sacrificio, se roció de sangre el fetiche, y más tarde se sustituyó simbólicamente esta sangre con *pintura roja*, dada en los labios del idolillo, para significar que había comido del animal sacrificado. De paso hacemos notar aquí el origen de la afición de los *Itas* á la *pintura roja*, que es el color muy nombrado en las leyendas y tradiciones filipinas.

Como parte necesaria de la ceremonia, todos los asistentes comían algo de la víctima; luego se guardó como privilegio

de los viejos, y al fin sólo para los hombres ó mujeres que ejecutaban el sacrificio. Estos hombres ó mujeres fueron los curanderos, hechiceros y adivinos, y llamados, según la localidad, *mangagavay*, *hocloban*, *tavac*, *mannuma*, *mangasalat*, *mangagayoma*, *silágan*, *mancuculam*, *maibangbañgon*, *mañgo-odon*, *mam-madlés* ó *mannilao*, etc.; y más tarde convertidos en sacerdotes y sacerdotisas, conocidos con los nombres de *babaylan*, *managanito*, *baglan*, *bailán*, *catalonan*, *Bayok* y *Sónat*.

Entre los *Itas* de Panay, llamados *Mundos*, hay unos hechiceros horrendos.

«Dicen que convertidos en cocodrilos los siguen en sus canoas, y no paran hasta no coger alguno que aborrecen; asimismo dicen que se convierten en otros animales para hacer otros estragos, como tambien el que valiéndose de diversos hechos, hacen horrendas muertes, con otras mil diabluras que se les atribuye. Por este motivo, si alguno de esta fama entra á avecindarse en algun Pueblo o ya avecindado nace algun ru-

mor sobre si es tal, o qual, luego le citan peremptoriamente, para que dentro de tres dias se salga del Pueblo, lo que no executando le queman la casa, y aun á el, y á su familia; no es la primera vez que los han muerto á lanzadas. No dudo que el vulgacho mucho inventa, pero tampoco hay duda de que hay muchos hechiceros que hacen mil males [1].

»Suele correr entre estos una enfermedad, que llaman *Bungsol*, que significa desmayado de repente..... Otras veces tambien les proviene de algun hechizo de un brujo, que llaman *Gavay*, con cuya palabra acostumbran significar el maleficio, y maleficiar, en lo que no se suelen muchas veces engañar, pues ya por la boca, como por los demás conductos de su cuerpo, echan en ocasiones arroz con cáscara y otras cosas, lo que no pudiera ser si algo de lo dicho no ocurriera. Para curar al maleficiado de esta suerte procuran llamar á algun otro, que tiene fama de hechicero, quien haciendo diver-

[1] Padre Antonio Mozo, *Misiones*, págs. 135 y 136.

sas operaciones de su facultad, llama al que tal enfermedad causó, y si no mejora el doliente, luego da por pretexto que debe estar muy lexos el primero, y que por este motivo no le puede oir, que volverá otro dia, y con esto los trae engañados, comiendo y bebiendo á costa del pobre enfermo. Sucede tambien á veces el curarlos con prontitud, y por lo mismo viendo estas cosas, los cobran tal miedo, que si llegan á pedir alguna cosa, temiendo no les maleficie luego, se la dan, al modo de lo que sucede por aca en algunos Lugarillos, cuando pasan por ellos los que llaman *Loberos* y otros de este jaez [1].»

En este período del cambio de los dioses individuos en divinidades especies corresponde la creencia de los espíritus que presiden los montes, los valles, etc.

«Creen que cada selva, cada monte, cada rio y cada bosque tiene un espíritu poderoso que domina en dichos parages, al qual llaman *Nono*, que significa Abuelo, con cuyo nombre discurro le llaman,

1 P. Mozo, *Misiones*, pág. 136.

ya por juzgar que dicho espíritu es el de alguno de los poderosos que allí vivieron, y ya tambien por la suma reverencia que dichas naciones tienen á sus ancianos.

»Los sacrificios que suelen ofrecerse, ya en caso de enfermedad, como tambien algunas veces al año, se reducen á quemar ciertas yervas delante de dicho árbol y poner allí algun poco de comida, bebida, tabaco de oja y una yerva que llaman *Luyos* en Pampanga y *Bonga* en la Tagala [1].»

«A sus antepasados tienen por Dioses, »y quando están enfermos ó tienen otra »necesidad, acuden á sus sepulturas con »grandes llantos y alabanzas á pedirles »sanidad, favor y socorro, donde hacen »ciertas limosnas y imbocaciones, y ansi »mismo imbocan y llaman al Demonio, »y dicen que le hacen venir en una caña »hueca, y que allí habla á las sacerdoti»sas, que por la mayor parte son muge»res las que hacen esta imbocacion, y »hablan con el Demonio, él la respuesta »da al público y les dice lo que han de

[1] Padre Antonio Mozo, *Misiones*, págs. 119 y 120.

»ofrecer, aves y otras cosas, según que »pide y quiere el Demonio; y en estas im- »bocaciones ordinariamente para que el »Demonio venga á hablarles en la caña, »sacrifican un puerco y se lo ofrecen, y »tienen otras muchas supersticiones de »esta calidad [1].»

«En cada un pueblo tienen su Dios; »nombranle todos generalmente Divata, »y por sobrenombre cada uno *(el)* de un »pueblo; tienen Dios de la mar y Dios de »los Rios; sacrifican á estos dioses puer- »cos; especialmente guardan para ello los »bermejos, y crian los que sean muy gran- »des y gordos; para hacer este sacrificio »tienen sacerdotes que ellos los llaman »*Baylanes*, y tienen entendido que estos »hablan con sus dioses quando han de »hazer este sacrificio; aderezan el lugar »con muchos Ramos de arboles verdes y »mantas pintadas lo mejor que pueden. »El Baylan toca un canuto de caña grue- »so y largo de quasi una braça, que los ay »en aquella tierra, á manera de Bozina, »y entonces dicen que hablan con su Dios,

[1] *Documentos inéditos*. Doc. 39, año 1565, t. II, pág. 113.

»y de que esto ha hecho, da una lanzada »al puerco, y en el entretanto y mucho »antes que empiece, están las mugeres »tocando cierto género de campanas y »atamborzillos, y con unos palillos en »unas porcelanas que hazen una musica »que apenas se oyen los unos á los otros; »muerto el puerco, lo aderezan y comen »todos del, y echan en unas balzas parte »dello aderezado en el Rio o en la mar, y »de lo que toca la lançada no come nadie »sino el Baylan [1].»

He aquí lo que Alfred Marche cuenta de nuestros *Itas* de la isla Paragua:

«Los Tagbanuas, ó como ellos escriben Tabanuas, son pequeños, y aunque al parecer presentan el tipo malayo, hay motivo para mirarles como mestizos de Malayos y Negritos, lo mismo que otras poblaciones mestizas del archipiélago.»

—Los Tagbanuas creen en la existencia de buenos y malos espíritus, encargados del premio y del castigo de los mortales. El justo descansa en paz al morir; el

1 *Documentos inéditos*, t. II, Islas Filipinas. Documento 40. año 1565, pág. 234.

malo vaga sin cesar, atormentado, por los espacios [1].—

«Los Tagbanuas, continúa A. Marche, tienen una religión, y sus dioses ó espíritus son cuatro. El primero, el dios de lo alto, del cielo, se llama *Magnisda* ó *Nagabcaban;* el de la mar tiene el nombre *Poco,* y parece ser el buen genio; es invocado en las enfermedades; el de la tierra es *Sedumunadoc,* á quien se ora para las cosechas; y el cuarto, que reside en las entrañas de la tierra, se designa bajo el nombre de *Tabiacoud.*»

Los sacerdotes de esta religión se llaman *Babailanes.*

—El babailan, hombre ó mujer, es el encargado de evocar los espíritus, de aplicar los medicamentos, de decidir los pleitos y de auxiliar á todos con sus consejos.

El es el que al efectuarse una boda, canta, gira y reúne á las gentes, que á fuerza de gritos ahuyentan á los espíritus malignos; él el que en el nacimiento de

[1] En la *Revista de Filipinas*, artículos que bajo el título «La Isla de Paragua», publicó D. José Baamonde y Ortega.

un niño dirige la fiesta con el propio objeto, y él, en fin, el que en los funerales vocifera con sus acompañantes, grita y gira en torno para que el difunto descanse en paz si ha sido bueno, pues de lo contrario permanecerá errante mientras duren los árboles, los ríos, los hombres y los animales.—

«Los Tagbanuas tienen dos clases de sacerdotes: unos presiden las fiestas y celebran; son los sacrificadores; otros son hechiceros, y curan los enfermos.

»Los sacrificadores, que alguna vez se les llama, aunque impropiamente, *divata*, son los verdaderos sacerdotes. Todos los años, cuando la cosecha del arroz se ha terminado, los Tagbanuas celebran una gran fiesta. Al llamamiento del sacrificador, todos los fieles se apresuran á reunirse en la playa, llevando vituallas de todo género. Reunidos todos, el sacerdote toma las gallinas y los gallos traídos para la circunstancia, y atándolos por las patas con ramajes de árboles, los mata á bastonazos, pero no puede dar más que un golpe á cada animal; los que se esca-

pan al golpe que les está destinado, al punto se les desata y se les pone en libertad; el dios *Poco* los toma bajo su protección, y nadie puede en adelante matarlos; los que sucumben al primer golpe son sazonados, cocidos y comidos.

»Después de haber matado todas las víctimas, y preparado la comida, se consumen los víveres, se baila y se facilita la digestión con la ayuda de frecuentes libaciones de aguardiente de arroz, de fabricación indígena.

»Hacia la media noche, en el momento en que la estrella *Buntala* (probablemente el planeta Júpiter) pasa en el meridiano, el sacerdote entra en el mar hasta sumergirse medio cuerpo, bailando y colocando delante de él un *biláo* (cestilla plana), en la cual se han colocado las ofrendas al dios *Poco*.

»El *biláo*, de caña hecho, tiene poco más ó menos 1 metro 50 centímetros de superficie, y lleva en las salvillas ó sobre las hojas de plátanos que sirven para el mismo uso, arroz, pescado, pollos cocidos, diversos platos de dulce de miel, de coco

y de arroz. Se añade á todo esto cuatro pollitos vivos de cuatro ó cinco días.

»El *biláo* se echa á la merced de las olas, y se espera con viva ansiedad lo que va á acontecer, porque, si la ofrenda es llevada por las olas ó por el viento en la playa, es un mal signo, y el pueblo se sumerge en la consternación y en la desesperación; *Poco* rehusa las ofrendas y va á castigar á sus adoradores. Pero si el *biláo* desaparece, arrastrado por las olas, todos se entregan al júbilo; el año será feliz.

»Los Tagbanuas tienen también fiestas de tres cruces, dadas por gente bastante rica para ofrecer un gran festín. Aquel que da la fiesta hace venir un sacerdote; la solemnidad comienza en luna nueva, y continúa hasta el último día de su revolución mensual.

»El sacerdote viene todas las noches á bailar y cantar; pero el festín, el colmo de la fiesta, la *great attraction*, no se verifica sino cuando la luna está en su último día.

»La fiesta entonces es completa; se

come, se bebe á la saciedad, hasta que la borrachera sea general, sin respeto á huéspedes ni convidados. El aguardiente de arroz obra en todas las fiestas [1].»

«Cuando las enfermedades se prolongan, los Tagbanuas llaman al sacerdote, que, según el caso, es hombre ó mujer. Cuando este hechicero se ha enterado del asiento del dolor que atormenta al enfermo, lo fricciona á secas con la mano, vuelve tres veces al lado del paciente, bailando, llamando al *divato* (espíritu), que viene entonces en el cuerpo del doctor sortílego y da así el poder de curar. Entonces comienza la curación.

»El sortílego echa al principio por la ventana un puñado de arroz y un puñado de granos de cristal para los espíritus (signo de riqueza). Para terminar la consulta, toma una gallina por las patas y la sacrifica matándola de un solo bastonazo. Si muere al primer golpe, se la tira, porque ella debe coger todos los males del paciente; si no muere, es libre por el

[1] Marche, *Luçon et Palaouan*, págs. 321 y 322. París, 1887.

resto de sus días; presagio funesto, porque el divato ha rehusado el sacrificio, y el enfermo debe morir [1].»

Para contratar una boda, el pretendiente á quien agrada una mujer se presenta, sin haberla hablado anteriormente, en su casa, y la hace el regalo de unos cuantos platos de barro vidriado, groserísimo. Si la mujer los admite, la boda se lleva á cabo; si los rechaza, el pretendiente queda desahuciado. En el primer caso, se consiente el casamiento, y al llegar el día señalado, el Babailan, acompañado del novio y de otras muchas personas, se dirige entre estrepitosos gritos é infernal algazara á casa de la novia, de donde la sacan de igual manera para conducirla á la de su futuro esposo. En ésta se reúnen las familias de los contrayentes y demás convidados, sentándose los novios sobre una estera, en la cual está colocado uno de los platos que fueron objeto de regalo, lleno de morisqueta, ó sea de arroz cocido en blanco. Los novios se miran uno á otro por un breve rato,

1 A. Marche, loc. cit., pág. 326.

y después de esta pausa, coge el hombre con su mano derecha un poco de morisqueta, hace con ella una bolita y la introduce dulcemente en la boca de la novia. Esta hace lo mismo, y el matrimonio queda realizado. En seguida comienza la algazara para ahuyentar los malos espíritus, y termina todo con la comida, el baile y los cantares.

«En Burlan, aldea tagbanua, las ceremonias del matrimonio se celebran del modo siguiente: Los dos prometidos se sientan en medio de la choza; el *divata* ó sacerdote se acerca á ellos con una mano llena de aceite de coco, y murmurando palabras ininteligibles para los individuos presentes, toma de este aceite con un dedo y traza una raya sobre el brazo del hombre, desde la extremidad del índice hasta la espalda; después, pasando á la mujer, traza una línea análoga, prolongándola hasta el seno.»

Entre los *Itas* Mangyanes de Mindoro, denominados *Buquils*, son aún más sencillas las ceremonias del casamiento, si cabe.

Al acto del casamiento precede siempre el conocimiento y convenio de las familias de los contrayentes. Reunidas éstas, los padres ó parientes más cercanos toman una copa de barro ú otro objeto quebradizo, que arrojan contra el suelo para dar á entender así la indisolubilidad del matrimonio.

Algunas tribus añaden á esta ceremonia la de acostar al novio en una hamaca y á la novia en otra, columpiándolos después los padres respectivos, y al acercarse ambas hamacas, el varón salta á la de la hembra, y el acto queda terminado.

Después se celebra una fiesta en la cual se come, se canta y se baila.

Oigamos al Dr. J. Montano expresarse sobre esta materia:

«Las costumbres de las jóvenes Negritas son muy correctas: la menor sospecha les impediría encontrar un marido. El Negrito no compra su mujer, hecho inaudito en estas comarcas (Sierra de Mariveles); da sólo un pequeño recuerdo á su futuro suegro; en cambio, éste da como dote á su hija algunos objetos, que se

conservan como su propiedad personal; estos Negritos conocen, pues, los *parafernales!* El casamiento es motivo para tener fiestas solemnes; los prometidos deben trepar á la cima de dos árboles flexibles y vecinos; el jefe inclina los árboles el uno hacia el otro, y cuando las frentes de los dos futuros se han puesto en contacto, la boda es un hecho consumado, y luego se baila.

»Los hombres se forman en círculo, cada uno apoyando su mano izquierda sobre la cadera de aquel que le precede; en la mano derecha blanden el arco y las flechas con aire amenazador; dan vueltas despacio, saltando alternativamente sobre el uno y el otro pie, golpeando el suelo con el talón izquierdo. Tres mujeres están de pie en el centro de la rueda, gritando con todas sus fuerzas un aire que se mantiene constantemente en agudísimas notas. Un joven Negrito, portador de ligas de puerco espín, tocando á intervalos un tamboril, penetra con rapidez en el círculo, da vuelta alrededor de las mujeres, va, viene, sale y entra

otra vez, siempre corriendo, con el aire inquieto y disimulado, que fascinado por el cebo de la ganancia, teme, sin embargo, ser sorprendido. Es el diablo, nos dijo nuestro intérprete, ó al menos el Tagalog que cumplía tal misión; no hemos podído obtener otra reseña sobre este personaje, tan importante bajo el punto de vista etnográfico, porque su presencia basta para probar la concepción de lo sobrenatural entre los Negritos. ¿Y cómo podía ser de otra manera? Los salvajes no pueden elevarse á las concepciones complicadas; pero en todas las latitudes, el soplo del viento en el bosque, los fuegos fatuos de las noches calurosas se atribuyen á poderes invisibles [1].»

Del matrimonio de los *Itas* del archipiélago Cuyo, que hablan la lengua de los Tagbanuas de las islas Calamianes, A. Marche refiere: «Comienzan los padres por arreglar entre sí los asuntos; después se autoriza á los novios para que se vean con frecuencia, á fin de convenirse con

1 Dr. J. Montano, *Voyage aux Philippines*, cap. III, páginas 71 y 69.

seguridad mutuamente. En el día fijado para la ceremonia, el futuro esposo es acompañado por sus invitados hasta la choza de la novia; allí se verifica una entrevista con los representantes de ésta, hasta acordar el permiso de la entrada en la choza.

»Los representantes de los novios se reúnen en medio del cuarto, y discuten con los de la joven sobre el número de puercos, gallinas, marmitas, vestidos, etcétera, que debe dar el pretendiente á los padres de la joven; cada partido ha llevado para este efecto pedacitos de caña que sirven para anotar los objetos pedidos y acordados. Añadir ó quitar un pedazo de caña, es decir, dar ó rehusar tal ó cual objeto, exige largas discusiones, en que cada una de las partes, en esta ocasión, tiene mucho más cuidado de hacer resaltar sus talentos diplomáticos que en mirar los intereses de aquel ó de aquella que representa. Cuando al fin llegan al acuerdo, los futuros pasan á otro cuarto ó á otro rincón oculto, fuera de las miradas indiscretas, y uniéndose los dorsos, se

frotan las espaldas una contra otra; después entran otra vez, y el matrimonio se ha verificado [1].»

Ahora vea el lector la semejanza de este casamiento con el que presenció en cierta ocasión el Padre Guillermo Bennásar entre los *tirurayes* de Mindanao: «Digo, pues, que estando un día por el monte, me dijeron los que llevaba de compañeros, que en un punto no lejos de allí había un *safrayan* (casamiento), y entonces tuve deseo de ver con mis propios ojos lo que ya sabía un poco de oídas. Nos dirigimos á dicho punto, y en una altura encontramos, en torno de una casa, una porción de grupos de gente, medio echados unos, de pie otros, en cuclillas la mayor parte, y casi todos en bichara (conferencia) y bulla, mientras algunas mujeres estaban atizando el fuego á las ollas donde se cocía la *morisqueta* (arroz cocido), que en tales casos suele ser abundante. Subimos á la casa, en la que, á pesar de no ser muy grande, no bajarían de cin-

[1] A. Marche, *Voyages.—La Baie d'Ulugan*, pág. 359.

cuenta las personas que en ella había, pues estaban como sardinas en banasta, cuya reunión presidían, sentados en el suelo como todos, los dos contratantes. No crea V. R. que me refiera á los novios, sino á los mayores de éstos. Era sino un viejo sesentón, encorvado bajo el peso de los años, sin dientes, cano y lleno de arrugas, y que tenía la dignidad de *mantu buaya* (nuevo caimán), y el otro un pariente muy cercano del novio. Allí estaba mascando el buyo y en continua *bichara* (conferencia), regateando sobre el precio de la novia. Unas veces se acercaba alguno al abuelo pidiéndole que rebajase un poco el precio; otro hacía lo mismo con el pariente del novio para que lo subiese un poco. Al fin se convinieron las dos partes por no sé cuánto *tamuc* que debía pagarse en el acto, con la condición de que dentro de un año debían darle un caballito..... Por allí había una porción de gallos amarrados, todos muy grandes y buenos; al principio supuse que deberían servir de pasto á los convidados; pero después supe que formaban

parte del *tamuc* que se debía pagar. Llaman *tamuc* á todo lo que constituye su riqueza, que suele consistir en crices, lanzas, platos, abalorios, telas, animales, etcétera. ¿Y los novios? preguntará Vuestra Reverencia. También yo tuve que preguntar por ellos, pues por más que miraba no veía ninguno que tuviese traza de tal. Al fin, después de preguntarlo, me los mostraron, y en un rincón de la casa ví á dos criaturitas, pues no pasarían de catorce años, y tal vez no llegaban, en cuclillas, uno al lado del otro, cabizbajos, sin decir una palabra y esperando que se cerrara el contrato; tales eran los novios sobre los cuales tanto había oído regatear.

»Después de haber estado allí un buen rato, nos retiramos; pero no sin haberse atracado antes de morisqueta todos mis compañeros.

»He aquí, Padre Superior, una parte del casamiento de los tirurayes; digo una parte, porque la ceremonia suele durar varios días, y hay muchas cosas curiosas, pero que yo todavía no he tenido el gusto

de ver. Si algún día llego á verlo, ya se lo contaré á V. R. [1]»

En los capítulos anteriores, *El Rapto*, pág. 107, y *El Derecho*, pág. 144, hemos consignado otras ceremonias del matrimonio pertenecientes á diversas fases del estado social *Ita*, á las cuales podríamos añadir otras más; pero tememos extendernos demasiado y fatigar al lector, por lo que pasaremos al último deber de los sacerdotes, cual es presidir los funerales.

El espiritualismo de las creencias aetas se confirma por el sentimiento, íntimamente ligado á ellas, de respetar y venerar á los muertos, que mueve al *Ita* á darles sepultura por el aliento ó vida ó espíritu que les animó.

Cuando un individuo muere, la tribu se reúne alrededor del cadáver, trayendo á la choza del finado provisiones (*ambac* del tagalo), que suelen ser tapa (carne curada de venado), jabalíes, puercos, po-

1 Carta del Padre Guillermo Bennásar al Padre Superior de la Misión en Tamontaca, 31 Diciembre, 1884.—*Cartas de los Padres de la Compañía de Jesús de la Misión de Filipinas.* Manila, 1887, cuaderno 6.°, págs. 73 á 75.

llos, gallinas y otros animales, huevos y miel, arroz, maíz, vino ó aguardiente de caña, etc. Los parientes y amigos cantan delante del féretro y danzan todos los concurrentes, comenzando el festín (*catapusan* tagalo) mortuorio, el cual no termina hasta que no se agota la última provisión traída por los concurrentes y el último haber del difunto. Los festines mortuorios duran por eso á las veces un mes ó dos, si el finado es rico y soltero; en este caso, apenas muere se le embalsama con hojas, raíces y resina de árboles olorosos y semillas, y flores de plantas aromáticas. Si el muerto es pobre, pronto acaba la fiesta, como se puede suponer; de igual modo si es rico y tiene familia que oculte sus bienes. Cuando el catapusan es solemne, se baila por espacio de muchos días y muchas noches sin interrupción alguna; el que sucumbe, ora sea por la fatiga, ora sea por la borrachera, es sustituído por otro.

Las mujeres bailan en medio de los hombres, que dan vueltas saltando alrededor de ellas; ellos marcan el compás:

ellas entonan una estancia cadenciosa, que es contestada por los hombres, repitiéndose hasta el infinito.

Ellas cantan en ritmo extraño: *Un nuevo ser entró en el astro;* y ellos responden con semejante entonación: *Y brillará con resplandor.* Ellas replican: *Salve, salve nueva estrella y venga á nos;* y ellos contestan acompasadamente: *Y viva, viva en la luna, y nos traiga luz, luz.*

Danzan también los hombres solos, formando círculo, la mano del uno en la cadera del anterior, y saltando alternativamente sobre el uno y el otro pie, al compás de rústicos instrumentos ó de canciones pausadas y melancólicas. Si el finado es caudillo, ejecútase la danza guerrera á las reverberaciones de sus armas relucientes, agitadas con brío, enardeciendo sus ánimos, ora con gritos victoriosos, ora con himnos bélicos.

«El amor de los padres á sus hijos es muy vivo, y éstos con relación á sus padres es tanto de amor cuanto de respeto. Los cuidados con que se rodean las tum-

bas indican que estos sentimientos sobreviven á la muerte [1].»

Cuando muere algún tagbanua notable es colocado en el piso de su propia casa, cubierto de hojas de palmera, levantándose alrededor de aquélla una alta y fuerte estacada. El cadáver, á cuyo lado ponen también armas y ropas, permanece en tal estado hasta su completa descomposición. Los de personas de condición más humilde son depositados entre dos barcas ó canoas, habiendo para ello un sitio especial muy respetado por todos.

Si se trata de un forastero, se observa un rito extraño. Al extremo de un poste de madera clavado en el suelo, disponen un travesaño movible, á manera de la cruz de una balanza. En uno de los brazos del travesaño fijan un palo, del cual pende el muerto, y en el otro cuelgan un madero que tenga próximamente el mismo peso. Preguntan al muerto si quiere ser enterrado en su patria ó en el pueblo, é imprimen en seguida un fuerte movimiento á la balanza. Si al pararse ésta

[1] Montano, *Voyages*, pág. 72.

queda inclinada hacia el pueblo en que falleció el individuo, se entiende que éste quiere ser enterrado en él, y si, por el contrario, queda fija hacia el lado opuesto, se supone que quiere ser sepultado en el lugar de su nacimiento. En este último caso los restos son cuidadosamente enviados á dicho punto.

Como muestra de estimación hacia las personas que han sido muy buenas en el mundo, suelen darles sepultura al aire libre, ó sea colocando el cadáver en su féretro completamente cerrado, que suspenden de los árboles.

Los cadáveres entre Tagbanuas se encierran en un ataúd tallado en un tronco de árbol y cerrado herméticamente. Se lleva este féretro en el interior del bosque, y se le coloca sobre las ramas de un árbol. Alguna vez se le construye un techo de rastrojo, y se le abandona así. Con el cadáver se amortajan sus armas, sus utensilios y sus más preciosos ornamentos [1].

En cuanto á los muertos de los habi-

1 A. Marche, *Luzon*, pág. 327.

tantes del archipiélago Cuyo, se les saca de su choza, y se les entierra con sus armas y todo lo que les ha pertenecido. El modo de sepultar varía; algunos, los católicos, entierran realmente sus muertos, pero la mayoría permanece fiel á su antigua costumbre, que se encuentra en todos los grupos tagbanuas; costumbre que consiste en suspender ó depositar los muertos sobre las ramas de los árboles. En este caso, cuando el cadáver y sus apoyos se han podrido, júntanse los huesos y lo que ha pertenecido al difunto, y se deposita todo en una gruta; algunas veces los huesos se encierran, ora en un pequeño ataúd, ora en un tibor. El Tagbanua, antes de morir, dice cómo quiere ser enterrado, y en qué sitio quiere descansar. Siempre, y á pesar de todos los obstáculos, la voluntad del finado es puntualmente ejecutada; temen tanto los vivientes que el difunto se vengue si no se cumplen sus menores deseos.

Una viuda no sale de su casa sino después de siete ú ocho días de ocurrida la muerte de su marido, y á una hora en

que ella no pueda hallar á nadie, porque el individuo encontrado por ella moriría de seguro prematuramente. A fin de conjurar la mala suerte, y de no causar la muerte de ninguno de los que se encuentren por casualidad en su camino, la viuda, apenas sale de su casa, va inmediatamente á dar un puntapié á un árbol, el cual, según creencia general, muere al cabo de poco tiempo [1].

En resumen, el cadáver ita se cubre de flores, ó de palmas ó de conchas, al modo de los chamorros de Marianas, enterrándolo con los objetos que usara con predilección en vida, como acostumbraban los antiguos egipcios; y los de superior gerarquía, son enterrados en ataúdes formados de hojas trenzadas de *Palma* brava, ó groseramente labrados en el tronco de los árboles. Colócanlos al aire libre en sitios solitarios y casi inaccesibles, conforme el uso de las islas ó rancherías á que pertenecen, ó sobre la copa de un árbol ó encima de catres de caña, sus-

[1] Alfred Marche, *Voyages aux Philippines. — La Baie d'Ulugan*, pág. 360.

pendidos de los troncos altos y robustos, ó bien guardados en grutas funerarias muy escondidas y sólo visitadas por las olas del mar.

La vigilancia sobre estas sepulturas es observada con mucha rigidez; todo hombre tiene el deber de custodiarlas; así es peligrosísimo tocar los muertos; una flecha envenenada está siempre suspendida sobre el cementerio ita [1].

La duración de la viudedad, entre los Tagbanuas, así para los hombres como para las mujeres, es la de tres años, durante los cuales no pueden volverse á casar; pero pagando una dispensa al sacerdote ó á la familia del cónyuge muerto, el sobreviviente puede casarse otra vez. Si la mujer que ha muerto pertenece á un hombre que ha tenido muchas esposas, y éste desea tomar una nueva mujer antes de cumplir los tres años, entonces está obligado á pagar á los ancianos la

[1] Véase P. de La Goronnière, *Vingt-années aux Philippines.—Souvenirs de Jala-Jala.* París, 1853, págs. 293 y siguientes.

A. Marche, *Luçon et Palaouan.* París, 1887, pág. 209.

dispensa. El precio de esta dispensa es el mismo que el que dió el esposo en el momento de su matrimonio con la mujer que acaba de perder [1].

CEMENTERIOS

En los primeros días de Septiembre descubrí al fin, habla Marche, un verdadero cementerio *Tagbanua*, en la isla de *Dibatac*, cerca de la cual había pasado ya muchas veces. Este cementerio difiere enteramente de todos los que he visitado hasta el día, y me da la solución del problema que me ocupaba hace largo tiempo: por qué peripecias habían podido pasar los esqueletos que había encontrado, sea en las grutas, sea en los tibores enterrados en tierra.

La isla de Dibatac es de forma cónica, y está cubierta de arbolitos sembrados muy juntos.

Allí los cadáveres se depositan desnudos, sobre una especie de angarillas sin pie, suspendidas en las ramas de dos ár-

[1] A. Marche, *Luçon*, pág. 326.

boles vecinos y recubiertos de un ligero tejado de hojas.

A un lado, ó debajo, están depositados los utensilios y las armas del difunto. Al cabo de un tiempo más ó menos largo, los bejucos que amarran todo se pudren, y los huesos caen en tierra; entonces se les reúne, deposita en una gruta, después de haberles colocado, sea en pequeños ataúdes de madera más ó menos ornamentados, sea en grandes vasos funerarios.

Este género de sepultura ha debido ser muy general en las Filipinas, al menos en la parte Norte del Archipiélago, y no desapareció sino después de la llegada de los europeos y la propagación del Catolicismo.

Entre los Igorrotes del centro de Luzón se depositan los muertos debajo de las rocas; los Negritos los entierran en el sitio de su choza, ó alguna vez, como en Bataan, sierra de Mariveles, los guardan en la gruta; en Mindanao y otros lugares se les deposita en el bosque, ocultos entre rocas, ó al abrigo de árboles frondosos [1].

[1] A. Marche, *Luçon*, págs. 366 y 369.

CAVERNAS SEPULCRALES

Oigamos á F. Jagor, en sus *Viajes por Filipinas* [1], hacer la descripción de estas cavernas sepulcrales.

«Es dudoso que haya sitio alguno en donde el mar se presente con una belleza igual á la que ofrece en el estrecho paso que separa Samar de Leyte..... Junto á Nipa-Nipa, pequeño caserío á dos leguas Este de Barey, se desarrollan en larga serie hasta el mar pintorescas peñas altas, de más de 100 pies, arredondeadas en su cúspide, muy emboscadas, carcomidas en su base por la acción del mar, sobresaliendo como gigantescos hongos sobre las olas. Hay en todo este sitio como un ambiente fantástico particular..... No es de extrañar que la devota imaginación de aquellas gentes sencillas poblara semejantes sitios de espíritus sobrenaturales.

»En las cavernas de estas rocas enterraban los antiguos Pintados (así Visayas como Negritos, pues que de éstos se han hallado también muchos cráneos) los ca-

1 Jagor, *Viajes por Filipinas*, cap. XX.

dáveres de los héroes y de los ancianos, colocándolos en ataúdes con todos los objetos que les fueron más caros en vida. También al enterrarles se hacían sacrificios de esclavos para que en el reino de las sombras no les faltara servidumbre. Los numerosos ataúdes, utensilios, armas y adornos contenidos en estas cuevas se conservaron durante siglos por el supersticioso respeto que vedaba tocarlos. Ninguna barca se atrevía á pasar por delante de aquel sitio sin que observase el ceremonial heredado de los tiempos del paganismo, para conjurar y aplacar á los espíritus de las cavernas, que tenían fama de castigar la inobservancia con tempestades y naufragios.

»Hace unos treinta años un joven sacerdote muy celoso, á quien horrorizaban aquellas antiguas prácticas del gentilismo, intentó extirparlas de raíz. Con gran séquito de barcas, provistas de cruces, pendones, imágenes de santos y todo un devoto arsenal para exorcizar á los malos espíritus, emprendió su piadosa peregrinación trepando por las breñas con mú-

sica, cantos religiosos y fuegos de artificio. Después de echar un cántaro de agua bendita, á fin de expulsar á los espíritus de la cueva, el atrevido sacerdote penetró en ella con la cruz, seguido de los fieles, electrizados con su ejemplo. Una brillante victoria coronó sus esfuerzos; se destrozaron los ataúdes, arrojando al mar los esqueletos. Con igual éxito asaltáronse las cavernas restantes. No ha desaparecido, sin embargo, del todo la añeja superstición, que aun cuando más débil, se ha conservado hasta los actuales tiempos.

»El cura de Basey me enteró más tarde que en una de las cuevas existían aún restos, y algunos días después me sorprendió agradablemente con varios cráneos y el ataúd de un niño que habían mandado extraer de aquel sitio. A pesar del gran influjo que ejercía sobre sus feligreses, tuvo que recurrir á todos los medios de su oratoria para animar á los más atrevidos á que se arriesgaran. Una barca tripulada por 50 hombres se lanzó á la empresa; menos gente no hubiera jamás querido ir. En el viaje de vuelta les sor-

prendió una tempestad, que consideraron ser el castigo de su profanación, y sólo el temor de empeorar su situación les impidió arrojar al agua ataúd y cráneos. Por fortuna estaban cerca de la costa, y remaron con gran vigor para alcanzarla pronto. A su llegada tuve que recoger personalmente los objetos, pues ningún indio osaba tocarlos.

»A pesar de todo, logré al siguiente día hallar algunos hombres resueltos que me acompañaran á las cuevas. En las dos primeras que investigué no encontré nada; la tercera contenía varios ataúdes rotos, algunos cráneos y cacharros de loza barnizada, toscamente pintados; no fué, sin embargo, posible reunir dos que pertenecieran á una misma pieza. Un agujero estrecho comunicaba la cueva grande con un espacio pequeño y obscuro, en el cual sólo se podía permanecer algunos segundos con la antorcha encendida. A esta circunstancia hay sin duda que atribuir la conservación en un ataúd comido de gusanos, de un esqueleto, ó más bien de una momia, pues en muchos si-

tios estaba aún adherido á los huesos el tejido muscular ya seco y la piel. Debajo había una estera ó petate de hojas de pandano, reconocible, y la cabeza del cadáver se apoyaba en una almohada tejida de la misma materia y rellena de plantas. Se veían también algunos otros restos de telas tejidas. Los ataúdes eran de tres clases distintas y sin adornos. Los de la primera forma, hechos de excelente madera de molave, no presentaban indicios de putrefacción ni de haber sido atacados por los gusanos, al paso que los otros se hallaban completamente destruídos; los de la tercera clase eran los más frecuentes, y se diferenciaban de los de la primera sólo por ser sus formas menos onduladas y peor el material.

»Ninguna leyenda hubiera podido pintar para un fantástico panteón una entrada más romántica que era la que conducía á la última caverna; las rocas se levantan desde el mar en muros verticales y de mármol, y sólo se veía una abertura, que apenas tiene dos pies de altura y conduce á una galería natural; reco-

rriéndola la canoa llega de repente á una especie de patio espacioso, casi circular, con el cielo por bóveda, y cuyo piso baña el mar; está adornado por un jardín de corales. De las escuetas paredes cuelgan con profusión lianas, orquídeas y helechos, por los que trepando se llega á una cueva situada 60° sobre el nivel del agua. Para hacernos la localidad aún más fantástica, hallamos junto á la entrada de la gruta, apoyada en un peñasco, saliente dos pies, una serpiente de mar, que con gran tranquilidad se quedó mirándonos, y que matamos por ser venenosa, como todas las verdaderamente marinas.....

»En Guinan compré cuatro platos chinos, ricamente pintados, y dibujé un anillo procedente de cuevas semejantes; formaba este último objeto una delgada lámina de oro, doblada primero en canuto, del grueso de una pluma, y después arredondeado, sin cerrar bien sus extremos; tenía el tamaño de un peso.....

»Más cavernas como las descritas se hallan en otras muchas localidades de esta comarca: en la isla Andog, cerca de

Borongan (hasta hace poco tiempo hubo cráneos) y también en Batinguitan, á tres horas de Borongan, en la orilla de un riachuelo, en la isla pequeña Monhon, cerca de Guinan, de difícil acceso á causa de las tempestades. En Catubig se han encontrado adornos de oro, con los cuales se han hecho joyas modernas. Una cueva cerca de Lanang es célebre en toda la comarca á causa de los cráneos gigantescos aplastados que contiene.»

A. Marche refiere:

«Marinduque me atraía por la nombradía de sus grutas funerarias. Es una isla madrepórica y volcánica cuya montaña mayor, la Marlanga, se eleva á 500 metros, poco más ó menos, de altura.....

»Cada una de estas grutas tiene sus leyendas, sus espíritus, sus terrores..... De una cuentan que salen todos los años en procesión los espíritus de los europeos durante la noche del día de Todos los Santos (1.° de Noviembre) entonando cánticos; todos lo han visto con sus propios ojos. Cuando se entra en su interior, no se ve nada, á no ser unos crá-

neos más grandes que una marmita.

»De otra dicen que tiene una puerta de madera que no se puede abrir; de otra tercera, que á su entrada hay un espejo inmenso que no se puede romper, y en todas que viven serpientes monstruosas.

»Todos me preguntan si no estoy asustado, y si aún persisto en quererlas visitar.....

»La primera gruta en que yo me arriesgo (19 Abril) es precisamente aquella que tiene la puerta de madèra, de la que se forman tantos cuentos.

»No estoy solo, y tanto lo necesito; hasta he creído que todos los habitantes de la isla iban á seguir por ver al *castila* francés cogido por el Asuan, ó espíritu de las cuevas.....

»Después de dos horas de escudriñar, me retiro con dos vasitos de barro, de forma galo-romana. Algunos despojos de féretros me prueban que estas grutas eran un verdadero cementerio, y que muchos esqueletos se han aniquilado allí, como en otros sitios, por los hundimientos.

»Descendimos otra vez, y después de haber andado alrededor de la montaña, donde encontramos muchas cuevas profundísimas, pero vacías, hénos al fin en la gruta de *Pamine-Taan*, donde no he perdido ni mi tiempo ni mi fatiga.

»Al principio, nada me decía esta cueva. La entrada es una especie de agujero bajo. Deslizándome entre las rocas de la calle de árboles, me encontré delante de una fila de ataúdes colocados unos encima de otros. He aquí, pues, al fin, una gruta funeraria intacta. Antes de quitar nada, invito al Sr. Fochs, que me acompaña en todas mis excursiones, á mirar en qué estado se hallan las cosas; y prohibo á los demás asistentes que nada toquen. Me reservo la tarea y el placer del descubrimiento.

»Por de pronto hice bajar los ataúdes de la entrada; después ataqué los del interior, colocados, como lo he dicho, unos encima de otros, en toda la anchura del aposento, que es de 1,70 metros. Detrás de los féretros había grandes urnas conteniendo también esqueletos.

»Trato de alzar los ataúdes, sin dejarles caer los huesos, pero no puedo alcanzar más que para algunos; cada féretro completo fué llevado fuera de la gruta, y he podido examinarlos á gusto.

»El más grande no tenía más que 90 centímetros de largo; su anchura era de 20 centímetros y su altura de 15. Los huesos estaban unos encima de otros, sin orden; casi todos los ataúdes encerraban un esqueleto y dos cráneos, uno de los cuales debía pertenecer á un niño de ocho á doce años.

»Entre los ornamentos que aquí fueron mi botín, he encontrado brazaletes curiosos, muy semejantes á los que había recogido anteriormente en las cuevas del islote de los *Tres Reyes;* uno es en espiral, como un brazalete serpiente de nuestros elegantes; los otros están agujereados, como si se les hubiera llevado suspendidos en las orejas ó en el cuello; uno de ellos forma escama de tortuga fundida.

»Algunos ornamentos son de oro, todos formados de una hoja de oro muy fina, y figurando botones ó estrellas con dibujos

sobrepujados. Estas láminas de oro estaban colocadas en la cuenca del ojo ó en la nariz. Muy pocas perlas, ora que las aguas las hayan arrastrado, ora que la cosa fué rara en la época.

»Muchos autores han creído que estas grutas han servido de inhumación directa de los individuos cuyos restos se encuentran aquí, pero no es así. La exigüidad de los féretros, la manera cómo los huesos están mezclados, la posición del cráneo, contradicen este modo de ver. La mandíbula inferior está colocada en el fondo del cofre, y el cráneo en otro punto.

»Otra prueba de la traslación de los ataúdes en las cuevas es que muchas veces el interior del cráneo está relleno de tierra, en la cual se encuentran perlas, láminas de oro y dientes.

»Vuelto á Francia, he adquirido de »nuevo la prueba que las cavernas habían »servido de inhumación de restos de in»dividuos, y no de su amortajamiento di»recto. La cavidad craneal de muchas »piezas que yo llevé está llena de tierra »mezclada con placas de oro; dientes de

»adultos, limados según la costumbre lo-
»cal; dientes de jóvenes, y alguna vez fa-
»langes de dedos de la mano ó del pie.
»Todo había sido arrastrado en el cráneo
»por las lluvias de entonces, á las cuales
»se habían expuesto en la intemperie;
»semejante cosa no podría tener lugar en
»la gruta.»

»Entre los huesos he encontrado platos, platillos, vasitos y frascos, unos en tierra barnizada, otros en barro esmaltado y algunos en porcelana. ¡Hecho singular! Ningún objeto se asemeja á otro; todos, aunque muy semejantes, tienen diferentes formas, dibujos ó materiales.

»Cuando hube levantado la hilera de copas, me ví delante de grandes urnas enterradas en el suelo.

»Retiré muy deprisa los ataúdes colocados encima, y con mi cuchillo de caza me puse á desenterrar las urnas.

»En la mayor parte de estas piezas, el orificio estaba agrandado para poder introducir el cráneo. Un platillo ó un plato roto servía para cerrar el tibor, á fin de impedir que el agua le llenara. Y aun el

contenido de muchos de ellos había sido literalmente desfigurado por la influencia de la humedad.

»Algunas urnas estaban rotas, pero fué bastante dichoso el segundo día, por haber desenterrado la más hermosa sin avería. Es de tierra barnizada, excepto la base, que está en bruto. Tiene por decoración dos dragones lanzando llamas por la boca, y cuyo cuerpo es el de serpiente de grandes anillos, provistos de cuatro patas, teniendo cada una cuatro dedos. Este vaso es seguramente la más hermosa pieza de mi colección, expuesta en el Trocadero; tiene, sobre todo, la ventaja de ser la única y la mejor conservada. Yo le cuidé como un niño; yo le coloqué en una cesta especial, y dos hombres se habían encargado de transportarla. De la gruta á Manila me ha costado unos buenos treinta duros de transporte, pero lo he podido transportar tan intacto como lo he encontrado.

»He retirado del mismo antro otros vasos de barro moreno y negro, barnizados sin dibujos, conteniendo los mismos ob-

jetos que los féretros, pero en general de naturaleza más preciosa; cada uno encerraba dos ó cuatro ornamentos de oro, y las perlas eran allí menos raras. De donde se puede colegir que estas urnas eran el último asilo de reyes, ó para decir más modestamente, de algunos jefes.

»He encontrado muy poco cobre, uno ó dos ornamentos, pendientes de orejas probablemente, y un solo anillo.

»Como armas, no he recogido más que una especie de hoja de cuchillo de hierro que, carcomido por el moho, se deshace en pequeñitas laminillas; otro instrumento que me pareció ser un hierro de hacha; una especie de punta de lanza de madera; después un bastón que pudo ser una lanza.

»En todas las esquinas de esta gruta de *Pamine Taan* he encontrado ataúdes en bastante número que no se han estrenado todavía, según toda probabilidad; los unos al abrigo del agua, conteniendo montones de hojas, y han debido servir de nidos de algunos roedores ó de murciélagos. Avanzando hacia el fondo de la

gruta, he encontrado la entrada de un escondrijo muy bajo, y gateé por continuar mis despojos; no he encontrado allí más que un ataúd vacío. Esta bienaventurada cueva de *Pamine-Taan* me ocupó tres días..... Como los cráneos encontrados en el islote de los Tres Reyes, los de la caverna de *Pamine-Taan* son disformes. De ellos he traído unos cuarenta, la mayor parte con su maxilar inferior, y una docena de esqueletos más ó menos completos.

»Después de *Pamine-Taan* sucedió *Macayan.....*

»En la cueva de *Macayan* se oye durante las tempestades á los espíritus tocar la música, cantar, tocar campanas. Así dice la leyenda. Esta gruta tiene salas inmensas que descienden á grandes profundidades. De la bóveda caen puntas de estalactitas que, tocadas, imitan un poco el sonido de una campana; de ellas arranqué sonidos diversos bastante armoniosos. Al salir de la gruta, á la entrada de la cual estaba en guardia el Sr. Bergara, éste me contó cómo había oído perfectamente

mi armonía, que repetida por las paredes de la caverna, suavizada por la distancia, repetida por los ecos, le había parecido como un zumbido de campanas lejanas. A este ruido, sus hombres se habían llenado de terror; creyeron que habíamos sido cogidos por el Asuan, y que le fué difícil retenerles á su lado.

»Esta visita, sin ser tan fructuosa como las de los días anteriores, me dió, sin embargo, cráneos deformados. Encontré también numerosos tarros, rotos en otra ocasión por los indígenas, que los habían creído llenos de oro, etc., etc. [1]»

El Dr. J. Montano, en su obra *Voyages aux Philippines,* escribe:

«Al cabo de una hora y media de navegación, alcanzamos la punta *Cagraray*, al Sudoeste de la isla.

»En este punto la costa, cortada á pico, presenta una larga montaña *calcárea*, orientada directamente al Este. Está marcada en toda su altura de arrugas irregulares y profundas. Pudiera ser que hubiese cuevas en el fondo de estos plie-

[1] A. Marche, *Luçon,* págs. 236 á 241.

gues entreabiertos. Echamos el ancla, y comenzamos la inspección de la cordillera, trepando sobre las concavidades de la roca. A diez metros arriba del mar, una larga cornisa sostiene un amontonamiento de trozos de *mármol*, desmoronados; trepamos estos mármoles, y nos hallamos frente á un rasgón ó desgarre alto, estrecho, infructuoso; penetramos. ¡Oh dicha! La hendidura serpea, se alarga y se ensancha pronto en una magnífica sala sepulcral. El suelo está cubierto de huesos y cráneos, mezclados con algunos vasos de *porcelana china*, donde se deposita una ofrenda de arroz. La bóveda, las paredes, escondidas bajo largas cortinas de estalactitas, parecían vestidas con una intención fúnebre; la gruta está sumida bajo una media obscuridad; por la abertura cavernosa que da allí acceso, se ven los puntos de Bataan, de Rapu-Rapu, y más lejos la mar sin límites, el inmenso Pacífico; sin duda, á la llegada de la noche, las almas de todos estos muertos, siguiendo las tradiciones indígenas, deben extender su vuelo sobre las aguas.

»Todos los huesos son humanos; no hemos encontrado entre ellos más que un húmero de *coreóptero.* Parece que algunas golondrinas salanganas son los únicos habitantes actuales de la gruta. Antes de ser abrigo de los muertos, ella ha debido ofrecer refugio á los vivientes, porque en la pared del fondo está caído uno de esos *luzón* (mortero para descascarillar el arroz), cuya forma aún está en uso en el país.

»Esta bóveda, estas rocas, estos cráneos, sumidos en la tinta tranquila del claro obscuro, tienen un aspecto tan imponente y de tanta paz, que nos paramos algunos instantes antes de turbar su eternal reposo. Pero ¿qué antropologista dudaría largo tiempo delante de semejante tesoro?

»Pronto, con gran placer nuestro, reconocimos, á la claridad del día, unos cráneos magníficos, muy bien conservados, manifiestamente con la impresión de deformaciones artificiales, análogas á las que se practican aun hoy día entre ciertos pueblos de Borneo. El cráneo de los

habitantes actuales de la provincia de Albay no ofrece ya deformaciones semejantes. Su cráneo, como el de todos los malayos, está muy aplastado en su parte posterior; pero no creo que este aplastamiento sea resultado de maniobras ejercidas durante la infancia; muchas veces, y de repente, he entrado en las casas y he visto siempre á los niños con la cabeza desnuda, libres de todo vendaje y de todo aparato [1].»

Estas cuevas sepulcrales, con sus despojos de cráneos aplastados y dientes limados, y sus joyas de oro y perlas, etcétera etc., nos recuerdan las noticias suministradas por los autores antiguos, acerca del modo que los habitantes del Archipiélago tenían en amortajar y sepultar á sus difuntos, y por creerlo curioso y no desprovisto de interés, vamos á hacer un extracto de las principales de ellas.

Según Fr. Gaspar [2], se envolvía con telas á los cadáveres, y se metían en cajas

[1] Dr. J. Montano, *Voyages aux Philippines*, 1886, cap. IV, págs. 99 á 101.

[2] *Conquistas*, pág. 169.

hechas de un trozo de madera, colocándoles joyas, anillos de oro y algunas planchitas, de oro también, sobre la boca y los ojos, y poniendo debajo montones de comestibles, platos y ollas. Igualmente solían enterrar con ellos á algunos esclavos, si eran personas de alta jerarquía, á fin de que tuvieran quien les sirviese en el otro mundo.

Los visayas recubren sus dientes con un barniz negro brillante ó de color de fuego, tomando una tinta negra ó roja como cinabrio; en las de la mandíbula superior hacen una pequeña abertura que rellenan de oro, que resalta sobre el fondo negro ó rojo [1]. Un rey de Mindanao, que visitó á Magallanes en Massana «in ogni dente haveva tre machie d'oro che parevano fosseni legati con oro», cuya frase Ramusco convirtió en la siguiente: «In ciascun dito avea tre anelli d'oro [2].»

1 *Tévenot Religieux*, pág. 54. *Relation des Iles Philippines par un Religieux qui y a demeuré 18 ans* en la obra de Melquisedec Thévenot, *Relations de divers voyages curieux*. París, 1664.

2 Pigafetta, pág. 66.
Carletti, *Viaggi*, I, 153.

Los *Itas* que viven mezclados con los indios Visayas tenian la costumbre de matar esclavos del jefe que falleciese, en número «mas ó menos, segun la calidad de la persona y hacienda que tiene; todos ellos se entierran en ataudes hechos de dos tablas, y entierran juntamente consigo de las mas ricas mantas y porcelanas, y joyas de oro de las que tienen, y algunos se entierran devaxo de tierra, y otros mas principales los ponen en unas cosas altas [1]». «Entierrase con sus Riquezas, mantas, oro y porcelanas, y los principales matan esclavos y entierranlos con ellos porque los sirvan alla; si es hombre de la mar muy principal, entierran con el su navio en que andara con muchos esclavos que le Reman para que ande alla en el [2].»

«No ponían los muertos en fosa entre la tierra, sino dentro de ataúdes de madera muy dura é incorruptible..... Se les

[1] *Documentos inéditos.* Islas Filipinas. Doc. 39, año 1565, pág. 114.

[2] *Documentos inéditos.* Islas Filipinas. Doc. 40, año 1565, pág. 234.

sacrificaban esclavos y esclavas, porque no les faltaran criados más allá de la tumba. Cuando moría una persona notable se imponía silencio á todo el pueblo por un tiempo variable, según el rango social del difunto, y que en ciertos casos se guardaba hasta que sus parientes le hubiesen vengado con muertes encaminadas á aplacar la furia de su alma [1].»

Con el mismo fin (de ser adorados como dioses) escogían los ancianos sitios notables de la montaña para sus sepulturas, y especialmente los promontorios avanzados al mar, con objeto de ser venerados por los navegantes [2].

Nosotros creemos que la fuente principal donde se han bebido la mayor parte de estas noticias ha sido el capítulo XXXIII de la obra titulada *Relación de las Islas Filipinas*, escrita por el P. Pedro Chirino, de la Compañía de Jesús, el año 1604, que á continuación copiamos:

1 *Tévenot Religieux*, pág. 7.

2 Gemelli Careri, *A voyage round the world in Awrishaw et Churchill, a Collection of travels*, vol. IV. London, 1704, página 449.

«Con el çumo pues de esta ungian el cuerpo, i por la boca se lo echavan que penetrasse a lo interior, y con estas diligencias se an hallado muchos cuerpos a cabo de muchos años incorruptos, mas no los ponian en la tierra, sino en sus mismas casas metidos en Ataudes de madera durissima, incorruptible, tan ajustada la tapa, que no era possible entrarle el aire. A otros sobre esto les echavan oro en la boca, i les ponian muchas preseas, y les enterravan assi ricamente adereçados debaxo de su casa, i con ellos otra caxa de ropa. De mas desso avia ordinario cuidado de traer varias viandas á la sepoltura, i dexarlas alli para el difunto. A tros no los dexavan ir solos, sino que les davan esclavos, i esclavas que les acompañassen: a quienes davan primero de comer mui bien, i luego los matavan para que fuessen con el difunto. Vez sucedio que enterraron con un principal un navio tripulado de muchos remeros para que le sirviessen en las navegaciones del otro mundo. La mas ordinaria sepoltura que davan al difunto era su propria casa

a lo menos en lo baxo de ella abriendo un gran hoyo en que ponian la caxa, i poniendo una barandilla en cerco del hoyo se lo dexaban abierto, i alli le ponian la comida que le llevavan. Otros los enterravan en el campo, i hazian fuegos por muchos dias de baxo la caxa i ponian atalayas, porque el difunto no bolviesse a llevarse los que avian quedado. Hecho el entierro cessavan los llantos; pero no cessavan las comidas i embriaguezes, antes duravan mas o menos tiempo conforme a la calidad del difunto. La Biuda o Biudo i los guerfanos, i otros deudos a quien tocava mas el dolor, ayunavan por luto, absteniendose de carne, pescado i otros manjares no comiendo aquellos dias sino legumbres, i essas en poca cantidad. El luto entre los Tagalos es negro, entre los Bissayas blanco: a que juntan los Bissayas raparse cabeça, i cejas; que cierto los haze feos. En muriendo el principal avia de aver silencio en el pueblo hasta que se alçasse el entredicho; que durava mas, o menos dias, conforme a su calidad: i en este tiempo no se avia de oir

golpe, ni ruido en casa ninguna so pena de mal caso. En orden a esto mismo los pueblos de Ribera ponian a la orilla del rio una señal, para que nadie navegasse por el, ni entrasse, ni saliesse so pena de la vida: la qual quitavan con grandissima crueldad violentamente a cualquiera que rompiesse este silencio. Los que morian en la guerra, eran celebrados en sus llantos, i en las esequias que les celebravan, durando mucho el ofrecer sacrificios á ellos, o por ellos; i son muchos combites i embriaguezes. Si el muerto lo avia sido con violencia en guerra, o en paz, con traicion, o de otro modo, no se quitavan los lutos, ni se alçava el entredicho, hasta que los hijos, ermanos, o deudos, matavan otros muchos, no solo de los enemigos, i omicidas, sino de cualesquiera otros extraños, que no fuessen amigos. Como foragidos, o vandoleros salteavan la tierra, i mar, i andavan a caça de ombres, matando los que podian, hasta hartar su furia. La qual harta hazian gran fiesta, i combite; alçavan el entredicho, i a su tiempo quitavan el luto. En lo qual todo

se veen clarissimamente los rastros de la gentilidad, y de aquellos antiguos ritos, i usanças tan celebradas, i advertidas de buenos escritores, con que se hizieron famosas i dinas de istoria, otras muchas naciones mas politicas, i por ventura algunas mas barbaras que esta.»

EL SABEÍSMO

Algunos Negritos, como los de Tàrlac y de Iriga, que buscan su existencia en la agricultura, labrando la tierra y cultivando el arroz, y el maíz, y el abacá y las flores de ilang-ilang [1], levantan los ojos al cielo para graduar su trabajo con la marcha de los astros; y como en ella encuentran un modo cierto de medir la sucesión del tiempo, de orientarse con respecto á los cuatro puntos cardinales de la esfera celeste, de reconocer la vuelta periódica de las estaciones del año y de gobernar, ya sus viajes, ya sus labores, creen y admiran el orden de los cielos, el concertado movimiento de las innumerables lumina-

[1] Alfred Marche, *Luçon et Palaouan*, pág. 209, cap. IX.

rias, la gran influencia del Astro Mayor en el universo conjunto, Señor de los espacios infinitos, cuyos rayos elevan la inteligencia y encienden en el pecho el sentimiento de alegría y amor á la vida, derramando bienes sin cesar sobre el seno de la madre Tierra. De aquí la adoración del Sol bienhechor y de las demás lumbreras de la bóveda celeste. Tal es el *Sabeísmo*[1] de los *Itas* del interior de Luzón; religión antiquísima y muy extendida en los primitivos pueblos—profesada allá en el imperio del Perú y en algunas tribus de la región del Mississippí, como acá entre ciertas familias nómadas del Asia.—Adviértase que en Maguindanao las tribus *Itas* no miran al Sol como divinidad bienhechora, pues con sus nómadas costumbres no les ha inspirado más que la idea de sequía y de destrucción.

Como se observará, aquí no hay cambio de razas ni de civilizaciones, y sólo obedece á las causas físicas; por esto mismo, como tribus errantes dedicadas á la caza, aman y adoran la *Luna*.

[1] Nombre tomado de un pueblo antiguo de la Arabia feliz.

Por otra parte, estos pueblos labradores ven la pasmosa fecundidad de la tierra en ciertas épocas del tiempo, al paso de tales ó cuales astros, en días fijos y contados, ya cubriendo los campos de más verdes galas de matizadas flores, ya embalsamando el aire con otros mil aromas gratísimos, ya poblando el espacio de canoras armonías desconocidas y de multiplicados colores de insectos nuevos de irisadas alas, y muy natural es que, por el gradual desarrollo de la inteligencia, cuando la razón indagara el origen y la causa de estos hechos, aplicase á la creación universal el proceso realista y grosero que pasa delante de sus ojos todos los días, el de la generación individual, concibiendo el Cielo, *May*, como el principio fecundante, padre de todo lo existente, y la Tierra, *Nay* [1], como principal

[1] *Nit* ó *Neith*, madre del Sol, antigua divinidad de Saïs; NEIT es la Sabiduría, en la religión del Egipto, como también CNEF es la Bondad. *Nebo*, dios de Babilonia.—

—«Oh Osiris, el rey de los Egiptos, viviendo para la eternidad »llevado en el seno de *Nout*, germen de Seb; tu madre *Nout* se »extiende sobre tí en su nombre desde el abismo del Cielo.» (Léese en la tapa del ataúd de Menkera de la XXV dinastía.)

generatriz, madre de todos los seres, y la producción de éstos como el fruto de tal himeneo.

He aquí la religión naturalista de los *Itas* de la costa Nordeste de Luzón.

Y puesto que todo *Ita* es amante del matrimonio, y el cielo, como espejo del universo, ha de reflejar la imagen de la tierra, copiando el estado social de la humanidad, los *Itas* concibieron también, como los demás moradores del Archipiélago y del mundo humano, dioses en estado de matrimonio. Todos los pueblos han guardado siempre, en lo recóndito de sus altares, la esencia pura de sus creencias venerandas.

Y como la humanidad es una, vemos á los *Itas* correspondientes á esta fase relacionarse y confundirse en el pensamiento con los igorrotes y los tagalog y los demás habitantes antiguos de la Tierra. En sus altares entran los dioses casados. Caligat y Bujas, entre los Igorrotes del Ilamut y Altabanes; Amanolay y Dalingay, entre los Gadanes; Pundangon y Malimbong, entre los Mandayas; Todlai

y Todlibon, entre los Bagobos de Mindanao; Isis y Osiris, entre los Egipcios; Milita y Samdon, en Babilonia; Baaltis y Adonis, en Biblos; Attis y Cibeles, en Asia Menor; Gæ y Cronos, Zeus y Hera, en Grecia; Ops y Saturno, Janus y Camisa, en Italia; Freyr y Freyra, en Germania, y otros análogos.

De lo dicho se colige que, el dar vida á los objetos, el animar las cosas, el atribuir un alma á todo ser de la naturaleza, ó sea el espiritualismo más puro, forma la base del *feticismo* y del *sabeísmo ita*, por lo que hemos llamado este período Politeísmo espiritual. La naturaleza da á las facultades humanas una dirección que sale de los límites del espacio y del tiempo, tendiendo siempre hacia el infinito.

El hombre, donde quier que adora algo, levanta su corazón en alas del ruego á un Ser superior, revestido con las propiedades más sublimes que la mente puede concebir. El *Ita*, postrado delante de mil fetiches ó de innumerables astros, ejecuta un acto tan agradable á Dios, que ve la intención más que las obras y mide las

intenciones, no en la cultura de la mente, sino en la sinceridad del corazón, tan agradable como el acto de orar un católico á los pies de un Crucifijo.—En cada fetiche, en cada astro, se puede ver devotamente, como en el Sacrosanto Madero de la Cruz, la moral del Ser espiritual adorado.—

Y adviértase que, así como Dios se presenta al hebreo como el único Eterno, al romano como el Justo, *Jupiter omnibus æquus;* al germano, como Fuerza violenta; al griego, como Orden y Belleza; al indo, como Inmensidad, al *Ita* siempre se le manifiesta como Bondad Suma; por esto es siempre adorado en el placer; su culto siempre celebrado con cánticos y bailes; su devoción siempre va mezclada de júbilo y amor, y en sus días sagrados nunca faltan flores, luminarias y grandes banquetes.

Aquí debiéramos terminar estos apuntes acerca de las creencias religiosas, pues los *Itas* de pura raza, como los indígenas de Australia y de Tasmania, no tienen *ídolos* propiamente dichos; pero como

nuestros estudios abarcan también á los mestizos, á los *Itas* que se han mezclado con los demás habitantes del Archipiélago desde remotísimos tiempos, y forman la gran mayoría de la raza en nuestra época, vamos á ocuparnos de la última fase religiosa, denominada *Idolatría,* que supone un estado más avanzado que el culto de los animales y de los cuerpos celestes, exigiendo una etapa más elevada del progreso, correspondiente á un desarrollo mayor de inteligencia; pues en verdad, como ya lo expresó un célebre observador, el género humano llega á la monarquía en Gobierno, antes que á la idolatría en Religión.

IDOLATRÍA

El *Ita* vió en la muerte un fenómeno extraordinario. Aquella persona que poco ha pensaba, hablaba, vivía, es ahora inerte cadáver.—Algo le falta; ¿cuál es ese algo? se pregunta.—El *calor*, responde su conciencia.—¿Dónde ha ido ese calor?—A

juntarse con el *calor universal*, *Mahana*, le responde la voz de los antepasados. Pero antes de juntarse con ese calor divino, que es al mismo tiempo *Hap*, el *Fuego*, luz inmortal, tiene que purificarse por otros fuegos inferiores que encienden al sol y á la luna y al volcán, ó hace hervir manantiales, conforme sus actos ejecutados durante la vida terrestre.

Existen premios y castigos; ¿quién lo duda? El buen hombre que me alimenta, no es lo mismo que el ladrón que me despoja.—El veraz no es igual al mentiroso, raciocinó el Negrito de esta fase religiosa, el cual, como se ve, distingue ya el bien del mal.

Si el instinto no engaña á los animales, ¿por qué había de engañar al hombre su razón, su sentimiento y la esperanza de un porvenir imperecedero? La muerte al fin, ha hecho pensar al *Ita*, como á todo el linaje humano, en la espiritual y eterna vida, donde la justicia resplandece.

El *Ita*, comprendiendo mejor las leyes de la naturaleza, y sobre todo por la veneración de los espíritus de los padres y

de los amigos, comenzó á reconocer que todos los espíritus no deben ser malos, algunos había bienhechores. En efecto; los espíritus de los padres, de los hermanos y de los amigos no pueden hacer daño.—En muchas tribus, así de Mindanao como de Visayas, entre las de Mariveles y costa Nordeste de Ybaylón [1], como entre las Tagbanuas de la Paragua, hay la tradición que los espíritus del padre ó del hermano andan de ordinario cerca del sitio donde fué enterrado el cuerpo, y por esto muchos negritos abandonan la ranchería inmediatamente después de la muerte de uno de sus habitantes, no sea que quiera llevar consigo á algún viviente de la tribu; ó frecuentan durante cierto tiempo sus antiguas moradas, ayudando ó afligiendo á los vivos.

Tal es el instante religioso en que se presenta á nuestra vista el nacimiento de las divinidades benéficas. Los abuelos ó sus imágenes, respetados ya de por sí, se trasladaron á los altares, venerándolos

[1] En el Doc. 40 de los *Documentos inéditos*, tomo II, página 230, léese Ybailón=Luzón.

con el nombre de *Nonos;* los recuerdos ó representaciones de los hermanos, amigos y personas íntimas del alma; las de los *Hari* (rey), *Maguinóo* (príncipe), ó Jefe de feliz memoria en la ranchería y en el barangay; las de los héroes que sucumbieron en la guerra ó que tuvieron muerte extraordinaria, v. gr., muerto por el rayo, por el caimán, etc., son considerados como *anitos*. Entonces se concibieron los dioses campestres *Talonanon* y el *Apo*, señor dios de los Ilocanos; los *Tiquiama*, la bondad creadora del universo; *Mamale*, que hizo la tierra; *Macacóret*, el aire; *Domacólen*, los montes, y *Macaponguis*, el agua, espíritus bienhechores de los bagobos de Maguindanao; los *Taguibanua*, dios de las sementeras, y los *Tauo sa sulup*, hombres de la selva; los *Mansilatan* y *Badla*, padre é hijo, los dos Principios buenos adorados por los Mandayas; *Cabigat*, origen de todo bien, adorado por los ilamut y los altabanes; *Amanolay*, el que hizo el hombre, dios de los gaddanes en Ibaylon, etc., etc. He aquí á los *dioses buenos*, los cuales no

deben ya confundirse desde hoy en adelante con los *dioses maléficos.*

Y los adoradores de este nuevo culto, acaso digamos mejor, de esta nueva fase religiosa, llevados por la fe ó excitados por el sentimiento personificado, unas veces arrastrados por la gratitud al ser quizá libertados de una enfermedad dolorosa, otras por creerse salvos de algún peligro eminente al invocar á la ventura un nombre, ó «porque un padre, afligido por la muerte prematura de su hijo, luego que hubo hecho una imagen del que le había sido arrebatado tan presto, honró como un dios al que era entonces un hombre muerto, y ordenó á los que estaban bajo él, ceremonia y sacrificios». Este acto, robusteciéndose en el correr del tiempo, pasó á ser ley, y las imágenes fueron adoradas por mandato de los jefes de familia, por los *maguinóos* ó *datos* del barangay, ó por los mismos *hari* ó reyes; ó «porque no era posible honrar á uno en su presencia, pues moraba lejos, los Negritos traian el remedo de su cara y hacian la imágen del príncipe ó rey, á quien se rendia ho-

menaje, adulando asi al ausente poderoso. Y de este modo vino la costumbre, y la multitud tomó por un dios al que poco antes era sólo honrado como un hombre» [1]. Por la repetición de actos; por la serie de hábitos feticistas se ha establecido al fin el culto de los ídolos.

He aquí el origen de la idolatría; y su desarrollo fué considerable en las Filipinas, como en las Américas, aparte de otras causas, «por la multiplicidad de naciones »que ai en ellas, porque tenian por cos»tumbre como los romanos, que cuando »venia alguna nacion á poblar de nuebo, »entre la que estaba poblada, los unos »recivian por Dios al que trahian los que »venian de nuebo, y estos en recompensa »veneraban por su Dios al que tenian los »que yá poblados..... y asi se fueron mul»tiplicando los dioses segun la multipli»cidad de las naciones que estaban é iban »viniendo de nuebo, recibiendo los unos »los dioses de los otros, y al contrario; y »por esta razon se inclinaron tan fácil»mente á recibir por Dios á Cristo».

[1] *La Sabiduria de Salomón*, cap. XIV.

El culto del hombre no se restringió durante mucho tiempo á los muertos; se extendió pronto á los vivos; porque el *Ita* que adoraba un animal ó un árbol, no podía ver un absurdo en la adoración de un hombre.

El culto de un gran jefe parece tan natural al hombre como el de un ídolo; á los ojos del *Ita* el jefe es tan poderoso como el anito, cuando no más.

El culto de la idolatría acompaña casi siempre la creencia en seres superiores, y en principios personificados, como el Amor, la Esperanza, el Temor, Falo ó Lingan, etc.

El ídolo toma ordinariamente la forma humana, y la idolatría se enlaza estrechamente con la forma de religión que consiste en el culto de los antepasados. Así es que algunos escritores han visto en el culto de los antepasados el origen de la religión.

«Yo no puedo aceptar este punto de vista, dice John Lubbock, porque semejante culto no es especialmente característico de las razas inferiores; antes bien,

siendo un hecho que trazan sus genealogías, siguiendo la línea femenina, yo no conozco ningun caso en que hayan recibido culto antepasados de ese sexo [1].»

Nosotros podemos presentar á sir John Lubbock un buen catálogo de diosas filipinas, adoradas por las razas inferiores de aquellas islas; he aquí algunas: *Aran*, *Bugan*, *Buhas*, *Dalingay*, *Daungen Baingan*, *Malinbong*, *la* Trinidad femenina: *Libongan*, *Libugon*, *Limoan*, *la* Virgen Purísima: *Todlibon* y otras.

Segun los PP. Fr. Buzeta y Fr. Bravo, las divinidades se hallan representadas en las tribus del Ilámut, Altabanes, Ibilaos, Ilongotes, Apayaos, Calauas, Gaddanes, Ifugaos, Guinaanes, etc., etc., por figuras de madera, colocadas en diferentes posiciones; las más veneradas son aquellas que tienen la cabeza apoyada sobre las manos y los codos sobre las rodillas, porque así representan el reposo y la beatitud; sin embargo, hay algunos ídolos que están en pie.

1 *Los orígenes de la Civilización*, cap. VII.—Religión.—Idolatría.

Veamos algo de lo que nos dicen los autores antiguos sobre cuestiones de idolatría.

Aunque Morga [1] diga que los filipinos en la antigüedad «no tenían templos, haciendo cada cual sus anitos en su propia casa, sin fiestas particulares», no obstante, Pigafetta [2] cita que, «al convertirse el rey de Cebú, mandó destruir muchos templos edificados orilla del mar». En ciertas ocasiones, los Tagalos, como los Visayas, celebraban una gran fiesta, llamada *Pandot,* en la que veneraban á sus dioses en chozas de follaje, dispuestas al efecto, y adornadas con flores y lámparas. Las llamaban *Simbahan.*

Según Gemelli Careri [3], rendían culto á unos ídolos procedentes de sus mayores, llamados por los Visayas *Divata* y *Anitos* por los Tagalos; había un anito del mar, y otro doméstico para custodiar á los

[1] Morga, *Sucesos de las Islas Filipinas.* México, 1609, folio 145 v.

[2] Pigafetta, *Primo viaggio in torno al globo.....* Milano, 1800, pág. 92.

[3] Gemelli Careri, *A voyage round the world in Awnshaw etcétera.*—Churchill, *A collection of travels,* vol. IV. London, 1704, pág. 449.

niños. Colocaban á sus abuelos y bisabuelos en su rango, invocándoles en todo caso de necesidad; erigían también, en memoria suya, toscas estatuitas de piedra, madera, oro y marfil, á las cuales llamaban *Lichá* ó *Larauan*. Igualmente entraban en el número de sus dioses todos los muertos en el combate ó á causa de un rayo, así como los comidos por los caimanes, creyendo que sus almas iban al cielo sobre un arco, al cual daban el nombre de *balangao* en tagalo [1].

«Llamaban *Divata* al demonio ó genio del mal, al que dedicaban sacrificios; parece que se lo figuraban como un ser opuesto á la divinidad, un rebelde contra el divino poder..... al infierno le designaban con el nombre de *solad*, y al cielo (en su lenguaje más culto) *ologan*..... suponían que las almas de los difuntos iban á una montaña de la provincia Oton, que se llama *Madias*, en donde se les trata y sirve muy bien [2]».

1 Fr. Juan Francisco de San Antonio, *Descripcion de las Islas Philipinas*, Parte 1.ª, libro I, capítulo XLIII.

2 Fray Gaspar de San Agustín, *Conquistas de las Islas Filipinas*. Madrid, 1698.

Pigafetta [1] describe los ídolos que vió de este modo: «Son de madera, cóncavos ó huecos sin parte posterior, con brazos abiertos y también las piernas; los pies están vueltos hacia arriba. Tienen la cara muy grande con cuatro enormes dientes, parecidos á las defensas del jabalí, y con todo el cuerpo pintado.»

Así como en el *período del animismo* hubo una época en que se redujo la multitud de espíritus, no divinizando más que las grandes fuerzas de la naturaleza, y se imaginó detrás de estas fuerzas un ser personal é invisible que las presidiera y las dirigiera, de igual modo en esta fase hay también semejante época en que la multiplicidad de los dioses y diosas, como en los *Nascas*, se refunden en una unidad todos los poderes, agentes ó principios del bien, y en otra unidad todos los del mal. La lucha entre los elementos de la Naturaleza se engrandece, se eleva, simplificándose en dos personalidades: *Cabiga*, hombre, centro de todo bien, y su mujer,

[1] Pigafetta, *Primo viaggio in torno al globo terraquio.....* Milano, 1800, pág. 92.

Bujas, representación de todo mal, entre los del ilamut y los altabanes, ó bien, como los llaman los gaddanes, *Amanolay*, el que hizo al hombre, y su mujer *Dalingay*, origen del infortunio. Pero *Bujas* ó *Dalingay* es menos fuerte que *Cabiga* ó *Amanolay*. El hombre, *Cabiga*, al fin vencerá á la mujer, *Bujas;* en otros términos: el Principio del bien triunfará del Principio del mal. No habrá más dios que Cabiga, ó el llamado *Cabunian*, el Ser Supremo de la mayoría de las tribus de Luzón, como la famosa *Dyada* creatriz, alma del cielo y de la tierra, primer dogma de la teología india; el padre y la madre de todo lo creado.

He aquí el *monoteísmo* de las tribus más cultas de la isla de Luzón.

Mas no se crea que Cabunian es un Ser Perfecto, Creador del Universo, Invisible, Espiritual, etc. No. Es concepción demasiado elevada para aquella civilización rudimentaria. Cabunian es como un hombre, como un *Ita* que tiene sus afecciones, sus ternuras, sus arrebatos de cólera, sus recelos, etc., diferenciándose únicamente en

que es Todopoderoso y Eterno. Por esto Cabunian tiene dos hijos, *Sumabit* y *Cabigat*, y dos hijas, *Buingan* y *Daunguen*, las cuales se casaron formando dos parejas, y de esta unión nacieron los hombres.

Hay en Banú un alto y peligrosísimo monte de piedra viva, llamado *Cabunian*, nombre derivado de la Divinidad, en el cual hay un sepulcro que es el de su dios, según creencia firmísima de los Igorrotes y de los *Itas* de aquellos contornos.

Y lo que hemos dicho de los Principios buenos y malos de las regiones del Norte de Filipinas, podemos aplicar también á los dos Principios buenos, *Mansilátan* y *Badla*, padre é hijo, y á los dos Principios malos, *Pundaugnon* y *Malimbong*, marido y mujer [1], de las regiones del Sur, y aun añadir algo más; pero dejaremos la palabra á sus mismos descubridores, que son venerables religiosos de la Compañía de Jesús, para que no sean sospechosos nuestros razonamientos:

[1] Véase *Cartas de los Padres de la Compañía de Jesús de la Misión de Filipinas*, págs. 138 y siguientes. Manila, 1879.

El P. Rosell escribe al P. Superior de la Misión [1]:

«Y vea ahora V. R. uno de sus *pagdiuatas* ó sacrificios que hacen en honor de sus dioses, Mansilátan y Badla. Reúnense en el lugar señalado al efecto varias bailanas, juntamente con las personas interesadas é invitadas á tomar parte en él. Levantan una especie de altarcico, y en él colocan los *manáugs* ó imágenes de dichos dioses, fabricadas de la especial madera del báyog, que destinan exclusivamente á este uso. Una vez colocado encima de dicho altar el infeliz cerdo que ha de servir para el sacrificio, se acerca la principal bailana con el *balarao* ó puñalito en mano, y blandiéndolo y clavándolo en el pobre animal, que seguramente estará gruñendo á pesar de los dioses y de la solemnidad religiosa, temiendo lo que le va á suceder, le deja víctima cho-

[1] Como *los principales Negritos* MAMÁNUAS *suelen contraer matrimonio con las mujeres* MANOBAS, *y éstas profesan una religión parecida á la de los Mandayas*, como dice el P. Pablo Pastells, no estará desprovisto de interés por este nuevo motivo que se copie aquí parte de la aludida carta fechada en Caraga (Mindanao) 17 Abril, 1885.

rreando sangre, la cual beben en seguida todas las bailanas para atraer á sí al espíritu profético y dar sus augurios á las supuestas inspiraciones de sus dioses. Apenas han bebido la sangre, quedan como poseídas de un espíritu infernal que les agita y hace temblar como tiembla el cuerpo de un calenturiento ó del que tirita de frío; cogen en sus manos un plato-campana, al que dan repetidos golpes con el dedo del corazón, desprendido con violencia del pulgar, haciendo con ello una especie de tocata. Mientras esto hacen, después de haber echado algunas docenas de eructos, invocan á los referidos dioses Mansilátan y Badla, cantándoles el siguiente cantar mandaya:

Mimiusad, mimiusad si Mausilátan
Opod si Badla n̄ga magadayao nang dunia.
Bailan, managuusáyao,
Bailan managuulíguit.

»Que quiere decir en castellano: «Ha »bajado, ha bajado Mansilátan. Déspués »Badla, que conservará la tierra. Baila- »nas, bailad; bailanas, dad vueltas alrede-

»dor.» Luego que ha concluído la invocación, bailanas y no bailanas, es decir, toda la gente reunida, bailan y gritan como unos desaforados, se tragan el cerdo y concluyen por emborracharse. Este es el fin y remate de la fiesta demoníaco-bucólica á los dioses Mansilátan y Badla.

»Y aun siendo esto así, no deja de encerrar importantísimas enseñanzas que podría utilizar el apologista católico para confirmación de las más trascendentales cuestiones de nuestra verdadera Religión; porque dejando aparte el acto del sacrificio y ceremonias que le acompañan, ¿no se entrevee en aquel cantar: Miminsad, miminsad si Mansilátan, etc., algo, si bien obscuro, de los dogmas de la pluralidad de personas en Dios, de la creación y redención del mundo? Sí por cierto, y más teniendo en consideración el sentido en que lo entienden los mandayas, según la antigua y constante tradición oral recibida de sus antepasados. Esta tradición, que da el verdadero sentido á aquellos versos, ha sido recogida por el P. Pastells de boca de muchos *tigúlang* ó ancianos

convertidos al Cristianismo, y es como sigue: Mansilátan, dios principal y padre de Badla, descendió del cielo donde habita, para hacer el mundo. Después bajó también su hijo único, Badla, para conservar y defender la tierra, esto es, los hombres y las cosas contra el poder y engaños de los espíritus malos, Pudaúgnon y Malímbung, mujer ésta y varón aquél, que intentan, con continuas asechanzas, dañar y hacer perder á aquéllos. No consiguieron ni conseguirán jamás estos espíritus malos sus perversísimos intentos de perder la tierra y los hombres, estando éstos bajo el poder y la protección del poderoso é invisible dios Badla. Por lo cual, y á la vista de tanto amor y misericordia de parte de éste, y de tanta bondad de parte de su padre Mansilátan, no pueden menos de alegrarse las bailanas, sacerdotisas de los mismos, y en el transporte de su alegría convidarse mutuamente á bailar y dar vueltas alrededor de las veneradas imágenes, en obsequio de tan grandes bienhechores. No falta tampoco entre las creencias del mandayismo una

que encierra, aunque de un modo confuso y corrompido, la idea del Espíritu Santo, completándose con esto el misterio de la Santísima Trinidad. Porque dicen que de Mansilátan, padre de Badla, hijo suyo único, procede también el dios Búsao, que no es otra cosa más que la virtud omnipotente de aquél. Este último se comunica á algunos hombres privilegiados en valor y destreza para los combates, de modo que les hace esforzados y valientes sobre los demás hombres. Estos hombres privilegiados, animados del espíritu de valor de Búsao, se llaman en lenguaje mandaya *báganis*, que quiere decir valientes.

»Y quiero ahora llamar la atención de V. R. sobre aquellos dos espíritus, Puhedaúgnon y Malímbung, de que he hecho mención arriba. ¿No le parece, Padre Superior, que son una imagen, si bien desfigurada, de aquel espíritu maligno y tentador por excelencia Lucifer, que con mentira y engaño hizo caer á Eva, y por ésta venció y derribó á Adán, originándose de ahí la ruina de todo el género

humano y los innumerables males que inundan la tierra? Bien parece hay algo de eso, y no es infundado este parecer si se considera la etimología de las palabras Pudaúgnon y Malímbung, y la explicación que de dichos espíritus dan los mandayas. Porque primeramente, la palabra Pudaúgnon se deriva de la raiz *Daug*, que significa vencer, tentar, y de las partículas *Pu* ó *Pa* y *Non* ú *on*, que hacen á ésta adjetivo sustantivado, resultando, siendo el sujeto varón como en este caso, el que tienta ó el tentador. Así también Malímbung se compone de la raíz *limbung*, que significa *engañar*, y la partícula *Ma*, que la hace adjetivo sustantivado, y así quiere decir, siendo el sujeto mujer, la que engaña ó la engañadora. Dicen, pues, los mandayas de estos malignos espíritus, que Pudaúgnon, perverso y mortal enemigo de los hombres, esforzado como varón que es, y poderoso como espíritu, persigue, ataca y daña cuanto le es dado á los pobres mortales, y que Malímbung, astuta y solapada como mujer mala, y dotada de una fuerza

irresistible de seducción, como espíritu también que es, seduce con engaños y hace caer á los más esforzados varones que no se precaven de sus asechanzas. En esta mujer, ¿no está como retratada Eva, la infeliz Eva, poseída por su pecado del espíritu de su tentador Lucifer, seducida y seductora, con cuyas cuerdas de oro quedó prendido y fué derribado á lo más profundo del mal, Adán, el más elevado cedro del Líbano de este mundo [1]?»

Y para confirmar estos estudios, léase lo que relata el Dr. Montano [2]:

Los *Itas*, llamados *Atas*, así en las inmediaciones de las aguas termales de Tiwi, al Norte de Tabasco (Albay), como en los alrededores de Davao (Mindanao), creen, con los Bagobos y los Guiangas, en «una Trinidad residente en el cielo, y compuesta de tres hermanos: *Tighiama*, que ha creado el mundo; *Manama*, que lo gobierna, y *Todlay*, dios del amor, esposo

[1] *Cartas de las Misiones de Filipinas*, págs. 189 á 192, cuaderno 7.° Manila, 1887.

[2] Véase Dr. Montano, *Voyage:* Pág. 97, *Atas Negritos* de Albay; en la pág. 221, *Atas Negritos* de Mindanao, y en la página 300, los *Négritos-manobos*. París, 1886.

de la virgen *Todlibon*, en honor de la cual celebran las mujeres algunas fiestas raras». Tales son los seres fundamentales de la concepción de los Bagobos y de los Guiangas, y sin duda de todos los otros Infieles; pero no se les oye jamás hablar de ellos, y es preciso la tenacidad para descubrirlos. De hecho, los Infieles no se preocupan más que de tres poderes de orden inferior: *Limbucum*, *Mandarangan* y *Dewata*.

Madarangan es el *Asuan* tagalog, el *yana* visaya y el diablo francés. *Limboco* se encarna en una tórtola cuyo canto es un presagio cierto; no hay Infiel que no desista del viaje más necesario si el canto se oye á su lado izquierdo. Este espíritu tiene gran influencia sobre las recolecciones; cuando son buenas, se le ofrecen algunos granos de arroz sobre un plato fijado en la copa de un árbol. *Dewata* es el genio protector del hogar doméstico, y desgraciadamente su culto se observa mucho. «*Dewata* ama la sangre, dicen los Bagobos; no está contento sino cuando las lanzas están rojas, y todos los medios

son buenos con tal de satisfacerle.» A falta de agravio serio, como el asesinato de un pariente ó de un amigo, que debe ser siempre vengado, los pretextos no faltan jamás para verter sangre [1]. Entre los Infieles, una deuda insolvente da al acreedor el derecho de matar al deudor ó á uno de sus parientes; es del acreedor el preparar bien su emboscada. Pero, según las mismas costumbres, una indeleble vergüenza mancha la familia que no venga la sangre vertida; de allí las *venganzas*, que se perpetúan de generación en generación. El menor pretexto, una sonrisa inexplicable, un gesto dudoso, reclaman también la muerte.

Los sacrificios humanos son otra fuente de asesinatos. La muerte de un dato ó de una de sus mujeres, un huracán, un accidente cualquiera, exigen sacrificios, cuyo número es proporcionado al rango de los difuntos ó á la importancia presumida del fenómeno. La víctima se toma entre los esclavos del dato, ó comprada por cotización; muchas veces, en efecto,

[1] Dr. Montano, *Voyage*, pág. 226.

cuando un dato ha condenado á muerte á uno de sus gentes, lo vende, si está seguro que se le compra para el sacrificio.....

La Religión de la deuda es uno de los caracteres distintivos de los salvajes de estas comarcas (Mindanao). Se roba, se mata sin escrúpulo al vecino; pero sería deshonrado si se declarase insolvente. Cuando un jefe muere en este estado, y el caso es frecuente, sus hijos venden todo, hasta á su madre, para pagar las deudas del difunto. Los traficantes visayas, y sobre todo los *Moros*, especulan con ultraje sobre este punto de honor; no contentos con adquirir los productos de los Infieles por una décima parte de su valor, aprovechan su imprevisión para abrirles créditos considerables, que colocan al deudor en sus manos, y les aseguran el monopolio indefinidamente en sus transacciones fraudulentas.

Singular Religión de la deuda entre gentes que parecen á primera vista no tener conocimiento de más leyes que las de la fuerza. Un examen más atento muestra en todos los indígenas de Min-

danao cualidades que muchos europeos debían envidiarles [1].

En resumen, lo que ha sucedido en todas las razas humanas, ha sucedido en la *Ita*. Al principio no tenían idea de Dios, ó si se quiere decir, como se expresa un padre misionero [2], adoraban al *ignoto Deo*; pero en un momento inesperado, la impresión física exterior ha dado nacimiento á la reflexión, á la indagación de las *causas* y al estudio de los *medios* preventivos.

Los *Itas* tuvieron miedo á los fenómenos de la naturaleza *(Initium sapientiæ timor Domini)*, y vieron en las nubes, las rocas, los árboles, los torrentes, *seres maléficos* que convenía tenerles á su favor con ruegos y oraciones, con regalos ú ofrendas, y con sacrificios, puesto que tienen una fuerza material superior. A cada paso el *Ita* temía ser víctima de estos *genios* ó *espíritus* ó *anitos* invisibles, cuya presencia se manifestaba por los

1 Montano, *Voyages*, págs. 239 á 240.

2 Carta del P. Juan Quintana, 30 Abril 1884, en las *Cartas de las Misiones de Filipinas*. Cuaderno 6.°, pág. 35.

continuos accidentes de la vida, cuya voz se reproduce en el menor soplo de la brisa, cuya mano se siente y hace temblar en medio de la soledad y de la noche.

El *Ita* buscó todos los *medios* para agradar á estos *anitos* ó *divatas*, y les trató como le dictara su razón, atrayéndoles y acariciándoles como si fuesen otros hombres.

Así al principio, el objeto material de adoración era de temor; se le personalizó; se le animó; luego no fué más que la manifestación de un poder invisible cuyas proporciones crecieron y se engrandecieron con los años y los siglos. Después se clasificaron estas personalidades *sobrehumanas:* se les jerarquizó, como diría un budhista. Más tarde viene la idea de un Ser Supremo que resume todo, y de donde por consiguiente todo emana, y se concibieron á los *Tauo sa sulup* ú hombres de la selva, invocados en las necesidades, en las guerras, enfermedades, viajes, etc.; á *Taguibanua*, ó dios de las sementeras, de quien se espera la buena cosecha, y se le dedica la fiesta, llamada *caliga* allá en

Maguindanao, después de la recolección de los frutos, según el sabio misionero padre Ricart; y á *Pati*, divinidad bienhechora de la lluvia, y otros mil *dioses benéficos.*

Observe el estudioso lector que nos ha seguido durante el largo espacio tendido entre el ateísmo y la idolatría, el desarrollo siempre progresivo en el *Ita* de aquella idea elegida por nosotros como guía alumbradora para poder caminar en el obscuro sendero de la Religión, henchida perennemente de sombras y misterios: *la concepción de la divinidad.*

A medida que la inteligencia va comprendiendo mejor las leyes de la Naturaleza, el espíritu se eleva gradualmente y se engrandece. El *Ita* pensó en primer lugar que todos los espíritus son maléficos; luego poco á poco los elevó en divinidades, clasificándolas en buenas y malas; con el transcurso del tiempo subordina éstas á aquéllas, y termina por adorar únicamente los espíritus buenos como dioses, relegando los malos á la categoría de demonios.

Desde la creencia de los manes, el espíritu del *Ita* llegó paso tras paso al reconocimiento del alma; y armonizando esta creencia con la existencia de un Ser justo y benéfico, unió la Religión y la Moral.

Y la Religión, conservadora siempre y en todas partes de la fe y el sentimiento de sus adoradores, copiaba también, guardándolo en el fondo de sus santuarios, el estado social de los *Itas*. El *Comunismo*, con su estado confuso, homogéneo, estaba representado en esas divinidades ó fantasmas que no sabemos definirlos aún, por ser mitad hombre, mitad caballo, como el *Tigbalang;* el *Asuang*, que tanto es perro, como gato; unas veces viejo, otras es figura de un negro; el brujo *Guay*..... los *Mangmangkik* y los *Katao tao-an* de los Ilocanos, que no son demonios, ni fantasmas ó espectros, etc.

El *Matriarcado* llevó á la adoración una multitud de diosas, como *Aran*, *Bugan*, *Buhas*, *Dalingay*, *Daunguen*, *Buingan*, *Malimbong*, la trinidad femenina *Libongan*, *Libugon y Limoan*, y la purísima virgen *Todlibon*, esposa del

gran dios de los Bagobos; y aunque algunos duden, está en la antigüedad el Padre González de Mendoza, que confirma en su *Historia de China*, etc. (Roma, 1585), la existencia de ídolos de mujeres, y en los modernos tiempos se halla el Padre jesuíta Pablo Pastells, que en carta al Padre Superior de la Misión (Catel 8 de Junio de 1878), textualmente dice: «Su *divata* ó *manaug* consiste en un pedazo de la madera del bayog, exclusiva para este uso, pintado con la savia de la narra, al cual pretenden dar figura humana hasta el pecho. En vez de ojos, le colocan la encarnada fruta del magubajay. Los brazos están eliminados del cuerpo por elegancia. El *manaug* varón se distingue del *manaug* hembra por la supresión de la peineta.»

El *Patriarcado* creó las divinidades *Cabiga* y *Bujas* entre los del Ilamut y Altabanes; *Amanolay* y *Dalingay*, entre los Gaddanes, y entre los Mandayas *Mansilátan* y *Badla*, padre é hijo; *Pudaúgnon* y *Malimbong*, marido y mujer; y *Todlai* y *Todlibon*, esposos, representando el po-

der y la Pura Virginidad en los cielos de los Bagobos, y en fin, el Ser Supremo *Cabunian*, adorado por casi todos los igorrotes, tuvo dos hijos, *Sumabit* y *Cabigat*, y dos hijas, *Buíngan* y *Daunguen;* estos hermanos se casaron entre sí [1], y de esta unión nacieron los hombres.

Tales verdades hemos sorprendido en los misteriosos altares de la Religión ita.

Tales secretos hemos arrancado de las escondidas creencias de los salvajes del Archipiélago filipino.

[1] La *adelfogamia religiosa* nos hace pensar en su correspondiente estado social; pero la falta de datos védanos afirmar su existencia en Filipinas. Recuérdese lo dicho en la pág. 97.

APÉNDICE A

EL COMUNISMO

El *comunismo* ó *promiscuidad de mujeres* no es un estado exclusivo de los *Itas*, sino un *estado común, una etapa por donde pasó todo el mundo social, una fase de la evolución que dió la humanidad entera.*

***

Los sabios é ilustres viajeros que han escrito sobre el estado social de Filipinas han seguido inconscientes la manera de escribir de los Autores de pasadas épocas, sin tener en cuenta el grado de cultura del entendimiento, que todo lo pesa y mide conforme á su saber, sus creencias, sus preocupaciones personales y las sociales de su tiempo, confundiendo la primera etapa de la evolución social, COMUNISMO,

que irradia inocencia, sacrificio, virtud, con aquel otro distinto estado de la sociedad, enfermo ó corrupto, que es mancha, vicio ó podredumbre.

Se han visto los pueblos de la Oceanía con el mismo cristal con que se han mirado las naciones más adelantadas del mundo, olvidando grados, distancias, tiempos, lugares que ocupan, juzgándolos en falso y en tumultuosa confusión; así es que estos juicios, por respetables y eminentísimos que sean, nos revelan ignorancia, ligereza y gran desorden. Aquellos pueblos son viejísimos, pertenecientes á edades prehistóricas; ¿por qué exigirles los actos propios de la juventud de los tiempos históricos? Aquellas tribus tienen creencias, instituciones y costumbres muy distintas del Catolicismo, y se han desarrollado en otro mundo moral y religioso. ¿Por qué exigirles, por ejemplo, la lujuria del mahometano, la profesión ciega del protestante: *Todo lo que el hombre obra, pecado es*, las confesiones auriculares del católico, etc.?

Para comprender el estado social de

aquellos *aislados* y lejanos pueblos, conservados hasta nuestros días, sólo por virtud misteriosa de las aguas de un mar inmenso, todavía ignorado, es preciso traspasar los tiempos históricos y entrar de lleno en las edades prehistóricas.

Entonces se verán las leyes generales de la evolución del matrimonio y de la familia, y se observará cómo las necesidades locales han hecho variar considerablemente de un pueblo á otro, la rapidez y las formas secundarias de esta evolución, admitiendo usos muy contrarios á nuestras ideas modernas, como son el matrimonio entre hermano y hermana; los matrimonios temporales; la fidelidad conyugal, alternando con una licencia autorizada por las costumbres; la prostitución, practicada tan sólo hasta el instante del matrimonio, con el objeto de permitir á la mujer formar una dote, cual se practicó un tiempo en el antiguo Egipto y hoy día en el Japón, por ejemplo, y otras extrañas costumbres reputadas allá como honestas y puras.

Las edades prehistóricas nos muestran

los primeros hombres errantes en pequeñas agrupaciones, compuestas de un solo hombre y muchas mujeres, que él se apropió por la superioridad de la fuerza, defendiéndolas contra sus rivales. De entre las primeras necesidades que se han presentado, exigidas por el estado social, fueron, sin duda, las de unirse y defenderse contra los enemigos.

En aquella época en que todo era peligro para el hombre, sin experiencia, sin conocimiento de las cosas y sin armas; rodeado de fieras; obligado á luchar contra sus semejantes para obtener un miserable sustento, la soledad estaba llena de peligros; así los pequeños grupos se unieron para formar tribus.

La tribu, convertida en unidad social, lo absorbió todo; el individuo se mezcló confundido en ella, pues fuera de ella no podía subsistir; así, la tribu, poseyendo todas las cosas en común, poseyó igualmente en común las mujeres y los niños; hé aquí la *comunidad de mujeres.*

La promiscuidad no permite al niño conocer á su padre; de donde nace el pa-

rentesco por las mujeres, el *matriarcado*.

El estado que siguió inmediatamente á la comunidad de mujeres fué una comunidad limitada, llamada *poliandra*, ó sea algunos hombres poseyendo una mujer.

Entre los organismos sociales rudimentarios las guerras son frecuentes, casi diarias, las cuales se reducen á correrías y asaltos de pequeñas partidas, á encuentros casuales de bandas cazadoras, y en uno y otro caso, á luchas individuales. La victoria daba botín, que consistía regularmente en armas, utensilios y provisiones; pero algunas veces se componía también de mujeres. ¡Mujeres para la tribu! exclamaban los victoriosos; pero la tribu en más de una ocasión reconoció derecho preferente á poseerlas á los capturadores, y con el tiempo, de esta preferencia se pasó poco á poco á considerarlas como propiedad privativa, de igual modo que el resto del botín. De donde dimanan las ideas *apropiación individual de la mujer*, *matrimonio por captura*, *el rapto* y la *parodia del rapto en el matri-*

monio, el matrimonio individual. La castidad es derecho de propiedad. La mujer propiedad absoluta del marido. De aquí surgen la poligamia ó la monogamia, por medio de las cuales se desenvuelve el parentesco paternal ó el *patriarcado.* No es ya el grupo, no es ya la tribu, la unidad social; es el padre, el jefe absoluto de la familia. El padre es el patriarca, de aspecto dulce y venerable, rodeado de sus hijos, de sus nietos, de sus esclavos y de sus rebaños. En esta época cayeron al otro lado del mar las sombras de las noches prehistóricas, y comenzaron á correr los tiempos históricos; la aurora de las primeras civilizaciones apareció en el horizonte donde vivía la humanidad.

En efecto; la primera página de la Historia nos muestra la familia, constituída ya sólidamente, en su última evolución, bajo la fase del patriarcado.

Pero no en vano corrieron en la tierra siglos de siglos los tiempos prehistóricos: hasta hoy se ve en todas partes la huella de sus pasos.

La Prehistoria demuestra lo arraigado

y común de la *promiscuidad de mujeres* por los vestigios innumerables que ha dejado en el seno de los antiguos pueblos y de las primeras civilizaciones.

α) Los primeros historiadores, Herodoto, Strabon, Solino, Dionisio el Periegeta, Plinio el Naturalista y Nicolás Damasceno la describen como existiendo aún en su tiempo, entre los Masagetas [1] del Norte del mar Caspio, los Indios Tamils [2], los Scitas Agathirsos [3], los Nasamones [4] y

[1] «Los Masagetas tienen algunas costumbres particulares: »cada uno se casa con su mujer, pero el uso de las casadas es co»mún para todos, pues lo que los Griegos cuentan de los Scitas »en este punto, no son los Scitas, sino los Masagetas los que lo »hacen, entre los cuales no se conoce el pudor, y cualquier hom»bre, colgando del carro su aljaba, puede juntarse sin reparo con »la mujer que le acomoda.» (Herodoto, I, 216.)

[2] «El concúbito de todos estos Indios mencionados (los que »formaban la satrapía de la India, bajo Darío, entre los montes »Pactienos y el desierto de Marustela) se hace en público; nada »más contenido ni modesto que el de los ganados.» (Herodoto, III, 101.)

[3] «Los Agathirsos son unos hombres afeminados y dados al »lujo, especialmente en los ornatos de oro. El comercio y uso de »las mujeres es común entre ellos, con la mira de que, siendo to»dos hermanos y como de una misma casa, no tengan allí lugar »la envidia ni el odio de unos contra otros.» (Herodoto, IV, 104.)

[4] «Es allí costumbre (entre los Nasamones) tener cada uno »muchas mujeres, haciendo que el uso de ellas sea común á todos, »pues del mismo modo que los Masagetas, plantando delante de la »casa su bastón, están con la que quieren.» (Herodoto, IV, 172.)

Ausees [1] de la costa Marmárica, los Celtas de Irlanda [2], los Trofoditas de la Libia [3] y de los Arabes del Yemen [4], los Liburnos de Italia y los Mosynæcos, Garamantes y Galactafagos de la Libia, etc.

β) La prostitución sagrada en la Reli-

[1] «Estos pueblos (los Ausees), sin cohabitar particularmente »con sus mujeres, usan, no sólo promiscuamente de todas, sino »que se juntan con ellas en público, como suelen las bestias. Después que los niños han crecido algo en poder de sus madres, se »juntan en un lugar los hombres cada tercer mes, y allí se dice »que tal niño es hijo de aquel á quien más se asemeja.» (Herodoto, IV, 180.)

[2] «Los hombres (de Irlanda) se juntan públicamente con toda »clase de mujeres, incluso con sus madres y con sus hermanas.» (Strabon, IV, 4.)

[3] «En todas las tribus son comunes las mujeres y los hijos, á »excepción de las mujeres y los hijos de los jefes. Al que comete »adulterio con alguna de las mujeres de su jefe, se le castiga con »la multa de un carnero.» (Strabon, XVI, 17.)

[4] Existe (en la Arabia Feliz) comunidad de bienes entre todos los miembros de la misma familia, lo cual no obsta para que no haya más que un solo dueño, que lo es siempre el más anciano de la familia. Tampoco tienen más que una sola mujer para todos; aquel que, adelantándose á los otros, va á visitarla primero, tiene la precaución de dejar el bastón arrimado á la puerta (pues es costumbre de los hombres el llevar siempre bastón). Mas la noche jamás la pasa sino con el de más edad, con el jefe de la familia. Semejante promiscuidad los hace á todos hermanos entre sí. Falta añadir á esto, que tienen trato con sus propias madres. El adulterio, en cambio, esto es, el trato con un amante de fuera de la familia, se castiga implacablemente con la muerte. (Strabon, XVI, 4.)

gión naturalista de los pueblos antiguos [1]; las fiestas de la sensualidad establecidas en Babilonia [2], Biblos [3] y Odeypur [4]; las *eleuteria* de Lidia y de Smirna; las fiestas de los esclavos de Cydonia, en Creta; las Pelorias Tessalianas; las orgías báquicas de Grecia y las Saturnales; las *Nonæ Caprotinæ* y las *Floraliæ* de Roma; la prostitución constante en los templos de Anu, en Babilonia; en los santuarios de Zela y de Comana, en Capadocia; en los de Akisilena y Armenia, y en los brahmánicos de la India [5]. La expiación del matrimonio, ó sea el sacrificio de la castidad, que

[1] El culto de Isis y Osiris, en Egipto; de Milita y Samdon, en Babilonia; Baaltis y Adonis, en Biblos; de Attis y Cibeles, en Asia Menor; Gæa y Cronos, en Grecia: Ops y Saturno, en Italia, consistió en la prostitución, que se practicaba, ora periódicamente en las grandes fiestas, por todo el pueblo, ora normalmente, por las sacerdotisas, en los templos. La única virtud de los dioses era la fecundidad, y por consiguiente, el acto más conforme á su naturaleza y el más grato, era el himeneo.

[2] De las más famosas fueron las de *Saccees*, dedicadas á la diosa Milita, practicadas en toda la Caldea y Mesopotamia.

Véase *Inscripción*, apud Diodoro, I, 27; III, 4.

[3] Las fiestas de Biblos ó Gebal, dedicadas á Adonis, observadas en toda la costa de Siria, incluso la isla de Chipre.

Véase Tiele, *Hist. Comp. des Anc. Relig.*, pág. 292.

[4] Las fiestas del Holi, en Odeypur, consagradas á la diosa Hálica, extendidas en muchas otras ciudades de la India.

[5] *Lettres edificantes*, t. XII, pág. 412.

para poder casarse estaba obligada á cumplir toda joven en determinado sitio, que era siempre un lugar sagrado, en Babilonia [1], Siria, Fenicia y Cartago; en Casia, Samos, Lidia, Paphos; en Creta, Cytera, Élida y Corintho; en todos los pueblos, en fin, donde reinaron las divinidades Milita, Anaïtis ó Afrodites [2], cos-

1 Herodoto, libro I, 199. «Toda mujer natural del país, dice, se prostituye una vez en la vida con algún forastero, en el templo de Milita. Las mujeres más principales, desdeñándose de mezclarse con la turba de las demás, van en carruaje cubierto, y se quedan cerca del templo, seguidas de gran comitiva de criados. Las otras se sientan en el templo, adornada la cabeza con cintas y cordoncillos, y ninguna vuelve á su casa hasta que ha satisfecho el objeto de su visita. Entre las filas quedan abiertas unas como calles, tiradas á cordel, por las cuales van pasando los forasteros y escogen la que les agrada, echándoles una moneda en el regazo y diciéndoles: «Que Milita te sea propicia». Este dinero, sea mucho ó poco, no es lícito rehusarlo, por considerarse como ofrenda sagrada, ni mujer alguna puede desechar al que la escoge, siendo indispensable que le siga, y después de cumplir con lo que debe á la diosa, se retira á su casa. Las hermosas quedan muy pronto desobligadas; mas las no bien parecidas suelen tardar mucho tiempo, y no pocas permanecen allí por espacio de tres y cuatro años. Después que han pagado su tributo, no hay medio de conquistarlas otra vez á fuerza de dones.»

2 Strabon, II, pág. 532. «Le han levantado, dice, hablando de los Armenios y de su diosa Anaïtis, templos en varios lugares, especialmente en la Akisilena, y han destinado á cada uno de estos templos buen número de hieródulos ó esclavos sagrados de ambos sexos. Hasta aquí no hay, en verdad, de qué admirarse; pero su devoción va mucho más lejos, siendo costumbre que los

tumbre aún no desaparecida en Goa [1], Pondichery y valles del Ganges [2], donde las jóvenes se presentan, antes de casarse, en los templos dedicados á Yaguernat á sacrificar su castidad, guardando después de casadas continencia inquebrantable [3], de la misma índole que aquella creencia citada por el P. Chirino, hablando de las costumbres filipinas: «Doctrina era sembrada por el demonio en algunas i muchas de estas islas, i aun creo en todas, que no se podia salvar fuesse casada, ó por casar la mujer, que no tuviese algun aficionado. Por que dezian, que este acudia en la otra vida á darles la mano en cierto passo de un rio mui peligroso, que no tiene puente; sino un madero mui angosto, el cual

personajes más ilustres consagren á la diosa sus hijas, todavía vírgenes, lo cual no obsta para que éstas, después de haberse prostituído durante largo tiempo en los templos de Anaïtis, encuentren fácilmente con quién casarse, no experimentando los hombres, por este motivo, la menor repugnancia á tomarlas por esposas.»

Véase J. Sowry, *Les Religions, Arts et Civilisation de l'Asie Anterieure et de la Grece*. París, 1877.

1 *Histoire abrégée des cultes*, vol. II, pág. 108.

2 *Histoire abrégée des cultes*, vol. I, pág. 431.

3 Véase Grosse, *Hist. Abrég. des cultes*, t. I, pág. 431. Lubbock, *Les Orig. de la Civilisat.*, pág. 101.

se a de passar, para passar al descanso que llaman *Calualhatian*»[1]; pasaje que el Padre Colín lo consigna así en su obra *Labor Evangélica:* «Y fuesse casada, ó soltera, no se podia salvar la mujer que no tuviese algun amigo; y con tener eso por honra, tenian por deshonra dar sus personas de valde..... y con todo esso aborrecian, y castigaban y penaban rigorosamente el incesto»[2]; son escritos, actos, hechos, creencias y costumbres que proclaman el *comunismo* en el estado social.

No se trata aquí de extravíos, de aberraciones del culto, sino del culto mismo, derivado de la idea formada de la divinidad. No es el goce material el móvil de aquellas fiestas, sino la piedad religiosa, la devoción misma, el deseo de honrar y agradar á los dioses. Nótese que aquellas sociedades que practicaron la prostitución sagrada no fueron viejas, decadentes y corrompidas, sino al contrario, de las jóvenes, progresivas y virtuosas. La babi-

[1] P. Chirino, *Relación de las Islas Filipinas*, cap. XIX, página 45.

[2] P. Colín, *Labor Evangélica*, lib. I, cap. VI, § 121, pág. 71.

lónica Milita y su culto, proviene del antiquísimo imperio caldeo, erigido 4.000 años antes de J. C. Yebal ó Biblos abre la historia de los Fenicios, y su dios Adonis nace allá en los fértiles y abundantes campos cananeos del Oeste del Jordán. La religión de Attis y de Cibeles, en el Asia Menor, se remonta á una época anterior á la invasión de las tribus aryas, cuando se repartían la Península semitas, *chamitas* y turaníes. Las fiestas de Holi, en la India, fueron instituídas en las poblaciones pre-aryas, drávidas y *cusitas*, que se sucedieron en los valles del Indo y del Ganges, cuando las familias brahmanas apacentaban aún sus ganados en la cuenca del Oxus.

γ) La prescripción religiosa, depositaria en todo pueblo de las más antiguas costumbres, de guardarse del extranjero antes del matrimonio, no es otra cosa más que el recuerdo de los antiguos derechos de la comunidad sobre las mujeres de la tribu.

δ) La ilimitada licencia otorgada á las doncellas en algunos pueblos bárbaros de

la antigüedad [1] y en varios de los salvajes actuales [2]. El prestigio social de las cortesanas entre los Akisilenos [3], los Gindanes [4], los Etruscos [5], los Indios [6], y principalmente entre los Griegos [7], Meji-

[1] «Los Thracios, dice Herodoto, V, 6, lejos de tener guardadas á sus doncellas, les permiten tratar familiarmente con cualquiera á quien les da gana de usar licenciosamente, á pesar de ser ellos sumamente celosos con sus esposas, de cuyos padres suelen comprarlas á precio muy subido.»

«Los Guineos exhortan á las solteras á tener amantes, en tanto que obligan á las casadas á llevar una vida retirada.» (Isert.)

«En las islas de Andaman se deja á la mujer soltera que se entregue á una vida de prostitución sin freno, y después de casada no se la consiente el derecho de sonreir á un joven.» (Giraud-Teulon, *Les origenes du Mariage et de la Famille*, pág. 31. París, 1884.

[2] En Australia, las niñas de diez años se juntan con los jóvenes de catorce años con el aplauso de todo el mundo, y celébranse grandes orgías, en las que se da á los jóvenes de ambos sexos la señal de unirse libremente á la vista del Sol. (Eyre, *Discoveries*, t. II, pág. 320.)

Esta costumbre es general en la Polinesia, en Bhota (Norte de la India), en Cochinchina, Borneo y muchas regiones de Africa y América. (Porter, *Hist. Univ. des Voy.*, t. XVI, 323, y Giraud-Teulon, loc. cit., pág. 32.)

[3] Strabon, II, pág. 532.

[4] Herodoto, IV, 176.

[5] Plauto, según Giraud-Teulon, *Les orig. de la Fam.*, pág. 53.

[6] Ebers, *La Hija del Rey de Egipto*, t. I, pág. 108, traducción especial. Barcelona, 1881.

[7] Dubois, *Mœurs..... des peuples de l'Inde*, págs. 217 y 407. París, 1825.—Lubbock, *Les origenes de la Civilisation*, página 119. Hasta hace poco, las únicas mujeres educadas en la India.

canos [1] y Thibetanos [2] en los tiempos pasados, y en los modernos entre los Abisinios [3] las tribus del Sahara [4] y de los Nandowesies (Pieles Rojas) [5] y los naturales del Archipiélago de Nukahiva [6], y señaladamente entre los Cochinchinos [7] y Japoneses [8]. El uso de prestar la mujer

[1] Herrera, según Giraud-Teulon, *Les orig. de la Fam.*, página 53.

[2] Marco Polo, según Giraud-Teulon, loc. cit., pág. 52.

[3] «Las cortesanas de Abisinia, dicen Combes y Tamisier, ocupan un alto rango en la corte del príncipe, y son nombradas con preferencia para el gobierno de una ciudad ó provincia.» (T. II, págs. 16 y siguientes. París, 1883.)

[4] Las solteras son tanto más requeridas para casarse, cuanto mayor éxito han obtenido en el comercio de sus encantos. (Duveyrier, *Les Touareg du Nord*, pág. 340.)

[5] Cawer refiere que conoció á una mujer que gozaba de gran consideración por haber hospedado en su casa y tratado como maridos á los cuarenta principales jefes de la tribu. (*Travels in Nort America*, pág. 245, por Cawer.) Véanse también las notas.

[6] Porta, *Hist. Univ. des Voy.*, t. XVI, pág. 229.

[7] Los padres entregan sus hijas á un visitante ó á un extranjero, sin que la reputación de la joven sufra por esto menoscabo alguno, ni deje de hallar en seguida marido de su agrado. (Finlayson, *Hist. Univ. des Voy.*, t. XXXI, pág. 133.)

[8] Las doncellas que los padres, tíos ó parientes venden ó alquilan á las casas de prostitución, son al salir de ellas preferidas á las demás para esposas. A las doncellas que se prostituyen por abnegación, se las admira, y andan de boca en boca de todos romances, contando la historia de la virgen virtuosa que, para salvar á su padre de la miseria ó pagar las deudas de su desposado, se sometió voluntariamente á esta servidumbre. (Bousquet, *Le Japon de nós jours*, t. I, pág. 87. París, 1877.)

al huésped [1] ó considerar la castidad como derecho de propiedad, tan frecuente en muchos pueblos de América y Africa, son reminiscencias de la promiscuidad primitiva.

Sabido es lo mucho que se consideraba á las cortesanas en Atenas. «Las conversaciones que oían diariamente sobre filosofía, política y poesía, dice Lord Kames,

1 «Los Esquimales que prestan sus mujeres á sus amigos sin »hacerse rogar, pasan en la tribu por los de mejor y más noble »carácter.» (Egeda, *History of Greenland*, pág. 142.)

«Los maridos venden ó alquilan á sus mujeres sin el menor re- »cato, y éstas, por su parte, así que ellos se ausentan por la pesca »ó la caza, sueltan las riendas á sus instintos de prostitución, te- »niendo cuidado de apartar fuera de la choza á sus hijos para que »las avisasen, caso que sus maridos volviesen inesperadamente.» (Parry, *Hist. Univ. des Voy.*, t. XI, pág. 456.)

En Natchez (Pieles-Rojas) prestan sus mujeres á los amigos (*Lettres edificantes*, t. XX, pág. 116), y los Nutka-columbianos las truecan entre sí, en señal de buena amistad. (Meares, *Historia Univ. des Voy.*, t. XIII, pág. 375.)

Según Wallis, las taïtianas libres traginan con su cuerpo, y con frecuencia los padres, hermanos y maridos las llevan á los marineros europeos y las alquilan, no sin regateo, por clavos, plumas, etc. (*Hist. Univ. des Voy.*, t. XVIII, pág. 362; t. XIII, pág. 426.)

«En Nukaiva, dice Porter, las doncellas son de todos cuantos »pueden comprar sus favores, y una joven hermosa es considera- »da por sus padres como una especie de finca, que les asegura por »algún tiempo riqueza y abundancia.» (*Hist. Univ. des Voyages*, t. XVI, pág. 232.)

En Polinesia, ofrecer la mujer á un huésped era un acto de

ilustraban su inteligencia y refinaban su gusto. Sus casas eran agradables escuelas, donde cada cual podía instruirse en su propia disciplina. Sócrates y Pericles frecuentaban la de Aspasia, porque en el trato con la dueña adquirían delicadeza de gustos, y ellos la procuraban en cambio reputación y público respeto. Grecia era dirigida entonces por oradores, sobre los cuales ejercían gran influjo célebres

cortesía, y la misma cortesía obligaba á aceptar el ofrecimiento, y usarlo *incontinenti, coram populo.* (Letourneau, *L'Evol. du Mariage*, pág. 74.)

Entre las Merekedeh, rama de la tribu árabe de los Asyz, á todo extranjero que llegaba á su tienda ó casa, ofrecíanle una mujer de su familia, y las más veces la esposa del mismo huésped..... (Buckart, en la *Hist. Univ. des Voy.*, t. XIX, página 213.)

Según el escritor árabe Ibn-al-Moghawir, estaba vigente en toda la Arabia. «Ora la mujer, dice, era puesta realmente á dis»posición del huésped, ora el ofrecimiento era meramente simbólico.» (R. Smith, *Kinship*, pág. 276.)

Licurgo autorizó á los Espartanos á ceder sus mujeres á los amigos cuando los juzgasen dignos de este honor, y se aplaudía y consideraba mucho en Esparta al marido de edad avanzada que proporcionaba á su mujer un sustituto joven, hermoso y valiente. (Plutarco, *Vida de Licurgo*, XV, traducción de Ranz Román.)

En Atenas, Sócrates prestó su mujer Jantippa á su amigo Alcibiades; y en Roma, el rígido Catón cedió á su amigo Hortension su mujer Marcia, volviéndola á tomar luego, muy enriquecida por cierto, á la muerte de aquel amigo. (Plutarco, *Vida de Catón el Menor*, X, trad. de Ranz Román.)

cortesanas, que de este modo intervenían considerablemente en el Gobierno [1].»

Así también era un punto esencial de la República platónica que entre los jefes, por lo menos, las relaciones de los sexos estarían sujetas á reglamentación pública, y se prohibiría el monopolio de una mujer por un hombre [2].

Hasta hace poco las únicas mujeres educadas en la India eran las cortesanas [3]. Aun hoy, muchos de los grandes templos indos tienen mujeres adscritas á ellos, y parece al pronto una extraña anomalía que no se estime profesión vergonzosa la de una mujer nacida de esas familias ó adoptada en su seno, mientras se juzga deshonradas á las que han caído después de gozar de una buena reputación [4]. Pero en realidad no hay en eso nada de anómalo, dice sir J. Lubbock [5]. Las primeras continúan una antigua cos-

[1] Kames, *History of Mang*, vol. II, pág. 50.

[2] Bain, *Mental and Moral Science.*

[3] Dubois, *People of India*, págs. 217 y 402.

[4] J. F. Watson and J. W. Kaye, *The People of India*, volumen III, pág. 165.

[5] J. Lubbock, *Los orígenes de la civilización*.—Notas.

tumbre, que cuenta con una sanción solemne y religiosa; las últimas, al contrario, se han dejado llevar de bajas inclinaciones, han ultrajado los sentimientos públicos y causado la deshonra de sus familias. También parece que en el antiguo Egipto los hijos habidos fuera de matrimonio eran preferidos en ciertas circunstancias á los legítimos [1].

ε) La idea de que una joven no podía pertenecer á un hombre solo, frustrando los otros miembros de una tribu, antes de haber pertenecido, ora al rey [2], como entre los Adirmáquidas de la Libia; ora al cacique ó al pontífice, á elección del interesado, como en el Nuevo Méjico [3]; ora al sacerdote [4], como actualmente sucede en Malabar [5] y Camboya [6]; ora á los jefes de la tribu, como en Nueva Zelandia [7] y en las tribus negras del África [8]; ora á

1 Bachofen, *Das Mutterrecht*, pág. 125.
2 Herodoto, IV, 168.
3 Bancroft, *Natives races*, etc., t. I, pág. 584.
4 Abel Remusat, *Nouv. Melang. Asiat.*, pág. 116. París, 1829.
5 Forbes, *Oriental Memoirs*, t. I, pág. 416. London, 1813.
6 Marco Polo, *Ediction Populaire*, pág. 187.
7 Darwin, *Descendencia*, pág. 651.
8 Cameron, *Across Africa*, t. II, pág. 70. London, 1877.

los amigos del marido, como en las Baleares en tiempo de Diodoro de Sicilia; ora á los extranjeros, como en Babilonia, según Herodoto; ora á los señores feudales, tanto seglares como eclesiásticos, en la Europa de la Edad Media (Ω); ora por un privilegio más ó menos curioso, como ha existido ó existe en la India, Arabia del Yemen, antigua Abisinia y pueblos del Brasil y del Perú, demuestran el arraigo que han tenido los derechos comunes de todos sobre la propiedad de una mujer.

Ω) El *Jus primæ noctis* [1], ó sea el derecho que tenían determinadas personas á gozar de la mujer casada antes que su marido, llamado en Europa *pernada*, *prelibación ó marquetta* [2].

1 Véase K. Schmidt, *Jus primæ noctis*, págs. 140 á 146.—Valerio Máximo, IX, 1.—*De luxuria et libidine*, § 2.—Justino, XXI, 3.

2 «Entre los Nasamones de la Libia, dice Herodoto, IV, 172, »era costumbre que cuando uno de ellos se casaba por primera »vez, todos los convidados á la boda conocían aquella primera »noche á la novia, y cada uno de los que la conocían, la regalaba »con alguna presea traída de su casa.»

«Los habitantes de las Islas Baleares ejercitaban aquel derecho »durante la fiesta nupcial todos los amigos y parientes de los

Hay que alejar de aquí toda idea de relajación moral ó de perversión de clase, por la sencilla razón, como dice bien Sales y Ferré, de que aquellas mujeres que iban alegres y adornadas al templo ó lugar sagrado, ó se entregaban resignadas á los parientes ó amigos, al sacerdote ó al señor, eran, después de haber satisfecho ésta que miraban como deuda sagrada, modelo de fidelidad conyugal; y las personas que gozaban de aquel derecho, sacerdotes, reyes ó señores, no eran los que lo habían impuesto, ni lo exigían por la fuerza, á impulso de livianos apetitos, que no eran los tales los peores, sino los mejores de la sociedad; antes la sociedad

»desposados, por orden de mayor á menor edad (Diodoro, V, 18); »después pertenecía exclusivamente á su marido.»

Garcilaso de la Vega consigna la existencia de una costumbre análoga entre los Mantas, una tribu peruana. (*Royal Commentaries of the Incas*, vol. II, pág. 442.) Langsdorf hace mención de ella en Nukaiva. (Vuttke, *Die ersten Stufen der Geschichte der Menscheit*, vol. I, pág. 177.)

«Entre los Augilos de la Libia Inferior, poseían aquel derecho »todos los que llevaban un regalo á los casados, siendo tanto mayor la gloria de la mujer, cuanto mayor era el número de los »amantes.» (Pomponio Mela, I, 8.)

Costumbre observada aún en varias tribus aborígenes de la India, Birmania, Nueva Zelandia, Sur de Arabia y Madagascar. (Giraud-Teulon, *Les Orig. du Mariage*, pág. 32.)

se lo imponía á ellos en forma de legado consagrado por los siglos, cuando no por la religión, y cuyo cumplimiento no podían eludir..... No nos queda otro camino que entenderlas en el concepto de productos naturales, espontáneos, de un determinado estado de la evolución social...... el único origen posible de estos usos ha sido el hetairismo [1].

θ) Raro es el pueblo de la Edad Antigua que no haya guardado el recuerdo de un comunismo primitivo.

Un antiquísimo historiador del Celeste Imperio, recordando el parentesco por clases ó generaciones, dice: «Todos los hombres que vienen al mundo tienen nueve grados de parentesco: mi propia generación ocupa el primer término, y luego vienen, hacia arriba, los de mi padre, de mi abuelo, del padre de mi abuelo y del abuelo de mi abuelo; hacia abajo, los de mi hijo, de mi nieto, hijo de mi nieto y nieto de mi nieto. Todos los de una misma generación son hermanos entre sí.» De donde las denominaciones

[1] M. Sales y Ferré, *Tratado de Sociología*, pág. 60.

de parentesco (hermano, padre, abuelo, hijo y nieto) conservan aún el sentido de generación, solamente que se distingue á los parientes verdaderos de los virtuales ó ficticios, anteponiendo á estos últimos la palabra clase. Así se dice *clase hermano, clase padre, clase abuelo*, etc., queriendo significar: hombre que pertenece á la clase de los hermanos, de los padres, de los abuelos, etc.

«Los primeros habitantes de la China, »dicen los Anales *Tong-kien-kang-mu*, »eran tan groseros y bárbaros, que más »tenían de bestias que de hombres..... Lo »primero que Fo-hi atendió (3461 antes »de J. C.), cuando se vió investido del po»der soberano, fué á regular los matri»monios. En aquellos primeros tiempos »nada había fijo acerca de este importan»te artículo de la vida civil..... no se se»guían otras reglas que las de la pa»sión..... Empezó por dividir el pueblo en »cien familias, y poner á cada una nom»bre propio; hecho esto, ordenó á todo el »mundo elegir aquella con la cual quería »vivir. Se propuso también que en lo su-

»cesivo no fuese lícito romper la fe que »mutuamente se hubieren prometido, y »á fin de conservar la unión que debían »contraer juntos, estableció, como ley »esencial de la validez del matrimonio, »que no celebrarían alianza sino con los »de nombre diferente al suyo, y por con»siguiente de familia diferente.»

Este texto denuncia la promiscuidad primitiva, la formación de clases de distinto nombre y totem, y la exogamia entre éstos.

«Hubo un tiempo, dice el Mahabara»tha, en que no fué un crimen ser infiel á »su esposa, antes fué un deber..... y así »lo entienden y practican hoy los Koros »del Septentrión..... Las mujeres de todas »las clases son comunes en la tierra..... »cual las vacas, así son las mujeres; cada »una en su casta..... Fué Zwetaketu..... el »que estableció restricciones para los hom»bres y para las mujeres en la tierra [1].»

Con respecto á los Semitas, tenemos el pasaje de Beroso: «En un principio hubo »en Babilonia gran muchedumbre de

[1] Véase Giraud-Teulon, *Les orig. du Mar.*, págs. 75 y 76.

»gentes de diferentes razas, que habían »colonizado la Caldea. Vivían en desor»den, sin reglas, al modo de los animales. »Pero en el primer año apareció, salien»do del mar, Erythreo, inmediato á Ba»bilonia, un animal dotado de razón, »llamado Vannes..... Les enseñó las letras, »las ciencias, todas las artes, la manera »de fundar ciudades, de construir templos, »de hacer leyes, de medir las tierras, de »sembrarlas, de conservar las cosechas, »y, en general, todo lo que tiene por fin »la mejora de la vida de los hombres [1].»

Los Semitas caldeos procedían de la Arabia, donde, según Smith, había mujeres capturadas que eran poseídas en común por grupos de parientes y de contratos de fraternidad, que una ley siro-romana prohibió en el siglo v, por virtud de los cuales, grupos de hermanos poseían todas sus cosas en común, incluso mujeres é hijos [2].

Los Egipcios, según Diodoro [3], atri-

[1] *Berosi quæ supersunt*, Ed. Richter, pág. 49.

[2] Smith, *Kinship and Mariage in early Arabia*, págs. 131 á 133.

[3] Según San Agustín, *De Civitate Dei*, XVIII, 1.

buían el establecimiento de sus primeras leyes á la diosa Isis, que puso fin á un estado de desorden salvaje y comunista, semejante al que de los primitivos Indos nos describe el Mahabaratha; los Anales, de los Chinos, y Beroso, de los Caldeos.

Como Fo-Hi en China, Zwetaketu en la Inda, y Oannes en Babilonia, Cécrope pasa en Grecia por haber sido el que dotó á los primitivos Griegos del matrimonio y de la familia. «Antes de Cé»crope, los Griegos vivían promiscua»mente, dice Varrón» [1].

Contestes á esto se hallan la historia y mitología, como Mac-Lennan desenvuelve en su *Studes in Ancient History*. Lo mismo podemos decir de los Romanos, y aunque no conocemos hechos concretos, sin embargo, los mitos relativos á los Eneades nos presentan á esta raza real protegida por diosas hetairas, como Afrodites y Dido, los de la *Flora Meretrix*, los *Ludi florales*, las *Nonæ caprotinæ*, las *Poplifugia*, *Compitalia* y los Saturnales, reproduciendo concepciones reli-

[1] Según San Agustín.

giosas y sociales análogas á las que se manifestaban en la fiesta babilónica de los Saccees, y que sin duda arrancan de una época en que la masa del pueblo, la *matrix genux*, no aceptaba todavía las leyes restrictivas del matrimonio [1].

η) Y ahora, en nuestros tiempos, célebres viajeros relatan casos de comunismo en casi todas las regiones de la tierra. En Asia, Koss King [2] testifica de los Kurumbas é Irulas; Watson y Kaye [3], de los Tihurs del Oude; Poole, de los Haidahs; Tylor, de los montañeses del Piney (distrito de Madura), y Narkness, de los Erulars de los montes Neilgheries.

En América, Herrera asegura de los Brasileños y Venezolanos; Garcilaso de la Vega, de algunas tribus del Perú; Bagaert, de los Indios de California.

En Africa podemos citar el testimonio de Dapper [4], quien afirma que en algunos

[1] G. Teulon, *Les orig. du Mar.*, págs. 410 y 411.—Sales, *Tratado de Sociología*, pág. 218.

[2] Vake, *Evolution of Morality*, t. I, pág. 110.

[3] Wasson y Kaye, *The Peuple of India*, t. II, pág. 85.

[4] Dapper, *Description de l'Afrique*, pág. 223. Amsterdam, 1886.

pueblos de la raza negra, son comunes las mujeres y los niños. Y respecto á la raza blanca, Campenhausen [1], hablando de los Cosacos Zaporogos, cuenta que, en algunas de sus tribus, las mujeres, confinadas en campamentos separados, eran de uso común; Wolney [2] nos enseña que los Ansaries, montañeses de la Siria, practicaban una especie de promiscuidad religiosa, análoga á la de los antiguos gnósticos; y el escritor Isakny, en fin, relata usos y costumbres de promiscuidad de mujeres en varios puntos de Rusia, que retratan al vivo el estado social comunista de los tiempos prehistóricos [3].

[1] Campenhausen, Bermark über Rusland, según Letourneau, *L'Evolution du Mar.*, pág. 54.

[2] Wolney, *Syrie*, cap. III.—Sales, *Sociologia*, cap. IX, páginas 205 y siguientes.

[3] Es notable lo que acerca de este punto ha publicado el escritor Tsakny en la *Revista científica*, bajo el título *Le Droit usuel chez le paysan russe.*

«En el gobierno de Nijni-Novgorod, dice, los jóvenes y las jó»venes se reúnen sobre una montaña. Después de los cantos y los »bailes, los jóvenes llevan á las jóvenes. En una de sus fiestas, »después del baile, ellos y ellas van por parejas, y se acuestan jun»tos. Los padres miran con indulgencia estas uniones.

»En el gobierno de Arkhangel, la libertad más completa reina »durante las fiestas en las uniones sexuales, y esta libertad, le»jos de ser vituperada, es, al contrario, muy observada; una jo-

»ven á quien los jóvenes no han querido, se expone á los repro»ches de sus padres. En muchos puntos de Rusia existe un uso »muy curioso: un sustituto conscripto que ha vivido algún tiem»po con una familia, obtiene derechos sobre todas las jóvenes de »la familia.

»Una costumbre señalada existe hasta el presente en el go»bierno de Stawopol. En la noche que precede á la ceremonia »nupcial, se invita á todos los jóvenes y las jóvenes á un baile, »después del cual todos se acuestan en común, los novios juntos, »y los otros jóvenes de dos en dos, cada uno con una.

»En el gobierno de Arkhangel, la inocencia de una joven no es »estimada; al contrario, una joven desflorada encuentra más »pronto un marido que una que conserva su inocencia.»

FIN

CUADRO PALEOGRÁFICO DE LAS ISLAS FILIPINAS

COMPARADO POR

DON PEDRO ALEJANDRO PATERNO.

Alfabeto	A	B	D	E-I	G	H	K	L	M	N	ÑG	O-U	P	S	T	V	Y
De Mangyanes																	
„ Tagbanuas																	
„ Tagalog (en general)																	
„ Comintang (peculiar)																	
„ Bulacan y Tondo (id.)																	
„ Visaya																	
„ Pampanga																	
„ Pangasinan																	
„ Ylocos																	
„ Asoka																	
„ Toba																	
„ Bugui																	
„ Borneo																	
„ Java antiguo																	
Arabia	ا	ب	د	ي	ج	ة ه	ك	ل	م	ن		و		س	ت		و ي
Hebreo	א	ב	ד		ג	ה	ך כ	ל	ם מ	ן נ			ף פ	ס ש	ת	ו	י

TAGBANUA

NUMERALES.

1 Usá
2 Duá
3 Tuló
4 Ucpól
5 Liná
6 Unóm

10 Isampulo

100 Sangatu { tu.. ga.. San

Francisco { co. sis. lan. Pa.

Aldao (sol) { dao Al

Danum (agua) { num Da

Bula (luna) { la. Bu

Inuin (beber) { num. I.

= ba = be = bu

= da = de = do

ka ki ku

MANGUIAN

ka mi — nosotros
la la ki — hombres
kag — y
ba ba ye — mujeres
sa — al
san to — santo
san — San
pi la — Pedro
nga — el
a pis tol — apostol
ni — de
Ki lis to — Cristo

TAGALOG

Don A gus tin Tam bon — Don Agustin Tambon
Do na E le na de la Ku dus — Doña Elena de la Cruz
ka ma ke m. co mo

ESTADO ACTUAL DE ESCRITURA FILIPINA EN SUS ANTIGUOS CARACTERES

MANGYANES DE MINDORO.

INTERPRETACIÓN

ka mi ta nan nga ma nga mang yan nga ma sa pit sa bay sa ban ua ka mi

la la ki kag ba ba ye ti gu lang kag ma nga ba ta to ngod si a mong da kong kaluiag

sang ma da mo nga ta un nga gui na s guid sang ma nga ki lis ti a no

sa a mon man sa lay tic ling bo nga bong man ga ling te pong nga nga ta nam

di li sa uo lo la kao ang mag pa na ad ma e la o pa nga ko sa san to san pi lo

nga a pos tol ni ki lis to